

An abstract painting in shades of red, orange, and black, depicting a person in a state of distress or suffering. The figure is rendered with dark, expressive brushstrokes, and the overall composition is highly textured and emotional.

# **ASEDIOS A LA MEMORIA**

**La experiencia de psicólogos bajo las dictaduras  
militares en América del Sur**

En cooperación con Amnesty International (sección alemana)

**HORACIO RIQUELME U.**

(editor)



EDICIONES  
CESOC



HORACIO RIQUELME U., nacido en Temuco, Chile, cubre actualmente la cátedra de Terapia Social en la Universidad Técnica de Berlín, es Profesor Asistente (Privat Dozent) en Psiquiatría Social en la Universidad de Hamburgo. Doctorado en medicina (Universidad de Hamburgo) y en filosofía (Universidad de Bremen). Estudió medicina y filosofía en la Universidad de Concepción, Chile. Desde fines de los años 70 ha realizado múltiples investigaciones en antropología cultural y médica en América Latina y Europa con publicaciones en varios idiomas. Cultiva el tema de los derechos humanos y sus implicaciones éticas y psicológicas desde hace ya más de tres lustros. Miembro del consejo académico del Centro de Tratamiento a Víctimas de la Tortura en Berlín y dirige el Grupo de Trabajo "Derechos Humanos y Ética Médica" en la Academia "Ethik in der Medizin" con sede en Göttingen.

# **ASEDIOS A LA MEMORIA**

**La experiencia de psicólogos bajo las dictaduras  
militares en América del Sur**

**En cooperación con Amnesty International  
(sección alemana)**

**Horacio Riquelme U.  
(editor)**

Para Katrin Schümann-Riquelme

## Índice

**Prólogo** 5

**Saludo de la Dra. Heckl** 7

**Los autores del libro** 9

**Primera sección: El clima psicosocial de la dictadura** 11

1. La violencia organizada y la salud mental en América del Sur 13  
Horacio Riquelme

2. Mujeres carceleras. Un grupo en las fronteras del poder 36  
Eva Giberti (Argentina)

3. Una experiencia terapéutica con mujeres 59  
María Isabel Castillo (Chile)

4. El horror internalizado en los terapeutas 76  
Matilde Ruderman (Argentina)

5. Aspectos psicológicos de la represión en cárceles 87  
Mercedes Espínola (Uruguay)

6. La psicoterapia en el proceso de rehabilitación de personas  
afectadas por la prisión política prolongada 97  
Víctor Giorgi (Uruguay)

**Segunda sección: El recuerdo laborioso** 112

7. "En tránsito de espera, siempre". La madre de un preso  
político informa 114

8. "Un tratamiento especial" Sistemática de la destrucción  
psicológica en una cárcel argentina 129

9. "La aniquilación intentada" Una psicóloga comunica sobre la propia tortura 158

10. "El arte de la inmersión reflexiva" Oposición cultural al régimen totalitario con medios psicológicos 175

**Tercera sección: Huellas mnémicas en la cultura tras el terrorismo de estado 194**

11. La fragmentación del yo: Interpretación psicoanalítica del cuento "Las cuevas de Nápoles", de M. Arregui 197  
Daniel Gil (Uruguay)

12. Lo real espantoso: Efectos psicoculturales del terrorismo de estado en América del Sur 215  
Horacio Riquelme

13. Represión Política y Memoria Colectiva: el caso chileno 233  
Darío Páez

Epílogo y agradecimientos 265

Literatura de referencia 268

## Prólogo

---

La vida cotidiana bajo la dictadura militar generó muchos lugares comunes relacionados con una sensación vaga de riesgo personal, en tanto que era manifiesta la posibilidad de caer en el sistema represivo y difícil la búsqueda de coherencia individual y colectiva.

Frases tales como "Con los militares era peligroso ser psicoanalista o psicólogo" producen hoy, a varios lustros de por medio, una cierta irritación, en tanto que parecen particularizar un fenómeno generalizado. Sin embargo el terror como sistema crea vínculos de referencia negativa hacia los aspectos más disímiles de la vida regular.

Los psicólogos tienen un acceso privilegiado al área de impacto entre la vida privada y la sociedad. Los conflictos, malos entendidos y las gestiones de reorganización en este ámbito constituyen el núcleo de sus actividades profesionales. En su trato con pacientes pueden los psicólogos apreciar los efectos de cambios sociales en sus características de sufrimiento y gestión individuales. Tanto más si ellos se someten a sí mismos a reflexión y estudio de las propias condiciones de vida y de actividad profesional.

A más de diez años del retorno a la democracia parlamentaria en Argentina, Chile y Uruguay, acomete este libro el desafío de poner sitio a la memoria de psicólogos de los tres países.

Desde Hamburgo, a fines de 1997, se dio inicio a una investigación sobre las condiciones de vida y de actividad profesional de psicólogos bajo la dictadura militar. La sección alemana de Amnesty International apoyó el proyecto, para el cual se contaba con la experiencia teórica y metodológica de un estudio de largo aliento sobre médicos en América del Sur (ver Riquelme, 2002). Durante Mayo y Junio de 1998 fue posible visitar las capitales de los tres países y concitar la colaboración de las personas que participan en esta empresa.

El libro se inicia con una aproximación temático-existencial a los métodos de represión de la violencia organizada, sistematizando en térmi-

nos psicosociales lo que significó el terrorismo de estado para la población regular de los tres países.

El acoso a la memoria tiene efecto a continuación en tres niveles:

1.-Psicólogos abordan el clima psicosocial de entonces y tras esa época en la primer sección, sus trabajos nos aproximan a las emociones y los pensamientos contingentes: sobre el terror cotidiano y sus repercusiones psíquicas en sí mismos o en las personas por ellos tratadas.

2.-Las entrevistas comentadas de la segunda sección dan acceso a una zona de íntima comunicación con las personas abordadas, incluso en lo que se refiere a la "inexpresabilidad" del trauma en experiencias límites.

3.-Los artículos acerca de la cultura frente al terrorismo de estado nos muestran un sector hasta ahora poco transitado en la exégesis científica. La producción literaria fundada en experiencias del miedo como sistema de opresión evidente constituye, desde nuestra perspectiva, una esfera propia en la memoria de los pueblos y es digna de una atención sistemática.

Que la memoria es pertinaz y que no hay incidentes destinados a la omisión y el olvido, nos muestra la elaboración creciente de experiencias de opresión y exterminio en los países europeos: "La identidad de un pueblo se construye con los materiales que se querían olvidar" manifestó Jorge Semprún en un congreso sobre memoria colectiva en mayo del 2000 en Hamburgo.

Conociendo cuán importante es promover una base cultural de memoria individual y colectiva, incluso sobre experiencias límites, para la tarea de gestar vínculos de pertenencia e interacción en una sociedad respetuosa de los derechos humanos, nos parece necesario cultivar su estudio sistemático y circunstanciado, de lo cual da testimonio este libro.

Horacio Riquelme U.

## Saludo de la Dra. U. Heckl Amnesty International

Si bien la participación de médicos en actos de violación de derechos humanos en regímenes totalitarios es suficientemente conocida y documentada científicamente, aún brillan por su ausencia los correspondientes estudios sistemáticos sobre el papel de los psicólogos. El uso y abuso de conocimientos de la psicología es ya de dominio público sea en la represión o intimidación de miembros de la oposición, en la formación de policías o militares, en la administración de cárceles, en «lavados de cerebro» y en la propaganda política o incluso para el perfeccionamiento de sofisticadas prácticas en las cámaras de tortura de todo el mundo.

En la actualidad no es preciso fundamentar la aplicación sistemática de técnicas psicológicas, el término «guerra psicológica» de Watson, se ha convertido en modismo de uso general en casi todos los idiomas. La «psicocracia» o control psi alcanza incluso áreas inaccesibles a la violencia física:

*«La violencia depurada consiste en la alienación del pensar sometiendo al querer y al poder de quien la ejerce. Cualquier tipo de violencia psíquica tiene un mismo objetivo: subyugar el pensar del otro, pero al mismo tiempo hacer imposible la toma de conciencia de esta situación» (Aulagner, 1997).*

Un régimen de violencia deviene sólo mediante el uso de técnicas psicológicas en totalitario.

Consideramos que, a medida que el saber psicológico cobra importancia en la superación de situaciones conflictivas, los psicólogos deben considerar la función social de su profesión con solvencia creciente. Así, la Asociación Alemana de Psicólogos (BDP) y la Red de Acción de Profesiones de la Salud de Amnesty International (sección alemana) decidió iniciar un estudio sobre el papel de los psicólogos en estados totalitarios. Nuestras primeras pesquisas demostraron que aún no existen conocimientos sistemáticos sobre estos temas. Ni los colaboradores del *Medical Board* del Secretariado Internacional de AI en Londres, ni las 200 organizaciones o personas relacionadas con violaciones de derechos humanos,

que contactamos, pudieron darnos más que datos ocasionales en países latinoamericanos, Turquía o Sudáfrica.

Nuestros intentos de realizar un primer inventario demostraron con toda claridad, lo poco que se sabe sobre el uso funcional de la psicología en estructuras represivas.

Por ello nos produjo gran satisfacción contar con la colaboración de Horacio Riquelme U., antropólogo médico de probada experiencia en investigación de campo, quien en 1998 realizó los profundos estudios sobre el entorno de psicólogos y psicoanalistas en las sociedades postdictatoriales de Argentina, Chile y Uruguay que han conducido a la preparación de este libro.

Los textos en el presente libro demuestran, que no solamente la policía, el ejército y el sector económico hacen uso de métodos psicológicos, sino que algunos psicólogos - proclives a la colaboración - se convierten en elementos activos de la gestión bélica y la represión. Es aquí donde se producen interferencias con el pasado alemán y el sobre todo el régimen nazi. El análisis de tales prácticas en América del Sur puede contribuir a esclarecer las manchas oscuras en nuestra propia historia de violencia y genocidio y a enfocar de forma crítica la actitud profesional, que nunca se debe desprender del contexto social.

En su libro sobre el exterminio de los judíos en Europa Raul Hilberg escribió :«No conocer el pasado, significa no comprenderse a sí mismo .»

Ulrike Heckl

Delegada de la Presidencia del BDP en temas de derechos humanos  
Colaboradora de la Red de Acción de Profesionales de la Salud de A1.

## Los autores del libro

CASTILLO, María Isabel: Psicóloga y psicoterapeuta. Master en psicología social UNAM/México. Actividad profesional en México y Chile. Autora de múltiples artículos sobre temas de derechos humanos y psicoterapia. Miembro fundadora de ILAS (Instituto Latinoamericano para la Salud Mental y los Derechos Humanos). Docente en la Universidad Diego Portales en Santiago/Chile.

ESPÍNOLA, Mercedes: Psicóloga y psicoterapeuta. Actividades periodísticas en Montevideo/Uruguay.

GIBERTI, Eva: Psicoanalista. Amplias labores de investigación y publicación sobre diversos temas de derechos humanos (adopción infantil, ética profesional, leyes de amnistía) y sus efectos sobre la sociedad argentina desde una perspectiva psicoanalítica y psicosocial. Co-directora del Master en Ciencias de la Familia en la Universidad Nacional Gral. San Martín en Buenos Aires/Argentina.

GIL, Daniel: Doctor en medicina, psicoanalista. Intensas actividades en investigación y publicación sobre los temas narcisismo e identificación primaria así como sobre determinantes culturales y psíquicos del terror y la tortura. Trabaja como psicoanalista en Montevideo/Uruguay.

GIORGI, Víctor: Psicólogo. Labores de investigación y terapia acerca de las consecuencias psicológicas de las transgresiones a los derechos humanos en Uruguay. Profesor de Psicología de la Salud en el Instituto de Psicología de la Universidad Nacional de Montevideo/Uruguay.

GISSI, Jorge: Doctor en filosofía, psicólogo. Líneas de investigación: identidad cultural en Chile y América Latina. Publicaciones sobre las consecuencias psicosociales de la pobreza en América del Sur. Profesor de Psicología Social en la Universidad Católica de Chile.

PÁEZ, Darío: Doctor en filosofía. Labores de investigación, docencia y publicación sobre memoria colectiva, representaciones sociales, emociones. Docente académico de Psicología Social en la Universidad del País Vasco / España.

RIQUELME, Horacio: Doctor en filosofía y en medicina. Investigación, docencia e investigación sobre temas de ética profesional, derechos hu-

manos, migración, psiquiatría transcultural en América Latina y Europa. Profesor asociado de Psiquiatría Social en la Universidad de Hamburgo, responsable de la cátedra de Terapia Social en el Instituto de Pedagogía Social de la Universidad Técnica de Berlín /Alemania.

RUDERMAN, Matilde: Psicóloga y psicoanalista. En la Universidad de Buenos Aires cumple ella labores de docencia y es responsable del área "Psicoterapia e Integración Social de las Víctimas de transgresiones a los derechos humanos".

## Primera sección

### Aproximaciones al clima psicosocial de la dictadura militar

---

Del análisis sistemático de las condiciones psicosociales durante la época dictatorial y como síntesis de la introducción temática precedente, se hacen manifiestas tres tendencias de manipulación de conciencia:

- 1) la reactivación de comportamientos y tendencias de opinión autoritarios y jerarquizantes, con alta efectividad latente en la cultura de los tres países;
- 2) la segregación en cuanto al derecho a opinión entre personas y grupos proclives al totalitarismo –dotado de presencia social y en los medios informativos- y un resto opaco, ya que negado de expresión y
- 3) la fragmentación social, con la exaltación de un individualismo a ultranza.

Estos tres aspectos de la estrategia ideológica del terrorismo de Estado fueron impulsados por el miedo como núcleo activador y de retroalimentación en el sistema represivo. El terrorismo de Estado influyó en fragmentar la sociedad, esto es en crear un clima social de aislamiento y desamparo, destinado a erradicar sentimientos comunitarios y a desvalorizar las actividades de solidaridad que de por sí cuentan con un fuerte arraigo y una larga tradición en los pueblos de América Latina.

En las sociedades del Cono Sur se implementó una campaña de penetración psicológica en todas las áreas de la vida cotidiana, nunca vista hasta entonces en su sistemática concepción.

Bajo tal «estado de excepción» surgió una actividad psicosocial y terapéutica de nuevo cuño, en parte fundamentada en la reflexión sobre las experiencias nazi (B. Bettelheim) y de las guerras de Argelia (F. Fanon) y de Vietnam (Asoc. de Veteranos) pero además

con una percepción del (a menudo improvisado) ámbito terapéutico y del rol de psicoterapeutas y clientes en él acorde a las propias circunstancias. Como ejemplo: por vez primera en la historia se crean condiciones de trato psicológico para detenidos y torturados en las mismas cárceles, poco después de su detención y maltrato.

En tal contexto de actividades psicoterapéuticas surge la fórmula del vínculo comprometido como nexo entre las víctimas de la represión y los psicoterapeutas y fundamenta una actitud compartida de percepción y sentimientos frente al origen del daño psicosocial.

En esta praxis bajo »condiciones especiales« se comprueba que la terapia incluso puede ser perjudicial si no llega a cuestionar explícitamente la actitud de abstinencia terapéutica, ya que ésta fundamenta estructuras rígidas de poder y dependencia y además casi imposibilita gestos de solidaridad.

Bajo tales condiciones se desvela el mito de la presunta privacidad de esas experiencias masivas, que aísla a perpetuidad al afectado y le impide superar el núcleo enquistado en él de íntima vergüenza, fomentando así una complicidad tácita con sus verdugos.

Así no causa admiración el hecho de que las dictaduras hayan identificado como peligrosos adversarios a artistas y a profesionales del área psicosocial.

Los artículos de esta primera sección muestran a sus autores como observadores participantes de los avatares sociales y personales durante la dictadura en los tres países y permiten al lector tener un acceso de probada inmediatez a tales experiencias bajo el »estado de excepción«. Se aprecia así una actividad psicológica de profunda raigambre social y cultural y se fundamenta la apreciación de que en la historia reciente de América del Sur hubo un cierto paralelismo en los tiempos procesuales de la agresión coercitiva, articulada por los agentes del poder estatal y de la reparación cultural y psicosocial, gestada por los trabajadores del área psicosocial.

H. Riquelme

# 1. La violencia organizada y la salud mental en América del Sur

Horacio Riquelme

*“Se quiere uno zafar del pasado: con razón, porque bajo su sombra no es posible en absoluto vivir, pues el horror no tiene fin, si culpa y violencia se han de pagar con culpa y violencia; sin razón, porque el pasado del que uno se quisiera arrancar está aún muy vivo...” (Th.W. Adorno: Eingriffe)*

## Introducción

El concepto de violencia organizada (organized violence) constituye desde hace ya dos décadas una acepción usual en el lenguaje de organizaciones internacionales tales como la OMS y la ONU (Van Geuns 1987): y designa el tratamiento que algunos regímenes dan a la propia población, luego de haber accedido al poder mediante intervención militar y cuya definición de principios conduce a restaurar y mantener un *status quo* de injusticia social, aplastando por la fuerza cualquier conato de oposición.

La violencia organizada contra la propia población fue una característica esencial de la actividad militar en Argentina, Chile y Uruguay en la década de los setenta y mediados de los ochenta (Chile hasta fin de década). Ella constituyó una forma de guerra psicológica, pues tenía como objetivos expresos la intimidación y el sometimiento de grandes grupos mediante el empleo de acciones psicológicas, concebidas para imponer la aceptación pasiva de estructuras de dominación autoritarias y crear en los virtuales opositores una sensación de constante amenaza existencial y de impotencia personal frente al aparato militar en acción.

Esta guerra psicológica se llevó a cabo en tres áreas que se complementaban mutuamente y que se pueden considerar como las formas principales de aplicación de la violencia organizada:

1. la desaparición de opositores al régimen;
2. la tortura sistemática;
3. la intronización, o control y manipulación, de los medios de comunicación.
4. El exilio o desplazamiento forzado de grupos sociales y políticos

Debido a que esta violencia organizada se puede considerar como una agresión premeditada y permanente contra la salud psicosocial de la mayoría de la población, nos proponemos desarrollar a continuación sus principales formas de manifestación y de mostrar las consecuencias que su aplicación trae a una población, en principio, indefensa.

En un estudio de este tipo debemos superar la indignación que despiertan las prácticas del terrorismo de estado. Pensamos que esa reacción fue indispensable durante las dictaduras para conservar el núcleo de los valores y coraje cívicos en la sociedad, así como un factor indispensable para articular la política de oposición, a la cual se debe el nivel de información de que hacemos uso. Sin embargo, en nuestro trabajo tenemos que ir más allá: estamos obligados a lograr un nivel científico de comprensión de la temática y por otra parte, hemos realizado esta investigación desde Alemania, sin haber sido ni actores ni testigos directos de los procesos tratados. Esto inhibe cualquier tentación de convertirnos en portavoces y abanderados de la indignación moral, destacando que esta justificada actitud ha tenido su propia representación en los países afectados.<sup>1</sup>

## 1. La “desaparición” de opositores al régimen

Este método consistía en la captura de virtuales opositores políticos al régimen por parte de las fuerzas armadas o la policía civil o uniformada, o, más a menudo, por parte de grupos paramilitares que actuaban bajo la dirección de miembros de las anteriores. Una vez capturados, los afectados eran reclusos en lugares desconocidos en su función de cárceles y/o trasladados de un lugar a otro para evitar que se les pudiera ubicar.

Con ello se perseguía crear un alto grado de inseguridad judicial y de impotencia personal de parte de familiares y amigos de los detenidos. Por desconocer el lugar de detención del “desaparecido”, los familiares no podían interponer recursos jurídicos regulares ante las autoridades, tales como el *Habeas Corpus*, ni gestionar la defensa del detenido a través de

---

<sup>1</sup>Deseamos también contribuir a los esfuerzos psicosociales emprendidos en estas sociedades contra el miedo, del cual dice Galeano: "El miedo seca la boca, moja las manos y mutila. El miedo de saber nos condena a la ignorancia; el miedo de hacer nos condena a la impotencia. La dictadura militar, miedo de escuchar, miedo de decir, nos convirtió en sordimudos. Ahora la democracia tiene miedo de recordar. Enfermos de amnesia, repetimos la historia en lugar de cambiarla. El miedo, miedo de vivir, miedo de ser, miedo de perder, es el más jodido de los hijos numerosos de la muerte". En Nueva Sociedad, N° 100, Caracas, p.197

la instancia jurídica pertinente. El muro de silencio con que se chocaba en las comisarías policíacas o en las cárceles al indagar sobre el paradero de la persona buscada, reforzaban en los familiares y amigos del “desaparecido” los sentimientos de inseguridad y abandono, en tanto que la detención y el desaparición del ser querido los marginaba del “orden establecido”.

Durante los últimos veinte años se ha tomado constancia formal de más de 30.000 casos de “desaparecidos” en América del Sur. Sin embargo, el método de la desaparición de opositores al régimen no fue la “invención genial” de algún miembro del aparato represivo de esos países, sino que más bien constituyó una aplicación masiva de un método ya usual en la guerra psicológica, y que probablemente partió de las experiencias acumuladas durante la guerra de Indochina (Watson, P 1982) por los teóricos militares estadounidenses.

Uno de los antecedentes históricos de mayor relevancia se encuentra ya en el transporte de los presos en acciones de “noche y niebla” desde territorios ocupados por la Alemania nazi, a fin de quebrar la resistencia nacionalista de los respectivos países, de acuerdo al decreto Keitel de 1942 (Shirer 1990, p.875):

*“Un aterrorizamiento efectivo y de larga duración (de las fuerzas opositoras) sólo se puede alcanzar a través de la pena de muerte o de medidas, dirigidas a los deudos y a la población, que creen incertidumbre sobre el destino de los hechores”*

Otro antecedente más inmediato son las experiencias de la Guerra de Vietnam. En ella algunos psicólogos sociales y antropólogos culturales estadounidenses que actuaban como consejeros científicos de las Fuerzas Armadas de su país durante esa guerra hicieron observaciones significativas y llegaron a conclusiones fundamentales acerca de la moral de defensa de los vietnamitas: lo que más los afectaba psicológicamente no era tanto la muerte de sus vecinos o familiares durante las acciones de guerra en sí, sino el hecho de no poder celebrar las ceremonias tradicionales frente a los caídos, y así dar expresión al duelo para despedirse ritualmente de sus muertos. La ausencia de ceremonias de luto rompía el delicado vínculo cultural que relaciona a los vivos con los difuntos; la familia y la comunidad se sentían profundamente inseguras, como si hubiesen violado colectivamente un tabú; esta táctica se llamó “Almas Errabundas” y alcanzó un valor muy significativo en la guerra psicológica contra la población vietnamita (Watson, P 1982).

En América del Sur, la desaparición de virtuales opositores al régimen sólo comenzó a usarse en términos sistemáticos a mediados de la década de los 70, cuando probablemente se hizo explícito que la población no aceptaba sumisamente la instauración de un modelo autoritario y neoliberal de sociedad, sino que era de esperarse que ella mantuviese una resistencia pasiva y activa de largo aliento.

El efecto que los “desaparecimientos” produjeron en familiares y amigos se caracterizó por situaciones afectivas y comportamientos altamente contradictorios: en tanto que era conocido el hecho que las fuerzas represivas torturaban sistemáticamente a sus detenidos, los deudos tenían sentimientos de impotente compasión (“ojalá que él/ella muera pronto y no tenga que sufrir tanto”), mezclados con otros que manifestaban una esperanza “irracional” (“ojalá que esté vivo/viva y pronto regrese con nosotros”).<sup>2</sup>

Los deudos describían esta situación como un “*shock* permanente, una situación de crisis latente y continua, en la cual la tristeza y el dolor causados por la ausencia de la persona querida, se sienten como eternos”. No existía una situación de duelo percibida como tal, sino que se experimentaba una sensación de ausencia sin vías de solución. Ausencia o pérdida del ser querido no pueden ser sinónimos en tanto que “el proceso de duelo o el sufrimiento es indispensable para la asimilación de la pérdida... A través del duelo uno aprende a aceptar el cambio que sigue a toda defunción de un ser querido. Cuando este proceso de duelo no se realiza plenamente (cuando queda inconcluso), hay pocas probabilidades de que se pueda lograr una adaptación saludable a la pérdida sufrida.”<sup>3</sup>

El sentimiento de ausencia del ser querido adquirió entonces una calidad crónica en los deudos e incidió profundamente en su comportamiento social. Esta actitud de los deudos hacia las personas que fueron desaparecidas durante las dictaduras hoy aún tiene vigencia y se expresa en las actividades culturales y políticas de las organizaciones pertinentes.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup>Ver Ulloa 1986: Efectos psicológicos de la represión. En Territorios 2: 8-10, Buenos Aires; también: E.Guinsberg: Salud mental, paz y terrorismo de estado (ponencia escrita).

<sup>3</sup>Cfr. R. Kavanaugh: Psychology of Death and Dying, citado en AI [editor](1982): Nicht die Erde hat sie verschluckt - "Desaparecidos"- Opfer politischer Verfolgung, p.177.

<sup>4</sup>Ver Materiales del Seminario Internacional "Abuelas de Plaza de Mayo: Filiación - Identidad - Restitución. 15 años de lucha. Buenos Aires 11-13 de Abril 1992.

En términos de experiencia reconstruida,<sup>5</sup> se pueden definir tres fases por las que pasaron los deudos de los desaparecidos que vivieron esa "atroz absurdidad" (Bonaparte 1984):

a) La reacción inmediata, por lo común, llena de desconcierto y angustia existencial. ¿Haría uno las preguntas adecuadas sin comprometer a otros? ¿No se estaría actuando irreflexivamente y poniendo en mayores peligros al "desaparecido" y a algún otro de sus familiares? Esto conduce a menudo a una actitud de perplejidad inactiva como "tras la caída de un rayo".

b) Luego de algún tiempo seguía una fase de búsqueda desesperada, en la cual los familiares hacían todo lo posible e imaginable por dar con el paradero del desaparecido. "La absoluta incertidumbre sobre el destino del prisionero produce un desasosiego extremadamente grande, y la esperanza de volver a verlo le infunde a los familiares una absoluta urgencia por las gestiones que realizan" (AI 1982, p. 118).

c) En la tercera fase, por lo general, tomaron cuerpo las acciones colectivas de los familiares. Cada uno de ellos ha llegado por su parte al convencimiento que la actitud individual no conduce a éxito alguno y se plantea la acción conjunta como una forma de salir de este "laberinto trágico".<sup>6</sup>

Esta actividad colectiva frente a la desaparición de opositores al régimen respectivo, por ejemplo, la de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, logró que la opinión pública llegara a conocer tanto las verdaderas dimensiones cuantitativas como el significado personal de estos crímenes de lesa humanidad. Por otra parte, sólo así fue posible el diseño y la maduración de tratamientos psicoterapéuticos encaminados a la superación de estas experiencias traumáticas: "Terapeutas chilenos y argentinos con-

---

<sup>5</sup>Ver en AI (1982) el capítulo sobre los efectos psicológicos de la "desaparición" de personas.

<sup>6</sup>Desde una perspectiva psicoanalítica, Ulloa 1986 define la situación de los familiares de los desaparecidos como trágica, en tanto que la soportan en forma privada, se debaten en un callejón sin salida, donde se mezclan, por un lado, sentimientos de duelo y de odio hacia el desaparecido, y por otro, sentimientos de impotencia y de identificación negativa hacia las autoridades (quienes pueden poner fin a los sufrimientos del desaparecido). "La tragedia paraliza... De ese círculo se puede salir mediante la ayuda de terceras personas... El drama provocado por la intervención de terceros restablece una vez más los componentes dinámicos del sufrimiento... Ese es el papel que juegan las organizaciones de los derechos humanos, donde a la vez que se desarrolla la solidaridad, se reflexiona y se aclaran los sentimientos y las acciones de los participantes". .

sideran que una forma importante para los familiares de ‘desaparecidos’ consiste en que se incorporen al trabajo de los grupos de solidaridad.”<sup>7</sup> Para apreciar el efecto de las “desapariciones” sobre la salud psicosocial de la población nos parece importante considerar que muchos de los familiares de desaparecidos era niños, tanto más indefensos frente a esta “táctica de la guerra psicológica” (Watson 1982) y frente a los cuales la sociedad en general debe afrontar su responsabilidad.

## 2. La tortura sistemática en su dimensión psicosocial

La tortura de opositores al régimen llegó a ser un componente obligado en la praxis social de los regímenes de fuerza en América del Sur.<sup>8</sup> El estudio prospectivo de las experiencias de torturas, relatadas por sus víctimas, permitió reconocer una tendencia al perfeccionamiento técnico de manera que debemos hablar de una tortura sistematizada, es decir, respaldada de manera científica (Watson 1982), cuyos efectos en el individuo y las personas que le rodean eran seguidos en base a cánones de interpretación comunes y propios de la guerra psicológica. El conocimiento decantado de esta práctica era intercambiado a través de las fronteras y servía para fortalecer los aparatos represivos de los “países amigos”.

---

<sup>7</sup>Sobre este punto el libro "Terrorismo de estado: efectos psicológicos en los niños", plantea como tesis central que: "Es legítimo pensar que si estos niños, a través de cuyo comportamiento sintomático persiste la memoria incómoda del pasado horroroso del que fueron víctimas, no encuentran (al crecer) un cuerpo social que haya hecho verdad y justicia en los agentes y los sistemas que cometieron los crímenes, tendrán muy mermadas sus posibilidades de zafarse de su memoria sintomática y de acceder a una real elaboración. Como si la amenaza de una cristalización de la violencia sintomática los condenara a la exhumación vigente de la tragedia de sus mayores. Esto no sólo acontecerá en su generación, sino, tal lo enseña la experiencia europea, en las generaciones que les continúan". Este libro es producto del trabajo conjunto de familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas y del Movimiento Solidario de Salud Mental y fue editado por Paidós, Buenos Aires, 1987. Además: F. Allodi (Comp.): *Canadian Studies on Latin America* / Toronto, 1977; y G. Maci; J.J. Fariña: Tesis analíticas sobre desapariciones forzadas de personas, tal como se presentan en la experiencia clínica institucional / ponencia en el Primer Encuentro de la Salud Mental y Derechos Humanos, Buenos Aires, septiembre, 1983.

<sup>8</sup>Cfr. ONU (9-XII-1975): Declaración sobre la Protección de Todas las Personas contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes. Ginebra. Resolución 3452 (XXX)

Se conocen ya algunas investigaciones sobre las técnicas cada vez más refinadas de la tortura a opositores.<sup>9</sup> La suposición de que los torturadores serían personas con anomalías psicológicas latentes pero de gran importancia y que debido a sus predisposiciones enfermizas disfrutarían atormentando a sus víctimas es algo que ya no se puede mantener. La praxis de la tortura constituye una entidad técnica más de la guerra psicológica y por lo general, tal como ya se había conocido en el proceso de Nuremberg y durante la guerra de Argelia (Fanon 1963, en especial cap. V), puede ser realizada por cualquier miembro de la sociedad con un marco ético “normal y corriente” (Bettelheim 1943, Riquelme 1995) en tanto que se fomente su sumisión incondicional a una autoridad que lo libere de la responsabilidad de sus actos personales y le presente su actividad de torturador como socialmente necesaria (Remmetsma 1991).

A. Graham-Yooll nos muestra la opinión autorizada de un oficial del ejército argentino sobre el tema:

*“La experiencia argentina se basa en la de los franceses en Argelia... No se puede derrotar a los comunistas de otra manera... Yo nunca torturé. Torturar es infligir dolor por placer personal. Yo castigaba al enemigo cumpliendo órdenes de mis superiores. Y si querés saberlo, todo se transforma en un juego con sus reglas; el subversivo lo sabe. Tenés que sacarle información. El tiempo está de tu lado, pero a él no podés darle tiempo porque entonces él te ganará en cuanto empiece a darse cuenta de lo que hacés. Hay que trabajar para vencerlo tan rápido como sea posible. Lamentás causarle dolor pero trabajás rápidamente. No lo mirás a la cara aunque le pongás los electrodos en la boca; y lo tenés con los ojos vendados. El secreto está en no mirarlo a los ojos. El otro secreto es que no haya sangre, eso hay que dejarlo para los enfermos hijos de puta o las bestias jóvenes...”<sup>10</sup>*

En el marco de la guerra psicológica en América del Sur la tortura sistemática de opositores políticos tenía como objetivos:

- a) La obtención de información a través de personas acusadas de ser miembros de un partido o grupo de resistencia. Aquí se utilizaba una amplia gama de técnicas punitivas psíquicas y físicas destinadas a

---

<sup>9</sup>Ver AI: Las víctimas de la tortura... Un informe sobre la utilización de la tortura en los años 80 / Francfort del M., 1985; y Larsen, E.: En nombre de los derechos humanos / Munich, 1983.

<sup>10</sup>Ver A. Graham-Yooll (1985), p.203-8.

ablandar y quebrar la resistencia del afectado. Se propendía fundamentalmente a obtener una confesión comprometedora del afectado y sus virtuales compañeros.

b) La confrontación de individuos o grupos sociales con una instancia de la autoridad del estado presentada como todopoderosa. En esto el aparato del poder represivo debía conducir a que las personas se sintieran desprotegidas y adoptaran una actitud de adaptación pasiva al sistema. Específicamente, se les hacía presenciar la tortura y el maltrato de personas de prestigio en términos de "aleccionamiento", por ejemplo, en las redadas masivas llevadas a cabo en Chile en los últimos años de la dictadura.

c) Sembrar la desconfianza mutua dentro de los grupos opositores. Como en el punto b) se trataba aquí de que las capturas arbitrarias y los maltratos produjeran desconfianzas recíprocas: debía cundir el recelo de que cada miembro del grupo podía ser un delator. Este método se manifestó como muy costoso y, por lo general, produjo escasos resultados.

d) Provocar la invalidez psicosocial de supuestos o reconocidos opositores al régimen. Aquí, como en el punto a), se trataba de provocar una lesión de carácter duradero en la integridad psicosocial del individuo.

El afectado debía salir marcado por "el dolor invisible de la tortura" (Barudy, J y C. Vieytes 1985), de manera que su personalidad diera la impresión de haber sido destruida e infundiese así temor en su medio social de origen.

Gracias a la labor de difusión realizada por psicoterapeutas de los afectados, así como por el testimonio directo de víctimas de la tortura, se ha llegado a conocer los efectos sobre la salud psicosocial (Castillo, Domínguez y Salamovich 1986). De un estudio realizado con víctimas de la tortura en Dinamarca en 1977, se desprende que para los afectados "las peores consecuencias de la tortura son de orden psíquico y neurológico. Se registran a menudo estados de angustia, irritabilidad y depresiones" (Larsen 1983, p.101). Los terapeutas subrayan los efectos mediatos de la tortura en los familiares de las víctimas y en general en las personas de su círculo respectivo.

En Chile se realizaron además formas de trabajo preventivo contra la tortura sistemática.<sup>11</sup> Las experiencias extremas realizadas con el aparato de

---

<sup>11</sup> Así, por ejemplo, los temas de estudio "Amedrentamiento colectivo", "Estudio sobre un grupo de prisioneras políticas que fueron torturadas" y "Una experiencia psicoterapéutica

poder represivo por algunas personas eran discutidas en grupos de base con lo cual, por una parte, se rompía el silencio y la incapacidad expresiva acerca de este tipo de experiencias<sup>12</sup> pues en tanto que, como dice Jean Amery, "quien padeció la tortura, no volverá a sentirse nunca más acogido en este mundo", a través de la "socialización" de las angustiosas vivencias se buscaba superar la vergüenza y el aislamiento en que suelen caer las víctimas de la tortura, tanto como, al hacer explícito el horror, disminuir la angustia premonitoria en el caso de ser detenido (Castillo *et al.* 1986).

### 3.- La intronización de los medios de comunicación masiva

Una de las primeras medidas en el curso de un golpe militar consistía en la subordinación voluntaria o exigida de los medios de comunicación de masas, con el fin de influir en la información pública en términos coercitivos y disciplinarios (Arnt 1993).

Esta manipulación de la opinión pública pudo resultar un poco burda, como en el caso de Chile inmediatamente después del golpe militar cuando se procedió a recortar los pantalones "masculinos" de las mujeres sobre las rodillas, así como el cabello largo "femenino" de los jóvenes varones a la altura de la nuca. Lo que en su ocasión fue comentado en términos jocosos por los periódicos vicarios de la dictadura recién implantada.

Sin embargo, esta manipulación puede ser desarrollada también de una forma muy perspicaz, como fue en la Argentina entre 1976 y 1983, lugar donde los medios de comunicación fueron intronizados para reforzar los efectos represivos sobre los familiares de víctimas de la táctica de desaparición de personas a través de la difusión continua y sistemática de ciertos anuncios y *slogan* (Kordon *et al.* 1986). Los textos de agresiva y

---

con presos políticos al interior de las cárceles". En: CODEPU: Tortura, documento de denuncia. Vols.V,VI y VII, de los semestres 1° y 2° de 1986 y del 1° de 1987, respectivamente, Santiago de Chile.

<sup>12</sup>Larsen informa: " Las autoridades eclesiásticas publicaron 'Diez mandamientos para perseguidos políticos'. En ellos se les aconseja: en caso de ser capturados, gritar el nombre y lugar de trabajo; cómo valorar, a pesar de tener los ojos vendados, la ubicación y distancia del lugar al que eran conducidos; y se les exhortaba a vencer el temor de denunciar ante los tribunales las torturas que se les había inflingido y exigir un reconocimiento , médico..." , Ibidem, p.66.

continua difusión que se encontraban en los medios de comunicación masivos insinuaban lo siguiente:

- a) que se guardara silencio acerca del “desaparecido” como si se tratara de algo deshonroso para la familia y el círculo de amigos;
- b) que los padres de familia reflexionaran continuamente acerca de la responsabilidad que les cabía en el comportamiento de sus hijos ya mayores para inducir a la convicción de que la desaparición de éstos radicaría en la mala educación recibida. Este ítem se sugería mediante ciertas preguntas: “¿Cómo educó Ud. a sus hijos?” “¿Sabe Ud. lo que su hijo está haciendo en estos momentos?”
- c) que se tomara una decisión colectiva lo antes posible en el sentido de olvidar al desaparecido o darlo por muerto, insinuando que éste había abandonado voluntariamente a su familia y a sus amigos, por ejemplo, yéndose al extranjero y que, por esta actitud “irresponsable”, debía ser castigado con la indiferencia y el olvido;
- d) que el “desaparecimiento” se considerara como una prueba de la culpabilidad del afectado, haciendo que recayera sobre él la responsabilidad del suceso, para lo cual se usaban giros idiomáticos indirectos: “Algo tendrá que haber hecho”, “quién sabe en que andaría”, etc.;
- e) que la disidencia política se considerase como una forma de perturbación psíquica, bajo el supuesto de que “lo normal” -*ergo*, la salud mental- consiste en aceptar la realidad social tal como es, esto es, aceptar los mecanismos de dominación autoritaria y de injusticia social y adaptarse pasivamente a ellos. La no aceptación del *status quo* sería una prueba evidente de que los afectados eran personas inmaduras.

Los aspectos aquí expuestos fueron desarrollados a través de una acuciosa campaña de propaganda que utilizaba todos los métodos modernos de la publicidad, tales como los mensajes breves en radio y televisión, giros idiomáticos indirectos, carteles callejeros, etc. Esta intronización sistemática de los medios de comunicación social cobra visos ejemplares en la Argentina. A través de esta gestión publicitaria se logró crear un clima de profunda inseguridad. Con ella se propendía a que los familiares y los amigos de los desaparecidos y, en general, la mayoría de la población se convenciera de una cierta culpabilidad latente y de la propia impotencia individual y adoptara un comportamiento de adaptación subordinada al estado de fuerza; en fin, hacia la consecución del “hombre necesario” para el terrorismo de estado.

Sobre los efectos concretos de esta manipulación coordinada de parámetros de información cotidiana relata A. Graham-Yoll (1985, p. 186):

*“Una pareja de edad madura hizo jurar a sus hijos que guardarían el secreto sobre la ‘desaparición’ del hermano mayor. Una vez por mes los padres se escribían una carta, en papel azul, contando las novedades de un hijo mayor que escribía desde España. Hacían circular la carta entre las tías pues no soportarían la vergüenza que significaría para toda la familia que se supiera que uno de los sobrinos había sido secuestrado por las fuerzas de seguridad bajo sospecha de ser integrante de una célula de la guerrilla.”*

J. Puget (1988, 1991) nos introduce en términos generales con gran claridad a la atmósfera cultural y psicosocial de la Argentina de entonces:

*“Intentando hacer una breve descripción del contexto social argentino, destacaremos que la dictadura se ocupó activamente de producir ignorancia, crear falsas expectativas, reducir al silencio todo pensamiento contrario al régimen, utilizar el miedo y el pánico como instrumento, transformar la información en desinformación o información perversa, utilizando predominantemente los mensajes paradójales. Desapareció poco a poco del lenguaje corriente cierto lenguaje. El lenguaje del Poder hablaba de la protección de las familias, de la creación de un nuevo orden (recordemos a Hitler), habiendo creado un sistema de impunidad según el cual el crimen, la tortura, la mentira, la anulación de los Derechos Humanos eran permitidos.”*

Los efectos psicosociales perdurables de esta propaganda coercitiva han comenzado a ser estudiados en la época post-dictadura en la Argentina (Candia 1986). La Comisión de Investigación Psicoanalítica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (1986) llega a las siguientes conclusiones en su comunicación preliminar acerca de los efectos del terrorismo de estado en la Argentina:

*“La realidad nos muestra que en una sociedad que emerge de un período de represión política están presentes las secuelas que dejan la existencia de desaparecidos, de asesinados, de torturados, de exiliados que se separan definitivamente de sus familias y también la existencia de quienes fueron los instigadores y los ejecutores del aparato represivo, que siguen viviendo en el país”.*

Los efectos psicosociales de la violencia organizada en los individuos y pequeños grupos pueden ser constatados mediante la documentación de las experiencias de los que han participado directa o indirectamente como

víctimas de ella. El significado social global de la intervención militar en la vida social no se puede estimar aún en sus múltiples implicaciones.<sup>13</sup>

En algunas personas se apreció por largo tiempo una especie de percepción desdoblada (en posible y prohibido) y un buen comportamiento formal a prueba de malos entendidos, lo que se interpretó como un alto grado de interiorización de los mensajes recibidos, en tanto que otras personas parecían afectadas por un alto grado de inseguridad en cuanto a normas y líneas de conducta, como si tuvieran que reestructurar permanentemente su percepción del medio social circundante (Farina 1990).

#### 4.- El exilio o desplazamiento forzado de grupos sociales y políticos

El ostracismo, explícito o latente, es una medida de coerción existencial con un largo arraigo en la vida política de América Latina. Si bien hasta la primera mitad del siglo XX afectaba en términos individuales a líderes políticos e intelectuales por un período mayor o menor de tiempo; se convierte desde el inicio de la „Guerra fría“ y los consiguientes golpes de fuerza en América Latina (Guatemala; República Dominicana y Cuba en los cincuenta) en un fenómeno masivo que conmociona profundamente las sociedades respectivas<sup>14</sup>.

La masividad de este acontecimiento para los tres países del estudio se hace expresa en la forzada emigración de un diez por ciento (10 %) en promedio de la población para cada país<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Cfr.: J. Puget; R. Kaes, op. cit., los textos de L. Ricón, J. Braun y M.L. Pelento y M. Viñar.

<sup>14</sup> Una precognición de lo que significa esta experiencia existencial pudo tener efecto especialmente en América del Sur a través por ejemplo de las „colonias“ de „rusos blancos“, „republicanos españoles“ y emigrados de Alemania nacional-socialista: judíos, opositores y nazis prófugos; sin olvidar la presencia ya regular de emigrados de los países vecinos. Al respecto existe una ingente bibliografía, aunque no sistematizada.

<sup>15</sup> No cabe aquí hacer una diferenciación acerca de la migración forzada por razones económicas y políticas, en tanto que ambos factores son parte del „cataclismo social“ desde la perspectiva de los afectados.

Desde la perspectiva de los países anfitriones se consideraban en 1983 cuatro categorías para la población en virtual tránsito:

a) Refugiado: corresponde a toda persona reconocida como víctima de una persecución o conflicto civil. Vietnam, Afganistán, Etiopía, Uganda, El Salvador, Irán, Chile, Nicaragua, Argentina, Brasil y Uruguay son algunos países que presentan expulsiones de este tipo.

b) Migrante: es aquel que sale de su país por razones económicas. Por lo general se le considera como mano de obra no calificada y su presencia en el país puede ser legal, ilegal o indocumentada.

c) Solicitante de asilo: su estatus se encuentra en investigación y aún no se determina su calidad migratoria. El gobierno le da garantías para permanecer en el país solicitado, pero en el caso de que no se le reconozca alguna categoría deberá salir de él, a menos que apele por vía legal. Cuba, Chile, Argentina, Guatemala y El Salvador figuran en este inciso.

d) Refugiado por seguridad: en este grupo se encuentran las personas que tienen que desplazarse temporalmente por un desastre natural: erupción de un volcán, terremoto, huracán, inundación, etc.<sup>16</sup>

La experiencia de desarraigo y de confrontación con un nuevo medio ambiente, definida en el lenguaje popular como „destierro“ y „destiempo“, es decir „desquicio“ de lugar y tiempo, significa para los afectados directos y sus familias un proceso de confrontación con otras formas de vivir y de pensar de profundas consecuencias<sup>17</sup>.

Para el exiliado mismo se abre un período de vida incierto, descrito por algunos como la figura simbólica de dos caras de Janus: dirigida simultáneamente a un pasado de añoración y a un presente esquivo. Arrate manifiesta su experiencia personal:

„Diría que... en el exilio se acentúa la sensación ingrata de que son demasiadas las cosas que el tiempo se lleva. El destierro genera una suerte de agudo respeto por los recuerdos, una suerte de codicia por no perder las

---

<sup>16</sup> En: Ford Foundation (1983): Refugees and Migrants: Problems and Programs Response. New York

<sup>17</sup> Vease: Riquelme, H. Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural. En: Riquelme, H. [Ed.] (1990): Buscando América Latina. Identidad y participación psicosocial. Caracas, pp.69-86

vivencias que se adquieren, porque dejarlas ir es como seguir indefinidamente perdiendo cosas que se aman...“<sup>18</sup>.

Y la psicóloga argentina M.L. Rovalletti complementa:

„Ante la dureza del presente, uno busca evadirse a través de la imaginación donde juegan no sólo los recuerdos con los que puede identificarse sino también elementos de la fantasía que le permiten alejarse de esa realidad. La patria deja su ubicación temporal y espacial concreta, deviene utópica, se desprende de su carácter real para entrar en el campo de la idealización“<sup>19</sup>.

Por su parte, para la familia del exiliado se genera por lo común una existencia a plazos, con una atención permanente a los acontecimientos en el país de origen, un „vivir sobre las maletas“ que puede redundar en una cierta incapacidad para insertarse en la vida regular del país receptor y, por lo menos en los primeros tiempos, un vivir traspuesto en lo que se refiere a estudios y planes de trabajo regulares<sup>20</sup>. Los investigadores de CODEPU manifiestan acerca del proceso intrafamiliar:

„Con el transcurso de los años, la separación entre los proyectos de vida de los padres y de los hijos se profundiza. Los adultos conservan la memoria de un pasado distante pero propio; los niños y adolescentes han crecido integrándose a un modelo de sociedad diferente de un modo más o menos conflictivo, pero del cual se sienten parte. Chile es algo lejano, presente sólo por correspondencia, por las noticias y a lo mejor por la existencia de un familiar lejano. Han aprendido el nuevo idioma y no se diferencian mucho de otros jóvenes de su edad en el país en que se encuentran“<sup>21</sup>.

Está fuera de duda que el despazamiento masivo de población dentro del propio territorio (por ej. relegación) como hacia el exterior

---

<sup>18</sup> En: Arrate, J. (1987): Exlio. Textos de denuncia y esperanza. Santiago, p.14

<sup>19</sup> Véase: Rovalletti, M.L. (1997): El exilio entre la identidad y la exclusión. En: Temas de Salud Mental. I, 1, p.27

<sup>20</sup> Compárese: Castillo, M.I. y Piper, S., I (1996): Jóvenes y procesos migratorios: „Nosotros perdimos la patria, ¿quedará siempre esa ausencia?“ Santiago.

<sup>21</sup> Véase: CODEPU (1988): Exilio y retorno: Itinerario de un desafío. En: Tortura, documento de denuncia. Vol. IX, 1, pp.97-98.

(por ej. expulsión) fue implementado en forma sistemática por los gobiernos militares. Se produjo de este modo una excisión en la experiencia social de los tres países, la relación de lo cotidiano quedó surcada por un cisma existencial, cuyos efectos para la convivencia y la gestación de la sociedad postdictatorial hasta ahora no han sido ni siquiera esbozados en cada uno de los tres países <sup>22</sup>.

En un mundo de tendencias globalizantes no sólo en cuanto al intercambio de mercaderías y servicios se hace evidente la necesidad de comprender los destinos de la migración en todas sus implicaciones para obtener de ella soluciones a viejas preguntas y a nuevos desafíos<sup>23</sup>.

## 5. La relevancia del miedo como agente represivo

Durante casi veinte años, las organizaciones de derechos humanos informaron sobre la desatención y el abuso que tales derechos sufrían en América del Sur. Se puso de manifiesto que la violación de los derechos humanos formaba parte integral de la guerra psicológica que los ejércitos locales desataron frente a sus propias poblaciones, a fin de impedir reformas sociales y tratar de imponer una mentalidad de cuartel en las mayorías disidentes.

---

<sup>22</sup> El estudio sistemático de la *Terra ignota* de las migraciones provocadas por las dictaduras militares es un desafío para la sociedad y la cultura de los tres países.

<sup>23</sup> V. Oertzen, E. (1999) describe las implicaciones de la migración en los siguientes términos: "Tanto para los migrantes como para los que permanecen en el lugar de origen se organiza el universo social como una comunidad, distribuida entre muchos lugares, distantes entre sí. También la biografía individual es plurilocal: la persona individual está conectada con muchos lugares económica, social, y culturalmente; en el curso de su vida puede tomar múltiples veces la decisión de traslado y de retorno. Una interpretación de esta índole va mucho más allá que la investigación en migración de los años cincuenta y sesenta, quien sólo podía considerar las consecuencias existenciales de la migración únicamente en conceptos de desarraigo y asimilación." En: Lateinamerika. Analysen und Berichte 23 „Migrationen“ Editorial, p.13.

E. Lira y M. I. Castillo<sup>24</sup> en una investigación, realizada en 1988/9 aún durante el gobierno militar, sobre el miedo en la sociedad chilena, hacen las siguientes observaciones:

*“... En los grupos de estudio estas amenazas aparecieron registradas como miedos específicos... La amenaza política es percibida por los sujetos del estudio como amenaza de muerte real, de aniquilación y como una amenaza al proceso de consolidación o mantención de su identidad. Se desarrolla una percepción social de desconfianza básica, desamparo, pérdida de autonomía o desesperación, apareciendo en los contenidos de los miedos generados por la amenaza política... La represión política al introducir la muerte como sanción posible, modificó las reglas sociales previas, la representación colectiva sobre la política y la permanencia de las reglas, las leyes, como pautas referenciales. En este sentido implicó reformular los códigos de interpretación de la realidad y de las representaciones, alterando la confianza básica de los sujetos en la realidad y en sus propias percepciones acerca de ella... El clima de terror que atravesó las relaciones sociales, es consistente con la percepción de desamparo de los sujetos del estudio frente a una autoridad percibida como omnipotente, cruel y sádica... El silencio caracterizó un largo periodo de la vida social. Nadie mencionaba lo que estaba sucediendo, porque hacerlo estaba prohibido...”*

Rozitchner<sup>25</sup> hace referencia a la psicopatología implícita en la violencia organizada:

---

<sup>24</sup>Ver E. Lira; M.I. Castillo (1991, p.236-7). Estas investigadoras hacen además un alcance de lo positivo que en términos psicoculturales es el tratar públicamente el tema del miedo en la sociedad, en base a observaciones surgidas de su investigación: "Esta percepción que parece pertenecer exclusivamente al nivel subjetivo fue confirmada como un hecho de la realidad en las Encuestas de Opinión pública (en muestras que incluyeron el 98% de la población) del período del estudio. Estas registraron el impacto y la internalización de la amenaza y el miedo en la sociedad, y dieron cuenta de la percepción de un clima social de amenaza... Esta constatación reflejó una percepción social compartida, que posibilitó a su vez desarrollar una toma de consciencia de la amenaza y del miedo existente. Al objetivarlos y develar sus mecanismos disminuyó su impacto. Al reducir la ambigüedad en la percepción de la realidad se confirmó su existencia, lo que permitió estructurar y nominar esta realidad en términos objetivos y subjetivos, y actuar sobre ella" (p.238-9).

<sup>25</sup>Ver L. Rozitchner, Efectos psicosociales de la represión. Cit. en E. Lira; M.I. Castillo, op.cit., p.29.

*“El terror y la represión ampliaron el límite restringido a lo individual, rompiendo la separación entre fantasía y realidad, entre enfermedad y salud. Lo que los psicóticos alucinaban, sus terrores y amenazas destructivas que les hacían vivir en la angustia continua y en el pavor, se vieron confirmados como ciertos y realmente existentes en las torturas, las violaciones y los asesinatos. Las construcciones complejas y surrealistas de los psicóticos, todo lo que la imaginación individual aterrizada fabulaba como persecución, agresión y despedazamiento, desarticulación e intrusión, profanación, violación, espionaje, conminaciones imperativas, repetición obsesiva de un tiempo vivido como infinito en su continuidad inacabada, todo esto apareció confirmado en la realidad histórica e institucionalizada del terror y sus laboratorios de horror. Ya no había diferencia ente lo fabulado y lo real: la realidad histórica misma lo confirmaba como cierto.”*

J. Vergara (1990, p. 178) compara en resumen:

*“A diferencia de la estrategia nazi, que buscaba disolver los grupos tradicionales para reconstruir la sociedad en base a nuevos grupos; el autoritarismo chileno consiguió durante una década, aproximadamente, fragmentar y atomizar la sociedad, destruyendo o debilitando los grupos y organizaciones tradicionales de los sectores subordinados.”*

## 6. Excurso: Consecuencias del miedo en la vida cotidiana

En las últimas dos décadas, la mayoría de la población de Argentina, Chile y Uruguay experimentó los efectos de la violencia organizada mediante la que se perseguía paralizar y desactivar la organización social y cultural de individuos y grupos, real o potencialmente, opositores.

Para crear experiencias de terror en todas las áreas de la vida cotidiana, se gestaron intencionalmente situaciones físicas y psíquicas límite. De esta forma, debía ahogarse en germen toda expresión de descontento u oposición activa y de resistencia frente a lo que se interpretara como injusto, es decir, liquidar las bases conductuales de la cultura democrática y crear la impresión de una amenaza total. El “hacerse el muerto” debía ser interiorizado como un reflejo automático para aquellos que discordaran con el régimen militar.

Bajo estas condiciones, muchas personas se vieron forzadas a pasar inadvertidos en una inefable táctica de sobrevivencia, como una forma consecuente de reaccionar ante la eventual aniquilación, ya que en cualquier momento podían efectivamente llegar a ser “desaparecidos”, torturados o asesinados. La estrategia ideológica del terrorismo de Estado no sólo se expresó en el uso y abuso del poder del aparato del Estado, sino implicó también el propósito de introyección psíquica: ella buscaba trascender abiertamente los límites de la obediencia formal y, mediante sofisticadas técnicas de influencia (Riquelme 1990), penetrar en la conciencia de cada miembro de la sociedad como una instancia de poder psíquico para crear una sutil complicidad (“no ver nada, no oír nada, no decir nada sobre un secreto que a todos incumbe”).

En general, el hecho de verse envuelto en un acontecimiento represivo, sea directamente o como pariente o amigo de un torturado o “desaparecido”, desencadenó a menudo en los afectados un cuadro psicológico característico que algunos psicólogos chilenos han caracterizado con los siguientes atributos:

*“Sensación de vulnerabilidad: Frente a la situación de amenaza vital surge la percepción de debilidad personal. La persona se reconoce ‘identificada’, ‘perseguida’; su ámbito de vida personal pierde la posibilidad de privacidad e intimidad. Pasa a ser un sujeto susceptible de arbitrariedades que escapan a su control.*

*Estado de alerta: Se produce exacerbación de los sentidos sin posibilidades de descanso frente a la inminencia del peligro y la amenaza vital que éste le significa. Puede expresarse en diversas sintomatologías.*

*Impotencia individual: Se refiere al conocimiento de que los recursos propios, la propia fuerza, es inútil para enfrentar las adversidades. El sujeto siente que no tiene control sobre su propia vida y que no están en sus manos las decisiones acerca de su propio futuro. El desamparo ante la violencia, la sensación de vulnerabilidad, la inermidad, son expresiones de dicha impotencia.*

*Alteración del sentido de la realidad: Al ser uno de los objetivos del amedrentamiento el impedir toda acción, despojando por la fuerza a las personas de sus actos, se atenta contra el mecanismo psicológico*

*de prueba de la realidad. La imposibilidad de verificar en la práctica lo subjetivo tiende a disolver los límites entre lo real y lo posible y lo fantaseado y lo imaginario. La realidad pasa a ser un todo confuso y amenazante sin límites claros, perdiendo su rol orientador de los procesos subjetivos.” (Timmerman 1987, p. 44).*

E. Giberti (1987) describe con breves palabras los avatares de vivir bajo un estado de excepción permanente:

*“Durante los años de la dictadura, cuidarse para no caer preso resultaba inútil; se podían ensayar estratagemas ingenuas como cambiarse de casa o no hablar de ciertos temas, pero todo dependía de quien tenía el poder en sus manos. Había que huir del país o apechugar a lo que viniera. No cabían lecturas psicopatológicas o interpretativas que sólo cubrían una parte de la realidad: la psíquica. En cambio correspondía recurrir a lecturas políticas cuando se trataba de tomar decisiones acerca de nosotros mismos o de algunos consultantes o pacientes... Si el criterio de realidad anunciaba que ‘había peligro’ era porque algo estaba ocurriendo; a algunos ese criterio les servía para ‘no meterse’ o ‘no querer saber’, pero resultaba complejo mantener el desconocimiento de ese algo”*

Caetano y Rilla (1991, p.147-8) dan algunos puntos de referencia sobre los efectos del terrorismo de estado en la vida cotidiana de Uruguay:

*“La lógica de la represión supone además que el represor nunca devela acabadamente el objeto de sus furias. El ciudadano, cual súbdito, vive entonces en el temor de lo ilícito y en los bordes de la transgresión: su única salida es la proscripción de la política, aún en el marco mínimo de su reproducción como es la familia. No era difícil advertir que la sociedad uruguaya había expulsado a la política hasta de las fiestas familiares. Más que un tema prohibido parecía un tabú, es decir un tema ni siquiera pensable...”*

Los medios de comunicación, en tanto, acompañaron el proceso represivo desde el silencio que les fue impuesto y que algunos aceptaron sin mayores violencias... Y entre la represión y el ocultamiento, la dictadura se vio naturalmente ambientada por el juego del rumor y de lo subterráneo: se leía la entrelínea, se exprimían los textos, se buscaban hechos e inflexiones desde intenciones dispersas,... La dictadura tuvo así una historia paralela, tejida con los rumores emergentes del terror y del bloqueo informativo...

Los centros de enseñanza, en medio del deterioro general del sistema educativo (costos de materiales, deserción escolar, indigencia presupuestal, pauperización de los cuadros docentes y administrativos), incorporaron a su vida cotidiana las pautas de la sociedad autoritaria a la que debieron servir. Con todo, es probable que la escuela y el liceo, a pesar de ordenanzas y reglamentos obsesivamente casuística, no lograron transferir a los niños y jóvenes místicas militaristas ni fervores productoriales. H. Faúndez (1990 ?) define desde una perspectiva fenomenológica algunas situaciones de la comunicación intrafamiliar bajo la atmósfera de un miedo ubicuo:

*“La circulación del miedo dentro de un grupo familiar está también marcada por la negación, el fingimiento y el ocultamiento. Más evidente que en otros contextos comunicacionales, los fenómenos del miedo van ligados aquí a los procesos de la culpa, la hostilidad y los deseos de protección mutuas. La intensidad y naturaleza propias de la interacción intrafamiliar hacen imposible que el fingimiento y el ocultamiento pasen desapercibidos. El vivir en el “como si” (no hubiese miedo ni dolores) deviene en que la regla comunicacional básica sea la de “el secreto compartido”, fenómeno en el que uno o alguno de los miembros jugará el rol de delegado de la angustia grupal, o de chivo expiatorio, o de “víctima - débil”, o de “solucionador - imbatible”. Y otras funciones que tienden a mantener disfuncionalmente la cohesión y sobrevivencia de la familia. En cualquiera de los casos (y sus variantes y sumaciones), aparecerán fenómenos de rigidez y la inevitable tendencia a la homeostasis.*

*Hemos asistido a familias en las que uno de sus miembros (generalmente un progenitor) rompe el “secreto compartido” al no soportar más la mala conciencia de sus propios fingimientos. Cogido por esta culpa, hace un acto de coraje y declara sus miedos. En una tentativa de alivio a sus autorreproches y debilidades hace además una expiación ante sus íntimos: se declara “cobarde”. Con esto pretende poner fin a la cuestión, tomando sobre sí las culpas propias y las de los demás, queriendo así proteger a la familia.*

*Pero acontece que estos actos no siempre consiguen el alivio de las culpas, ni mucho menos el fin de los temores. El sujeto está atrapado y puede llegar a reprocharse el ser doblemente “cobarde”: uno, por no haber hecho algo en consonancia a sus principios, y dos, por*

*no admitir la verdadera historia y determinantes de sus miedos y culpas, cual es la de estar sumido en la indignidad y la impotencia, en que el poder lo ha puesto. Pasa entonces a rabiar. A los miedos y a las culpas se agrega la hostilidad. Rabiará contra el poder, sus símbolos y representantes, pero es común que sean también los miembros de su propia familia quienes sufran la irritación de un sujeto humillado, medroso y culpable.*

*Las motivaciones de mutua protección intrafamiliar que decorren junto a la riesgosa voluntad de ser consecuentes con las convicciones, ha llevado a algunos miembros de estas familias a consignas interaccionales muy patológicas".<sup>26</sup>*

---

<sup>26</sup>Y el autor especifica: "De entre éstas, nos parecen destacables dos que hemos observado en sujetos padres que han sufrido tortura y prisión prolongadas: a) "¡Yo no valgo nada...sólo he hecho tonteras..!"b)"¡No me quieran!" En los casos del slogan a), este puede ser en ocasiones bien explícito y argumentado por el propio sujeto. La persona intenta simultáneamente explicar (o justificar) su proceso vital, sus miedos actuales y eventualmente expiar las culpas de un "quiebre" en la tortura. En el contexto familiar, más propiamente frente a los hijos, puede ser una tentativa de protección, de evitar que ellos sigan "los mismos pasos". Estos son, en su mayoría, un enigma, pues muy rara vez los sujetos consiguen compartir eventos y sentimientos traumáticos de su biografía.

Estos padres indefinen su propia imagen y la desvalorizan; al mismo tiempo compulsan a su familia a una acogida de amor piadoso al colocarse ellos en una posición victimada.

La natural confrontación y diferenciación con hijos adolescentes los lleva ineludiblemente a "salidas" que pueden ser extremas: o se encapsulan en una amarga y solitaria resignación o reaccionan hostil y autoritariamente. Con ambas salidas, no obstante, vuelven a negar con la práctica de sus vidas los ideales que le dan sentido a su existencia.

En todo este proceso ha estado siempre actuando el miedo a "tocar" el núcleo de las vivencias traumáticas del horror. Los miembros de la familia perciben y comparten la cualidad de "intocable" de ese dolor. Protegen, a su vez, al afectado inhibiéndose de abrir el diálogo. La trampa de las angustias, dolores y miedos se cierra sobre sí misma una y otra vez.

b) En la situación del slogan imperativo "¡No me quieran!", el sujeto vive embargado por la culpa de haber infligido dolores "evitables" a su familia, generalmente después de vida clandestina, secuestro, tortura y prisión. Aun cuando consigan después de la liberación llevar una vida llena de cautelas y "no meterse en nada", viven atemorizados por una eventual nueva persecución del poder (sin ser paranoideos: de hecho acontece).

Como medio de precaver a los suyos de un mayor dolor, protegen a la familia intentando forzarla a que no lo quieran. Se acorazan de una aparente frialdad afectiva, se tornan tercos, huraños, distantes y ensimismados. No hablan ni permiten hablar de las contingencias políticas ni de su pasado. Se refugian en el empeño de proveer materialmente lo mejor posible a la familia.

Coloquialmente expresado, los términos de este paradigma paradójal son los siguientes:

Sujeto: - Por amor a ustedes, yo exijo que no me quieran. - Por amor a mí, ustedes deben aprender a no quererme.

Es en este contexto patogenizante que la actitud psicoterapéutica desarrollada por los equipos de apoyo, en su gran mayoría organizaciones no gubernamentales (ONG), bajo la égida del terror en Chile cobra importancia particular. Ante el miedo o la angustia inducidos por la violencia organizada, se definió la posición siguiente (Becker y Weinstein 1986):

*“El miedo, fenómeno subjetivo, inicialmente privado, ha llegado a transformarse en una experiencia psicosocial masiva y perceptible que afecta a miles de personas simultáneamente en nuestra sociedad, configurando un elemento central que cruza la vida cotidiana y la interacción social en el Chile de hoy...”*

*Queremos puntualizar con mucha claridad que el objetivo terapéutico del tratamiento de familias con miedo, no es superar el miedo. Superarlo equivaldría a negarlo, y por lo tanto a perpetuar sus efectos destructivos sobre la familia y la sociedad.*

*Más bien, el objetivo principal de la psicoterapia es el enfrentamiento del miedo para integrarlo de manera sana y dialéctica con todas sus implicaciones y contradicciones”. Ya que “corresponde a la psicología profundizar en el análisis individual y colectivo, asumiendo que el miedo puede llegar a constituir una poderosa motivación de la conducta social en relación a la participación y a la responsabilidad social y política, ya que se hace necesario, develar su impacto y contrarrestar sus efectos en la perspectiva de acceder a una sociedad democrática y participativa.”*

La magnitud y el significado de los efectos del terrorismo de estado, tanto en el ámbito personal como en el profesional del trato terapéutico con las víctimas, fueron tempranamente tematizados y dieron lugar a una discusión crítica más allá de las fronteras nacionales. Lo mismo ocurrió para el área de la salud psicosocial, por lo cual hoy es posible disponer de una amplia base de información tanto de las repercusiones del terror sobre los directamente afectados, como también, sobre quienes proporcionaron asistencia médico-terapéutica a sus víctimas (Ruderman 1992).

---

Familia: - Por cariño y protección a tí, hacemos como si no te quisiéramos. - Por amor a tí, vivimos, cada uno a solas, el dolor en silencio.

La relación familiar se congela; se acompañan compartiendo el dolor en silencio y soledad". H. Faúndez (1990): El lenguaje del miedo: dinámicas colectivas de la comunicación bajo el terror en Chile. En H. Riquelme, op.cit. p.93-4.

Pese a su pertinaz implementación represiva a través de su táctica destinada a provocar una actitud de sometimiento y adaptación pasiva en la población, el aparato militar no llegó a hegemonizar las conciencias. Tales “regímenes de fuerza” no lograron crear climas de aceptación incondicional en ninguna parte ni tampoco consolidar ideológicamente a sus virtuales epígonos (Huhle 1991).

Por el contrario, la praxis de la violencia organizada fue creando la base para múltiples formas de resistencia psicosocial. Entre cuyas actividades destacó la búsqueda de expresión pública para dar a conocer en todos sus detalles la represión sistemática que se sufría (Lira, Weinstein *et al.* 1984). En la historia reciente de esos países de América del Sur se observa regularmente una cierta simultaneidad en los procesos de destrucción coercitiva desde el poder estatal y de reparación cultural y psicosocial desde la base (Riquelme 1990b, p. 9).

En nuestra opinión, esta forma de praxis psicosocial no sólo tuvo una importancia significativa para los pacientes y psicoterapeutas implicados directamente en ella (Lira, Weinstein y Salamovich 1986). La confrontación con la violencia organizada, el desarrollo y la maduración de estas experiencias sociales de los últimos veinte años es una labor social y política que debe continuarse con el concurso de todas las fuerzas sociales, acentuando el carácter preventivo del conocimiento específico del miedo y sus efectos sobre la sociedad, de modo que el “nunca más” se nutra de contenido cultural y cobre cuerpo social (Rojas 1990, Aldunate 1990).

## 2. Mujeres carceleras Un grupo en las fronteras del poder

Eva Giberti

### 1. Prólogo

Este trabajo describe experiencias vividas en la cárcel de Villa Devoto desde diciembre de 1983 hasta mayo de 1986. La evaluación de los comportamientos de las mujeres requisita tiene como precedentes mi contacto con ellas desde septiembre de 1973, fecha en que mi hijo fue detenido por razones políticas. He seleccionado este período y esta cárcel, ya que permite confrontar distintas vertientes del poder en una institución y también entre dos grupos de mujeres: las carceleras y las familiares y amigas de presos políticos.

Introduzco al tema a partir de comentarios sobre el poder y una reseña acerca de los Estudios de la Mujer en los que me apoyo para formalizar alguna tesis de esta presentación. En un segundo momento evoco una requisita tal como se efectuaba; utilizo descripción e interpretación de la misma desde una hermenéutica psicoanalítica. El tercer momento corresponde a una teoría crítica referida al poder de la policía y la mujer, para ocuparme, en un cuarto momento, de un fenómeno de legalidad y legitimidad en una institución carcelaria dentro de un estado terrorista. Finalizo remitiéndome a una supuesta historia de “la orden” y su relación con el Género Mujer en tanto productor-dador de alimento. Me pregunto acerca del aprendizaje social por estas mujeres y describo la persistencia de sus prácticas en un estado de derecho. Dejo planteados nuevos interrogantes.

### 2. Introducción

Según Foucault (1983) el poder “no es una institución y no es una estructura”, tampoco “es una potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”. Y aclara: “por poder no quiero decir el Poder como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un estado determinado”. En cambio, este trabajo se refiere a ese Poder tributario del estado terrorista que constituyó la base de los fenómenos

que aquí describo. Aunque sea una "forma terminal de poder" resulta imprescindible tenerlo en cuenta para asomarse a ese recorte llamado "mujeres carceleras" que funcionó como extensión de dicho Poder.

'El poder se ejerce a partir de innumerables puntos y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias', concepto foucaultiano que podríamos ilustrar con la interrelación entre requisas y nosotras, familiares de los presos políticos y la dinámica de los distintos enfrentamientos. Ellas representando la arbitrariedad y los reglamentos abusivos; nosotras construyendo nuestro propio frente de poder instalado en la resistencia.<sup>27</sup>

Pasado algún tiempo es posible abarcar otras perspectivas y analizar los entrecruzamientos que se suscitaron entre las de "adentro" y las de "afuera", mezcla páfida en que guardianas y víctimas convivimos durante años.

Desembocamos entonces en una serie de preguntas mayores: ¿Es posible hablar de la producción y circulación de poder sin discernir que se trata de un poder ejercido por mujeres? ¿Habría alguna diferencia con esta índole de poder en manos de los hombres? ¿Existiría alguna relación entre género y producción, ejercicio, goce y sufrimiento del poder?

El análisis de estas preguntas reclama una conciencia de género que encuentra su fundamentación teórica en los Estudios de la Mujer (Études Feminines-Women's Studies, incorporados curricularmente en universidades de varios países). Priorizan el análisis de las políticas poblacionales, salud mental, trabajo (invisible y doble jornada), mujer y estado, derechos humanos, unidad doméstica y familiar, sexualidad y otras.

La imposición del modelo masculino como paradigma del ser humano (el "hombre") y la omisión de la especificidad de los problemas del Género es tema de otros Estudios, que además analizan los efectos de distintas corrientes filosóficas sobre los procesos de pensamiento en relación con la mujer: esencialismo, biologismo, naturalismo, entre otros. Emergen así los riesgos de hablar de "las mujeres" sin tener en cuenta etnias, clases, edades, regiones.

La colonización del pensamiento de las mujeres, dispuestas a reproducir lo aprendido sin revisarlo y continuar protagonizando papeles sociales (y

---

<sup>27</sup>He elegido a Foucault para referirme al poder(es) debido a sus investigaciones y textos sobre instituciones carcelarias. Es obvio que un análisis sobre el poder reclamaría la presencia de otros autores, lo cual desbordaría las posibilidades de este trabajo.

construyendo características psicológicas) tal como históricamente les han sido adjudicados, forman parte de los temas que se analizan a partir de la deconstrucción de teorías y formalización de tesis que generen conciencia acerca de la especificidad de los problemas del Género. Estos nuevos dominios epistemológicos exigen una pedagogía y una metodología capaces de promover discusiones y reflexiones que alerten acerca de cualquier dogmatismo. Quizá esta presentación nos ayude a hacernos cargo de preconcepciones y realidades.

### 3. Descripción parcial de una requisa

La historia comienza en los plantones que debíamos hacer en la calle esperando ser atendidas primero, ingresar en la cárcel después. Habitualmente se cambiaban las directivas con respecto de las "colas": si durante algunos días nos habíamos encolumnado frente a la ventanilla de la derecha, seguramente habría un cambio y la empleada correspondiente estaría en la ventanilla de la izquierda. Colocarse en una fila prevista por la costumbre arriesgaba tener que repetir la espera (¿razones de seguridad?). La clave residía en la lentitud del procedimiento y en sus interferencias: debido al cumpleaños de mi hijo me correspondió una visita especial a la cual llegué acompañada por un amigo periodista. En la ventanilla ubicada sobre la calle existe una nómina diaria de tales visitas, de modo que alcanza sólo con mirarla para autorizar el ingreso; no obstante la agente decidió "ir a preguntar". Esperamos veinte minutos en la vereda situada frente a la cárcel, reglamentariamente y por fin mi amigo, exhibiendo su credencial oficial, logró convencer a los guardias del portón central y obviando la ventanilla logró ingresar. Yo continué esperando quince minutos. Si reclamaba, la respuesta era: "Están averiguando." De pronto se abrió el portón y un guardia me llamó; detrás de él un diputado que concurría a la visita de mi hijo y extrañado por la demora había salido a buscarme, preguntaba: "¿Qué sucede? ¿Por qué no entra la señora si la visita está autorizada hace una semana?" Así pude entrar después de treinta y cinco minutos de espera. Cuando atravesábamos los primeros patios pudimos ver a la agente que "había ido a preguntar" tomando mate con facturas y charlando con una colega en una oficina ajena al trámite de ingreso.

### 3.1 La revisión de alimentos

Se efectuaba sobre una mesa larga, más alta que cualquier mesa y sumida en ostensible suciedad. Para escarbar la comida se utilizan cuchillos que las empleadas se pasan de mano en mano limpiándolo a veces con algún papel que encuentran entre los envoltorios de los alimentos; o sin mediar limpieza alguna cortan alternativamente un bizcochuelo, una tortilla o revuelven un dulce. Desde su pertenencia al Género Mujer no ignoraban los efectos de tal promiscuidad como tampoco desconocen lo que significa llegar con un bizcochuelo sobreviviendo un largo viaje, protegiéndolo para no dañarlo y después de haberlo cocinado para "su" preso, que es lo que hace una mujer para su familiar. Cuando revisa sabe que lo que está cortando no es solamente una comida sino un proceso amoroso iniciado el día anterior y cuyo final será la entrega en propias manos del interno para aliviarlo de comida carcelaria. Frente a ese saber, ella tajea prolijamente la torta hasta descompagnarla sin necesidad: la tradición carcelaria enseña que los presos políticos no usan drogas y por lo tanto es inútil buscarlas dentro de los alimentos. Tampoco era posible suponer que se les pasaban mensajes clandestinos a partir de 1983 puesto que las visitas ya no se hacían en locutorio -separados por un vidrio- sino cuerpo a cuerpo facilitando la comunicación personal. Entonces desmenuzar sistemáticamente los alimentos estaba lejos de constituir un procedimiento ingenuo u obligado por razones de seguridad. He podido presenciar cómo algunas de ellas pulverizaban barras de chocolate para taza atravesándolas con un cuchillo y cómo desempaquetaban fideos envasados herméticamente y que sin ser huecos, lo cual estaba prohibido, eran trozados en tres porciones. Resultaba evidente la necesidad de destruir la comida delante de los ojos de quien la había preparado y debía permanecer inerte, sentada en un banco frente a la mesa, la espalda contra la pared, sin poder hacer comentarios, presenciando el refinamiento de la destrucción. Ilustrando esa política, otro modelo: cierto día llevé frutillas y devolviéndomelas me dijeron: "Es fruta demasiado fina; que esperen las fiestas de fin de año para comerla."

Esta clase de violencias se enmascaraban en lo que llamaban "el reglamento" que jamás es exhibido ante el familiar; sólo era posible contar con una lista de alimentos pegada en la pared y en la cual, cada tanto, se tachaba el nombre de alguna comida y para las fiestas se incluían otros.

Cuando llevábamos revistas para ingresarlas el mismo día de visita debían ser revisadas; hojearlas buscando drogas o mensajes y precisar si tratábamos de introducir lecturas no permitidas. Toda revista circulante en

quiosco podía ingresar (menos las consideradas eróticas). Si el familiar incluía una publicación dedicada al cine, entonces el requisar se convertía en leer tranquilamente la revista delante nuestro, con total impunidad, a veces llamando a otra compañera para comentar las vicisitudes de alguna actriz. Lo mismo ocurría con los diarios. Parecía que se trataba de provocarnos y hacernos perder la mayor cantidad de tiempo posible que se descontaba de la visita. Si aparecía algún periódico que estimasen sospechoso (estábamos en el gobierno constitucional lo que implicaba denuncias contra hechos de la dictadura) se iniciaba una elucubración respecto de lo "subversivo" o no de tal material; sólo se resolvía si la familiar era lo suficientemente decidida como para solicitar la presencia del jefe de guardia; en la disyuntiva de tener que polemizar con un superior, retrocedían. Además, no solamente reconocían los datos de los campos de concentración -tal como se publicaban- sino que a veces parecían reconocer a guardias del Servicio Penitenciario Federal, que en ellos aparecían citados.

### **3.2 La requisa corporal**

Aparecen nuevas formas del sadismo. En ella se escarbaba y manoseaba el cuerpo de otra mujer, en lugar de la comida. Para ambas revisiones, la mirada de estas empleadas jugaba un papel voyerista e intimidatorio, lo mismo que las voces con que ordenaban: "Desabróchese." Había que desprenderse la blusa y mostrar el corpiño que era cuidadosamente palpado. Dejo constancia de las escenas que se suscitaban cuando alguna mujer aparecía con una amputación de mama que la obligaba a usar prótesis: debía entrar a la visita sin ella.

Luego era necesario abrir las piernas mientras la requisa pasaba la mano entre ellas a nivel vulvar sobre la ropa interior (durante la dictadura se hacía penetración manual). En caso de advertir algodón o paño menstrual la visita estaba obligada a extraerlo exhibiendo la sangre y el grosor del mismo, después volvérselo a colocar como se pudiera. Pretender lavarse las manos antes de ingresar en el patio de visita incorporaba un circuito infernal: retornar al origen de la requisa y acceder a letrinas inmundas donde el único lavabo existente no tenía agua, entonces una podía arriesgarse a la letrina de los hombres cuyo lavabo goteaba; si conseguíamos lavarnos las manos debíamos retornar a la de requisa con lo cual se corría el riesgo de volver a ser revisada, nuevamente abrir los algodones, etc.

Si vestíamos de pantalones la orden era: "Bájese hasta la cadera." Lo que se entendía por cadera dependía de ellas pero habitualmente signifi-

caba descubrir los glúteos. Si la ropa interior era una trusa ceñida (faja) había que bajarla mostrando el pubis.

Debíamos mostrar el interior del calzado y la planta del pie; a veces quedábamos descalzas sobre baldosas cuya higiene era acorde al resto.

Tanto el girar para mostrar los glúteos con los pantalones sostenidos en la mitad de las piernas semiflexionadas como el mantenernos paradas sobre un pie si no queríamos apoyarlo sobre las baldosas, cuanto el arremangarse el pullover y sostenerlo bajo la barbilla mientras nos desabrochábamos la blusa, eran formas de vejarnos más allá del necesario control que debe existir en una prisión.

Este modelo de proceder reproduce la conducta del capanga, o sea, el mensú elevado al grado de capataz. Desde su conocimiento como mensú sabe perfectamente qué es lo que podrá molestar o doler especialmente a quienes antes fueron sus pares: adquiere así la capacidad de castigar con mayor precisión porque sabe dónde duele más.

### **3.3 Interpretando las manos y la voz**

Este modo de revisar nos sugiere los matices del plano simbólico de la simulación desbordando los niveles vejatorios anteriormente descriptos. La perversión reside en que la “requisa” actúa como lo hace en nombre del varón que la manda, sus superiores. Sus manos introduciéndose en el cuerpo de la otra mujer evocan el poder masculino del cual ella es mediadora y sirvienta. La voz de orden: “¡Desabróchese!” modifica la pasividad de la víctima-visita, que ahora no es “la que se deja” revisar sino quien debe usar sus manos para mostrarse al abrir la ropa, tal como los nazis procedían con los judíos a quienes hacían cavar su propia fosa antes de fusilarlos. Esa voz de mando incorpora la obediencia de la víctima obligándola a ofrecerse simulando el goce de la ofrenda y la exhibición como si fuera decisión por propia voluntad, transformándola perversamente en “la que se muestra”. La voz de orden incorpora la voz del amo como falo ineludible ordenando y rigiendo la situación que ilusoriamente se consuma entre dos mujeres.

Fascinada por el recorrido de sus manos invasoras y de su mirada oruga que trepa y resbala esperando encontrar la señal del engaño del cual la visita querría hacerla víctima, no advertía que había sido transformada en público de relleno para acompañar el drama que se desarrollaba entre otros: los presos y el poder despótico.

La visita se vuelve a vestir y se dirige al encuentro del familiar llevándose su propio cuerpo; pero para la requisita ese cuerpo se ha convertido en fe-

tiche sin el cual ya no puede gozar ni propiciar su deseo alimentado por su necesidad de obedecer al varón que la manda revisar. Re-visar, duplicación del mirar como equivalente inútil y falseado del no-poder, del no-tener, del obedecer desde su condición de servidumbre elegida como tal. Esta condición, de la que quizá no tuvieran conciencia, chocaba con su antítesis frente a los presos políticos y a sus familiares: la fortaleza de ambos grupos, la capacidad de supervivencia de unos y la sostenida asistencia del otro a pesar de los malos tratos fue generando en este personal admiración y asombro así como una ambivalencia que a veces podíamos registrar en sus comentarios ; algunas consideraban como una provocación nuestras conductas solidarias y así lo expresaban en voz alta. Era posible registrar una envidiosa admiración ante ‘‘algo’’ que transcurría delante de ellas no obstante las violencias padecidas por quienes las sobrellevábamos; dedicaban particular interés a aquellas visitas cuya preparación intelectual o política las sorprendía y a las que identificaban por su modo de hablar y proceder. Las desconcertaba el modo con que interpe-lábamos a sus superiores y a la decisión con que hacíamos denuncias a pesar de intimidaciones y amenazas dentro y fuera de la cárcel.

Un ejemplo aportado por las presas políticas que estuvieron en la misma prisión vigiladas por estas empleadas es ilustrativo. Durante la dictadura estas presas tenían prohibido poseer bienes personales en sus celdas. Entonces construían muñequitos con migas de pan a los que intentaban vestir con pedacitos de papel arrancados de los sobres de correspondencia y los utilizaban para hacerse pequeños regalos o para despedir a alguna compañera que esperaba ser trasladada. Era suficiente que una carcelera descubriese la muñequita para que la pisotease hasta destruirla. ¿Obediencia debida ?...

No me parece prudente analizar estos hechos privilegiando una lectura clínica; en cambio sería importante incorporar una perspectiva clasista que nos permitiera interpretar dicha envidia como una variable constituyente de las oposiciones de clase o de grupo y que surgiría ante el sentimiento de injusticia vivido frente a las posesiones de miembros de otra clase y/o grupo social de las que ellas estarían desposeídas; envidia y sentimiento de injusticia apoyado en la realidad y que podrían convertirse en motor de enfrentamientos políticos en cuanto fuesen sentidos o concientizados de ese modo. O sea la elaboración o superación del conflicto a través de la toma de conciencia política y la posterior decisión al respecto. Pero no ocurría así.

La destrucción de la comida parecía incluir envidia (en el sentido en que lo utiliza la psicoanalista Melani Klein; deseo de destrucción de aquello que no se puede obtener) por la productividad de los familiares (se envidiaba su capacidad creativa). Estas empleadas, obedeciendo al entrenamiento recibido, contaban con un deterioro cognitivo resultante de tal entrenamiento y difícilmente dispusieran de una suficiente capacidad reflexiva que las condujese a reconsiderar sus conductas; pero era una situación elegida por ellas. Descargaban su envidia sobre aquellas personas que quizá considerasen "superiores" debido a nuestra inculcable solidaridad con los presos. Estaban convencidas de que éramos enemigas de la patria y la evidencia mayor era el acompañamiento a nuestros familiares y nuestros enfrentamientos con el Servicio Penitenciario Federal. El tema merecía un estudio aparte: el grado de responsabilidad de estas empleadas sirviendo a una institución cuyas atrocidades no ignoraban. ¿Hasta dónde se debía al adoctrinamiento? ¿Qué las llevaba a permanecer en ese trabajo? ¿La necesidad de sentirse "patriotas"? ¿La necesidad de trabajar?

A través de ellas, encontrábamos una violencia institucionalizada por el poder despótico y ejercida por empleadas que en nuestro caso, no obtenían bienes materiales sino placer perverso: lo que extrañan de nosotras no eran bienes sino humillaciones y el goce que la humillación de la víctima produce. Alcanzarían así un modo de "resolución" de la envidia ligado al sentimiento de injusticia respecto de nuestra capacidad productiva y solidaridad que funcionaba para ellas de modo persecutorio en tanto las considerasen ajenas e inalcanzables.

Una estrategia utilizada según el estilo policial era el del "bueno" y el "malo" destinada a crear desconcierto en las visitas, a "quebrarlas" anulando la solidaridad que ensayábamos todos los fines de semana. (Quizá podría hablarse de una técnica esquizo-paranoide.) Mientras una requisita jugaba el papel de "mala" diciendo: "¡Ese dulce no entra!", su compañera interpretaba el papel de "buena": "Y...por esta vez..." como si tratase de cubrir la "falta" de la visita. Entonces se compaginaban diálogos de esta índole: "¿Por qué lo trajo si sabe que no entra?" La visita respondía: "La semana pasada entró sin problemas." La requisita "mala": "Le habrán hecho un favor. No pasa." La visita: "No figura en la lista." Entonces la "buena": "Por esta vez páselo, pero la próxima no entra..." Sabíamos que se trataba de una situación artificial destinada a perder tiempo y crear confusión respecto de lo permitido y lo no permiti-

do. En el próximo turno era probable que la ‘mala’ funcionase como ‘buena’ y viceversa.

Se pretendía generar tensiones insostenibles a los familiares que optarían -eso suponían- por llevar la menor cantidad de alimentos para no correr el riesgo de mantener estos diálogos. Fracasaban: discutíamos todas las semanas, palmo a palmo, por una verdura o fruta que significase un nuevo estímulo para nuestro familiar.

Lo mismo sucedía con la ropa: un calzado ingresaba sin problemas un día y la semana siguiente la visita era rechazada y había que volver a salir de la cárcel y alquilar calzado en algún negocio de la vecindad. O un vestido cuya blusa tenía mangas ‘demasiado cortas’ según la decisión de una requisita, entonces era preciso retroceder, alquilar un pullover o saco y volver a ingresar, trámites de por medio. Se trataba de conseguir que no supiésemos qué hacer o a qué atenernos; sobre todo que viviésemos en el miedo y el suspenso incorporando a la requisita en nuestras vidas, de modo que el día jueves comenzábamos a pensar quién nos tocaría el domingo. Se procuraba desalentar a los familiares y homogeneizar al grupo en el desconcierto y el sometimiento.

Nuestros grupos (familiares y amigos) resultaban de redes preexistentes formadas a lo largo de nuestros encuentros en distintas cárceles. Contábamos con el apoyo de los organismos de Derechos Humanos (uno de ellos específico: Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas) lo cual entrañaba la existencia de un nombre más allá de la identidad personal. Esas redes preexistentes se utilizaban como canales de comunicación ‘entre nosotras’ (Ibáñez 1969). Por ellos circulaban saberes acerca de lo que convenía hacer cada época frente a distintas requisitas. Tolerar abusos cuando era posible defenderse podría dañarnos tanto a nosotras como a nuestros familiares. Se creó un sentimiento de dignidad que ayudaba a sobrellevar cada día. El dolor es un camino que se remansa en la dignidad: en ese entonces lo aprendimos y verificamos y ese sentimiento, permanentemente en riesgo de enfriarse debido al miedo y a los riesgos personales, se convirtió en una aspiración cotidiana que nos unificaba en la finalidad grupal.

Durante la dictadura se crearon tres reglamentos destinados a aniquilar a estos presos y a sus familiares; debían haber perdido vigencia una vez asumido el gobierno constitucional, pero no ocurrió así, debimos luchar para lograrlo. Las requisitas mantenían su modalidad lumpen para evaluar las posesiones de otro con respecto del cuerpo y los bienes de otra mujer. En cierta oportunidad yo llevaba tortilla de papas (única permitida) junto

con otros alimentos y una serie de revistas de colección en papel brillante e ilustraciones en color. La requisita revisó la comida y procedió a cortar la tortilla. Sin titubear, con el mismo cuchillo embadurnado de huevo, papa y aceite se dedicó a abrir algunas de las páginas aún plegadas, manchándola prolijamente. Abandoné mi asiento contra la pared y la detuve: "¿No ve lo que está haciendo ? " Respuesta: "Otra vez no traiga revistas con las páginas pegadas." Como a mi alrededor había testigos suficientes llamé a un oficial e inicié un expediente: esa requisita no volvió a requisarme. Estábamos en tiempos del gobierno constitucional y una denuncia podía ser eficaz. Así fue durante los primeros meses, cuando la Dirección Nacional estuvo a cargo del Dr. Héctor M. Rossi. Después de su alejamiento fue preciso librar una batalla jurídica, periodística y política para que estas empleadas reconociesen la existencia de un Estado de Derecho. Dado que ellas obedecían órdenes y no solamente las recreaban, será útil tener en cuenta que entre dicho Estado y estas empleadas circulaban ideologías generadas en la institución y promovidas por quienes la dirigen a cuyo cargo quedan las decisiones, eje mayor del poder. Antes de ejemplificar al respecto mostrando cómo debió reformularse dicho poder carcelario y retroceder en sus prácticas, será conveniente hacer un pasaje por la cuestión del poder de policía cuando es ejercido por mujeres, tema del próximo capítulo.

#### 4. El poder de la policía y la mujer que lo ejerce: dialéctica de la legitimidad y la legalidad

Las requisitas y guardiacárceles son un soporte del poder de policía. Él mismo, en su origen, era todo aquello que tendía a afirmar y aumentar el poder del Estado, utilizar sus fuerzas y procurar el bienestar de sus habitantes, para lo cual enfatizaba en el mantenimiento del orden y la disciplina por medio de reglamentos que tendían a hacer cómoda la vida (Foucault 1983).

La historia de la policía atraviesa múltiples avatares privilegiando la vigilancia (Legendre 1979). Bajo el Estado terrorista, dicha institución remitida a la doctrina de la seguridad nacional abarcó un campo más amplio: el Servicio Penitenciario Federal, un híbrido de policía y fuerzas armadas, se ocupó de supervisar las cárceles que fueron depósitos de seres humanos torturados y carentes de toda forma de Derecho.

Los presos políticos fueron considerados enemigos de la patria, lo mismo que sus familiares y amigos. Es preciso recordarlo para entender las prác-

ticas que circulaban en las cárceles; por ejemplo la presencia de los familiares acompañando a los presos era sospechosa. ¿Por qué no se los abandonaba si no eran personas ? ¿Por qué asistíamos a la visita reclamando en lugar de aparecer cabizbajas y avergonzadas por ellos ?

La ideología de las fuerzas armadas que les permite sentirse fundadores de la patria también se abroqueló en las requisas. Oponerse a cualquier empleado del Servicio Penitenciario significaba atacar al país. Podría tratarse de un aprendizaje social (Habermas ?) que genera una transformación debido a la inclusión de nuevos conocimientos y vivencias (lo que la doctrina de la seguridad nacional les contaba). En ese caso una autopercepción social por parte de esas agentes que, al sentirse miembros de una institución poderosa “destinada a salvar a la patria”, ejercieron conductas de acuerdo con las instrucciones recibidas. Aprendieron a sentirse parte del destino fundacional y se percibieron a sí mismas como responsables de la seguridad nacional. Merced a ello perfeccionaron sus procedimientos cuando se trató de maltratar a las visitas: ésta es una variante. La legitimidad de sus procedimientos estaba en juego, ¿pero qué se puede entender por legalidad y legitimidad en un Estado terrorista ? Para ellas, se trataba de algo legítimo.

Legitimidad implica que un orden político es merecedor de reconocimiento. Que las legitimaciones sean convincentes o no, que la gente crea en ellas depende de las razones que se puedan movilizar, o sea el nivel de justificación. Cada nivel tiene su estructura interna de justificación: 1) génesis y mantenimiento del poder legítimo; y puesta en marcha de ese poder: la índole de la dominación. Así distinguimos entre razones legitimantes y la índole de la dominación (Guariglia 1986).

El nivel de justificación resultaba claro a través de los discursos y procedimientos de la dictadura: había que salvar al país eliminando, aniquilando al enemigo interno. La génesis estaba dada por el hecho de considerarse a sí mismos fundadores de la patria y al mismo tiempo intentar recrear el mito del origen: el pueblo encontraría su salvación y su renacimiento a través de esas fuerzas de seguridad que fundaban una nueva era de paz sin disidentes, lo que permitiría mantener el poder que consideraban legítimamente obtenido, ya que se trataba de defender “los valores” y el “estilo de vida” que ellos defendían como el mejor, ajenos a la posibilidad de cualquier diferencia. También había que legitimar el poder a través de acciones heroicas: lo harían por medio del “sacrificio de esas fuerzas” que se convertirían en los antepasados de la nueva fundación nacional. Para ello había que organizar el terror, una forma de dominación. Fue ne-

cesario deformar las estructuras socioeconómicas del país ajustándolas a las necesidades de los países centrales (Giberti 1984).

Estas agentes colaboraron en la instalación de ese terror; sus conductas no sólo coadyuvaron a legitimar el poder dominante sino a justificarlo. Procediendo como lo hacían ellas, pasarían a ser parte del mito del origen, cofundadoras de una nueva nación. Ordenada. Sin disidentes. Oportunidad no desdeñable para empleadas al borde del lumpenaje.

Ponían en marcha una posición de poder al constituirse en correas transmisoras dentro de la institucionalización de la dominación; formaban parte de la producción de normas destinadas a disciplinar a los “subversivos” y a sus familiares.

He acoplado legitimidad a su perversión, pero cabe remitirse a los trabajos de Weber y a sus analistas lo cual desbordaría la pretensión de esta publicación (Guariglia 1986). Recordemos las diferencias entre legalidad y legitimidad: esta última exige una conducta valorativa-racional cristalizada en una ética de la convicción y la existencia de un fundamento normativo inseparable de la justicia.

#### **4.1 Legalidad y legitimidad en la dominación institucionalizada**

Después de la partida del Dr. M. H. Rossi la Dirección Nacional del Servicio Penitenciario Federal quedó a cargo del Dr. Carlos Daray. A partir de entonces es posible ensayar otro análisis del tema. Con el primer director del gobierno constitucional las agentes habían aprendido a rendir cuentas frente a cualquier denuncia que por escrito elevásemos ante dicha Dirección. Llegado el nuevo director las agentes retomaron sus prácticas arbitrarias; solicité entonces una entrevista con la nueva autoridad a la cual asistí acompañada por un profesional y representante de un partido político. A medida que le exponía la situación ambos advertíamos que no sería posible confiar respecto de la puesta de límites que se solicitaba. El nuevo director hablaba de los agentes del Servicio Penitenciario como de “su” personal, evidenciando una cercanía humana muy sensible entre él y sus subordinados (lo cual resultaba interesante si se tiene en cuenta que este profesional llegaba desde la magistratura). Frente a mi insistencia respecto de las requisas emitió una idea novedosa para nosotros: propuso sustituir las requisas por perros de policía entrenados en olfatear drogas... Recordé entonces una de las consignas claves de los revolucionarios franceses de mayo del ‘68: “¡La imaginación al poder !” y comprendí que estaba frente a su praxis. Perros olfateadores en lugar de reeducar a

las requisas y explicarles las pautas de un Estado de Derecho... Imaginé, siempre durante la entrevista, cómo podría llegar a desarrollarse la nueva experiencia carcelaria ahora compartida con los descendientes de Rin-tin-tin,<sup>28</sup> y me hice cargo de que iniciaríamos una nueva etapa que no habría de coincidir con la anterior política de respeto puesta en marcha meses atrás.

Pedidos y denuncias resultaban inútiles: las requisas volvían a tratarnos como en tiempos de la dictadura y la Dirección Nacional no intervenía. Decidimos entonces, por sugerencia del abogado de mi hijo, Florencio Varela, inaugurar un nuevo e inédito trámite jurídico-procesal dirigido a todos los jueces de la Capital.<sup>29</sup> Así debimos comparecer ante varios de ellos ratificando lo expresado en notas y entrevistas, interesados en informarse cuidadosamente de lo que ocurría.

Por su parte, las requisas sumaban comentarios a los abusos habituales refiriéndose a las pretensiones de quienes las denunciábamos. Ellas “cumplían órdenes” de sus superiores y no las modificarían. Y cuando se les recordaba que meses atrás se les había indicado proceder de otra manera respondían: “Que las órdenes vengan por escrito.” Apelaban a la legalidad exigiendo por escrito las que habían sido disposiciones del primer Director.

Legalidad entendida como derivación de la ley jurídica en tanto obliga a los individuos a su cumplimiento e induce la existencia de un deber. La demanda de recibir “las órdenes por escrito” se refiere a estar informadas acerca de su existencia, tal como sucede en el Estado de derecho donde no pueden existir leyes secretas, a diferencia de lo ocurrido durante la dictadura (decretos y reglamentos de esa índole). La validez de las leyes es independiente de la convicción de quien la cumple, o sea: “Cumpliremos con lo escrito, aunque estemos en desacuerdo.” Ya que el acuerdo de ellas pasaba por su adhesión a la dictadura, utilizo legalidad en el sentido de reclamar garantías si procedían desobedeciendo a las indicaciones de la dictadura que, para ellas, había hecho coincidir lo legal con lo moral: aniquilar al enemigo en tanto no estaba constituido por personas e impli-

---

<sup>28</sup>Famoso perro de policía que hizo las delicias de los niños de mi generación a través de películas e historietas.

<sup>29</sup>El trámite procesal se inició ante 34 juzgados de instrucción, seis juzgados federales y las dos Cámaras: ordinaria y federal

caba un riesgo para la nación. Estos eran buenos argumentos que, por lo tanto, permitían legitimar ese orden político. Ya que para legitimar es fundamental contar con niveles de justificación creíbles.

Advertimos la dinámica legalidad-legitimidad cuando ellas decían discernir acerca de su seguridad: se negaban a obedecer sin órdenes escritas, temiendo sanciones de aquellos superiores que aún promovieran pautas anteriores. Esa capacidad para discernir ¿brotó espontáneamente en 1983 ? ¿Carecieron de ella durante la época de horror ?

Frente a nuestro reclamo ante la ley del gobierno constitucional, los medios de comunicación reprodujeron los textos entregados en los juzgados. La opinión pública fue conmovida. El poder se desplazaba a ámbitos no previstos por estas agentes. Fuimos apoyadas por senadores, diputados, el Fiscal General de la Nación, la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio del Interior y por todos los organismos de Derechos Humanos, según consta en los documentos pertinentes y en los aportes de los testigos.

Entonces disminuyeron los abusos pero se mantuvieron las provocaciones verbales. Por fin la Dirección Nacional debió hacerse cargo de nuestras demandas. Fue interesante el modo en que abordó el conflicto, lo cual nos permitió entender que las prácticas abusivas no solo estaban destinadas a “disciplinar” a las visitas sino a mantener la cohesión entre los miembros de la institución. Ello había sido evidente durante la dictadura y, advertida la Dirección Nacional acerca de la vocación del personal por mantener dichas prácticas, se acoplaba a ese deseo que mancomunaba a sus subordinados; hipótesis que se convalida por los trámites a los que debimos recurrir para modificarlas. Mientras fue posible, legitimó las prácticas de sus agentes; pero cuando las intervenciones jurídicas, políticas y periodísticas hicieron impostergable su corrección, quien debió hacerse cargo de las mismas fue un subordinado de la Dirección Nacional: el director de la cárcel, con quien no habíamos hablado. Este funcionario, si bien responsable por lo que allí ocurría, frente al tamaño del conflicto, esperaba órdenes. O sea, cuando se impuso un retroceso de la política penitenciaria, la Dirección Nacional, a la que siempre habíamos apelado, delegó la responsabilidad de dialogar con nosotras y con el periodismo en un subordinado. El Director Nacional debió viajar al exterior justamente alrededor de esa fecha.

El director de la cárcel solicitó le hiciéramos llegar una lista con los alimentos que deseábamos incorporar y se produjo una transformación en el modo de requisarnos corporalmente.

## 5. Mujeres y moral del alimento en la dialéctica de las órdenes y el poder

*“(...) lo que nosotros llamamos orden se desarrolla entre seres humanos: un amo manda a su esclavo, una madre a su niño. La orden como la conocemos ha evolucionado alejándose de su origen biológico, de la orden de huida (entre animales). Se domesticó. Se emplea para relaciones sociales en general (...) ¿Cómo se llegó a esta domesticación de la orden ? ...” (Canetti 1981).*

Canetti sostiene que tal domesticación derivó de un estado de soborno en que tanto el esclavo como el niño o el animal doméstico se acostumbraron a recibir el alimento solo de la mano de su amo o de su madre. Ningún otro debe darle alimento. En esto consiste parte de la relación de propiedad entre ellos. El niño no podría alimentarse por si solo. Entonces, entre el otorgar el alimento y la orden se crea una estrecha relación: la domesticación de la orden hace de ella una promesa de alimento. Es esta desnaturalización de la orden lo que transformaría a los seres humanos por medio de la educación en aquellos que terminan siendo cautivos de la orden y el alimento.<sup>30</sup>

Siendo la madre la que da de comer, este hecho se transforma en una antecedente clave para la comprensión del fenómeno que enuncio. Dice Canetti que la madre se apasiona viendo crecer a su hijo merced a su propia leche y en tanto le da de comer. De aquí sobrevendría el poder total sobre el hijo: ella sentiría un vehemente deseo de ejercerlo constantemente; afirmación discutible pero no en este trabajo. En el actual, consideremos que estamos refiriéndonos a prácticas de mujeres que están inscriptas en el orden tradicional de la cultura con respecto de “lo que se espera de la mujer”.

La histórica subordinación de la mujer y sus relaciones con la moral (Giberti 1987) cuenta con escasa bibliografía escrita por mujeres. Un texto de Carol Gilligan (1982) se ocupa del tema investigando a través de encuestas la relación moral-poder. Cita a McClelland (1975) en un estudio sobre las fantasías de poder de las mujeres: “...equiparan el poder con el cuidar y el dar. Mientras los hombres interpretan que una actividad poderosa es una afirmación y una agresión, las mujeres, en contraste, presen-

---

<sup>30</sup>Es posible discutir la utilización de la palabra domesticación, en tanto se la entiende en sentido peyorativo. Doméstico deriva de *domus* (la casa), lo familiar, y Freud la usa en su acepción de domeñar las pasiones que no están irrestrictas.

tan los actos de alimentación como actos de fuerza (poder)” .Jean Baker: “...siendo dominantes en las relaciones temporales de alimentación las mujeres quedan sometidas en las relaciones de posición social y poder, permanentemente desiguales” .Por su parte, C.Guilligan afirma: “(...) la norma del juicio moral constituyente del Yo, es una norma de relación, una ética de alimentación y cría, de responsabilidad y cuidado.” Las mujeres que responden en las encuestas vinculan alimentación con poder. Las autoras no analizan las variables que posibilitarían interpretar dicha asociación. Una de ellas, es la política cultural que impone a las mujeres ocuparse de la comida.<sup>31</sup>

Canetti, cuya hipótesis reproduzco por lo original, si bien teniendo en cuenta la necesidad de revisarla, permite rastrear un aspecto del poder oculto (adjudicado a los orígenes de la civilización): sobrevivir a cambio de obedecer órdenes. Su hipótesis desnuda lo no-dicho, omitido: el poder de quien alimenta sobre quien es alimentado y la alianza entre ambos dado que el niño no es un sujeto pasivo y puede rechazar lo que se le ofrece.

Entre la mujer que amamanta y el niño se produce ambivalencia narcisista vinculada con el erotismo oral (Max-Brunswick 1944). Dar de comer a cargo de la madre no es ajeno a su egoísmo en tanto el hijo sea “su propiedad”; la palabra amor enmascara una franja de poder relacionado con dicho egoísmo que implica obediencia hacia esa mujer “que se sacrifica por él” entregándole parte de su cuerpo. Situación que debe tener en cuenta la posición del hijo que puede desear huir de la responsabilidad de gratificar a quien lo alimenta. Dicha huida podría ser imposible como ocurre en las situaciones paradójales. Por ejemplo, la frase: “Si comés yo soy feliz”, desembocaría en una obediencia implicada en la necesidad de comer y en una paradoja semántica: comer y obedecer para no provocar el sufrimiento de ella (antes de generarse necesidad de huir) (Maldavsky c.p.).

Las requisas: 1) ocuparían simbólicamente la posición de quien alimenta por ser mujeres; y 2) al destrozar los alimentos (o impedirles su ingreso) evidenciarían el poder oculto que puede exteriorizarse a través de la manipulación de la comida. Con una diferencia esencial respecto de la ma-

---

<sup>31</sup>Una interesante crítica sobre el trabajo de Guilligan puede encontrarse en Rich (1978).

dre que obtiene obediencia de su hijo cumpliendo una función tutelar más allá de sus deseos de poder habitualmente velado por el vínculo amoroso. En cambio, estas requisas aterrizan al develar y descubrir la marca del poder en el lugar sagrado y cotidiano que ocupa la comida como garantía de vida. Al arrancar el envoltorio de los alimentos preparados para los presos, arrancan la piel de la mujer-madre que las mira, dejando al descubierto y en carne viva la química profunda de este poder.

Las requisas funcionarían “en nombre de...” y sería posible suponer en ellas un goce como si en la cara de la madre que la mira destruir “su” comida anticiparan el sufrimiento del hijo preso al recibir el alimento dañado. Quizá reproduzcan un conflicto personal como si en ellas se hubiese arruinado el vínculo amoroso de amamantar; como si durante la requisas dramatizaran una escena interior, en la que arruinarle la comida a otro reflejase una parte de su realidad intrapsíquica, transformada en la necesidad de dañar -en la comida- la satisfacción de otro.

Su peligrosidad residiría en haber aprendido que los presos políticos no eran humanos y pertenecían a una especie a la que había que aniquilar. Haberlo introyectado de ese modo les permitía violentar otro aprendizaje, previo y cultural: haber construido la ecuación mujer-madre-amor como una propuesta de la civilización destinada, por una parte, a esencializar las características del Género y reducirlas a la maternidad; pero por otra parte, el trabajo de la cultura también apuntaría a disolver, sofocar o anular la puesta en marcha de ese poder de la mujer con respecto a la comida si se trataba de ejercerlo despóticamente, tiranizando a quienes de ello dependían. El tema, sucintamente abordado y peligrosamente reducido reclama otro ensayo.

El comportamiento de esas agentes permite pensar en uno de los posibles motivos que conducen a las encuestas que cité previamente a asociar poder y moral con alimento. Quizá sea éste un punto de inflexión entre comida y sentido moral intentando vincular el acto de comer con bondad y protección sofocando el saber de las mujeres acerca de esa parcela de poder.

Los procedimientos de las requisas permitirían “sacar afuera” uno de los términos de la ecuación: el amor; y ligar comida-mujer con orden y poder tal como lo sugieren las encuestas. “Ser morales” equivaldría a cumplir con el mandato y la necesidad de las culturas en las que la mujer es quien alimenta y protege aportando vida a través del ejercicio tutelar de poder. Por el contrario, esas requisas despliegan el término “comida” desde la perspectiva de la orden exasperada y el poder despótico, desguarneciénd-

dolos de la presencia del amor paulatinamente promovido por la civilización. Vulnerando la vivencia que acerca de “lo moral” tienen otras mujeres.

Si categorizamos el cuidado por la comida como una superación de ese momento inicial en el cual la necesidad de alimentarse inauguraba la dependencia de la orden, entonces la conducta de esas requisas reflejaría una moral contradictoria de la que parecería ser representativa del Género Mujer entendido como producto histórico y psicosocial. Estas requisas habrían encontrado un destinatario para poner en práctica ese remanente de poder arcaico no mediatizado por la civilización y que implementaría la ecuación comida-mujer = ataque, dolor, del que serán merecedores los presos y sus familias por representar la desobediencia y el Mal. Las requisas podían ponerse en contacto con el Mal sin temor de ser irradiadas, puesto que estaban protegidas por el Estado terrorista y el Servicio Penitenciario Federal como intermediarios. Dicha protección tenía antecedentes dentro de la cárcel. Una pléyade de santos y vírgenes protege sus paredes y rincones; no fue necesario que llegásemos nosotras porque previamente la liturgia emblematicaba cada uno de los recorridos penitenciarios; lo cual no es ajeno a las prácticas del poder exhibiendo la religión de las mandantes. Velas, florcitas y espigas alternan en la ofrenda de cada imagen rindiendo culto al poder celestial. Alguna vez observamos que las encargadas de renovar las ofrendas eran las requisas; así rendían pleitesía a los vínculos familiares sacralizados: los opuestos se jugaban en todos los niveles marcándonos dentro de la marginalidad y la exclusión.

Las requisas constituían un grupo de frontera dentro de las fronteras que la cárcel significa. Había que pasar a través de ellas. El lenguaje explícito: “pase”, indicaba que habíamos sobrevivido al venerado reglamento, que como otra instancia de poder permanecía oculto, sólo existente para nosotras en la voz que sacerdotalmente lo repetía en nombre de un poder invisible. Ellas eran el perímetro y la voz de ese poder en la zona de frontera entre nosotras y nuestros familiares. Territorio que una vez conquistado mostró sus intersticios exhibiendo resortes de esas agentes cuando les faltaba el poder despótico como sostén.

### **5.1 Las mujeres en la dialéctica de la redistribución de poder**

Como resultado de nuestras gestiones la redacción de una nueva lista de alimentos quedó a mi cargo: incorporé toda clase de alternativas. Comencé entonces un anecdotario del que sólo describiré algunos hechos. La

primera vez que llevé sandwiches triples la requisita me preguntó: “¿Es el cumpleaños de su hijo ?” Le respondí que no y quedó asombrada. ¿Por qué triples si no se festejaba cosa alguna ? El hecho adquiere un sentido si lo interpretamos desde las diferencias de clase: lo que para mi era habitual, para las agentes reclamaba un festejo. La incorporación de alimentos desconocidos para ellas las desconcertaba: cuando desarrollaron carne de centolla así como cuando llevé pulpo trozado se consultaron entre sí, olían y llamaron a un colega con más antigüedad para que las asesorara. Por fin me preguntaron: “¿Qué es esto ?” Expliqué. No entendían que hubiésemos luchado tanto para ingresar “semejante” comida. El colmo del desconcierto se produjo cuando aparecí con orégano fresco, con sus raíces, sabiendo que podía ser plantado por los presos en macetitas construidas con envases vacíos. Ellas reconocían la especie por el olor pero les sobraba la raíz: ¿será reglamentaria ? Y si impedían su ingreso y yo las denunciaba ? ...¿ Y si cortaban la raíz ? ... Podría denunciar que destruían un bien de mi propiedad. En la nueva lista figuraba la especie, pero la raíz, ¿formaría parte de la especie o no ? Detalles que podrían resultar ridículos pero no lo eran: sirven para entender cómo se había reformulado la relación de fuerzas. Las visitas sabíamos que ahora contábamos con un poder emanado de la legalidad. Por fin incorporaron a una oficiala cuyo trato modificó totalmente la situación. Se hizo cargo de supervisar las requisas impidiendo cualquier descuido.

Frente a determinados alimentos se producían deliberaciones acerca de cómo cocinarlos; decidieron preguntarme no sólo cómo yo (o mi hijo) lo cocinábamos, sino que me solicitaron toda clase de recetas y direcciones de los lugares donde comprar frutas o verduras que desconocían. Habíamos comenzado a representar una forma de la legalidad hasta ese momento ignorada por ellas y advirtiéndoles que dicha legalidad generaba poder se producía el deseo de tener lo mismo que nosotras: poder, pero ahora codificado a través de las recetas de cocina y aquellos alimentos por medio de los cuales se acercaban, con otro estilo, a quienes ya no éramos sus víctimas. Desde una posición omnipotente y prohibidora, transitaban hacia una posición deseante y reconocedora de su carencia. Para conseguirlo, nosotras debíamos pasar por encima de la autoridad a la que ellas respondían y recurrir a otras instancias de poder, lo cual muestra un mecanismo del funcionamiento institucional del Servicio Penitenciario y la persistencia de ideologías destinadas a regular el miedo, como diría Legendre.

Estas agentes constituían un personal poco calificado, lo cual quizá explicaría algunos comentarios escuchados en la institución: ellas precisarían

“hacer méritos” para “adquirir prestigio” imitando a sus superiores varones y aún superándolos en crueldad.

No comparto el criterio de quienes sostienen que las conductas de estas empleadas pueden explicarse merced a patologías individuales; quizás dispongan de las mismas psicopatologías que cualquier persona, pero parece posible hablar de una desviación sistematizada para quienes ingresaron en ese trabajo durante la dictadura; no ignoraban que allí se cometían atrocidades de toda índole. Formar parte de un proyecto nacional pudo parecerles valioso y ello implicaba la aniquilación del enemigo. Estos niveles exceden los diagnósticos centrados en la psicopatología que pretenden un blanqueamiento de estas agentes. En este caso nos vemos en dimensiones éticas y políticas insoslayables.

Un capítulo aparte que no podré abarcar se refiere a la posible libidinización de los vínculos entre ellas y nosotras merced a la convivencia durante años; cualquier deslizamiento amical por nuestra parte significaría un error al confundir las categorías que estaban en juego y nos diferenciaban.

El aprendizaje social que realizaron estas agentes durante la dictadura las autorizó a creer en el valor de la impunidad probablemente introyectada como algo “natural” para las fuerzas de seguridad. A través de ellas, y no sólo de los guardiacárceles, otro negro capítulo de nuestra historia, es posible analizar un aspecto de esta institución que promueve un grupo social desviado decidido a mantener sus prácticas en un Estado de derecho. Parecería que estas instituciones, aun con gobiernos constitucionales, precisaran esta índole de empleados, ya que continuamente leemos denuncias en distintos niveles, nacionales e internacionales (Kent 1971).

Ana M. Cabanillas y Mariano Castex (1985) escriben: “En el encarcelamiento actúa más lo vivo del sistema carcelario, que lo inerte”, refiriéndose al papel de verdugo que oculta el disfraz de educador social que se atribuye al sistema penitenciario. En nuestro ejemplo, “lo vivo” atravesaba por estas requisas.

Tanto el endoctrinamiento como las disposiciones sobre el trato a presos y familiares fueron impartidas por hombres a los que ellas obedecían. Habría que situar la relación entre ambos géneros, analizar dicha relación en un Estado terrorista y la circulación y consumo de poder dentro de la cárcel. También, correlacionar la pertenencia a clase - o grupo social - de esas agentes y su adaptabilidad al discurso despótico conjuntamente con su necesidad de trabajar. Todo ello correlacionado con el modo de ejercer violencia sobre otras mujeres.

## 6. Reflexiones

Este trabajo no pretende abarcar el tema y padece de una serie de reduccionismos y limitaciones por razones de espacio. Pero planteo estas reflexiones: históricamente el Género Mujer ha sido subordinado tanto en la construcción de sus procesos de pensamientos como en sus prácticas de vida. Podríamos analizar sus acuerdos y disidencias con tal subordinación así como el ejercicio de autoritarismo sobre hijos y alumnos. ¿Cuál será el peso de las múltiples variables posibles en la evaluación de la conducta de las requisas ? ... Si culturalmente se espera que la mujer sea “maternal” (caríñosa) y además se sostiene que “cuando es mala es peor que los hombres”, según reza el imaginario social, ¿cuánto y cómo estas agentes debieron oponerse a la internalización de esas creencias para actuar como lo hacían aún no estando “obligadas” ?... Más allá de la biologización de los roles femenino-masculino existe otro peligro: los roles socialmente definidos descriptos como lo femenino-pasivo y lo masculino-activo involucrando el pensamiento clásico en tales caracterizaciones. Con lo cual llegaríamos a afirmar erróneamente que las requisas tendrían características masculinas, siendo que ponían en práctica un modo peculiar de ejercer la violencia probablemente derivado de su experiencia en “lo privado” .Haber estado -en tanto mujer- en el lugar de la víctima pudo apoyar sutilezas y un repertorio propio de perversidades minúsculas y perfeccionadas.

No es posible generalizar: ésta es solo una muestra que exhibe una mínima parte del paisaje que sería posible desplegar y que muestra contradicciones que es preciso tener en cuenta. Desmantelar el narcisismo y la pretensión de bondad porque somos potencialmente madres es parte de la labor crítica, así como habría que pensar antes de aceptar que esas requisas formarían parte de una subcultura de oprimidos. Por otra parte , la dictadura que asaltó al país del 76 al 83 no sólo estuvo sostenida por hombres. Cómo estudiarlas ? ¿Con qué parámetros ? ¿Cómo utilizar la propia historia personal y al mismo tiempo discernir en la interpretación de los hechos ? ¿Cómo planificar el rigor de las variables si sólo contamos con los testimonios de las otras mujeres, sus víctimas ?

En la frontera inextinguible de la memoria, este grupo abre el camino hacia algunas certezas, pero también impide el ingreso hacia otros saberes: los que obtendríamos si pudiéramos hablar(las) desvestidas del uniforme gris con que se diferenciaban de las que éramos des-vestidas. Mostrándonos para poder ser estudiadas. Imposibilidad que consolida las fronteras

entre el poder de la fuerza institucionalizada (Servicio Penitenciario Federal) y la aspiración de poder/saber con que desarrollé las hipótesis de este trabajo.

## 7. Anexo: un fallo ejemplificador

Con fecha 24 de abril de 1989 el diario Clarín publicó un fallo de la Cámara de Apelaciones respecto de las vejaciones padecidas por las mujeres durante las requisas. Estimo importante reproducir la síntesis del mismo tal como fue publicada, considerando que los trámites que describo en este trabajo y que fueron iniciados ante todos los juzgados de la Capital Federal, pudieron servir como antecedente para este fallo ejemplificador.

*Fallo sobre la revisión a familiares de detenidos:*

*Dos mujeres -madre e hija- que fueron sometidas a una revisión corporal en la cárcel de Caseros como requisito previo a la visita de su esposo y padre, respectivamente, solicitaron para solicitar amparo contra actos que consideraron vejatorios a su dignidad. Ayer, la Cámara de Apelaciones consideró que esas revisiones efectuadas a las mujeres visitantes en sus partes pudendas son "particularmente humillantes", por lo que ordenó al Servicio Penitenciario Federal terminar con esas "inspecciones intrusivas"*

*El fallo de la Cámara reafirmó así el respeto a la dignidad de la persona, recogido por los constituyentes de 1853, por medio de un pronunciamiento que originó ayer muchos comentarios.*

*El tribunal sostuvo que sólo es factible la revisión corporal en partes íntimas cuando sea autorizada por un juez por causas razonables o mediante un consentimiento libre y voluntario del propio revisado. El fallo, firmado por los camaristas Martín Vázquez Acuña, Luis Ragucci (h) y Hugo Degreet, señala inequívocamente que "las inspecciones sobre el cuerpo de la peticionante y de su hija constituyen una invasión al derecho de intimidad que tiene toda persona."*

*Recordó la Cámara que ese derecho está tutelado por el Código Civil y que la inspección configura, por sí sola, "una violación del derecho a la integridad física y una conducta que ofende la conciencia y al honor."*

*En un informe elevado al tribunal, el Servicio Penitenciario ratificó la existencia de esa norma interna y fundamentó su uso en la introducción al penal de drogas o psicofármacos. Destacó que, por esa razón, se había comenzado desde tiempo atrás a revisar a todas las visitantes mediante guantes especiales para efectuar el tacto. Agregó que debido al ingreso de 250 mujeres y por la carencia de suficientes guantes de cirugía, ante el potencial peligro del contagio del SIDA, se resolvió suspender el tacto vaginal. En cambio se exigió a todas las mujeres que mostraran por sí solas la cavidad a personal femenino, que podía así efectuar una inspección de visu.*

*El Servicio fundamentó que "el trato humanitario deberá ser prioritario en las requisas, evitando todo procedimiento que pueda*

*implicar vejación al interno y a los visitantes” .Dijo también que la minuciosidad a que hace referencia la norma interna de inspección, “bajo ningún modo puede consistir en el registro intrusivo en el cuerpo humano”.*

*Advirtió en ese sentido que el funcionario penitenciario, en presencia de un delito, podrá detener a la persona autora, pero en todos los casos -salvo la venia de la persona visitante- deberá requerir autorización judicial para efectuar la inspección. Destacó que los magistrados son las personas a quienes la Constitución Nacional -en salvaguarda de la sociedad- faculta para evaluar si es necesario efectuar inspecciones de tal naturaleza.*

Posteriormente (1988) se apeló a la Corte Suprema. Lo hizo el SPF cuando ya no quedaban presos políticos y la Corte retrocedió en materia requisal, con voto en contra y se mantiene la violencia de las mismas.

### 3. Una experiencia terapéutica con mujeres que sufrieron en sus cuerpos y en sus mentes la violencia política

María Isabel Castillo Vergara

#### 1. Introducción

En Chile durante los años 1973 a 1990, período de la dictadura militar de Pinochet, muchas mujeres fueron encarceladas y torturadas, algunas de ellas fueron secuestradas y aún continúan desaparecidas. Algunas sufrieron la pérdida de un hijo, de su marido o de un familiar directo. Hubo mujeres que fueron asesinadas por razones políticas. Otras estuvieron en el exilio o fueron relegadas. Un número significativo de ellas sufrieron el allanamiento de sus hogares. Otras vivieron las consecuencias de estas experiencias.

Estas mujeres tienen nombres, a algunas las he conocido. He trabajado con Matilde, Olga, Irene, María, Lucía, Ninfa, Juana, Luz, Ignacia, Ana, Sofía y tantas otras. Hoy sentada en mi escritorio entre papeles y libros, pienso en ellas. Recuerdo sus ojos, sus miradas, sus gestos, sus silencios, sus palabras, sus dolores. Pero sobre todo pienso en Matilde y recuerdo su voz, esa voz que se parece y a la vez es tan distinta a la de las otras mujeres con las que he trabajado. Esa voz que he escuchado y he vuelto a oír muchas veces.

Matilde va tejiendo con palabras, con silencios, con miradas, con sentimientos, lo que yo tendré que destejer. Me imagino que ella tiene un canasto de lanas del cual va sacando algunas, las elige, las combina, las corta y otras las rechaza. Va haciendo nudos. Cada punto de color con cada punto de color, y cada mancha de color con cada mancha de color y cada figura con cada figura y cada tono de color con su tono. Pero hay puntos, manchas de color, figuras y tonos que no combinan, que invaden, que aparecen y desaparecen, que se recuerdan. Y esos tonos azules, rojos, amarillos, verdes, grises, cafés y negros que aparecen y que no se pueden unir, provocan silencios. Así aparecen imágenes que invaden con lágr-

mas y sentimientos el tejido. Se va urdiendo una trama. Empieza así a emerger su tejido con tanto temor, con tanto miedo, con tanta desconfianza. Yo voy a seguir escuchando lo que me dice Matilde, dejándome invadir, estando ahí presente cuando ella se angustia, cuando ella se atemoriza, cuando ella se queda en silencio.

## 2. Matilde empieza a urdir su tejido

En los días posteriores al plebiscito de 1988 cuyo resultado fue el triunfo de la Opción NO a Pinochet, Matilde se instaló en un banco en la Plaza de Armas de Santiago frente a la Catedral, en cuyas oficinas funcionaba la Vicaría de la Solidaridad. No se atrevía a entrar. Sentía palpitations, le transpiraban las manos. Tenía temor. Estaba paralizada, le extrañaba la magnitud de su miedo. Finalmente entró. Fue atendida por una asistente social a quien relató que hacía 12 años, frente a ella, fue asesinado su marido, ella fue detenida, incomunicada y torturada y la separaron de su hija de un año y dos meses, quien fue llevada a un hogar de menores.

Llega a nuestra institución derivada por la asistente social de la Vicaría. La primera impresión que tuve fue una mujer de apariencia juvenil, muy arreglada en su vestimenta. Parecía asustada, tenía una actitud corporal de tensión y yo percibía desconfianza. Me relató lo que le sucedió los días anteriores. Decía que tenía insomnio, angustia, falta de apetito, vómitos, dolores fuertes de estómago, intranquilidad motora, además me dijo que le habían diagnosticado una crisis de hipertensión arterial. Me llamó la atención su presencia cuidadosa y su modo de hablar adecuado pese a su sintomatología.

Ante mi verbalización de su tensión y miedo, ella me aseguró que - “confiaba en mi como terapeuta, porque la asistente social que la envió, le dio plenas garantías”. Tenía dificultades para hablar de lo que le pasaba. Me miraba como si tratara de saber qué pensaba, qué sentía, qué sucedía con su relato. Se acercó a la ventana y miró hacia afuera. Se quedó parada un rato y luego volvió a sentarse y dijo:

-”Tengo mucho temor, creo que me pasará algo grave, que por el hecho de hablar puedo morir”. Señaló que tenía pánico a causa de la propaganda del Plebiscito en la televisión y que nunca había contado lo que le había pasado. Yo le dije: - “si, la propaganda del plebiscito ha sido muy impactante y parece que a Ud. la ha removido mucho, tanto que ha pedido ayuda para un secreto que tenía guardado desde hace 12 años”.

Ella empezó a contar su historia: - "En 1974 yo tenía 18 años y me enamoré de un joven ingeniero. Él era muy bueno, vivíamos en una pequeña casa junto con otra pareja. A veces venían amigos de Alejandro. Él trabajaba en un servicio técnico de televisores. Quisimos tener una hija y nació Verónica. Yo no sabía nada de lo que ocurría en el país, no tenía información y creo que no me importaba. Estaba feliz disfrutando lo que significaba tener una familia y sentirme muy querida por mi pareja".

- "Un día de verano, en febrero de 1976, la casa fue rodeada por hombres que destruyeron la puerta. Eran gritos, autos, armas automáticas. Alejandro salió a abrir y lo mataron delante mío, lo dejaron muerto ahí como a un animal, a su amigo también lo mataron y él gritaba: "ella no sabe nada". A la compañera del amigo, la hirieron en ambas piernas y se la llevaron. De ella no se supo más. Es una detenida desaparecida. Yo estaba tirada en el suelo, mirando, con los ojos muy abiertos a Alejandro que estaba muerto. No lo podía creer, era una pesadilla. A mi guagua (bebé) se la entregaron a la vecina. En el momento de los disparos iba cruzando la calle una niña de 12 años y la mataron... Me tiraron arriba de un auto, en el suelo. Encima mío pusieron sus pies y las armas automáticas. Me vendaron y me llevaron a un lugar donde me torturaron". Me llamó la atención el cambio de clima de la sesión, ya que al inicio estaba asustada y temerosa de proporcionar este primer relato sobre su detención, entregando los contenidos en forma rápida y angustiada, a borbotones, reviviendo el temor como si estuviera en un interrogatorio de esa época, señalando que el hecho de hablar podría ocasionarle las mismas consecuencias sufridas anteriormente. El tiempo no existía, el pasado y el presente se confundían. Continuó:

- "Un día, después de tres meses, me dijeron: come que saldrás libre y me dejaron en una calle, con una ropa que no era mía y con dinero para tomar un bus. Era de noche y llegué como autómatas a casa de mi madre, en el camino decidí que no diría nada, nada a nadie, que nunca diría nada de lo que me habían hecho."

Matilde es la tercera hija de 5 hermanos, los dos mayores son hombres y las dos menores son mujeres. Su familia era de nivel socioeconómico bajo. Su padre era peluquero, -"un hombre distante, frío, que no nos hacía cariño, pero siempre para la navidad nos regalaba un juguete. Tuve una niñez sana, la mamá me regalaba muñecas, nunca me pegó. Mi mamá era más cercana, nos cuidaba mucho. A los 14 años mis papás se separaron porque mi papá tenía otra familia. Fueron momentos difíciles ya que no

teníamos dinero, yo tuve que dejar de estudiar y empezar a trabajar en una tienda. Siempre quise estudiar y ser alguien más”.

Al referirse a la actuación de su familia después de la detención dice: - “En esos días, apareció en los titulares de los diarios: “Verónica sola, nadie la reclama”, guagua del ...abandonada por sus padres terroristas” .Mi familia no había hecho nada por temor y mi hija estuvo esos meses en una casa de menores. El día que me dejaron en libertad la llevaron a casa de mis padres. Yo tengo rabia con mi familia, yo pensaba si mi hija tenía tanta familia ¿por qué fue a parar a una casa hogar ?”.

Cuando Matilde recuperó su libertad, se quedó durante meses en la casa de su mamá. “No hacía nada. Estaba sentada en la ventana y miraba para afuera. Después de más o menos 6 meses yo decidí terminar mis estudios. Me faltaba la enseñanza media. Hice un curso de secretaría. Mi mamá me ayudaba a cuidar a Verónica. Ahí fue cuando conocí a mi actual esposo y nos casamos luego y tuvimos 3 hijos, Angela de 9, Julia de 4 y Cristóbal de 1 año” .A su esposo le dijo que Verónica era hija natural y él la reconoció.

Después de 6 meses de terapia empezó lentamente a relatar el período de la detención experimentando una gran dificultad para poder hablar de ello. Dijo que la tuvieron incomunicada durante semanas, desnuda, aislada totalmente, a disposición de los secuestradores. - “Nunca pude hablar, nunca pude llorar, sólo tenía los ojos muy abiertos, me golpearon mucho y no podía comer. Nunca me preguntaron nada. Me quería morir, no quería vivir. Pensé que me iban a matar” .En ese período, Matilde pierde su mundo, y estaba perdida en un mundo ajeno y hostil, lleno de peligros, a merced total de quienes la tenían secuestrada.

Le señalé el sentido de la desnudez que va a la par con el silencio. No hablaban con ella. No era considerada como persona. Fue reducida a un cuerpo disponible y dependiente, a un objeto cuyo uso era definido por ellos. Los torturadores querían destruirla y someterla a una relación en la que querían hacerla sentirse culpable.

Matilde se conectaba en el proceso terapéutico cada vez más con el dolor. Expresó su necesidad de tenerme cerca, de poder confiar en mí y me dijo -"yo sabía que algún día me encontraría con Ud. por eso he guardado el secreto hasta poder decírselo a alguien, con la cual ya estaba designado que me iba a relacionar. Mi mamá nunca me preguntó que me había pasado” .Su necesidad de confirmar un vínculo “omnipotentemente bueno”, estaba relacionado con las dimensiones del horror que me iba relatando.

Empezó a hablar por primera vez acerca de las torturas sexuales. Relató que le pusieron electricidad, que la quemaron con velas, que la golpearon, que la insultaron. Relató las sucesivas violaciones sexuales a las que fue sometida. -"Si yo hacía caso, pensaba que iba a vivir y no me iban a pegar más, no me iban a pegar más". Después de este relato se quedó en silencio por un tiempo prolongado.

El dolor y el daño ocasionado a Matilde me despertaba angustia. Me generaba sentimientos de impotencia y de rabia frente a la injusticia. Sentía confusión y agobio por el relato de los hechos brutales y no me sentía capaz de acogerla.

Matilde mantenía los ojos muy abiertos, parecía que no pestañeaba. Tenía la mirada fija en un punto lejano. Luego se desmayó.

Sentí a Matilde que revivía la situación traumática de la tortura sexual. Sentí su dependencia absoluta, la sentí inmersa en una agonía primitiva con sentimientos de fragmentación y amenaza de suspensión de vida. Registré miedo y riesgo, desgano y desconcierto, sentí los anhelos de dejar de sentir y existir para evitar el desamparo y la muerte.

Después de unos minutos salí de la consulta y pedí ayuda a un médico de la institución, quien la atendió y comprobó que Matilde hizo una lipotimia. Juntos esperamos hasta que ella recuperara el conocimiento y ella dijo que eso le sucedía también cuando estuvo detenida: -"vomitaba, tiritaba y me desmayaba cuando me violaban, pero nunca pude llorar, no entendía nada de lo que pasaba, no hablaba, y más me golpeaban, pero yo no sabía nada y no entendía nada de lo que me ocurría".

A partir de esta sesión, ella empezó a verbalizar cada vez con más detalles las situaciones vividas y las fue ligando con sentimientos de dolor, temor, angustia, impotencia, rabia, desamparo. La comunicación de estos contenidos oscilaba entre colocar distancia y tener momentos de gran cercanía conmigo.

Me relató como en todos estos años había tratado de olvidar y dejar atrás lo sucedido, pero que siempre aparecía el dolor y la angustia. Contó que a veces se le hacía difícil estar en la casa, con su nuevo marido y sus hijos. Que empezaba a llorar, -"así nomás, sin razón especial. Cuando tenía mucha pena me iba al cementerio a ver a Alejandro, a veces llevé a Verónica". Una situación significativa en la infancia de Matilde fue la separación de los padres, que fue vivida como abandono, más aún debido a que el padre se fue a vivir con otra pareja con la cual ya tenía hijos. Con Alejandro realizó su primera relación de pareja. Lo idealizó negando la realidad. -"No vi las manos sucias de mi marido y las manchas de tinta en su

pantalón, las reuniones en nuestra casa, la gente desconocida. Ellos imprimían un diario clandestino ...”

Matilde comenzó a reflexionar sobre la situación y por primera vez le fue posible aceptar sentimientos contradictorios. Sentía odio hacia Alejandro por haberla expuesto, pero al mismo tiempo defendía su amor por él: - "Tengo rabia y resentimientos", "me utilizó" .Se hacía muchas preguntas: "¿por qué me permitiste tener una hija? ¿Por qué no me dejaste ?, quizás el dolor habría sido menor" .Luego decía: "El era maravillosos, de esos hombres valiosos, con esperanza en la vida, me amaba" "Alejandro era de las personas que nacen para ser mártir, para entregar su vida por los demás”.

Continúa diciendo: -"pasaron los días, los meses y los años, nunca hablé nada, no podía entender lo que había pasado, la muerte de Alejandro, de sus amigos y lo que me habían hecho a mí. Decidí que yo saldría adelante con mi hija y me esforcé para eso”.

En esta etapa de la terapia me dediqué mucho a escuchar a Matilde y a señalarle su derecho a tener sentimientos contradictorios, intentando una paulatina integración. Matilde logró expresar que hasta entonces hilaba su historia, básicamente, como una historia de sucesivos abandonos por los hombres que amaba. Su padre, Alejandro, su actual marido, ellos no eran confiables. Mantener el secreto de su detención aparecía como una forma de lograr continuidad en su vida, mientras que al mismo tiempo solapadamente se defendía contra la amenaza experimentada en la tortura, que se mantenía vigente.

Un día, en el trayecto a la institución presencié un accidente de tránsito, donde atropellaron a una niña de 12 años. En la sesión relató que revivió la situación traumática donde mataron a la niña que cruzaba la calle, al mismo tiempo que ejecutaron a Alejandro.

Me dijo que se sentía mareada, con frío. Se quedó dormida de una hora en la sesión. La tapé con su abrigo y cuando despertó me dijo que estaba tranquila.

Yo le connoté la diferencia que había entre la primera vez que se contactó directamente con la situación traumática, cuando se desmayó y cómo ahora se había quedado dormida, dejándose cuidar por mí.

Después de esta sesión dejó de venir. A la segunda sesión que ella faltó sin aviso, me preocupé de ubicarla, sin éxito. A las 3 semanas reapareció y me relató: que había caído gravemente enferma de una metrorragia, que fue hospitalizada y recibió transfusión sanguínea. La etiología de la enfermedad quedó sin diagnóstico. Relató que -"tenía mucho temor a mo-

rirme", "por primera vez tuve miedo a morirme y no quería morirme, ahora quiero vivir". En esta sesión le expresé mi preocupación por ella en estas semanas. Me dijo que se sentía muy bien porque se daba cuenta que a mí me importaba lo que a ella le pasaba, pero también logró reconocer que su silencio implicaba una cuota de agresión hacia mí.

Le dije que ella repetía la escena de la desaparición, la violación, el contacto con la muerte. Ella dijo: "que esta vez desapareció solamente 3 semanas a diferencia de los 3 meses de detención y que ahora yo me preocupaba por ella". Esta vez logró resimbolizar esta experiencia sin ligarla a la muerte, sino a la posibilidad de vivir y salir a través del proceso terapéutico del aislamiento y del miedo que dominó su vida los últimos años. Así se deshizo simbólicamente del violador y pudo hablar y decir "ahora quiero vivir".

En esa etapa, Matilde decide contarle a su actual pareja su historia, aunque omitió las violaciones sexuales argumentando "ya que él es muy machista". Su marido fue capaz de acoger el horror de su historia, sin embargo el impacto que él sufrió, se expresó en una reacción depresiva, que lo hizo perder su trabajo y le impidió una reinserción laboral. Esta situación acarreó graves problemas económicos debido a la cesantía prolongada.

Posteriormente me contó que su hija mayor, Verónica, estaba triste, que se aislaba y lloraba frecuentemente. Le decía que el papá no la quería, que sólo quería a sus hermanos menores y que había bajado su rendimiento escolar.

Matilde pensaba, que lo que estaba sucediendo, podía estar relacionado con la muerte del padre de Verónica, y con su rapto. En ese momento me contó: Verónica había estado visitando regularmente la casa de los padres de Alejandro, habiendo acordado con ellos que no le iban a decir la verdad. Verónica se refería a ellos como a sus "tíos".

Matilde me pidió que viera a su hija, con la idea de que sería bueno decirle la verdad, porque para ella había sido muy aliviador hablar de lo que le había sucedido y pensaba que para Verónica era importante saber la verdad. Además, tenía temor que Verónica se enterara por otras personas que no la querían como ella.

Decidí recibirlos en familia.

En la primera sesión, Verónica lloraba y decía que el papá no la quería, y que quería más a sus hermanos menores. El padre se levantó, la puso en sus rodillas, y le dijo que él la quería mucho ... Verónica le respondió que no era verdad, que él no la quería porque ella no era su hija.

En ese momento yo me dirigí a Verónica y le pregunté cómo se había enterado.

Verónica contó que en la casa de los tíos había una foto y la tía le decía que ella estaba ahí guagüita, en brazos de su hijo que ella quería mucho y que había muerto. -"A mí, me llamaba mucho la atención que en ese momento la tía lloraba. Después siempre que miraba la foto me daba miedo". -"Un día me llevaron de la escuela a conocer la Biblioteca Nacional y estuvimos viendo con mis compañeros de curso los diarios antiguos. A mí se me ocurrió buscar los diarios de la fecha en que la tía decía que habían asesinado al tío de la foto. El nombre que me dio la tía era el mismo que yo había visto en el cementerio cuando acompañaba a mi mamá. Y encontré un diario donde decía "Guagua del ... abandonada por sus padres terroristas", y salía la misma foto mía en primera página, que yo veía en la cómoda de la tía". Se puso a llorar intensamente, se fue a otra silla.

En la sesión se produjo una gran tensión emocional caracterizada por el silencio y el desconcierto y posteriormente por la pena. Después de esto los padres fueron aclarando y contando la verdad a Verónica, en el transcurso de ésta y varias sesiones.

Me impresionó Verónica, que a los 10 años logró hacer todas las indagaciones para saber su origen. Me contacté con su pena, con su dolor, con su desamparo, con su temor frente a la verdad. Además con la brutalidad de la situación traumática vivida por ella.

Verónica había guardado el secreto durante dos años y nunca lo había confrontado con la madre. Es probable que ella hubiera percibido la incapacidad de la madre como "medio" para poder contener la situación. También me impresionó que ella hubiera evitado confrontar a la madre convirtiéndose en una persona casi idéntica a ella, que igualmente guardaba un secreto. Solamente cuando la madre llegó a estar en mejores condiciones para acogerla, Verónica pudo expresar una sintomatología que la madre pudo traducir, entender y acoger y facilitarle revelar su secreto.

Interpreté como hecho positivo y aliviador al final de las sesiones familiares, que Verónica relatará su secreto. Que pudiera compartir en estas sesiones no sólo el dolor y la pena sino también aquello que las separaba. Y que las agresiones que aparecieron en ese contexto, de una u otra forma confirmaban el inicio de un proceso de diferenciación.

Me quedé con la impresión que Matilde al término de la terapia pudo integrar las experiencias traumáticas que había vivido, pero que la situación política correspondiente a los primeros meses del gobierno de Aylwin,

aún le provocaban temor. Por esta razón, como familia decidieron acogerse a la migración humanitaria propiciada por un gobierno extranjero.

Antes de partir, Matilde volvió a la Vicaría de la Solidaridad y entregó declaraciones que fueron un aporte valioso en varios procesos judiciales por la desaparición de personas, a las cuales ella logró ver o contactarse durante su detención.

En la despedida con Matilde pude reconocer que algo se había reparado, pero también había partes que quedaban pendientes. Me sentí con pena y alivio; sentí un poco de rabia e impotencia porque me quedaba con un sentimiento de un proceso terapéutico inconcluso. Posteriormente recibí una carta con fotos desde el exterior, donde me decía que estaba muy bien y contenta con la decisión de haber emigrado.

### 3. Deshaciendo y haciendo un nuevo tejido

Matilde es una persona, entre muchas similares a las que hemos atendido en nuestra institución en los últimos 15 años.

Caracterizamos a nuestros pacientes como traumatizados extremos. Este concepto se basa sobre todo en las reflexiones de los psicoanalistas Bruno Bettelheim, Masud Khan y Hans Keison. En 1943 Bruno Bettelheim escribió acerca de su experiencia en un campo de concentración y dijo: "Lo que más lo caracterizaba, era su inescapabilidad, su duración incierta, pero potencialmente de por vida; el hecho que nada al respecto era previsible, que la propia vida estaba amenazada en cada momento y que no podía hacer nada al respecto. Esta experiencia era tan única que necesitaba un nuevo término, situación límite (*extreme situation*), para describirlo" (Bettelheim, 1981).

Bettelheim es el primero en explicar muy claramente, que la traumatización producto de un desastre conscientemente producido por seres humanos, no puede ser categorizado en un lenguaje psiquiátrico o psicoanalítico típico. Esto es diferente. La naturaleza del trauma requería un nuevo lenguaje. En consecuencia se desarrolló en la literatura post-holocausto el término traumatización extrema. Enfatizando por un lado el hecho que había ocurrido un trauma. El calificativo "extremo" apunta, por otra parte, a subrayar la naturaleza específica del trauma. Dicho trauma no puede ser comparado con otros eventos traumáticos, como por ejemplo un terremoto o un ataque al corazón, ni en su manera de ocurrir, ni por sus consecuencias a corto y a largo plazo, tampoco por su sintomatología, o por sus implicancias sociopolíticas.

El concepto desarrollado por Masud Khan (Khan 1987), denominado “traumatización (a)cumulativa” (*cumulative trauma*) no hace referencia a problemas políticos. Se refiere básicamente a la relación materno-infantil y profundiza en dos puntos importantes para la teoría de trauma en general:

1. El trauma puede ocurrir como resultado de una serie de acontecimientos, los que no son necesariamente traumáticos al ser considerados individualmente, pero que su efecto acumulativo es el que finalmente lleva a la desestructuración.

2. El trauma puede ocurrir como parte de un contexto interaccional, alcanzando características de un proceso.

Keilson (1979) va más allá de interpretar a Khan y Bettelheim. Demuestra que en el proceso de traumatización acumulativa puede desarrollarse un trauma crónico, cuando el contenido de la situación traumática es la persecución y la represión política. Lo más importante es que él señalaba que las consecuencias de un trauma no sólo continúan mucho tiempo después que éste ha ocurrido, sino que el mismo trauma continúa después del término de la represión política. Además afirma, a través de su concepto y en concordancia con Bettelheim, que las realidades externas y temporales pueden tener un carácter explicativo respecto a un proceso traumático, aunque no pueden explicar el trauma en términos de la vivencia intrapsíquica.

Encontrando los conceptos de Bettelheim, Khan y Keilson altamente útiles para nuestra práctica clínica, en Chile hemos adoptado el término “traumatización extrema” en nuestro equipo, enfatizando que se trata de un proceso individual y social que se produce en un contexto sociopolítico caracterizado por una forma de ejercer el poder y en el que las estructuras sociopolíticas se basan en la destrucción y eliminación de algunos miembros de la sociedad por otros miembros de la sociedad. (Becker y Castillo 1990). Poner el énfasis en el aspecto sociopolítico del proceso traumático no significa ignorar o desconocer la desestructuración individual de orden psíquico. Más bien apunta a la necesidad de no olvidar que la desestructuración es también social, que se produce y reproduce socialmente. O dicho de otra manera, es importante reconocer que la traumatización no sólo ocurre en la mente de las personas sino también entre ellas.

Usando analógicamente los conceptos de Keilson podemos distinguir tres secuencias traumáticas vividas por las víctimas de la violación de los derechos humanos en nuestro país.

### **3.1 Primera secuencia traumática**

Se inicia con el golpe militar en 1973 y se cierra en el momento en que ocurre la situación represiva específica, es decir la detención, la desaparición, la ejecución, etc.

Esta secuencia se caracteriza por el clima de inseguridad generalizada producto de las amenazas de los bandos militares, de los allanamientos, de las detenciones y de las ejecuciones masivas. Esto genera tensión, angustia e inestabilidad, sumándose a la pérdida de la confianza en las estructuras sociales. El sujeto, la familia, sus grupos de pertenencia pasan a ser "sospechosos", y su identidad política se convierte en una característica que los señala como "enemigos" potenciales, expuestos a cualquier medida represiva, cuya ocurrencia es impredecible.

Matilde, como veíamos, hizo una negación total de esta situación, que por su rigidez sólo confirma la amenaza vivida. De hecho muchas parejas en aquel tiempo hicieron una división de las tareas: mientras uno se arriesgaba y se confrontaba con la realidad de la dictadura y el riesgo de muerte, el otro defendía la armonía, la paz y la felicidad matrimonial. Ella dice que no sabía nada, y trataba así de sentirse protegida. Esta "división de trabajo" facilitaba la sobrevivencia en la primera secuencia traumática, pero implicaba consecuencias nefastas para la segunda y tercera secuencia.

### **3.1 Segunda secuencia traumática**

Se inicia en el momento de la situación represiva específica y se cierra con el término del régimen militar.

En esta secuencia se mantienen los elementos de temor, de la angustia y de la inseguridad extrema descritas en la primera, pero se agudizan por la experiencia directa del terror de uno o varios miembros de una familia y por la dedicación prioritaria de los otros miembros a las actividades políticas en la clandestinidad, y/o de búsqueda y denuncia, quedando las funciones familiares cotidianas, supeditadas a las anteriores.

A esta secuencia pertenece también el desarrollo de mecanismos de sobrevivencia que implican la negación de la identidad social previa o la integración definitiva al mundo de los marginados y perseguidos.

En esta fase Matilde quedó confrontada bruscamente con la pérdida brutal de su marido y después con la experiencia de detención y tortura, que la dejó en un estado de indefensión y destrucción total. Posteriormente ella hizo un intento de dejar todo atrás y reconstruir una familia, intento que le facilitó la sobrevivencia, pero que también implicó el encapsula-

miento del trauma, constituyéndose como una amenaza latente y permanente no sólo desde fuera, sino también desde dentro.

### **3.3 Tercera secuencia traumática**

Se inicia con el término de la dictadura (entre octubre 1988, Plebiscito y Marzo 1990, gobierno de Aylwin) y no es claro cuando terminará. Esta secuencia, sin lugar a dudas es la más importante y compleja. Su carácter traumático depende de las características que adquiera el proceso de reparación de las víctimas directas. Ya Keilson pudo demostrar que los efectos de esta secuencia sobre la salud de los afectados son decisivos. De hecho, la experiencia en la cual existe una perspectiva de reparación desde el individuo y una promesa de reparación desde la sociedad que no se realiza, puede implicar una retraumatización más desesperante aún que la experiencia original, en esta etapa se pudo mantener la esperanza que al finalizar la dictadura también terminaría el terror.

Es en esta secuencia donde Matilde llegó finalmente a consultar. El cambio político tan deseado por una parte, implicaba al mismo tiempo que los mecanismos de sobrevivencia de la secuencia anterior se hacían disfuncionales. La disociación no se logró mantener. El tema de las violaciones de los derechos humanos se abrió a la discusión política y lo que apareció en Matilde fue la angustia, la amenaza, la enfermedad. En este contexto es importante recordar la atmósfera que rodeaba al plebiscito de 1988. A pesar de que la victoria del “No” parecía casi segura, había muchas dudas que el gobierno militar reconociera esa victoria, y existía el miedo de una nueva represión política. Era frecuente en esos días que, tanto pacientes como terapeutas, en vez de hablar del plebiscito, accidentalmente hablábamos del Golpe que iba a ocurrir.

Esta última secuencia puede ser traumática pero también puede implicar una real perspectiva de reparación. En el caso de Matilde los efectos del plebiscito facilitaron por primera vez una disminución de la disociación. Se pudo enfermar. Tal como hemos dicho antes, el concepto de traumatización extrema y secuencial nos facilita una comprensión global del proceso traumático, pero aún lo logra explicitar la vivencia intrapsíquica de los procesos disociativos de Matilde.

Fue Ferenczi (1988) quien explicitó primero la brecha casi imposible de cruzar que existe entre la experiencia traumática y la estructuración psíquica post-traumática. En su diario clínico discute cómo la “escisión en dos personalidades”, la fragmentación, facilita sobrevivir una experiencia

traumática. Pero esto mismo implica a posteriori que no hay acceso al trauma.

“Si se considera este suceso reconstruyéndolo por su propio pensamiento, ... esto quiere decir que se ha seguido manteniendo una escisión entre una parte destruida y una parte que se ve la destrucción. Si el paciente hace una inmersión catártica hasta la fase de lo vivido, entonces, en este trance, siente todavía los sufrimientos, pero aún no sabe lo que pasa. Si se despierta del trance, la evidencia inmediata se desvanece enseguida; el trauma es, una vez más, aprehendido únicamente desde el exterior por reconstrucción, sin el sentimiento de convicción” (Ferenczi 1932, 1988). Lo que dice Ferenczi, en un primer momento, que podría entenderse sólo como la descripción de un problema técnico del analista, en realidad refleja muy bien el dilema central en el cual se encuentra la persona que sobrevivió el trauma.

Matilde durante su experiencia de tortura como en los tiempos posteriores, reiteradamente “se salva” a través de la escisión. En el proceso terapéutico se puede observar cómo ésta disminuye gradualmente. Al inicio de la terapia Matilde se encontraba dividida en dos mundos. Un mundo en el que funcionaba, estaba casada, tenía hijos, podía hablar, y otro mundo donde estaba el terror y la angustia, donde no había palabras. El símbolo de la disociación es la mantención en secreto de su historia. Y cuando esto no se logra mantener irrumpen los recuerdos y afectos asociados al trauma, se va al cementerio a llorar con su hija. Más tarde se juntan esos dos mundos en la terapia, pero se reproduce la escisión, el desmayo. En un segundo momento, en vez de desmayarse se queda dormida, y enseguida realiza una lucha conciente para volver a vivir. Al final, se enfrenta al tema directamente en la familia, y la destrucción puede ser compartida con un cierto nivel de simbolización y con los afectos correspondientes. Esto le permite rescatar un rol social que la lleva a declarar como testigo en los procesos judiciales sobre desaparecidos.

La traumatización secuencial describe como el contexto social provoca el quiebre de las víctimas y promueve la mantención de la disociación. Ferenczi nos sirve como puente para la comprensión de la vivencia intrapsíquica del traumatizado. La complementariedad entre proceso social y proceso intrapsíquico se puede entender desde Winnicott (1972, 1979) quien nos permite comprender las situaciones traumáticas como una falla del medio ambiente (madre-ambiente) en su rol de mediador de las necesidades del sujeto. En forma similar a Winnicott, los psicoanalistas ingleses Cohen y Kinston (1983) entienden la estructura psíquica durante toda

la vida como el producto de un proceso de mediación con el ambiente. Ellos entienden el trauma como represión primaria y suponen que éste puede ocurrir en cualquier momento de la vida. Según el desarrollo psíquico los mecanismos de defensa pueden variar, pero el efecto final es siempre el mismo, “un hoyo en la psique”. Si aceptamos el punto de vista de Freud con el cual “la satisfacción de una necesidad da lugar a una representación mental en forma de un deseo”, sin los deseos no se puede desarrollar una verdadera relación objetal. Trauma implica que las necesidades vitales no se satisfacen. Donde no hay deseo no hay representación mental, no hay simbolización. Sólo está el hoyo, la represión primaria.

Este planteamiento acerca del concepto de trauma tiene consecuencias para el quehacer terapéutico. Implica que una patología que surge y es mantenida a través del contexto sociopolítico, hace del terapeuta inevitablemente un actor activo de este contexto, ya que él escucha el sufrimiento del paciente y actúa voluntaria- o involuntariamente- como agente social del silencio, de la represión política, etc. Es inevitablemente amigo o enemigo, cómplice o victimario, marginal o marginador. Y estos roles, aunque en parte son y siguen siendo imaginarios en el paciente y en el terapeuta, al mismo tiempo, son reales. La herida con la cual estos pacientes acuden a un terapeuta no es una herida mal cicatrizada sino una herida abierta. Terapeuta y paciente viven en el universo de la herida y lo constituyen y reconstituyen obligatoriamente.

El problema de fondo en el tratamiento de traumatizados extremos no es sólo establecer un espacio en el cual pueda ocurrir la simbolización. Nuestra experiencia clínica en todos estos años nos lleva a afirmar que la creación de tal espacio sólo es posible, si aceptamos muy conscientemente y asumimos la necesidad frente a esta realidad. La necesidad de desarrollar un vínculo estrecho.

#### 4. Entramando el nuevo tejido

A través del texto se observa el método y la técnica que he escogido para trabajar con pacientes mujeres. Deshaciendo y haciendo un nuevo tejido. Entramando el nuevo tejido. Voy desde mí hacia ellas y retorno como un modo de desdoblarme para poder pensar.

El dolor transmitido por nuestros pacientes se expresa en la relación terapéutica, en lo que aporta tanto el paciente como el terapeuta. “Logramos

comprender la transferencia, en gran medida, al comprender la forma en que nuestros pacientes, depositan diversos sentimientos en nosotros, por razones distintas al comprender como intentan atraernos hacia sus sistemas defensivos, el entender su modo inconsciente de actuar con nosotros en la transferencia y su intento de hacernos actuar con ellas y al comprender como transmiten diversos aspectos del mundo interior que empezaron en la niñez y en la adultez. Estas son experiencias que suelen ir más allá de las palabras y que muchas veces, sólo logramos asir a través de los sentimientos que despiertan en nosotras, es decir, a través de la contra-transferencia, en el sentido amplio de la palabra” (Joseph 1985).

Lo que intento es que el *setting* ofrezca a Matilde, como lo señala Winnicott (1979) “un *holding* adecuado”, o el *revière* (Bion 1977) que posibilita amparo y sostén, que permita al paciente retornar a la experiencia traumática y poder hablar de lo que no ha contado durante 12 años, donde la paciente y el *setting* (incluido la terapeuta) se fusionen en una experiencia que posibilite una relación objetal, y así, recuperar el verdadero *self* que puede re-mirar su desarrollo y enfrentar la situación traumática, o secuencial a la que fue sometida.

Si tomamos a Balint (1989) podríamos pensar que la situación traumática, es una “falta básica”, donde nosotros como terapeutas, debemos responder a las necesidades del analizado, no con interpretaciones o palabras, sino más bien con algún tipo de acogida que ante todo respete el nivel en el cual el paciente se conecta, con un área donde el hablar y las palabras carecen de sentido. Matilde al referirse a la tortura sexual, el impacto es de tal magnitud, que se reedita la situación traumática vivida y se desmaya. En ese momento, se conecta con la “falta básica” y la relación terapéutica le permite restablecer la relación objetal.

La terapeuta “como madre suficientemente buena” (Winnicott, 1972), contendrá las angustiosas identificaciones proyectivas de la paciente, cobijándolas en su interior, elaborándolas y transformándolas en experiencias soportables e integrativas.

La paciente deja de ser la única responsable y destinataria de todo el acontecer analítico, también los terapeutas somos personas y se lo hacemos saber y este proceso que se va dando en el correr del tiempo, se convierte en uno de los elementos principales de la terapia.

El “uso del objeto” (Winnicott, 1972), nos muestra cómo en el encuentro con la paciente debemos dejarnos poblar, penetrar, casi poseer, por todo aquello que ella necesita que entendamos. Pero no es un entender mera-

mente intelectual sino un entender vivencial donde no solo y ni siquiera, es el intelecto lo jerarquizable.

Ese “dejarse usar” del que nos habla Winnicott (1972), va más allá de registrar la transferencia e interpretarla, implica sentirla, vivenciarla hasta en el propio cuerpo, permitirse sentir a ese otro, poder ser una parte de la paciente, o una figura significativa de su mundo interno, entrar en su forma de vivenciar el mundo para luego, después de compartir ese sentir, poder ir transformándolo juntas.

De ahí la necesidad de trabajar como dice Freud nuestros propios “complejos y resistencias”, dejando libre ese espacio potencial interno para que sea poblado de diversas maneras, formas y afectos, para eso se requiere una consistencia interna y una renuncia a meternos en el mundo del paciente como personas reales.

Las pacientes “traumatizadas extremas” que hemos atendido no han vivido las experiencias de manera gratificante, es por ello que debemos “tolerar y sobrevivir” a todo tipo de experiencias traumáticas, cargadas de odio, miedo, inseguridades, regresiones, etc. Gran parte de todo esto no sólo lo iremos conociendo, sino que lo revivimos junto con la paciente y sólo después, y con suerte, este mundo se irá recomponiendo y la posibilidad de instaurar un adecuado desarrollo se logrará trabajosamente.

Observamos que las terapeutas son o necesitan ser vistas por las pacientes como los “objetos primarios” (Balint, 1989) que no se pueden dañar, que no soportan la fragmentación o el dolor en el otro. A veces es una parte de su propio dolor proyectado en el terapeuta y, en otros, es la fantasía de la agresión que alguna vez tienen contra la terapeuta. Se repite la relación agresor-agredido y la paciente se convierte en el agresor. El riesgo para la paciente de ver a la terapeuta realmente dañada, es lo que ella puede interpretar como la imposibilidad de la terapeuta de ser continente de sus agresiones. También es mirada como la madre que debe cuidarlos y no puede ser dañada. Y que es capaz de ser continente de sus agresiones y puede contenerlas sin dejar de quererlos.

Hay algo de lo que no podemos estar ausentes: nuestro profundo sentimiento de estar con el otro en un vínculo que exige una comprensión que trasciende y traspasa lo intelectual, y no sólo tratamos y de hecho ponemos palabra sino que hay junto a las palabras - y es lo que también permite otorgarles otro sentido - una red afectiva que se va generando en un entretendido constitutivo del acontecer humano, producto de una empatía que mediante un análisis permanente y cuidadoso de nuestra contratransferencia se abre habilitante y enriquecedor.

Creo que el cambio psíquico no se da en ese “conocer o reconocer” de la interpretación, sino en la posibilidad de que reeditando en la transferencia el dolor, se le permite a la paciente vivirlo con alguien que se le presenta como diferente pero también como humano. Y es desde allí que se podrá ir creando un espacio potencial, tanto en el interior de la paciente como de la terapeuta, donde se puede ir logrando una nueva forma de ser y de sentir.

¿No será ese algo (una mirada, una sonrisa, una tristeza, un dolor, un gesto, una broma, una risa compartida) que no se puede poner en palabras lo que realmente genera y promueve el crecimiento, eso que es producto de un vínculo nuevo que se ha creado dentro de la terapia ?

Escucho a Matilde, una mujer que habla de sí y al hablar de sí, habla de mí, de ellas. Es una historia singular, son varias historias singulares que no sirven para ser individualizadas, pero también recogen ecos de las voces de otras mujeres.

Es así como fuimos entretejiendo y tramando un nuevo tejido con Matilde, con su historia de azules, verdes, grises, negros y amarillos.

## 4. El horror internalizado en los psicoterapeutas<sup>32</sup>

Matilde Ruderman

### Resumen

*Este artículo contiene una reflexión retrospectiva sobre las experiencias clínicas en el manejo de víctimas del terrorismo de estado en Argentina. Desde una perspectiva psicoanalítica, la autora, reflexiona sobre los efectos psicosociales que sobre el terapeuta y el equipo de salud mental tiene este tipo de trabajo clínico. Se sostiene que para el psicólogo o analista, en tanto inmerso en un contexto de violencia y terrorismo institucionalizado es virtualmente imposible no ser atravesado por el horror referido por el paciente. Este horror se traduce en un sufrimiento psicológico no elaborado el cual deteriora las interacciones sociales y profesionales, llevando al equipo de salud mental a su fragmentación. Estos efectos psicosociales se perciben como obstáculos que deben ser identificados; y sobretodo elaborados, para evitar que se repitan en el trabajo terapéutico.*

Intentaré hacer una relación entre el momento en que empezamos a trabajar en la asistencia a afectados directos por el terrorismo de Estado en la Argentina, y los interrogantes que se nos plantean hoy sobre la tarea realizada para tentar algunas hipótesis acerca de cómo el horror ha atravesado a los psicoterapeutas y a los equipos de salud mental.

En pleno Mundial de fútbol en 1978 la dictadura decía que la Argentina era una fiesta y tapizó el país con la consigna "Todos somos derechos y humanos" en directa respuesta a la campaña mundial de denuncia que lideraba Madres de Plaza de Mayo, palabras que eran una muestra de la desmentida de la realidad que ocurría en el país.

Dos escenas se jugaban en diferentes momentos: una en la calle, como un lugar donde nada podía ser visto, ni oído ni hablado; en la calle, un lugar sin ningún espacio donde la inducción al silencio a través de los medios fue exitosa, y la alienación dejaba preso al pueblo sin que advirtiéramos

---

<sup>32</sup>Este trabajo fue presentado en el VI Simposio : "Cultura y Situación Psicosocial en América Latina" en Hamburgo, en Septiembre de 1992.

las celdas. Esto no sucedía solamente en la Argentina. También todo el Uruguay estaba preso, preso de su silencio y de su inmovilidad.

*"A uno de cada ochenta uruguayos le ataron una capucha en la cabeza, pero capuchas invisibles cubrieron a todos los demás uruguayos, condenados al aislamiento y a la incomunicación aunque se salvaran de la tortura" (Galeano 1989:324).*

La otra escena comenzaba a desplegarse en los consultorios de quienes cuestionamos los criterios tradicionales de neutralidad científica. Cuando empezamos a responder a la demanda de asistencia psicológica lo hicimos con un compromiso activo por una causa justa: oponernos a la negación de la realidad impuesta por las dictaduras.

La historia de nuestro tiempo nos demandaba tomar posición frente a la injusticia, frente al daño infligido a seres humanos por sus semejantes. El sistema que hambrea, que mata, que hace desaparecer, que lleva al destierro a miles de personas vacía de contenido la palabra neutralidad.

Éramos un grupo reducido, estábamos solos. Había poca literatura psicoanalítica sobre el tema. Frente a la planificación de los métodos ejercidos desde el terror institucionalizado y sus efectos, nos cuestionamos todo, no servían los encuadres conocidos. Había que inaugurar una escucha que albergara el dolor de tanto padecimiento.

En sus últimos escritos Sigmund Freud intentó definir más precisamente la relación del psicoanálisis con la verdad. Emiliano Galende comentaba sobre este punto:

*El pasado se construye por la verdad histórica, no se lo hace resurgir para el sujeto como revelación de los hechos o [sólo como] acontecimientos verdaderos, sino que se trata de posibilitar para él una nueva relación con lo vivido a partir de la reconstrucción de las tramas en donde la verdad había sido mutilada, deformada, reprimida". (Galende, 1992, p.269)*

Se trataba de recuperar un entramado de vínculos allí donde se habían destruido, donde había desaparecidos y donde las familias padecían en el entrecruzamiento de su realidad psíquica y la realidad exterior. La verdad mutilada, deformada y reprimida respondía a un proceso interno. La dictadura imponía la mentira, el encubrimiento de la realidad como un proceso social generalizado. El escuchar fue un "nuevo ejercicio" de un antiguo compromiso: develar la verdad.

## **¿Una práctica diferente?**

"¿Vos podés? ¿Querés?" Así recibí la propuesta para trabajar y fundar el equipo de salud mental de un organismo de derechos humanos. Propuesta que se basaba en antiguas relaciones de confianza profesional y político-

ideológica. No tuve dudas en hacerlo. Hoy me pregunto acerca de las dificultades y las limitaciones. El tiempo transcurrido me ha permitido una reflexión que entonces no hice.

Estábamos todos atravesados por la misma historia, se pudiera hablar o no. El horror invadía las sesiones y me impregnaba, pero no hablábamos de eso. Pudimos hacer "nidos" para las lágrimas, para tantos dolores, tanta pérdida. Pudimos sentir un dolor desconocido y nuestras lágrimas aparecían para interrogarnos también sobre el quehacer del analista. Preocupados porque no se repitiera lo sucedido en Europa, donde los efectos del nazismo y de la existencia de los campos de concentración se tuvieron en cuenta muchos años más tarde, en Argentina, Chile y Uruguay comenzamos dar asistencia psicológica aún durante las dictaduras, y generalmente lo hicimos a través de organismos de derechos humanos<sup>33</sup>.

Porque éramos pocos y porque respondimos inmediatamente a la demanda, más de una vez nos preguntamos si éramos diferentes de los demás psicoterapeutas, y si bien fue un tema recurrente, dijimos que no; que los diferentes eran los pacientes porque eran víctimas del terrorismo de Estado, con los riesgos que implicaba victimizar.

Discriminamos claramente: esta práctica no era una especialidad; lo que la diferenciaba de otras era la conceptualización de trauma que desarrollamos, y por eso hablamos de la especificidad del mismo. Revisamos el concepto de trauma que Freud había formulado en 1916, 1920 y 1925.

Nuestro referente teórico más importante de los primeros años fue Bruno Bettelheim, que describió el carácter destructivo que opera sobre el psiquismo cuando el sujeto está sometido a traumatizaciones de origen político. Para él se trataba de entender los rasgos cualitativos que había tenido el quiebre psíquico de los sujetos en el marco de la persecución y matanza de millones de personas durante el nazismo. También lo entendimos así cuando pensábamos en las dictaduras del Cono Sur y sus efectos traumáticos. No se trataba de un accidente en la vida de los sujetos, no era un acto de locura, como se intentó decir tantas veces. Eran procesos sociopolíticos que irrumpían desde un poder omnímodo. Bettelheim, desde su propia experiencia en un campo de concentración, escribió:

---

<sup>33</sup>Años después habríamos de enterarnos que algunos psicoanalistas preocupados por esta temática en Argentina, intercambiaban correo de consultas con Piera Aulagnier.

*'Resulta sumamente destructivo para una persona ( y para toda una cultura cuando lo mismo ocurre a muchas personas simultáneamente) comprobar que las creencias que daban sentido a la vida no son dignas de confianza y que igual sucede con las defensas psicológicas de las que se dependía para asegurar el bienestar físico y psicológico y protegerse de la angustia ante la muerte'. (Bettelheim 1981, p.24)<sup>34</sup>.*

Nosotros, los psicólogos, psicoanalistas, también pertenecíamos a esa sociedad que en el Cono Sur veía destruidos sus ideales. Éramos parte de un pueblo muy amenazado. Los que pudimos escuchar, escuchamos; los que pudimos ver, vimos. Los que pudimos hablar, hablamos.

¿Cómo no sentirnos diferentes? Creo que tuve pudor por pensarme así y no lo dije. Viví mi trabajo como una tarea militante, con el apasionamiento, la entrega y la responsabilidad frente a una causa justa. Muchos de nosotros asumimos algo de la dimensión del héroe. No había pacientes que yo no pudiera atender; existían motivos explícitos: los que teníamos más años de práctica clínica, supuestamente, podíamos tomar los casos más complicados, y así lo hicimos. En ningún momento tuve dudas. Mirado a la distancia esto me parece una actitud riesgosa.

Nuestro trabajo era voluntario y socializábamos lo que se pudiera cobrar. La mayoría de los pacientes no tenían medios para pagar su tratamiento y el equipo en que trabajé sólo recibió apoyo económico en un período de dos años, en que OSEA (Oficina de Solidaridad con el Exilado Argentino) se hizo cargo de la asistencia a retornados al país.

El dinero era un tema tabú. Nunca se habló con claridad, pero se decía que el dinero pervierte y se criticaba a quienes planteaban que había que cobrar por la asistencia. Siempre pensé que todo trabajo debe ser pagado, el que fuere, pero de hecho no hice pesar mi punto de vista. Creo que no considerar el valor económico del trabajo fue totalmente injusto para muchos y me incluyo. ¿Cuál fue la recompensa? El sentirnos solidarios, el saber que sosteníamos la tarea y que ésta servía para aliviar el sufrimiento de tanta gente. Aquí señalo nuevamente la dimensión de los héroes: los

---

<sup>34</sup>Este término describe un suceso en la vida del sujeto que se caracteriza por su intensidad por la incapacidad de los sujetos de responder adecuadamente y por las consecuencias patológicas duraderas que provoca en la organización psíquica.

que salíamos al frente éramos solidarios, pero seguramente también con cierto rasgo de narcisismo.

Hacíamos la distinción entre solidaridad y beneficencia: palabra esta última, que estuvo siempre desprestigiada entre nosotros. Entonces, los colegas que necesitaban cubrir sus horas con pacientes que pagaran ¿eran menos solidarios que los que podíamos atender sin cobrar? La respuesta es no. La no resolución adecuada en lo institucional del lugar del dinero devenía en la autoexigencia de heroicidad y solidaridad singular donde, creo, pivoteaba la culpa. Las deudas que no se pagan con dinero quedan como deudas de amor. Ocupan el lugar de la culpa o bien el lugar del odio. Ocupé, sin percibirlo, un espacio de omnipotencia. Podía ser amada por lo que daba: la confiabilidad para la escucha, pero por lo mismo podía ser envidiada, por tanto, odiada. Así, desde ambas perspectivas, podía generar culpa en los pacientes. Esto pudo ser trabajado en la transferencia y volcarlo en las supervisiones, ya que fuimos muy estrictos con ese espacio. El registro de la contratransferencia, sin embargo, estaba limitado a la situación puntual.

Creo que desde el comienzo hubo implícitos sobre los que no era posible discutir en los equipos y que tiempo después aparecerían en el manejo de informaciones o a través de síntomas: malos entendidos, descalificación de compañeros, competencia, celos, agresiones, envidia. Síntomas que llevaron inexorablemente a la fragmentación de las instituciones. Cuando uso el plural es porque creo que esto sucedió en todos los equipos de los organismos del Cono Sur.

## **Secretos y silencios**

### **¿Qué me pasó? ¿Qué nos pasó?**

Había algo de lo que no se podía hablar; el lugar donde debían circular las limitaciones, las vergüenzas, las culpas, el dolor psíquico de los terapeutas se fue llenando de silencio. Teníamos que sostenernos y sostener a otros. En términos de Fernando Ulloa, algo se fue "secretando"; comencé a convivir con un secreto dañino, lo que siendo familiar retorna como extraño: lo siniestro. Por mi manera de ser el dolor me salía con enojos, intolerancia. Percibía la situación y, al mismo tiempo, la negaba.

Cuando cuestioné la permanencia de un psicólogo en el equipo porque dijo haber entrado por curiosidad respecto a los niños nacidos en cautiverio, no tuve dudas en la dureza de mi reacción y él renunció a los dos

días. Yo creí que había sido rigurosa, hoy pienso que fui rígida y que seguramente no pude tolerar que alguien que yo había admitido en el equipo, participara por motivaciones no altruistas, y hablara de algo que sentía genuinamente.

¿Cómo no habríamos de sentirnos diferentes si podíamos segregar a alguien que tuviera sentimientos comunes a cualquier persona? Fui dura, pero nadie se opuso a mi postura y no se hizo nada por revertirla. Había que sostener un ideal implícito donde no cabían los matices.

Pasé por situaciones atípicas en la clínica que demandaban respuestas creativas. En un caso, después de diez sesiones seguidas realizadas diariamente sin interrupciones, el paciente debió irse a su país.

Había sido torturado catorce años atrás y antes no había podido hablar de ello hasta que pudo hacerlo en el tratamiento conmigo. Un accidente, la caída desde cuarenta metros en una montaña, había fracturado su cuerpo en múltiples partes. Pero la fracción mayor fue la del psiquismo. Recuperado físicamente no podía salir del dolor que lo atormentaba. En la terapia, su cuerpo roto lo llevaba a recordar escenas traumáticas de la tortura y episodios terribles de la relación con su padre que "lo torturaba" desde niño. Trabajé con alguien que no sólo no creía en el psicoanálisis sino que además tenía diversos prejuicios al respecto. En su tratamiento no hubo ni sábados ni domingos. El tiempo corría, todo perdía relevancia. No había lugar para mi familia, la vida cotidiana o el ocio cuando era tan terrible el sufrimiento del otro<sup>35</sup>.

¿Dónde puse mis interrogantes acerca de lo que hacía? ¿Dónde mi preocupación por no saber el tiempo que tendría para trabajar con alguien de quien ni siquiera sabía el nombre?

El se puso en mis manos y yo "lo puse en mis manos". Las manos del paciente fueron el único lugar donde no lo habían torturado. Por varias razones no pude supervisar la intervención que hice. Después de su partida tuve accidentes domésticos. Me quemé dos veces en las manos, me apreté un dedo, y perdí una uña a los dos meses. Esto me llevó a reflexionar sobre lo que me estaba pasando.

Sí, pude atender, pero ¿a qué costo? Al de un enorme sufrimiento hecho síntoma. O bien en los pequeños accidentes o en la pelea en el equipo,

---

<sup>35</sup>En alemán la palabra "siniestro" se construye desde el concepto de algo que siendo familiar deviene ajeno, extraño, no familiar (heimlich-unheimlich).

mientras me acompañaba la certeza de la tarea necesaria que aliviaba el dolor de otros, permitiéndoles recordar.

Una colega me pidió que la ayudara en un tramo de su historia. Éramos compañeras de equipo. Estaba en Análisis, pero sintió y creyó necesario analizar un hecho puntual con alguien psicoterapeuta del campo de los derechos humanos. Le dije que no sabía si podría hacerlo y cuando me planteó el problema, que yo ya conocía, me agobió un sopor profundo y no pude escucharla durante más o menos veinte minutos. Cuando "desperté" le pude contar sin temor lo que me había sucedido. Allí supe que podía integrar todo. Sus miedos, sus dudas, pero también lo que yo sabía de ella, de su historia. Iba a usar mi memoria. Iba a integrar mis miedos y mis dudas. El dolor de ella dejaba de ser exclusivamente privado. Fue un trabajo que nos demandó a ambas un enorme y conmovedor esfuerzo.

¿Qué hicimos? ¿Psicoanálisis? No. Sin embargo, la búsqueda de la verdad, su develamiento, no tiene para mí, otro modelo conceptual que el del psicoanálisis. ¿Qué hicimos? Ensayamos juntas una manera de psicoterapeutas inaugurando un modo de relación diferente, aparentemente transgresora desde una perspectiva tradicional, pero que posibilitó destrabar algo muy profundo, que le permitió iniciar un camino de reparación.

No pudimos contarlo; ni siquiera nos lo planteamos. Quizás tuvimos miedo a la censura. Creo que empecé a cuidarme.

## **El sufrimiento de los terapeutas**

A partir de 1986 compartí con colegas de Chile y Uruguay mi preocupación acerca del sufrimiento del terapeuta, de cómo el horror nos atravesaba. Aparecían efectos semejantes: psicoterapeutas que se enfermaban, peleas, fragmentaciones y rupturas de los equipos de salud mental de los organismos de derechos humanos. Algunos colegas en Australia nombraban como "burnt-out", (fundirse, quemarse por dentro), a un conjunto de síntomas que daban cuenta del sufrimiento de terapeutas ante un trabajo de asistencia que los sobrepasaba y frente al cual estaban profundamente comprometidos por razones religiosas, políticas o éticas.

Fernando Ulloa habla de los escollos que hay que explicitar para trabajar en psicoterapia en el campo de los derechos humanos. Uno es la fascinación por el horror que, creo, pueda aparecer tanto bajo la forma de interés como de curiosidad. Otra de las razones-escollo por la que se llega a esta tarea es la culpa que puede devenir en voluntarismo y, la tercera razón-

obstáculo, es el miedo con la consiguiente reacción contrafóbica. Sin duda, al no tenerse en cuenta estos obstáculos, la inscripción en el campo de los derechos humanos no podría ser eficaz. No se trata de que no haya obstáculos, se trata de detectarlos, de explicitarlos, de habilitar espacios para la elaboración de los mismos. Creo que tuvimos especial cuidado en supervisar a los pacientes, pero mi alerta tiene que ver con lo que no pudo ser dicho desde nuestro sufrimiento como psicoterapeutas.

Volvimos a pensar en la figura arquetípica del héroe necesario, y sin duda omnipotente. Muchos de nosotros, como el héroe yendo al campo de batalla, ocultamos la impotencia, el miedo, la inseguridad.

Si los desaparecidos, los torturados fueron los héroes y, al mismo tiempo, quedaron en el lugar de víctimas, habría que revisar el lugar de víctimas ocupado por muchos psicoterapeutas por escuchar reiteradamente acerca del horror.

Cuando palpé el sufrimiento de jóvenes terapeutas chilenos, me preocupé especialmente. Tenían entre 23 y 26 años en 1990. Fui invitada a una supervisión; lo que aparecía privilegiado por ellos era que la gente "hiciera" cosas. Les costaba escuchar acerca de una dimensión de dolor "impensable", según la expresión de Janine Puget. Trabajaban en el Departamento de Derechos Humanos de la Pastoral de la Vicaría de Concepción. Tenían una voluntad enorme, tenían miedo y no se atrevían a decirlo. Toda su preocupación estaba puesta en las limitaciones de su formación. Algunos pertenecían a los mismos lugares donde las víctimas estaban buscando a sus desaparecidos: Chillán, Los Ángeles, Lota, Concepción. Los terapeutas en su doble condición de profesionales y miembros de una sociedad compartían sus pacientes el mismo tiempo histórico de búsqueda de verdad.

También pude observar el sufrimiento en forma de impotencia en jóvenes psicólogos peruanos, que día a día padecían junto a sus pacientes el mismo clima de amenaza general, el riesgo de muerte, las amenazas directas. En Colombia, en Guatemala, se ha trabajado bajo condiciones de amenaza permanente, en medio de la violencia y la arbitrariedad del sistema. En El Salvador, los colegas trabajaron durante la guerra y si de alguien hemos aprendido ha sido de Ignacio Martín-Baró con quien pudimos compartir preocupaciones sobre lo que la tarea les mandaba no sólo en el campo clínico.

Si en nuestra formación de técnicos existe la llamada "distancia óptima" debiéramos preguntarnos con qué vara se mide lo óptimo, y cómo hacer con la "disociación instrumental", cuando la representación de lo coti-

diano pertenece a una historia que no puede ser contada como pasado, más que en la singularidad de una anécdota. Esta historia es reciente, está transcurriendo.

Si la regla de abstinencia implica no poner en juego nuestros deseos y nuestro sistema de ideales, no quiere decir que todo esto no exista. Es un fuerte desafío para los psicoterapeutas sostenernos en esta regla que no significa neutralidad. Regla de abstinencia para que aparezca el deseo del otro. Desafío permanente a que desmontemos el poder que otorga la transferencia.

### **¿Algo enmudeció para siempre?**

A lo largo de estos años se nos fue configurado la posibilidad de reflexionar sobre lo que habíamos hecho, "...se trata de conceptualizar sobre una práctica y no de practicar una teoría" (Ulloa 1990). Nos quedaba claro que algo de lo realizado era vital en estos tratamientos: habilitar espacios que homologaran al de "dar ternura" entendiéndolo como el proceso de libidinización para alguien no sólo inerte, sino con la marca de un dolor horrendo imposible de ser simbolizado. Ni había estatuto para el desaparecido ni palabras para hablar del horror vivido en la tortura. "Algo enmudecía para siempre", (CELS 1988).

No pudimos pensar desde un comienzo, cuánto nos habría de afectar el escuchar durante tantos años acerca del horror. El efecto fue el que enseñó Aristóteles en la Poética:

*Tales incidentes tienen el máximo efecto sobre la mente cuando ocurren de manera inesperada y al mismo tiempo se suceden unos a otros (...) la piedad es ocasionada por una desgracia inmerecida, y el temor por algo acaecido a hombres semejantes a nosotros mismos. (...) Veamos qué clase de incidentes nos conmueven como horribles, más que como piadosos (...) cuando el hecho trágico se produce dentro de la familia, es decir, cuando el asesinato o el daño es premeditado" (Aristóteles, 1985: 44-49, 56, 59).*

Sabemos que las tragedias no tienen salida y, cuando no hemos podido hacer el pasaje a la condición de drama, los terapeutas también quedamos atrapados, "presos" de la idealización del lugar que ocupamos. Nos faltó un tercero para que nos escuchara. Hubo maltrato, de una u otra manera, en los organismos de derechos humanos y en los equipos de salud mental, y esto ocurrió en Argentina, en Chile y Uruguay.

Fue el triunfo de lo siniestro llamado "malestar", "daño internalizado", "burnt-out", "lo enquistado". Aquello de lo que no se pudo hablar e hizo síntoma.

Nos quedábamos en la Argentina por haber sido marginados por algunos sectores de la sociedad y por las instituciones estatales y privadas ligadas a la salud mental. Me he preguntado si no habría un goce narcisista en esta marginalidad que homologaría a nuestros reducidos grupos con los "marginados de los años 60-70", es decir con la autodenominada vanguardia político-militar.

Algunos estamos dispuestos a revisar los obstáculos que tuvimos en esa experiencia para no repetir. No queremos inmolarnos. Queremos mostrar las falencias que han acompañado la dura y necesaria tarea de aliviar el sufrimiento de quienes sobrevivieron al horror.

Dije al principio que iba a tentar hipótesis, que en realidad son conclusiones personales, pero que pueden constituir un punto de partida para una investigación.

Yo creo que cuando se es psicoterapeuta y sujeto de un tiempo histórico signado por la violencia, el terrorismo de Estado o de formas múltiples de amenazas a la vida, es imposible no ser atravesados por el horror del que dan cuenta los pacientes.

Creo igualmente que la violencia, el terror y el horror (como experiencia singular) han atravesado nuestras vidas, han impregnado las relaciones cotidianas y profesionales y los síntomas van desde el enfermar físico y psíquico hasta la fragmentación, ruptura y grave crisis en los equipos de salud mental de los organismos de derechos humanos.

Quiero terminar con las palabras con que Marguerite Duras introduce "El dolor", publicado en 1985, más de cuarenta años después de haberlo escrito:

*He encontrado este Diario en dos cuadernos de los armarios azules de Neauphle-Chateau. No guardo ningún recuerdo de haberlo escrito. Sé que lo he hecho, que soy yo quien lo ha escrito, reconozco mi letra y el detalle de lo que cuento, vuelvo a ver el lugar, la Gare d'Orsay, los trayectos, pero no me veo escribiendo este Diario. ¿Cuándo lo escribí, en qué año, a qué horas del día, en qué casa? No sé nada. "Lo que es seguro, evidente, es que me resulta impensable haberlo escrito mientras esperaba a Robert L."*

*Cómo he podido escribir esta cosa a la que aún no sé dar un nombre y que me asusta cuando la releo. Cómo he podido, asimismo, abandonar este texto durante años en esta casa de campo regularmente inundada en el invierno. La primera vez que me preocupo de ellos es cuando la revista Sorcieres me pide un texto de juventud.*

*El dolor es una de las cosas más importantes de mi vida. La palabra 'escrito' no resulta adecuada. Me he encontrado ante páginas regularmente llanas de una letra pequeña extraordinariamente regular y serena. Me he encontrado ante un desorden fenomenal de pensamientos y sentimientos que no me he atrevido a tocar y comparado con el cual la literatura me ha avergonzado" (Duras 1985: 9-10)*

Finalmente quiero decir que considero una difícil tarea la de revisar nuestros dolores, pero creo que es condición necesaria reflexionar sobre cómo nos afectó esta práctica a los psicoterapeutas que trabajamos con el horror. También aquí se trata de historizar para no repetir.

## 5. Aspectos psicológicos de la represión en cárceles uruguayas

Mercedes Espínola

### 1. Introducción

La tarea de demolición del preso político se realizó en los penales de la dictadura en forma metódica, siguiendo pautas precisas que continuaban el trabajo contundente de las cámaras de tortura.

El detenido político pertenecía a un grupo humano organizado y cohesionado. Todo estaba orientado en el penal a separar a cada preso y aislarlo, desconectándolo de su grupo referencial anterior o del grupo actual de convivencia. Los permanentes e imprevisibles traslados, el fomento de la desconfianza, el "sálvese quien pueda", la exigencia siempre de una respuesta estrictamente individual, desde la tortura, apuntaba a quebrar sus vínculos y sus objetos referenciales.

La categoría de preso político no es una categoría especial del individuo, pero en cada preso político hay una historia que le imprime caracteres que son comunes a todos y que son los que hacen a su condición de militante. Estos caracteres fueron tenidos en cuenta como centros de golpear. El preso político fue un individuo comprometido con una realidad sobre la que ha actuado para transformar, era alguien cuestionador, activo que en su actividad formó parte de un grupo y que ejerció, jerarquizándolos, valores tales como la solidaridad, la acción militante y la generosidad. En otro orden de cosas fue, en nuestro país, alguien que pasó por la tortura.

A ese individuo se le introdujo en una maquinaria cuya finalidad era hacer de él un sujeto no pensante, incapaz de determinar o actuar y solo. Esta maquinaria tendió a sustituir sus valores por desvalores tales como la indiferencia, la desconfianza, la impotencia (en sus grados de pasividad-resignación-aceptación), el individualismo, etcétera. Esta maquinaria intentó hacer de cada uno de los presos políticos un sujeto sin expectativa vital, sin posibilidad de proyectarse en la vida y a merced del poder despótico.

El objetivo de la cárcel política fue entonces la destrucción física, psíquica y moral del detenido que conduciría a su sometimiento, siendo secundario o accesorio el objetivo del arrepentimiento o aún de la captación.

Aquí intentaremos analizar algunos testimonios de la vida diaria de la cárcel de mujeres: el Establecimiento Militar de Reclusión N°2 (Punta de Rieles).

## 2. La deshumanización

Desde el momento de su detención, primero brutalmente en la tortura y luego en la cárcel, el preso político fue desinsertado de su mundo y sumergido en otro que nada tenía que ver con el suyo, mundo que se le impuso, que desconocía, que vivió primero con extrañamiento y terror y que se pretendió, en la cárcel, que hiciera propio.

Desde el primer día de cárcel la detenida supo que para sus carceleros pertenecía a un grupo especial, la de reclusa, distinta a la de persona o de soldado: el número marcaba esta condición. Pasar a ser un número en una serie implica ignorar el nombre que posee desde antes del nacimiento y que ubica al ser en una cadena genealógica y en una identidad sexual, individualizándolo.

## 3. La desapropiación

Así como su nombre era ignorado y sustituido por un número, así también lo eran sus pertenencias, su intimidad, sus vínculos, su proyecto vital, su visión del mundo, su sentido de la vida, sus valores. Sobre la ropa personal, sustituida por el uniforme gris "ratón", de cualquier talla, o los cuadernos o las manualidades disponía una voluntad superior que podía en cualquier momento hurgar, destruir, robar en requisas individuales o colectivas, así como disponer, "por razones de orden", cambios periódicos de los lugares destinados por las detenidas para guardar sus pertenencias, alimentando un permanente sentimiento de despojo.

## 4. La destemporalización

También el tiempo de la detenida pasó a estar regido por otros, tanto el tiempo de su cotidianidad como su tiempo total de vida. Así como en la tortura se le decía "estás en nuestras manos, no tenés ninguna posibilidad de defensa y te vamos a hacer lo que se nos antoje en el tiempo que se nos antoje", también en la cárcel los años de condena dependían de lo que dictaminara un tribunal militar integrado por el mismo aparato de inteligencia del ejército que era, de esta forma, torturador, carcelero y juez.

## 5. La desintimidad

En el penal de Punta de Rieles ejercieron un papel particular las soldados llamadas "coordinadoras" que estaban a cargo de un grupo de detenidas por un tiempo relativamente largo y que se especializaban en el conocimiento particular de cada presa, haciéndoselo sentir constantemente. Esto abarcaba todos los ámbitos de la vida y suponía una violación continua de la intimidad. La coordinadora buscaba conocer a la detenida en sus relaciones en la cárcel, en su salud, en sus gestos, en sus relaciones familiares, en sus expectativas. La intimidad de la detenida era también violada a nivel del cuerpo. En el régimen de calabozo una soldado observaba por la mirilla a la presa mientras se bañaba, orinaba o defecaba. La desnudez que en la tortura pone a la presa en situación de estar expuesta, simboliza además, la disponibilidad sexual a partir de alguien que es el que domina.

## 6. La separación

Desde la prohibición a mirarse con compañeras de otro sector dando la orden de "agachar la cabeza" o "darse vuelta", o la de cualquier saludo, todo tendía a impedir el más mínimo intercambio. El mensaje explícito de la tortura "estás sola, te traicionaron, tu grupo se acabó", pasaba a ser un mensaje implícito, pero no menos intenso y sistemático, en la cárcel. En este estar "separada" de todo se incluyen los frecuentes mensajes de "tu familia no vino, no te escribió", cuando a la familia se le había comunicado que la detenida no tenía visita o se había censurado la carta.

Si el sujeto se realiza y se reconoce en la mediación con el otro, el impedimento del trabajo en grupo, el no poder hablar ni mirar a las compañeras, el traslado permanente, la sanción de aislamiento en el calabozo, apuntaba también a una quiebra de la identidad, la que se da justamente en el intercambio de la relación con los otros.

## 7. El insulto

Otro aspecto que no podemos dejar de jerarquizar en este mundo deshumanizante que se buscó imponer, tiene que ver con el lenguaje y el trato habitual en el penal. En la cárcel la guardia de seguridad se dirigía a la presa comúnmente con los términos de "cucaracha", "rata", "bicho". También con términos como "pestosa", avalado en el trato diario cuando las soldados daban muestras de asco frente a la posibilidad de tener que tocar una ropa, un plato o algo de uso personal de las presas. En este

marco de hostilidad, cuya constancia lo hacía intolerable, se continuaba la tarea iniciada en la tortura donde se llevaba a la detenida a una situación no humana.

## 8. El otro mundo

La cárcel era para la presa un mundo desconocido y muy difícil de conocer, tanto como lugar físico como en cuanto a la forma de actuar de quienes la dirigen, con una permanente emergencia de lo inesperado que definía un mundo esencialmente inestable.

La presa no sabía ni podía predecir qué le ocurriría al minuto siguiente: podía ser "trasladada", es decir separada de sus compañeros, y llevada a otro sector donde debería restablecer lazos afectivos, recomenzar actividades (una lectura conjunta, un estudio, una conversación) que podía volver a ser interrumpida bruscamente con otro nuevo traslado de ella o de sus compañeros; podía recibir carta de sus familiares o no, recibir visita o no, tener recreo o no. Todo estaba en función de una voluntad, de un poder, que se presentaba como abarcando todos los aspectos de la vida y disponiendo a su antojo sobre todo.

La razón humana siente como humillante las situaciones en que se choca con lo incomprendible. Sigmund Freud mostró con los conceptos de "cuidado de la comprensibilidad", "elaboración interpretadora" y "elaboración secundaria", cómo la mente humana trata de rellenar lagunas o establecer coherencias allí donde el discurso escapa a lo racional. Por otra parte la fenomenología ya había desarrollado el concepto de que estar-en-el-mundo, implica la posesión de una representación del mundo, siendo ya la representación una forma en que el pensamiento anticipa y ordena las diferentes sensaciones que recogemos.

Por lo tanto el ser humano no puede soportar sin consecuencias su existencia en un "mundo" donde la posibilidad de prever lo que va a acontecer no existe.

El hacer vivir a la presa en una situación permanente de imprevisibilidad respecto al funcionamiento de la cárcel y a lo que le podía suceder le impedía construir "su mundo", dificultando, al mismo tiempo, los mecanismos de racionalidad, comprensión, interpretación de lo que le sucedería y por lo tanto, también, las posibilidades de generar respuestas previsoras y neutralizantes. Si de alguna manera no se logra restablecer alguno de estos mecanismos, la persona se siente habitando un mundo loco y lleno de peligros que, por otra parte, tiene una base real.

## 9. El sistema de órdenes

Este mundo desconocido y desconocedor, inestable, impredecible, de ruptura con el mundo propio, de ruptura con los vínculos positivos, despojador, omnipotente, estaba basado en la militarización. La militarización era precisamente el sometimiento a un sistema de órdenes, que se debía cumplir porque sí, porque "es una orden". La vida en el penal estaba regida por órdenes. Existía un reglamento interno con normas de funcionamiento, pautas de conducta, pero éste no tenía el carácter de algo a cumplir ya que la orden era un fin en sí misma, al margen del reglamento. Lo que había que cumplir era la orden, fuera cual fuera, incluso aquellas contrarias muchas veces a ese reglamento. El reglamento hubiera podido jugar un papel ordenador, estabilizador, opuesto a uno de los mecanismos privilegiados en el funcionamiento del penal como era la desestabilización.

La orden en el penal de Punta de Rieles tenía el carácter de arbitraria, absurda, contradictoria y continua, no tenía fundamento lógico y era imprevisible. El "cierren la ventanas" sin ninguna causa que lo justificara (ni aún aparente) podía ser seguido de la orden inversa; o una vez cumplida la orden inicial por una presa, dar la contraria, en el mismo, a otra.

Las órdenes incumplibles eran frecuentes. Después de una requisita la orden: "tiene cinco minutos para arreglar todo" o "faltan cinco minutos para la hora del silencio" que quería decir: "tiene que arreglar todo lo que quedó tirado, tender la cama, haber pasado al baño, etc., en cinco minutos, antes que se apague la luz". Las mismas características tenía la orden: "tiene tres minutos para bañarse y van dos" o, en situaciones límites, como el calabozo, la orden de bañarse dada por la misma soldado que estaba cortando el agua. En este último caso el "diálogo" era:

- "Tiene cinco minutos para bañarse".
- "No hay agua".
- "Le quedan cuatro minutos".
- "No sale agua".
- "No me interesa. No le pregunté si salía agua o no. Es una orden. Le tres minutos".

La vida del penal estuvo regida por estas órdenes implícitas o explícitas, desde el levantarse hasta el acostarse y aún durante la noche.

Recogemos estos testimonios: “Me despertaron en medio de la noche en el calabozo con la pregunta: ‘¿A qué hora se apagó la luz? Conteste, tengo que anotarlo en el parte diario’. Imposible responder porque yo, presa, dormía y además nunca me permitieron tener reloj”.

Y el diálogo con un familiar:

- “Esta fruta no puede entrar”.
- “Pero soldado, en el cartel dice Frutas de Estación”.
- “Esta no es una fruta de estación”. (Era verano y las frutas prohibidas eran ciruelas).

Y la orden de una cuidadora: “Está prohibido cantar en coro; pueden cantar en coro, pero de a una”.

Sabemos el efecto desquiciante que tienen para el ser humano los mensajes contradictorios, sobre todo cuando se dan simultáneamente, planteando situaciones desestructurantes. Como vemos, esto era habitual y continuo en el lenguaje carcelario.

Todo esto tendía a la anulación de la capacidad de discriminación quedando desdibujado e invertido el carácter de orden exterior, buscando con ello que cualquier orden se interiorizara como si tuviera un fundamento compartible.

La *arbitrariedad* entonces, que funcionaba en todo el ámbito social, era más caricaturesca aún en la cárcel política. Allí se establecían normas de funcionamiento carcelario que no solamente eran sumamente severas sino que además, para cumplir con la esencia de lo arbitrario, los mismos que habían establecido esas normas las violaban en forma sistemática.

Pero la ley arbitraria (al llamarla así estamos señalando una forma de lo absurdo por la contradicción en el adjetivo) funcionaba, como se vio en los ejemplos mencionados, con *enunciados absurdos*. Los ejemplos del baño de la presa que estaba en el calabozo, el de las frutas de estación, etc., no sólo hablan de la arbitrariedad sino también del intento de imponer la aceptación de algo absurdo procurando degradar, someter y rebajar al ser humano en su capacidad de ser pensante.

Si con lo inesperado-imprevisible se intentó bloquear una función esencial del psiquismo humano, tal como es la de lograr una representación comprensible del mundo que le dé un sentido, con el absurdo se intentó anularlo desde otro ángulo, aquél que consiste en negar el principio de identidad y no contradicción.

Otro elemento que apunta en la misma dirección tenía que ver con el cúmulo de mensajes y órdenes que por su cantidad eran *improcesables*.

La acción combinada de estos tres elementos (inesperado, arbitrario e inabarcable) procuraba desorganizar psíquicamente a la presa creándole una sensación de caos, de "mundo de locos" del cual sólo se salvaría si se plegaba a los designios del único discurso tolerado: el del opresor.

## 10. El acoso con preguntas

En la vida diaria del penal no sólo existía un sistema de órdenes sino que además la presa estaba constantemente sometida a preguntas que tenía que contestar, preguntas muchas veces inútiles ya que quienes preguntaban sabían las respuestas y las presas muchas veces las ignoraban. Ante estas situaciones a la presa se le planteaba un dilema, ¿qué hacer?, que debió resolver tácticamente en relación al contexto que estaba viviendo, a veces dando respuestas obvias, otras dando respuestas elusivas y, cuando se podía, intentando a través de la respuesta revertir la situación, sabiendo, que indefectiblemente, en todos los caos la "última palabra" la tenían las carceleras. Pero hay algo más y es que, en medio de la inseguridad absoluta de la cárcel, la presa se preguntaba qué intención, para ella desconocida, podía existir atrás de un interrogante inútil, generándose con ello un nuevo factor de inseguridad y desconcierto.

## 11. La "participación"

En el penal, por lo menos, se hacía sentir a las presas que podían opinar e intervenir en aspectos de la política interna, dándoles "participación". Para ello se montaba un "escenario" con buenos modales, aparente consideración por el otro, etc., que servía para intentar borrar la diferencia entre perseguido y perseguidor creando una ilusión que luego iba a ser burlada al restablecerse los roles reales. Se trataba de hacer "jugar una farsa", como forma de debilitar el mecanismo de discriminación de campos, discriminación que ubica a la presa en el mejor lugar y que ante la amenaza de "no olvide que usted lleva el gris", le posibilitaría responder "lo tengo muy claro, soldado".

## 12. Las sanciones

El mecanismo de las sanciones seguía la misma no-lógica: era arbitrario. La forma de caminar, estar sentada o cualquier gesto de vida cotidiana podía interpretarse como violación de un presunto "código moral", con la acusación de provocar a la guardia externa (masculina). El incumpli-

miento de una orden podía ser objeto de una sanción o no. El cumplimiento de la misma no impedía la sanción. Por lo tanto el resultado era que con su conducta no determinaba necesariamente lo que sucedería. Sin embargo se buscaba vincular una aparente relación causal que creaba la ilusión de la determinación, estimulando la auto represión. La reiteración de determinadas sanciones frente a determinados hechos hacía suponer que a tal causa seguía tal consecuencia. De esta manera, por un lado se buscaba la auto represión (que el sujeto pensara que evitando la causa evitaría la consecuencia), pero por otro lado el que no siempre sucediera así completaba y reforzaba la idea de que el represor, y sólo él, es quien lo determinaba.

### 13. La autorepresión

La auto represión es la anticipación a la orden: “yo haría tal cosa, no lo hago porque me sancionan”. La permanencia de este discurso hubiera llevado a la pérdida de la iniciativa, suprimiéndose el “yo haría”. Habría en este proceso una etapa intermedia: “yo haría, no hago porque no se puede”. Esta reflexión podía contaminarlo todo, llevando a suponer la existencia de un “mundo históricamente establecido” no se sabe desde cuándo ni por quién y que no se intentaba cambiar. Se daban como establecidas normas que dejaban de tener vigencia para el agresor y que, sin embargo, la seguían teniendo para las presas que, de pronto, un día probaban o ensayaban una posibilidad nueva y comprobaban que podían seguir ejercitándola de ahí en adelante.

A partir de la represión y la auto represión se buscó imponer lo que podríamos llamar un “lenguaje carcelario”. Lo esencial de éste era: el mensaje confusionante; la no formulación explícita; la mezcla y superposición de lo propuesto y lo impuesto; la pregunta formulada que esconde y alude a la verdadera pregunta subyacente, donde no quedaba verbalizada ni la imposición real por parte del agresor, ni la motivación real de la respuesta del agredido. Veamos un ejemplo del trabajo. Las características del trabajo en Punta de Rieles eran particulares. Tomemos el caso del trabajo obligatorio (del tipo de dar vuelta tierra para no sembrar nada o hacer montañas de pasto para deshacerlas al día siguiente) que era totalmente improductivo a pesar de que jamás se explicitaba este carácter. Siendo obligatorio, se presentaba falsamente (a nivel de la verbalización) como voluntario y se preguntaba a las presas: “¿Usted quiere ir a trabajar?” subyaciendo en esta pregunta el siguiente significado: “¿Usted se

somete voluntariamente a mi orden?'. La respuesta afirmativa o negativa a la pregunta explícita no cambiaría la obligación de ir a trabajar (la presa iría de todos modos). Es por esta misma razón que el texto de la sanción ante la 'mala disposición' al trabajo era formulado como 'falta de voluntad en el trabajo'.

#### 14. Falta de voluntad ¿de qué? De acatar la orden, de someterse

Al lado de la "persuasión", la sanción; de la pregunta, la inutilidad de la respuesta o la acción netamente represiva. En la tortura, los roles de "buenos y malos" estaban repartidos, pero a veces, para recrear una situación más confusiónante, el mismo torturador podía representar los dos papeles sin que se supiera en qué momento iba a estar en uno u otro. El sistema carcelario se mostraba simultáneamente como represor y como permisivo, combinando ambos aspectos, o acentuando uno u otro de manera totalmente imprevisible y sorpresiva, buscando el mismo efecto confusiónante.

El objetivo último de estos manejos era someter proponiendo, no la formulación verbal de esta sumisión sino el actuar sumiso en el entendido de que no existe, a largo plazo, un actuar sumiso que no lesione un pensamiento libre, creando serios conflictos. Al igual que en la tortura, cuando más se 'entraba', más difícil resultaría 'salir'.

#### 15. El recuerdo de la tortura

Las sanciones fueron muy variadas y como ya lo dijimos, su manejo totalmente arbitrario. En definitiva, al decir de una presa, 'es como en el juego de la oca, al que le toca, le toca'. Pero más allá de la variedad de las mismas, en todas ellas vislumbraba en el horizonte la evocación implícita o explícita de los primeros momentos del secuestro y la tortura. Esto respaldado en la realidad por la presencia en el penal de los miembros que, en su momento, habían torturado a las presas y que estaban siempre allí como amenaza y como sombra. Así se evocaban constantemente las experiencias de máxima desorganización psíquica en medio del más cruel aislamiento, del dolor y las vejaciones.

Se sabe que el aislamiento de estímulos exteroceptivos así como afectivos generan fenómenos de desferentización que acarrear cuadros de angustia, despersonalización y aún fenómenos alucinatorios. En el penal la máxima sanción, el aislamiento en el calabozo, se aplicaba muchas veces a personas que estaban en situaciones psíquicas muy frágiles o viviendo situa-

ciones de separación o duelo, o sea en momentos en que más necesarias eran las compañeras. La sanción entonces no solamente era injustificada sino que buscaba la descompensación psíquica de la detenida.

## 15. El enloquecimiento

Por último, tal como se consigna en el informe de Eddy Kaufmann, de Amnesty Internacional, el 27 de junio de 1976 ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados de los EE.UU., en el penal de Punta de Rieles se instrumentó el objetivo que el Mayor A.Maciel, Director del Penal de Libertad, definió con la frase: ‘‘No los liquidamos cuando tuvimos la posibilidad y encima tendremos que largarlos. Debemos aprovechar el tiempo que nos queda para volverlos locos’’.

## 6. La psicoterapia en el proceso de rehabilitación de personas afectadas por la prisión política prolongada

A propósito de 15 años de experiencia.

Víctor A. Giorgi

### 1. Contexto histórico.

Uruguay ha sido, durante la mayor parte del siglo XX una sólida democracia, situación excepcional en el contexto político latinoamericano. La tradición lo señala como un sistema político y jurídico estable, respetuoso de los derechos y libertades individuales y colectivas. Estas características, junto con los niveles de desarrollo económico, social y cultural alcanzados en la primera mitad del siglo, le valieron el mote de Suiza de América.

En la década del 60, comienza a procesarse un notorio deterioro económico y político, con creciente conflictividad social; proceso que culmina en los años 70 con la instalación de la dictadura militar. Uruguay quedaba así definitivamente asimilado a la dinámica de la región, sepultando - al menos en apariencia - la singularidad que hasta entonces había sido su orgullo.

Entre 1973 y 1984, vivió, junto con la región, uno de los períodos más negros de su historia.

La tortura, la prisión prolongada, el exilio, la desaparición de personas, fueron durante este período, instrumentos centrales de una estrategia política racional, clara y coherente desarrollada desde el Estado. Se procuraba imponer un determinado proyecto histórico que requería la desarticulación de la sociedad civil y el sometimiento del conjunto de la población a una principio de autoridad incondicional basado en el terror. Ese terror penetró los espacios cotidianos, los colectivos, las cabezas de los uruguayos.

Este doble proceso: ejercicio sistemático del terror desde el Estado e introyección colectiva del mismo, ha sido denominado respectivamente "Terrorismo de Estado" y "estado de terror". Su sustento ideológico se

centra en la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. A través de ella el opositor fue "extranjerizado": quienes cuestionaban la sociedad perdían el derecho a ampararse en su normativa jurídica, así como en sus valores y principios éticos. Quedaba así legitimada toda forma de violencia hacia el "enemigo", desdibujando las diferencias entre el pensar, el decir y el hacer, entre el pasado y el presente. Todo era punible y la desproporción entre transgresión y castigo fue un ingrediente fundamental para hacer vivir a la población un profundo sentimiento de vulnerabilidad ante el poder. Esto llevó a que la autocensura operara en forma despótica y arbitraria, atacando la propia capacidad de pensar.

Toda la literatura existente tiende a avalar la idea de que los uruguayos vivimos durante este período una profunda ruptura de nuestras tradiciones y de nuestra identidad como nación.

La escasez de investigaciones históricas que den cuenta de lo que aconteció en la sociedad uruguaya durante ese período, aún a 13 años de la recuperación democrática, es, a nuestro entender, un signo de la vigencia colectiva de un auténtico traumatismo histórico.

En cada uno de los países del Cono Sur el fenómeno represivo tuvo sus particularidades. En el Uruguay, uno de sus recursos específicos fue la prisión prolongada. La detención y la tortura eran el inicio de un largo proceso que en algunos casos alcanzó los 14 años.

Los números son elocuentes. Uruguay tuvo 31 presos políticos cada 10.000 habitantes, con una media de detención superior a los 6 años (SERPA], 1985).

La tortura constituyó una práctica rutinaria, casi un acto administrativo al que se sometió a todo detenido.

A través de ésta se procuraba la obtención de información como un objetivo militar en sí mismo. Pero los verdaderos objetivos de esta práctica apuntaban a quebrar la resistencia y consolidar el sometimiento del luchador social a la voluntad del poder.

El manejo de la información es el núcleo central del vínculo torturador-torturado, y toma un especial significado cuando lo pensamos desde el eje resistencia-sometimiento.

Para el torturado, revelar un secreto, más que proporcionar información "operativamente útil" para el enemigo, es someterse al deseo del torturador, perder su secreto, su intimidad, quedar vacío.

Durante las sesiones de tortura solía interrogarse sobre aspectos de la vida íntima del detenido y de sus allegados, situaciones de la infancia y

otros aspecto de dudoso valor militar pero muy significativos cuando se trata de demostrar que para el torturador no puede haber secretos.

Esto iba acompañado de recursos técnicos concretos: la desnudez, la inmovilización de la víctima, las agresiones corporales tienden a producir vivencias de aniquilamiento y destrucción del esquema corporal que consolidan la vivencia de vulnerabilidad.

En la tortura se apuntó minuciosa y sistemáticamente a la destrucción de todo aquello que funcionaba como apuntalador del psiquismo: el cuerpo, los grupos de pertenencia, los vínculos, la presencia del otro, la mirada, las propias convicciones ideológicas. El aislamiento, la privación sensorial, la destrucción de la confianza en los otros, la amenaza a la integridad de los allegados, eran recursos sistemáticamente articulados en procura del "quiebre" del detenido.

En este contexto "el secreto" toma un significado peculiar: mientras existe, el detenido tiene algo valioso para preservar. A su vez, es lo que el verdugo desea conocer, con el fin último de demostrar su fuerza y someter al detenido a su voluntad. Se procura una confesión primordial: aceptar la legitimidad del poder junto a la debilidad del luchador social. Una vez sometido, derrotado, dejará de ser resistente. El torturador cesará de martirizarlo. Pero esta es sólo una ilusión. Allí es donde sobreviene la crisis de su pertenencia y de su propia identidad. Se produce un colapso narcisista que "abre la brecha" para la "demolición".

El tema del secreto y la delación son el eje desde el cual el detenido vive su experiencia. Orgullo de "haber resistido" o vergüenza de "haberse quebrado". El primero lo dejará solo en su heroísmo cuando le toque convivir con quienes han delatado. El otro lo llevará a una crisis en su pertenencia al grupo y al quiebre de su autoestima. Los sentimientos de vacío, fracaso, desvalorización, culpa y resentimiento, son el terreno propicio sobre el cual el sistema carcelario continuará su tarea.

El preso político es sumergido en un mundo que le es ajeno y hostil, pero en el cual deberá organizar su vida. Su nombre es sustituido por un número, sus ropas por un uniforme, sus objetos personales reducidos a un mínimo. Mínimo necesario para que sea aún posible "un apriete", como para que la autoridad pueda demostrarle que aún puede requisar, hurgar, robar o destruir, alimentando un permanente sentimiento de despojo.

El "panóptico", caracterizado por Foucault como "una máquina para disociar el para ver - ser visto", continúa actuando a través de todas estas instancias en un permanente ataque a la intimidad del detenido.

La vida cotidiana en las cárceles políticas constituía un auténtico estilo de tortura prolongada: Se procuraba la demolición psíquica del detenido en forma metódica y precisa, continuando el trabajo iniciado en las cámaras de la tortura y que, de ser necesario, podía ser retomado por éstas. Es más, no solo de ser necesario sino a veces sólo por demostrar que podía ser. Alcanzaba con que los verdugos lo dispusieran.

Los carceleros uruguayos fueron especialmente cuidadosos en evitar que las cárceles se convirtieran en espacios conocidos y relativamente seguros para quienes permanecieron largos años en ellas. Los permanentes cambios de rutina, los traslados no sólo de los detenidos sino también de sus custodias, la alternancia de "aflojes" y "aprietes", las requisas, simulacros de fugas, alteraciones del régimen de visitas, la incertidumbre en referencia a la condena a cumplir, eran parte de una compleja y articulada estrategia tendiente a "mantenerse vivos" a pesar de los años transcurridos en prisión, las vivencias de vulnerabilidad, amenaza permanente y soledad extrema.

En este contexto la experiencia carcelaria y la tortura ligada a ella prácticamente en la totalidad de los casos, constituyeron una agresión global sobre la persona, generando una constelación de secuelas de expresión inmediata y diferida a mediano y largo plazo.

## **2. La demanda asistencial**

Entre 1984 y 1985 se produce la liberación masiva de los detenidos.

Muchos demandaron asistencia en forma inmediata, otros no presentaron síntomas o consideraban innecesaria la consulta hasta que mucho tiempo después tomaron conciencia del peso que la situación vivida tenía en sus proyectos vitales. Aún hoy, 13 años después recibimos pacientes que solicitan ayuda psicoterapéutica por primera vez.

Pero veamos cuáles fueron las características de las demandas efectuadas en aquel entonces:

a) La preocupación aparecía centrada en el cuerpo tendiendo a negarse la existencia de daño psicológico. El 75% eran consultas médicas por "malestares" físicos frente a sólo un 25% que solicitó asistencia psicológico-psiquiátrica. (SERSOC 1985) .

Muchos solicitaban exámenes clínicos generales ("chequeos") o controles de evolución de patologías previas a la detención, que nunca habían sido tratada s. F1 30% de estos consultantes no habían visto a su médico en

los 5 años previos a su detención. Aclaremos que el 60% de los detenidos no alcanzaban los 30 años al momento de su detención. Esto nos llevó a sostener la hipótesis de que, para los sobrevivientes de la tortura y la prisión prolongada el cuerpo adquiere un protagonismo que expresa a la vez que encubre, otras manifestaciones del sufrimiento. La disociación mente-cuerpo que hegemoniza nuestra cultura, toma una funcionalidad defensiva.. El ser poseedor de un cuerpo dañado por la experiencia vivida constituye una "herida de guerra" compatible con la autoestima del ex detenido político, mientras la acepción del daño psíquico es vivido como humillación, en tanto remite a las debilidades y moviliza el fantasma de la locura.

No obstante el "cuidado del cuerpo" constituyó el vehículo para introducirse en un dispositivo asistencial que tenía por delante el desafío de descentrar la demanda reubicándola e n términos fecundos para el proceso terapéutico .

Esto tenía su antecedente en los mecanismos que los propios presos desarrollaban dentro de la cárcel para reparar o preservar su salud. La vida cotidiana de la cárcel se caracterizó por la rígida estructuración de un conjunto de hábitos tendientes contrarrestar la pasividad. Muchos de éstos giraban en torno a la preservación o reparación del cuerpo. Caminatas en los recreos, ejercicios dentro de la celda, técnicas de relajación, respiración, reconocimiento corporal, constituyeron cuidados que -vehiculizados a través del cuerpo- procuraban reparar el daño integral sobre la persona. El cuerpo operaba como referente y anclaje del psiquismo.

Por otra parte la disociación operaba también desde la formación de los profesionales que recibían estas demandas generando un alto riesgo de "complicidad iatrogénica" con estos mecanismos de ocultamiento.

Evitar que el equipo asistencial devolviera "en espejo" la disociación del paciente, fue una de nuestras primeras preocupaciones. Recursos como la fisioterapia, el tratamiento social donde se trabajaban las dificultades concretas de la reinserción, debían articularse con el abordaje psicoterapéutico en procura de recuperar la integridad y hacer conscientes las relaciones entre las distintas áreas de expresión del sufrimiento. Esto no sólo chocó con fuertes resistencias de parte de los usuarios sino que también los técnicos pusimos en acto las disociaciones propias de nuestra formación.

b) Cuando las consultas psicológicas se producían, por lo general los portavoces de la demanda eran inicialmente familiares o integrantes de los

núcleos de convivencia del ex detenido. Ellos se mostraban refractarios a la intervención psicológica. Estos familiares o allegados concurrían a la consulta angustiados por las alteraciones que observaban en el comportamiento cotidiano del ex preso.

Expresiones como: "no es el mismo de antes", "es como vivir con un extraño", solían reiterarse.

En otros casos se manifestaba directamente la frustración en referencia a un reencuentro largamente esperado y, por tanto, idealizado.

Durante el período de detención, el preso tenía una existencia virtual dentro de su grupo familiar. Se lo nombraba, se lo evocaba en múltiples situaciones. Se tornó así depositario de deseos y expectativas que negaban el daño sufrido en los años de detención. Al momento de la liberación se produjo en choque con la realidad. La breve euforia del reencuentro dio rápidamente paso a una difícil situación de convivencia que, en muchos casos llevó a la ruptura de la familia.

Pero este rol del familiar testigo y portavoz de experiencias de sufrimiento, que el ex detenido tendía a negar, se mantuvo aún años después.

CARLOS - 45 años. Pasó 10 en prisión. Consulta en abril de 1990 por una crisis de pareja que termina en separación. Está convencido de haber superado "lo de la cana". Luego de 2 años de tratamiento inicia una nueva pareja. Su funcionamiento laboral y social parece adecuado.

Cuando comienza a plantear sus expectativas de finalización del tratamiento, le señalamos lo poco que ha hablado de su experiencia carcelaria.

A la sesión siguiente llega notoriamente angustiado: "La otra noche me pasó algo muy horrible. Me levanté de madrugada para ir al baño pero no pude salir del dormitorio... me quedé parado adelante de la puerta y me oriné allí

... Gladys (su actual compañera) dice que me preguntó que había pasado. Le respondí que estaba esperando que el guardia me abriera la puerta... estaba dormido... no me acuerdo de lo que dije... pero no puede ser que todavía esté tan rayado ... "

La expresión "rayado" fue empleada por los detenidos políticos uruguayo para hacer referencia al efecto psicológico del cautiverio. Proviene del uniforme característico del preso, también hace referencia a la perseveración temática del "disco rayado". Rayada es también la forma en que se percibe la realidad a través de las rejas.

La raya es pues una marca que condiciona el comportamiento, que "impide dejar atrás", que se interpone en la percepción de situaciones nuevas, que hace "repetir".

c) Las expresiones psicopatológicas más frecuentes eran fobias severas. Reacciones de pánico ante estímulos que reactivan la vivencia de vulnerabilidad. Expresiones hipocondríacas, restricción de los contactos sociales, dificultades en el manejo de la realidad que comprometía tanto los aspectos laborales como los afectivos, alteración en el ejercicio de roles parentales. Como telón de fondo de estas expresiones clínicas se destaca una intensa ansiedad persecutoria y vivencia de indefensión.

Las reacciones de pánico se desencadenan ante situaciones que comprometen el cuerpo o reactivan situaciones de ataque contaminándose con un significado aniquilador propio de experiencias pasadas pero no acordes a la realidad actual

Veamos un ejemplo:

IGNACIO, 43 años. Pasó 10 en prisión y cinco de exilio. En octubre del '92 padece de un fuerte dolor de muelas. Dada la urgencia consulta a un odontólogo, del cual no tiene referencias.

En la sala de espera comienza a invadirlo un miedo irracional. Hace mucho tiempo que no siente esa sensación de amenaza, de vulnerabilidad. Hasta que parece encontrar la razón: reconoce al odontólogo como uno de los técnicos que revisaban en "el penal". Se acerca a la recepcionista y mediante un pretexto logra irse. La "orden" de asistencia queda en manos del profesional quien, obviamente, lo reconocería. Durante días queda muy afectado. Pese al fuerte dolor no vuelve a consultar. Recurre a un compañero farmacéutico que le proporciona un calmante. Su comportamiento es el de un "militante clandestino". Toma una serie de precauciones. Finalmente localiza a un "odontólogo compañero". Le relata lo ocurrido y la respuesta es terminante: "imposible", "Vos estás loco", "Es un tipo macanudo", "Además, me estás hablando de hace veinte años... él iba a la escuela en esa época".

Cuando llega a nuestro consultorio cuatro días después, está ansioso y confundido. Nos relata lo ocurrido. "No sé qué me pasó, pero fue como entrar en el túnel del tiempo".

El torturado es portador de una experiencia que lo ha marcado, que a pesar del tiempo transcurrido puede reactualizarse ante distintas situaciones.

nes. El desencadenante puede ser banal pero la experiencia es masiva, y logra eclipsar la realidad gobernando el comportamiento del sujeto. Es como si aún estuviera bajo el control de sus verdugos.

d) Al inicio de los tratamientos un primer elemento obstaculizador del vínculo asistencial fue la desconfianza.

Para comprender el significado particular que dicha desconfianza toma en esta situación, debemos tener en cuenta varios aspectos.

1.- Muchos de ellos habían tenido contacto con psicólogos o psiquiatras que formaban parte del aparato carcelario. Estos solían "brindar sus servicios" en los momentos de mayor vulnerabilidad del detenido. El "secreto profesional" no era respetado y la información obtenida era puesta al servicio de los carceleros, quienes la empleaban como insumo en el diseño de sus estrategias de demolición.

2.- La experiencia vivida, no sólo por los detenidos sino por el conjunto de los uruguayos destruyó las confianzas. Empezando por la confianza en nuestro sistema jurídico, siguiendo por las instituciones encargadas de su tutela, pero también instaló la desconfianza en grupos de amigos, allegados, compañeros. La situación de terror fomentó la delación y el colaboracionismo; la infiltración de los colectivos fue una práctica permanente, ocupándose además, de difundirlo, en procura precisamente de lograr la pérdida de confiabilidad aún en los espacios cotidianos. Esto generó una suerte de "transparencia de pensamiento", de panóptico que abarcaba toda la sociedad.

3.- Dentro de la cárcel existía un permanente control sobre los detenidos. Mostrar las debilidades y preocupaciones era arriesgarse a que los verdugos se ensañaran golpeando "allí, donde más duele". El silencio operaba como estrategia de sobrevivencia e intento de preservar cierta intimidad.

Esta situación hacía inviable que la demanda asistencial se canalizara hacia las instituciones públicas. En éstas, permanecían trabajando profesionales vinculados al aparato represivo y aun cuando esto no fuera así, el rumor y la desconfianza eran suficientes para quebrar la credibilidad mínima e imprescindible en cualquier vínculo asistencial.

Esto llevó a que los consultantes se volcaran a las organizaciones creadas específicamente para este fin e integradas por personas que habían expresado públicamente su posición de repudio a la violación de los D.D.H.H. Con estos antecedentes y en el marco de una sociedad profundamente paralizada, esta cierta "identificación ideológica" en sentido amplio, operó como disparador de un proceso que se debatió entre la necesidad de sostener esa confiabilidad y la evitación de alianzas y complicidades iatrogénicas.

### 3. La respuesta a estas demandas

Nuestro posicionamiento ante el tema nos reafirmaba en la necesidad de comprender la prisión prologada, y otras formas de ejercicio de violencia desde el Estado, como síntoma - emergente de una cierta estructuración del poder en una determinada sociedad, en un momento dado de su acontecer histórico y pensar, desde allí, los efectos sobre la subjetividad.

Teníamos la firme convicción de que el significado íntimo, subjetivo, de estas experiencias sólo cobraba sentido en el marco histórico social. A su vez el efecto social de la violencia ejercida desde el Estado se tornaba efectiva como instrumento de poder a partir de su inscripción en lo más profundo de la subjetividad.

Si bien al momento de la clínica nos encontramos manejando instrumentos y recursos psicológicos para operar sobre fenómenos propios de este campo, no debíamos perder de vista que el fenómeno de la violencia de Estado y sus diversas expresiones tenían su origen y cobraban sentido fuera del campo intrapsíquico y que para su comprensión y resignificación debían ser articulados con el acontecer histórico social.

El análisis de la responsabilidad del sujeto en lo que le había sucedido - aspecto central del abordaje psicoanalítico - no era aplicable en estos casos.

Estas afirmaciones que operaban como acuerdo teórico discursivo entre los técnicos, debían llevarse al plano operativo a través de una propuesta técnica - estratégica. Nos encontramos ante un "punto de invención" al que no podíamos responder con los efectos de 15 años de autoritarismo y censura pesando sobre nuestras cabezas.

Las demandas eran recepcionadas por un conjunto de profesionales jóvenes - no formados para trabajar con esa población.

Los recursos teórico - técnicos de que disponíamos eran los clásicos de la psicología clínica rioplatense con el empobrecimiento generado en 13 años de dictadura.

En los primeros encuentros con los pacientes sentimos el peso de pérdidas irreparables, de un horror difícil de metabolizar, de experiencias que remitían a la destrucción y a la muerte; que resonaban en nuestra propia subjetividad llevándonos a oscilar entre la rabia, la impotencia y las fantasías omnipotentes de reparación. Estábamos trabajando con personas que pertenecían a nuestra propia generación, con quienes compartíamos ideales, proyectos y, en muchos casos, actividades políticas o gremiales. En función de los hechos vividos hoy estaban allí en el lugar de los ex detenidos sufrientes, con sus proyectos vitales destrozados mientras nosotros ocupábamos el lugar de los sanos, los profesionales, los supuestos "curadores". Esto generaba un manto de culpa que atravesaba nuestra lectura de la situación.

¿Qué teníamos para ofrecer? Se trataba de personas cuya intimidad había sido violada, esto hacía delicada nuestra tarea. Debíamos respetar los tiempos del paciente, sus cadenas asociativas, sus posibilidades de hablar o silenciar. Los propios pacientes rechazaban los espacios grupales. La intimidad de la psicoterapia psicoanalítica individual parecía ser lo más adecuado a sus requerimientos. A su vez ofrecía al técnico un encuadre seguro, protector, que ayudaba a la necesaria discriminación.

Estábamos convencidos de que era lo mejor que, desde la psicología podíamos ofrecer.

Tardamos muchos años en visualizar que esta indicación, más allá de la validez de algunos de sus fundamentos, estaba en buena parte determinada por los efectos que, en los propios técnicos había tenido de vivir 15 años en una sociedad dominada por el terror. La evitación de los espacios grupales, el encierro en un consultorio como "lugar seguro", la tendencia al aislamiento como estrategia de preservación personal, eran algunas de las actitudes condicionantes de las propuestas terapéuticas realizadas.

En este período la tarea psicoterapéutica se desarrolló en los consultorios privados; el local institucional operaba sólo como referente para el ingreso de pacientes y la tarea administrativa. La comunicación entre los técnicos era escasa, funcionando en forma autónoma y casi "compartimentados".

La implicación operó como "obstáculo epistemológico" al momento de analizar las disonancias entre nuestra postura teórico - discursiva y el dispositivo terapéutico que se pretendió instaurar.

Dicho dispositivo, a través de su dinámica, generó un efecto sobre los técnicos que se vieron impulsados al aislacionismo el eltoque individual y la psicologización de una problemática compleja y multidimensional. De este modo nuestra práctica psicoterapéutica se consolidó en lo que Rodríguez Nebot (1995) llama "una clínica sedentaria".

A pesar de esto, la experiencia clínica permitió observar ciertas constantes en el vínculo psicoterapéutico con estos pacientes:

El silencio y la incomunicación.

- La experiencia de la tortura parece tener un carácter personal tan intenso que los sobrevivientes no hablan de ella en sus espacios cotidianos, siendo sumamente dificultoso que lo hagan aún en el transcurso del proceso psicoterapéutico. Incluso personas que habían sido arrestadas y torturadas conjuntamente nunca habían hablado entre sí del tema.

No obstante este secreto - silenciante se instaura como mecanismo generalizado extendiéndose a otros aspectos de la experiencia personal comprometiendo la comunicación y la expresión de sus afectos.

Durante los años de persecución y encarcelamientos, la posibilidad de silenciar y guardar secretos se ejerció permanentemente como forma de preservar su vida y la de sus compañeros. Dentro del dispositivo carcelario adoptó un carácter defensivo ante la situación de panóptico a que los detenidos eran sometidos.

Pero años después de la liberación, en el marco terapéutico, la mantención estereotipada de ese mecanismo atentó contra la asociación libre, enteltecendo el proceso. Abrirse a "otro" era vivido como algo peligroso y potencialmente destructivo para sí y para el terapeuta en tanto pasaba a ser portador de información deseada por el virtual (o real) enemigo (Giorgi y Martin, 1996).

Aún hoy, a 13 años de su liberación, el "encerrarse en el silencio" es una respuesta frecuente ante problemas cotidianos afectando gravemente la convivencia familiar.

Este punto ha sido desarrollado por nosotros en un trabajo al que titulamos: "El silencio de lo siniestro y lo siniestro del silencio".

Por momentos, en el vínculo terapéutico, parece reeditarse la relación torturador - torturado, existiendo de parte del paciente una suerte de placer - retentivo como si la experiencia incommunicable llenara el vacío de los secretos arrancados en la tortura. Estos silencios se hacen difíciles de manejar técnicamente. El terapeuta queda atrapado en la situación paradoja!: preguntar, interrogar, arrancar nuevamente los secretos o respetar el silencio aliándose con la incomunicación.

En esta reedición de la relación víctima - victimario se alternan momentos de idealización (terapeuta - carcelero; terapeuta - liberador). El otro es enemigo o cómplice, rara vez queda colocado en el lugar de otro diferente y confiable a la vez desde el cual desarrollar la tarea analítica.

La desconfianza hacia el terapeuta y sus motivaciones, y el pesimismo acerca del éxito del tratamiento, son un telón de fondo permanente que tiñe todo el proceso.

Otro elemento a destacar es la actitud demandante hacia el terapeuta y la institución que él representa como si exigiera de ellos la reparación que el Estado les niega.

La voracidad y la reivindicación de quienes se sienten únicas víctimas junto a la culpa de quienes, a través de la negación nos sentimos en un lugar de privilegio, hicieron naufragar muchos procesos terapéuticos comprometiendo el propio proyecto institucional.

Un importante porcentaje de consultantes presenta expresiones sintomáticas de sufrimiento en las 3 áreas de expresión fenoménica (mente, cuerpo, mundo de relación). No obstante se muestran refractarios a toda interpretación que los relacione reaccionando con respuestas concretas bloqueando la capacidad de asociación.

Los 3 registros se viven como disociados, independientes, autónomos pese a que muchas veces la relación es "puesta en escena" a través de la actuación.

Esto coexiste con un fuerte apego a los "beneficios secundarios" de dichos síntomas a través de los cuales permanecen fijados en el lugar de víctimas, sosteniendo una pseudointimidad de "veteranos de guerra" desde la cual interactúan con el entorno.

Si bien muchos pacientes se beneficiaron con esta forma de asistencia, los aspectos antedichos determinaron un alto número de fracasos: interrupciones, abandonos y retornos años después para reiniciar con otro técnico, reiterando la situación. También existieron tratamientos extensos, aparentemente productivos pero sin remisión de las problemáticas cotidianas.

Como en muchos momentos de la historia de las psicoterapias, fueron los propios pacientes que, cuando nosotros - los técnicos - nos permitimos escucharlos, no dieron las pistas para rediseñar la estrategia de trabajo.

En la medida en que comenzamos a abrir espacios de intercambio a nivel del equipo, notamos que los pacientes reiteraban expresiones como éstas:

*"Me agota volver a hablar de lo vivido, es inacabable y no me deja encarar los problemas concretos".*

*"En una etapa necesité recordar y compartir cosas que nunca había hablado pero ahora siento que todo eso me pesa y me paraliza". "Es como si esa historia me apresara".*

*"Cuando la Asistente Social nos asesoraba me venían a la mente un montón de cosas. Hubiera sido bueno que Ud. hubiera estado allí para contárselas".*

*"El Dr., la Asistente Social y Ud., ¿se ven para hablar de nosotros?" "Ahora me siento con fuerzas para exigir lo que me corresponde, pero me cuesta hacer el papeleo. Hace casi 20 años que no entro en una oficina".*

Esto nos llevó a proponer una estrategia psicoterapéutica alternativa basada en los siguientes movimientos:

1.- Descentramiento de la problemática intrapsíquica del paciente, pasando a incluir en la intervención psicoterapéutica los aspectos actuales y concretos de su cotidianidad (problemática familiar, laboral, relacionamiento social, hábitos y proyectos de vida). Esto implica un abordaje pluridimensional y multifocal. Tomando la noción propuesta por Pichon Riviere y retrabajada por A. Scherzer (1997) y otros autores uruguayos, definimos el abordaje psicoterapéutico pluridimensional como aquél cuyo objetivo es cubrir lo más extensamente posible, las múltiples dimensiones generadoras de sufrimiento y las diversas áreas de expresión del mismo. Esto exige una ampliación de las fronteras que delimitan el espacio de nuestra intervención incluyendo los sectores del tejido social circundante más significativos para el sujeto. El proceso de rehabilitación requiere articular la elaboración de la problemática intrapsíquica, con la producción de movimientos habilitantes en la dimensión intersubjetiva y la génesis de "oportunidades" para la resolución de problemas concretos. Lo multifocal está dado por el trabajo articulado en las diferentes áreas -psíquica, relacional, corporal. Llamamos "punto crítico" o "de apalancamiento" a aquellos momentos del proceso psicoterapéutico en que, en virtud del grado de elaboración de la problemática intrapsíquica alcanzada, el paciente se encuentra en condiciones de generar y/o capitalizar los espacios y oportunidades que se le presentan y, a partir de ellas dar un salto cualitativo en el proceso de rehabilitación. En esto radica, a nues-

tro entender, la diferencia entre asistencialismo y ayuda social habilitante u operativa para el proceso de crecimiento personal del consultante.

2.- Lo antedicho lleva implícito un descentramiento en los objetivos . Los avances en el proceso terapéutico debían expresarse en una ampliación y enriquecimiento de las redes vinculares del paciente (ampliación , activación, desobstrucción y resignación de vínculos). Para esto se opera directamente sobre el mapa de personas y grupos significativos aportados por el propio paciente.

3.- Un tercer descentramiento -corolario de los anteriores- el psicoterapeuta individual a un equipo psicoterapéutico multiprofesional que opera en forma coordinada y convergente sobre las diferentes áreas de expresión fenoménica del sufrimiento definiendo colectivamente los puntos de urgencia correspondientes a cada fase del proceso. De este modo se devuelve al paciente una imagen global de su problemática.

4.- Un cuarto descentramiento corresponde al orden de lo espacial. Se sale del consultorio privado como escenario para tomar el propio local institucional como escenario y apoyo del proceso tendiendo a una mayor movilidad. El espacio clínico se abre allí donde sea oportuno y necesario para trabajar un aspecto concreto. Esto puede ocurrir en el domicilio del paciente, en la casa de un familiar, en un local sindical, a veces hasta en un bar. El referente locativo que da constancia al proceso es la sede institucional donde el usuario percibe en forma directa la presencia de un colectivo de trabajo que interactúa entre sí y con otros usuarios.

De este modo se trataba el aislamiento y la desinserción del paciente a través de un movimiento de superación del aislamiento de los terapeutas.

La movilidad no hace sólo al desplazamiento físico sino al cambio del lente con el cual en cada momento del proceso se focaliza la problemática. Esto implica que el recorte del campo sobre el que operamos tiene fronteras dinámicas (Rodríguez Nebot, 1995).

La movilidad está dada por la disposición permanente a la construcción de espacios situacionales, la búsqueda de conexiones entre las múltiples dimensiones de génesis y expresión del sufrimiento y los cuerpos nocionales que permitan pensar el proceso y operar sobre él. Esto implica - como correlato - la movilidad de roles dentro del equipo y la del lente con el cual se focaliza la situación.

Su dinamismo requiere una permanente relectura de la demanda a través de escucha. El paciente no habla sólo de sus resistencias, sino también desde un ber acerca de su sufrimiento que debe ser tomado en cuenta en la co-construcción del espacio analítico .

A su vez la institución asistencial como actor colectivo participa activamente el proceso psicoterapéutico. Esto nos llevó a integrar junto con el análisis de los aspectos transferenciales y contra-transferenciales la permanente revisión de la dinámica institucional: nuestras motivaciones, nuestros vínculos a través de los equipos, nuestros secretos y nuestros silencios como forma de comprender y elaborar la doble inscripción en lo personal y en lo colectivo de la experiencia represiva vivida .

Esto nos ha permitido trabajar en el sentido de la construcción de lo que Eduardo Galeano llama la memoria viva, aquella que "no es puerto de llegada sino partida, que no tiene vocación de ancla sino de catapulta".

## Segunda sección: El recuerdo laborioso

El núcleo temático de esta sección está constituido por entrevistas a psicólogos en Argentina, Chile y Uruguay, cuyas vidas fueron marcadas por acontecimientos de fuerte intensidad durante la égida dictatorial. Estos diálogos de trasfondo psichistórico son el resultado de una investigación de campo realizada en los tres países en el invierno de 1998.

La investigación tuvo lugar a través de observación participante y se basó en entrevistas temáticas no estructuradas, pero ya desde sus preámbulos enfocadas a inducir una reflexión narrativa en el entrevistado (Sócrates definió como mayéutica –arte de partera- al método de generar conocimiento a través de un preguntar sistemático).

En su aplicación práctica este método exige una actitud particular de parte del entrevistador –quien se considera a sí mismo como instrumento de investigación- que se puede resumir en el cultivo sistemático de una atención oscilante dirigida tanto al entrevistado como a los posibles escollos de la propia implicación del entrevistados (proyecciones, deseos y prejuicios), para lo cual se recurre a la supervisión y al correctivo regular de informantes culturales<sup>36</sup>. Las entrevistas en sí fueron grabadas en cinta y sometidas a un proceso de transcripción y de aprobación ulterior de los participantes.

La lectura de las entrevistas demuestra cuánto esfuerzo implica abordar el pasado reciente en sus características de vivencia íntima. Los entrevistados describen situaciones de tormento emocional y físico, sufridas durante el sistema represivo de cada dictadura en particular. El contenido de estas comunicaciones es de gran densidad y –como lectores- nos hace partícipes del propósito rector de esta empresa: hacer transmisible experiencias límites.

Confrontados a la circunstancia de narrar experiencias inéditas para un auditor/lector lejano y desconocido, pareciera que los psicólogos entrevistados exprimieran las fuentes de la memoria, como para así resarcirse de la habitual ausencia de interlocutores para este tipo de comunicación.

Para facilitar la comprensión de cada entrevista en su contexto personal y social se recurre a metáforas extraídas del ajedrez: hay una „apertura“ (evocación de circunstancias), previa a la entrevista, se profundiza en

---

<sup>36</sup> Acerca de otros aspectos emparentados con la metodología aquí empleada (*theoretical sampling*, análisis hermenéutico), comp. Riquelme, H. 1998 y 2002 en la sección Literatura de referencia de este libro.

su contenido a través de “asedios” (análisis estructurante) y se cierra con “reflexiones al margen” como un corolario al final de la entrevista. Esta labor de cicerone temático es responsabilidad del editor.

H. Riquelme

## *7. En tránsito de espera, siempre.* La madre de un preso político informa

### 1. Apertura

Conversar con Eva me es indispensable durante cada estadía mía en Buenos Aires. Hay pocas personas que como ella estén imbuidas de conocimientos y emociones tan directos sobre el devenir de la lucha por los derechos humanos en la Argentina.

Su análisis de las implicaciones psicológicas y sociales de los decretos de inmunidad/impunidad frente a los delitos de lesa humanidad, cometidos por la dictadura militar, ha conducido a artículos de contenido directo y bien fundado; las “Abuelas de Plaza de Mayo” mantienen en ella una confianza contra viento y marea.

Así era casi obvio que llegara esta vez a Capital Federal con la intención de dar un nuevo curso a nuestra comunicación. Esta vez no hablaríamos de temas de actualidad en política contingente, ni pulsaríamos las notas del quebranto ajeno, y tan próximo...

Le propuse conversar sobre su propia experiencia, tratar aquellos temas que, por lo común, habitan el limbo de los sobreentendidos entre la gente activa en derechos humanos; sería interesante romper por una vez con la discreción habitual y obviar las frases indirectas y la audición entre frases...

Ella accedió a este giro temático y a iniciar una página inédita en nuestra interacción. Concertamos un nuevo encuentro y ella se dispuso de buen ánimo a responder las preguntas que yo hasta ahora tenía en el tintero.

Preguntas que quizá no le habría planteado nunca si no me hubiese embarcado en este renovado proyecto de hurgar en la memoria de testigos de la historia reciente y por ello, le pidiera a ella verbalizar imágenes y emociones de su vida bajo el estado de excepción, y antes también.

## 2. Entrevista a Eva

**P.:** La primera pregunta que te quiero hacer es relativa a lo que era tu vida cotidiana durante el período dictatorial. Sé que tu historia personal pasa por una experiencia de semipérdida muy intensa, debido a que llevaron a tu hijo a la cárcel. Ya antes de iniciarse la dictadura militar. Pero me interesaría saber cómo tú ves tu forma de vivir y de experimentar el período previo y el período durante la dictadura militar en las circunstancias en las que te encontrabas tú.

**R. :** En el período previo que arranca desde septiembre del '73 no estaba todavía instalada la dictadura militar, estaban Cámpora, Perón; quiere decir que había todavía en el '73 restos del jubileo de la vuelta de Perón. En esa época es cuando mi hijo cae preso participando en la guerrilla del ERP. Y allí hay una situación que dura de fines del '73 al '76, gobierno constitucional con Isabel Perón y mi hijo preso en Magdalena, que es la cárcel destinada a las fuerzas armadas. El siendo conscripto tenía que estar preso allí. Durante los tres primeros años previos al '76 cuando aparece la dictadura, yo lo que hacía era visitar a mi hijo en la cárcel con un ritmo de visitas que cambió fundamentalmente en el '76, o sea esto es un primer punto que hace la cotidianeidad de fines del '73 a marzo del '76 las visitas a la cárcel de Magdalena estaban signadas por un preso que era traído por un guardia, y que conversábamos nosotros dos, así mano a mano, uno en un sillón el otro en otro sillón, mesita ratona de por medio, comiendo las vituallas que yo podía llevarle cada fin de semana. Lo marco, porque el cambio que produce la dictadura es fundamental en cuanto al ritmo de las visitas de los presos políticos. Esto en cuanto a la relación con mi hijo. Dejo constancia que yo pude verlo recién a los 8 días de estar desaparecido. Yo me entero, por razones que no vienen al caso, del lugar en que estaba detenido (porque me habían dicho que se había desaparecido, que se había fugado: era en el Regimiento XX. Es un recinto que en un lado tenía la entrada al regimiento y por la otra calle la entrada al casino de oficiales. Yo me entero de que está en el casino de oficiales y decido ir a verlo, por más que a mí me dijeron que estaba fugado. Y cuando estoy en la puerta del regimiento, discutiendo con el guardia de entrada con una amiga mía abogada, que había decidido acompañarme, entra alguien en un coche y se para y me mira, era un señor que yo no conocía y me dice: "¡Doctora ... "yo lo miro, y me dice: "mire, soy fulano

de tal, Ud. viene a ver a su hijo, yo soy el juez a cargo de su hijo” era un militar, “¡Suba, que la llevo”.

A todo esto hacían 20 minutos que yo discutía con el guardia, “de que no hay nadie, que no existe” y subo junto con mi amiga al auto, -aclaro, que esto no lo conté nunca- y adentro del auto el juez me dice: “Mire, su hijo está incomunicado.” Yo le digo: “Está además desaparecido para mí”, - “ Ah, eso no sé, está incomunicado. Pero quiero decirle que yo le debo mucho a Ud. porque yo eduqué a mis tres hijos con sus libros y yo le voy a autorizar para que lo vea un momentito”. Entramos al patio del casino de oficiales, mi amiga que era defensora de presos políticos, entendió inmediatamente la situación... y se quedó hablando con el juez militar. Y entre dos personas me lo traen a mi hijo a la rastra. No podía pararse, no podía caminar, “eso” que me traían era mi hijo, que era torturado diariamente. El juez nos autorizó hablar, y bueno, la intimidación del diálogo de la situación ahora no viene al caso. Mi amiga al juez le hablaba y hablaba y hablaba, ya no sabía de qué hablarle. Mientras mi hijo y yo hablábamos, de como estaba él, de lo que le habían dicho, en fin, esto es otro punto. De modo que yo lo veo vivo. Muy rápido se termina la entrevista. Era totalmente singular lo que sucedía ... Bien, aparece vivo, y creo que esto tuvo mucho que ver con su supervivencia. Porque este militar me reconoce, por haber trabajado yo muchos años en televisión, y además con mas de 30 ediciones del libro “Escuela para Padres”. Creo que este hecho de haber escrito “Escuela para Padres” y de haber trabajado en programas de radio y televisión muy exitosos durante años, no fue ajeno, primero a este encuentro con ellos, pero tampoco fue ajeno a que en el ‘76, cuando se produce la dictadura militar, yo no es que quedo tranquila, pero supongo que era bastante más incómodo desaparecerme que a una persona menos pública. De cualquier manera, mi hijo es llevado preso el 6 de septiembre de 1973, y a partir del 6 de septiembre hasta el primer día de la democracia el teléfono de esta casa dejó de sonar. Y yo, que trabajaba tanto en los medios, perdí todos los falsos amigos de los medios, se incorporan los amigos de los derechos humanos, que eran simples conocidos, y con quienes una empieza a vivir de otro modo, y las amistades que me quedaron eran muy cercanas. Paradojalmente el consultorio no perdió un solo paciente, teniendo yo varios pacientes adolescentes, esto es una deuda que tengo yo con todos los pacientes de aquella época. Todos siguieron viniendo el tiempo que fuera necesario. No así todo ese mundo de la prensa, de la televisión. En cambio Alicia Moreau de Justo,

que se ofrece para ir a hablar con Perón, pero Perón dice: estos son delin-  
cuentes comunes, y con ellos se haga la justicia correspondiente.

¿Que cómo viví la cotidianeidad? Enclaustrada, dejaron de invitarme para  
hacer programas de radio y televisión ... Mi nombre se borró. La Asocia-  
ción de Psicólogos también me olvidó, o sea dejé de existir, pero no en  
cuanto a mi práctica profesional en consultorio. Trabajaba mañana, tarde  
y noche; y no era gente politizada, la gente que venía a verme. En la plaza  
de enfrente yo tenía permanentemente vigilancia y el Ford Falcon con la  
nariz de la metralleta para afuera... Esto fue el '76, antes no. Supongo  
que estaban también tratando de ver, si a esta casa se acercaban también  
ex-compañeros de mi hijo, que se acercaron, y no sé cómo no se los lleva-  
ron presos, eso yo no lo sé.

Después hasta el comienzo de la democracia, mis vínculos fueron estric-  
tamente con mi familia, dos amigos y amigas, no mas de dos, y la gente  
de Derechos Humanos, obviamente, ahí sí, ahí se armó otro grupo de vi-  
da, de manera que me dediqué a estudiar, a hacer cursos, a trabajar en mi  
consultorio, a tratar de crecer y a visitar a mi hijo en todas las cárceles a  
las cuales iba siendo llevado.

Mi hija, que era chiquita, tuvo algunas molestias en la escuela, porque  
la identificaron...a pesar de que tenía otro apellido, la identificaron como la  
hermana de mi hijo. Ellos se llevan 13 años de diferencia; a ella sí la mo-  
lestaron compañeros, por sus padres y todas estas molestias fueron en la  
escuela primaria hasta la secundaria, donde tuve que intervenir oponién-  
dome y poniéndole límites a una profesora de historia, que tergiversaba  
los hechos. Es decir que la cotidianeidad se transforma en estudios, silen-  
cio, soledad y trabajo, y visitas a mi hijo.

**P. :** Y de hacer cursos... ¿tu asistías a cursos o dabas cursos?

**R. :** Yo tomaba clases privadas de epistemología con un profesor que  
hacía grupos de estudios en su casa. No, yo a lugares públicos ni iba, po-  
día ir al cine, pero lugares públicos, donde yo dijera, soy fulana de tal, y  
yo sabía que la gente se ponía incómoda, porque había esto de segrega-  
ción y marcación de un familiar de preso político, que había caído en el  
'73, y que había sido descalificado de las Fuerzas Armadas ... todo esto  
había salido en los medios, y determinó un vacío. Pero cuando vuelve la  
democracia, soy una de las primeras personas llamadas a dar conferen-  
cias, más aún, en diciembre Alfonsín asume, y en marzo del año siguiente  
vuelve el teatro municipal San Martín a hacer un ciclo de conferencias

multitudinarias, y yo inauguro ese ciclo con una conferencia donde habían muchas personas que yo creo que más que venir a escuchar, venían para decir: “Sabemos como están las cosas, queremos escuchar...” Me empiezan a llamar de nuevo las radios, y yo voy, como psicoanalista a hablar de qué se yo qué de temas afines y aparecen entonces los llamados telefónicos a la radio, de “¿Cómo está esa mujer ahí, que es la madre del guerrillero” ? Y contando la historia de mi hijo totalmente tergiversada. Estos mensajes se recibían por teléfono, algunos conductores del programa los leían al aire, otros no. Esto duró mucho, todavía hasta el año pasado me ocurrió.

**P. :** Eso tiene cierta similitud con lo que experimentó mucha gente, muchos intelectuales en la ex-Checoslovaquia y entonces ellos hablaron de un ‘insilio’, de una suerte de exilio interno, eso de mantener círculos de discusión semi-clandestinos, no oficiales, de sentirse excluidos del medio ambiente cultural ...

**R. :** Es mucho más que sentirse, es ser... (risa)

**P. :** Ser, claro, ser excluido de medio ambiente cultural, de ya no ser una referencia para los otros, tú podrías hablar de cómo es ese insilio, de si existe tal cosa como exilio interior?

**R. :** Si, yo lo puedo registrar bien por lo que significaron las pérdidas. Yo hacía dos programas de radio hasta el 6 de septiembre, desde el día siguiente no los hice más. En realidad, yo dejé de concurrir. Fue mi decisión, antes que ellos me rescindieran el contrato, y esta es otra cosa. Pero ni los productores de los programas, ni las firmas que pagaban los programas, ni mis compañeros del programa llamaron por teléfono; ellos leyeron en los diarios lo que pasó y desaparecieron. Eso es exclusión, pero también es insilio, porque yo me quedé adentro con la clara convicción de que mi presencia era contaminante para el otro. Entonces el insilio no solo es que te excluyan, tiene dos pasos: vos podés ser excluida y salir a pelear para desexcluir. O vos decretás que esa exclusión es válida: los otros tienen miedo, vos les legitimás la exclusión, les otorgás un derecho, porque comprendés que tu presencia es contaminante para gente que no quiere contaminarse, y que no tiene un vínculo cercano.

**P. :** ¿Pero eso significa optar por la posición de paria en la sociedad en términos conscientes?

**R. :** Si, si, pero esto ...tenés dos niveles: o te arriesgás a que no te saluden, que vayas a un lugar y se den vuelta, o de lo contrario, vos tomás la iniciativa. En mi situación cuando yo vi como era la cosa, yo tomé la iniciativa de no ser yo la que iba a los lugares a los que siempre iba, ¿Si eso es ser paria? Por supuesto que es ser paria, y yo pregunto, ¿Qué otra alternativa? Es decir que voy a ir a decirles: “ ¿Cómo? Ud. me desconoce hoy, cuando hasta ayer me invitaba a sus cenas?

**P. :** Yo no te quiero provocar... yo pregunto...

**R.:** Oíme, eso no se me había ocurrido, por eso me das el pié y yo te largo enseguida. Me viene bien porque lo puedo pensar... Para quien ha tenido un lugar de privilegio en la vida cultural y en la vida social , de reconocimiento, porque fueron 30 ediciones de la “Escuela para Padres”. Haber tenido ese lugar, y autoclandestinizarte o insiliarte, obliga a un proceso que afortunadamente en mi caso fue acompañado por la ira, porque si no, ‘pegás en el poste’ (esta es una expresión muy argentina), estás muy cerca de sentir compasión por vos, no la compasión conceptualizada políticamente, y este es un sentimiento muy peligroso.

Pero la ira, la impotencia es el motor permanente que en mi caso tenía una fisura, y es que mi hijo había estado en la guerrilla. Bien, eso podía entenderse, pero lo que yo tenía que entender también es que había copado un cuartel, o sea había violado la ley; no es que se había ido a pelear al monte, que es otro tipo de violación de la ley. No había que torturarlo, había que hacerle un juicio justo, pero él había estado en un lugar que era vulnerable a la crítica. Claro, soy su mamá, pero tonta, no. Digo esto, porque al hablar de la guerrilla, tenemos que discernir bien, no ? Y esta fue una guerrilla, como aparece en la autocrítica que escribe Hernán del ERP, una guerrilla en tiempo de gobierno constitucional ; no es chiste!

Bueno, esto de la autoexclusión es defensa y me sirvió a mí para aprender mucho, estudiar, pero todo esto empezó a confluír a un miedo que en el ‘74, en el ‘75 no estaba. Pero empieza a aparecer en los mediados del ‘76 un miedo que no había sentido antes; entonces el vivir con ese miedo como si no lo tuviera, es complicadísimo.

**P. :** Te refieres tú al trabajo con tus pacientes, por ejemplo

**R. :** No, porque cuando estoy con los pacientes, estoy con los pacientes. Era un terminar de trabajar a una hora determinada, y acercarme a aquella ventana, yo trabajaba en aquella habitación y a mirar si estaba el Ford abajo o no; esto es molesto y varias veces me siguieron todo el trayecto a Magdalena: política de intimidación... Todo esto se articula con la defensa de mi hijo, que estaba a cargo de un militar, del coronel YY, el que termina detenido; ésta es otra historia. La visita que había en esta casa era del defensor, uno de sus hijos solía acompañarlo. Así se produce todo un circuito de ir a tal lugar de las Fuerzas Armadas, de colaborar en la redacción de la defensa, de ver como había sido la acusación. Todo esto se fue gestando desde el '73 hasta el '74, que es cuando ya lo condenan a mi hijo.

Después del '76 cambia el ritmo de vida; llegar a Magdalena es otra cosa, a él se lo veía mucho menos tiempo, con los guardias pegados allí. Después nos empezaron a hacer hablar detrás de un vidrio con un tubo; esto también cambia la vida, porque los sábados y domingos no eran los días de descanso, eran los días de la cárcel, que podía ser Magdalena, Caseros, Devoto o Rawson. La vida se organiza alrededor de qué le vamos a hacer de comer para este fin de semana, qué libros hay que irle a buscar; y también pasan cosas como que en alguna librería, me reconoce y me dice algún vendedor por lo bajo, "llévele eso a Hernán de regalo, que le va a gustar"...esta mini-solidaridad que me apoyaba, y después en la cárcel que 'no se podía entrar esto, que no se podía entrar lo otro'...

**P. :** Tu haces referencia a algo sobre los nexos, sobre las redes de interacción, de solidaridad o redes de comunicación que existen en términos latentes, por lo menos no en términos directos dentro de la cotidianeidad: ¿Ocurría a menudo de que tú recibieras algún tipo de forma indirecta de apoyo? Cuando se habla de insilio, se habla siempre de la situación de desamparo, y la pregunta va en el sentido de que si el desamparo tuyo por parte de la sociedad argentina era absoluto, o tenía momentos de relativización.

**R. :** Yo lo contesto con una frase que usé muchas veces: "Yo no sé cómo estoy viva y hablando con vos" Yo era candidata por ser la madre de quien era, por saber que la iglesia a mí no me iba a defender, esta es la síntesis del desamparo, porque no tenía a nadie al lado, la gente en que podía apoyarme era la de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, porque estaba todo el mundo cuidándose; abogados se desapare-

cían. La única respuesta posible es la de la gente que cree en el ángel de la guardia...yo no puedo creer que haya sido porque yo era conocida, o respetada...había gente más conocida y más respetada que yo y la mataron, no tengo explicación...

**P. :** Pero sentías continuamente la espada de Damocles.

**R. :** Sí, la primera espada de Damocles era que me llevaran. En el medio -no me quiero olvidar de eso, mirá donde había solidaridad- había un sistema en el cual, esto era el '78, las razias se hacían entre las 4 y las 5, o entre las 3 y las 5 de la madrugada, se llevaban a los familiares, tocaban el timbre, o pateaban, entraban y se los llevaban: "Averiguación de antecedentes." Algunos volvían, otros no. Eso ya les había pasado a muchas familias, y alguno lo había contado. Entonces teníamos una mínima información de qué noche esto podía pasar. Había gente que evidentemente informa. Entonces, ¿cuál era la mecánica ? En tres oportunidades, a mí me avisaron, entonces mi hija estaba en la escuela primaria, era el '78. En esta casa había una empleada, que no era de mi confianza, y dormía en casa. Entonces cuando eran las 11 y media - 12 de la noche mi hija y yo nos íbamos a casa de una gente amiga donde nos esperaban colchón en el piso y las dos dormíamos hasta las 5 de la mañana. A las 6 de la mañana volvíamos a mi casa, nos parábamos en la puerta de calle a esperar el omnibus que la llevaba a ella a la escuela. Fingíamos que ya mi hija había bajado en silencio, para no despertar a la empleada, con su uniforme de escuela, y yo me quedaba en la puerta esperando que la micro se la llevara. Como si yo la hubiera acompañado a tomar la micro. Después subía y veía a la empleada levantada. O sea, cuando se suponía que había pasado el peligro, volvía. Allí tuve la solidaridad de estos vecinos, colegas por otra parte, que lo que pusieron fue la casa para que pudiéramos ir a dormir. Bueno, estas son las otras cosas que eran como espada de Damocles, porque no es que después se podía ir y trabajar como si nada.

Explicarle todo esto a una criatura, como para que no lo contara...esto es otra historia. El desamparo era ese, dependías de que te dijera: "No te quedés en tu casa esta noche." El desamparo era saber que mi hijo estaba ahí, crucificado para no salir nunca más.

El desamparo era que yo podía ir un día de la comisaría 17 a denunciar que me habían robado un tapado de adentro del auto que yo guardo enfrente, en una cochera, y yo di mi nombre, y un joven oficial muy simpático comentaba "pero qué barbaridad señora"... Me estaba atendiendo

muy correctamente y mientras yo hablaba con él, se acercó otro y le dejó un papel sobre el escritorio, y a partir de allí me empezó a maltratar. ¿Qué qué decía el papel ? Seguramente “que ella es la madre de fulano de tal” ... Él se transformó, no le interesó más el robo, me empezó a maltratar. Y el desamparo también pasaba por decir, que va a pasar con mi trabajo. Pero yo no sé por qué estoy viva, te lo digo.

**P. :** Sin embargo no es solamente el sufrimiento, de cómo se transformó tu vida en términos negativos. Tú has enunciado aquí también aspectos contenedores: los amigos que te brindaban su casa, las personas en las librerías que te daban textos por debajo de la mesa para tu hijo ... ¿Tu crees que existe una suerte de equilibrio entre lo que es la agresión global del sistema represivo, y estas formas de interacción mínima, pero sin embargo cotidiana, que en alguna manera te ayudaban a mantener un cierto nivel de estabilidad?

**R. :** Mira, la dictadura aquí no se mantuvo por casualidad, sino que si se mantuvo fue porque nuestro país tiene un universo poblacional capaz de sostener una dictadura y no le cae mal que se lleven presos a los que perturban el orden tradicional, patriarcal ...Y yo puedo encontrar gente que me regala libros, y amigos, escasísimos, pero la gente sólida, que podía ser solidaria, estar lúcida frente a lo que estaba pasando, oponerse y preocuparse sobre otra gente en nuestro país es escasa; creo que no es representativa de la totalidad del país, creo que la nuestra es una población culturalmente con una tendencia a estar cómodos y que no se los moleste, que no se los conduzca a pensar, reflexionar o introducir pensamientos críticos, lo que siempre es doloroso, y sobre todo aquella gente que hace algo distinto. Si hace algo que es distinto y que obliga a una discusión política, a un pensamiento reflexivo a favor o en contra o tratando de equilibrar ... Eso a mi no me parece que sea representativo de mi país.

**P. :** ¿Pero eso significa en resumidas cuentas que tú ya estabas preparada para la lucha? ¿Iba con una disponibilidad tuya ?

**R. :** Si, eso es histórico en mi.

**P. :** ¿No eras parte de la corriente?

**R. :** No, no. Cuando el divorcio todavía estaba mal visto, me divorcié , y además mi ex-marido era marino, o sea me divorcié teniendo un hijo pe-

queño, hijo de marino. Los marinos tienen un particular prestigio, él era marino mercante, es decir sí los marinos que navegan, no de los marinos pasados por agua. Bueno, después de casada un año o dos, me divorcio, después me voy a vivir con XX, yo era su tercera mujer, su tercer matrimonio. Después me torno psicoanalista, pero como previamente era trabajadora social, egresada de la facultad de Derecho, entro en crisis entre la teoría psicoanalítica y mi vida como trabajadora social, otra dimensión crítica dentro del psicoanálisis. Después inventé "Escuela para Padres", hay que aprender a ser padres, y esto tiene un gran éxito; entonces sí la transgresión cae simpática, tiene cierta cosa de picaresca, ¿no? Por Escuela para Padres, me sostienen los padres que se pelean con sus propios padres, no que educan mejor a sus hijos. Escuela para Padres tiene éxito porque los padres me consultaban y descubren de que los problemas que tenían con sus hijos, no eran ajenos a los problemas que ellos habían tenido con su papá y su mamá propios.

Entonces esto crea una posición histórica en mi personalidad, que me lleva a pelearme con el general Viola, y a pedir presenciar el fusilamiento de Hernán cuando me informaron de que lo iban a fusilar; y me dicen que tengo que pedirlo por nota, y lo pido por nota y me dicen que no el capitán Bilbao y otros. Me peleo con todos los militares. Es que era imposible no pelear. Ahora, creo que pelié, porque nunca me torturaron, creo que pelié porque nunca me metieron presa, yo no sé si esas experiencias que son de límite, no me hubiesen hecho a mi menos omnipotente. Es sencillo pelear como yo peleo; es verdad que yo tengo una historia de transgresiones, de desafíos, y además de fundamentar porqué, sí, pero no me tocó, me tocó psíquicamente, socialmente pero no me tocaron mi cuerpo; que cuando se compromete el yo corporal yo creo que el coraje adquiere otro lenguaje, tal vez el de la prudencia. Entonces, sí, claro, yo estaba preparada: por ejemplo, con el servicio penitenciario federal viví peleando, me peleo ahora con gente que se desborda o con alumnos, que me parece que tienen anteojeras, me peleo... Bueno, fui a la pelea, si claro, pero porque tengo una historia ¿No? pero estuve preservada, no sé porqué. Esto no tiene mérito, porque no pasé por pruebas mayores de detención y tortura...

**P. :** Ahora bien, hay en la estética de Aristóteles un aspecto, que se refiere a la solución de conflictos en los procesos narrativos; ¿Tú tienes la impresión de que hubo una solución estética de tu proyecto vital o te da la

impresión de que hay zonas oscuras a las cuales tu no encuentras respuesta?

**R. :** No, yo escribo, y sigo escribiendo. Todos los 24 de marzo hago una editorial para Pagina 12, escribí "Mujeres carceleras", quiero editar un volumen con el material, lo que vos llamás solución estética, yo psicoanalíticamente podría pensarlo como una forma de sublimación sustitutiva, un 'Ersatz' te diría yo, de lo que no tiene arreglo: Yo no sé que le pasa a mi hijo, y ni se lo pregunto; entiendo que es asunto de él. Yo sé lo que me pasa a mí: veo un uniforme del servicio penitenciario federal y no sé qué haría, para que ese sujeto fuera sancionado, porque si está allí, no es por casualidad. Puedo suponer que allí hay gente que está cumpliendo honestamente su deber, pero es al revés, este me lo tendrían que probar; yo lo sobrellevé 13 años, entonces no me cuenten de la educación que tuvo ni quienes enganchan allí...El recuerdo de la humillación que significó cada una de las requisas, el abuso de poder, esa no es una zona oscura, es una zona focalizada con un *spot* al máximo de luz; hoy yo te lo cuento y tengo la misma vivencia; si me lo preguntás por radio, te lo digo exactamente igual. No tiene para mí salida ni remedio, ni he hecho lo más mínimo porque creo que esto es lo que llamamos la pasión en el sentido real de la pasión que es lo que trasciende, no lo que se agota, Y luego sostiene la memoria, que es fundamental en este tipo de situaciones. No, como única zona oscura sí, la obediencia debida y el indulto, esas son zonas oscuras...

**P. :** ¿Esas son zonas oscuras tuyas?

**R. :** No. No pudimos hacer cosa alguna para que esto no pasara. Bien , yo no la asumo como responsabilidad, si es oscura, es oscura.

**P. :** Si, pero la pregunta que te hago se refiere más que nada a la incapacidad de formular...algo, ya me has dado respuestas a las experiencias concretas, pero lo de las zonas oscuras se refiere por ejemplo a temores repentinos sin origen concreto ...

**R. :** No, no, eso no, si veo un Ford Falcon para mí es un Ford Falcon, la huella es la huella, no le demos vuelta, la huella está ahí, y eso es triunfo del terrorismo de estado, eso no me impide vivir, pero te crea un compromiso permanente y entonces ¿Cómo se maneja esto? Escribo o adhiero

cuando puedo a las víctimas de la violencia policial, y escribo por María Soledad. ¿Qué tengo yo? “La palabra.” A eso voy. Es verdad, esto lo hubiese hecho igual, pero tiene otro peso ahora; estas no son zonas oscuras, todo lo contrario, es darse cuenta de que la gente a la que le han pasado esas cosas no puede olvidar.

**P. :** ¿Te da la impresión entonces de que este tipo de experiencias te dio nuevas luces o te abrió nuevas zonas de experiencias...?

**R. :** Si, si ...

**P. :** ... ¿que significaban, si no una novedad, por lo menos no eran centrales para ti antes?

**R. :** No, no, conocidas...te vuelvo a decir, el hecho de ser trabajadora social y tener que trabajar en áreas urbanas por años y con lo que en esos momentos eran tribunales para menores, te da un intenso contacto con la injusticia, tengo una marcación de lo que son las fuerzas de seguridad ya antes, la policía se lleva presos a los jóvenes, esto yo lo aprendí siendo trabajadora social, vamos ; entonces, no, yo ya venía con esto...

**P. :** Pero el grado de intensidad...

**R.:** Se modificó cien por ciento... Aunque prudente, mantengo la intensidad de mi sentido de la injusticia y mantengo la pasión por enfrentarla.

### 3. Asedios

Eva adquiere condición de extranjera en su propio país a consecuencia de la detención de su hijo, después de que éste asaltara un cuartel en la etapa previa al golpe militar en Argentina. Con tenacidad (y suerte) consigue ella que se reconozca su detención y se le inicie un juicio regular, en los cánones del código militar.

Ella experimenta entonces una marginalización social: Su vida tiene un quiebre radical, caracterizado por pseudoolvido y abandono de quienes eran hasta entonces sus amigos y colegas en los medios de comunicación. Esta condición de indeseada adquiere su mayor intensidad en la época dictatorial. Microresumen éste de su experiencia que implica, para una comprensión más expedita, profundizar en los siguientes aspectos de la entrevista:

1. “Ser desaparecido”: En el gobierno militar Eva vivía bajo la amenaza continua de ser capturada por parte de las fuerzas armadas o de grupos paramilitares, con negación ulterior de su detención (este procedimiento condujo a la “desaparición” de más de treinta mil personas en la Argentina). Durante la entrevista se aprecia en ella una actitud ambigua que oscila entre invocar la eventual protección que daba su prestigio, tanto por sus labores en los medios de comunicación como por sus actividades como escritora y docente, y percibir el desamparo absoluto a la hora de la verdad: “Si desaparecieron a gente mucho más importante...” Tal ambigüedad se mantiene en la relación de Eva, a pesar de los años transcurridos, y fundamenta la afirmación de que ese procedimiento incluía propósitos psicológicos contradictorios: estaba dirigido a socavar los sentimientos de autoseguridad y provocar una actitud fatalista frente a lo que afecta al propio destino.

2. La dislocación social en lo que era hasta entonces su mundo cierto y seguro la enfrenta a una situación que hoy ella define como dicotómica: Por una parte se ve excluida de los medios masivos de comunicación (“Mi nombre se borró”) y por otra puede mantener su vida profesional (“Todos -los pacientes- siguieron viniendo el tiempo que fue necesario”). La discriminación experimentada hace surgir en ella sentimientos que se definen como una mezcla de ira e impotencia. A partir de su vivido con

los que habían sido sus pares, puede ella fundamentar una crítica del conformismo existente entre ellos. Esta crítica adquiere visos generales cuando ella afirma que la sociedad argentina en su mayoría manifestó incapacidad y negligencia en cuestionar los actos ilegales de la autoridad militar. Ella redescubrió en sí sin embargo una capacidad de nadar en contra de la corriente y de no estar sujeta a la opinión de la mentada mayoría silenciosa (comprobada en base a elementos de su biografía) y pudo así mantener la cabeza en alto, sin dejarse arrasar por el agravio y la decepción cotidianos.

3. Casa sitiada: La presencia de personal militar o paramilitar frente a su domicilio (un Ford-Falcon y sin matrícula era el vehículo de uso regular de las fuerzas paramilitares en accionar represivo) deviene una constante para Eva en esa época; además ella podía ver “la nariz de metralleta para afuera”, con lo que no había duda posible acerca de la razón de permanencia del vehículo y sus ocupantes. Ella piensa que los vigilantes deseaban también capturar a los jóvenes amigos de su hijo que llegaban a visitarla y supone que éstos habrían podido quebrar el cerco muchas veces. Una actitud permanente de alerta la concita a pernoctar en varias ocasiones en casa de unos amigos y así percibe que la intimidad no tiene visos de certeza en el propio hogar, ya que “la empleada no era de mi confianza” y Eva debía ser cautelosa frente a ella, especialmente en los intentos de escapar a una virtual encerrona nocturna.

4. El hijo en prisión: Para Eva fue necesario recurrir a todos los recursos posibles para iniciar y mantener el contacto con su hijo, durante el tiempo que éste estuvo en la cárcel. Desde su posición marginalizada como madre de recluso pudo apreciar ella la amplia gama de actitudes que la sociedad argentina depara a quien cae en tal circunstancia. Recibió muestras de apoyo, pero el mayor impacto está dado, al parecer, tanto por la humillación sentida personalmente como por la apatía y el conformismo de su entorno. La experiencia de ese tiempo marcó la percepción y el criterio de Eva por ejemplo en su escepticismo irredento frente a quienes laboran hoy como carceleros.

5. Actitudes personales: Los múltiples embates y agravios, descritos por Eva, conducen en ella a un proceso de adaptación que se puede caracterizar de retroactivo en oposición hacia el ámbito patologizante. Ella adopta una posición crítica y dedicada a esclarecer crímenes y trampas de

manipulación legal y psicológica de la dictadura. Eva afirma con cierta modestia: “Es sencillo pelear como yo peleo...” (explicando sus reticencias sin tapujos:) “...no me tocaron mi cuerpo, que cuando se compromete el yo corporal, yo creo que el coraje adquiere otro lenguaje...”

**Reflexiones al margen:**

Desde la perspectiva de observador, se puede postular un alto grado de identificación de Eva con el camino escogido para mantener su entereza, ella niega posibles zonas oscuras de experiencia e introduce en su lugar elementos de la realidad contingente, donde se mantiene aún hoy un nivel significativo de impotencia, tales como la impunidad transada entre el ejecutivo y los militares. Y en este espacio de controversia, Eva tiene opiniones claras y decididas.

La vida ha adquirido para Eva un grado superior de intensidad y ésta es comunicable, creo, en su entrevista.

## 8. “Un tratamiento especial”. Sistemática de la destrucción psicológica en una cárcel argentina

### 1. Apertura

Hernán preguntó por la dirección donde yo me encontraba y me explicó por teléfono la ruta y los transbordos de buses, necesarios para ir hasta la escuela de teatro que él dirige.

La certidumbre de su descripción delataba a un porteño de pura cepa: El enjambre de buses teje un laberinto entre las calles y avenidas de Buenos Aires y su conocimiento es un atributo cultural en sí, sólo habitual en los porteños nativos.

Llegué temprano al lugar de la cita y caminé por un barrio vecinal bajo una llovizna fresca; observé la vidriera de una ferretería con los utensilios de siempre y de todas las ferreterías; miré el letrero de una carnicería -un matarife abrazando a un ternero sonriente- con la impresión de vislumbrar un canibalismo latente y me invadió el usual escalofrío.

El instituto de medios de comunicación, que él fundara, estaba bien integrado al barrio y la espera en la recepción se me hizo corta, leyendo artículos de prensa sobre antiguos discípulos, que ya cuentan con reconocimiento y trabajo regular en radio, teatro y televisión: la creatividad artística y cultural de Buenos Aires quedaba salvaguardada en este recinto.

Hernán llegó puntual y coordinó un par de detalles en la oficina. Es un hombre al filo de los cuarenta, delgado de contextura y de voz enérgica.

Inicié la plática haciendo referencia a Eva, su madre y al interés mío de preguntar sobre sus experiencias con profesionales del área psicológica en la cárcel. También hablé del singular esfuerzo que significa escarbar en ese tipo de recuerdos.

“Alguna vez tenía yo que pensar otra vez en esos hechos”, me respondió.

## 2. Entrevista a Hernán

**P.:** ¿De qué manera se inició esa etapa de tu vida que hoy nos reúne frente a la grabadora?

**R.:** A mí me detuvieron cuando yo estaba haciendo el servicio militar. Este era un caso raro, y fui a parar a una cárcel militar; durante mucho tiempo yo fui el único preso político en la cárcel militar.

**P.:** ¿Y eso en que año fue?

**R.:** En el año '73, en septiembre del '73. Yo caí preso en los días antes del golpe en Chile. Pues imagínate, me detuvieron en septiembre del año '73 ... y hasta fines del año '75 estuve completamente solo, en un pabellón vacío, solo para mí, encerrado en una celda, calificado como super peligrosísimo, entonces tenían precauciones de seguridad muy rigurosas.

**P.:** ¿Tu eras muy joven?

**R.:** Yo acababa de cumplir 21 años.

**P.:** ¿Y por qué razón extremaron su atención sobre tu persona?

**R.:** Eh, por una cuestión de orgullo para los militares, yo era un soldado, soldado obligado, estaba haciendo el servicio militar. El operativo en el que yo caí preso, molestó mucho a las fuerzas armadas en la Argentina porque copamos el golpe, y lo copamos acá en la capital federal. Entonces ellos lo midieron como una traición de mi parte, no entendían que la lealtad es con mi país y no con la institución, ¿no? ellos pensaban que era una cuestión personal de mi parte, es una cosa muy típica de la institución... Diferir con ellos es traicionarlos, inclusive intentaron juzgarme como traidor a la patria, por supuesto eso no prosperó, no hubo manera de hacerlo... Fueron a ver a mi vieja y le anunciaron mi fusilamiento, en fin ... Pero, si bien fue muy espectacular mi caída, había ciertos límites que ellos no podían traspasar, porque en esa época había un período constitucional en la Argentina, entonces tampoco se podían transgredir mucho los límites.

El rigor consistía en el aislamiento, aislamiento total. No me pegaron mucho en esa época, me pegaron, sí, pero digamos...lo grave vino después, en la época de la dictadura.

**P.:** ¿Pero entonces tuviste contactos con psicólogos o psiquiatras?

**R.:** Mi único contacto con un científico social, digamos, fue con un psiquiatra en esa época, que era un teniente coronel del ejército, que vino a verme a la cárcel a hacerme un estudio psiquiátrico, con toda una batería de tests, el Rorschach etc. enviado por el que era mi juez militar en ese momento. Como me di cuenta de que este señor tenía algunas confusiones en la cabeza, y como yo era estudiante de psicología, - estaba en 2. año de psicología cuando me detuvieron, aparte de que soy hijo de psicólogos - entonces me dediqué sistemáticamente a burlar los tests que yo ya conocía de antemano: no me acuerdo de los detalles, pero por ejemplo en algunos dibujos la forma tenía que ser cerrada, y yo deliberadamente no la cerraba, en algunas láminas del test por ejemplo yo deliberadamente veía cosas que no debía ver y en otras en cambio veía con un riguroso nivel de detalles, cosas que no se supone que debía ver. Pero bueno: en mi casa estaba la batería completa, me lo sabía de memoria. Así que me burlé de ese señor, sobretodo como mecanismo de defensa: lo último que yo quisiera, es que me conociera un psiquiatra militar, era una forma de protegerme. En ese tiempo yo acababa de cumplir 21 años, me daba terror la posibilidad de que él pudiera conocer algo verdadero de mí.

**P.:** ¿Y cuánto tiempo duró ese examen?

**R.:** Habré estado con este señor unas 2 horas. El vino con un asistente que se presentó como médico, que participó en la entrevista solo como testigo, y había una tercera persona que entraba y salía y que yo sabía que era del servicio de inteligencia, que estaba supervisando la entrevista y que escuchaba desde un costado, eran 3, yo no estuve todo el tiempo con él en privado, no.

**P.:** ¿Puedes describir a este señor?

**R.:** Era un hombre supongamos de unos 45 años, robusto, de bigotes, pelo corto, lentes, muy típicamente militar, digamos, con la formación clásica digamos, de psiquiatría tradicional. Lo único que el me dijo como resumen, "mire, ....Ud. no tiene ninguna excusa para ... "No me acuerdo exactamente pero lo que me dio a entender fue de que no había ninguna excusa de tipo psiquiátrico para que yo me hubiera hecho guerrillero. Y entonces yo le quise decir, y le dije: "Y Ud. quiere decirme que yo no me hice guerrillero para combatir a mi mamá, mi papá o cosas por el estilo ",

y entonces el me dice: "No, indudablemente Ud. se hizo guerrillero porque es un hijo de puta." Entonces yo le digo: "Bueno, es muy probable que eso sea así", y la entrevista terminó de una manera medio tensa, ¿no? y punto, nunca más volví a saber nada de él. Hizo su diagnóstico, se hizo un expediente y ahí quedó.

**P.:** ¿Hubo luego otras escenas parecidas?

**R.:** La cosa con los psicólogos y los psiquiatras se activó cuando me sacaron de la cárcel militar y pasé a las cárceles civiles, donde estaban el grosso de mis compañeros, donde estaba la mayoría de los presos políticos. Esto fue muchos años después, esto fue en el '82 recién, o sea que del '73 al '82 yo no tuve contactos con psicólogos ni psiquiatras de ninguna especie. Excepto algún psiquiatra o psicólogo integrando a partir del '79 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Cruz Roja. Después, ellos exigieron verme, porque había rumores de que me habían matado, rumores de que estaba paralítico, etc. Entonces las autoridades militares no tuvieron más remedio que habilitar estas entrevistas, y entre la gente de la Cruz Roja y de la CIDH había profesionales psicólogos, sociólogos, antropólogos, con los cuales tuve una relación muy llana, muy abierta, pero nunca me quedó muy claro, cuál de ellos era una cosa y cuál de ellos era otra. Más que nada eran reuniones de denuncia.

**P.:** ¿ Más adelante ?

**R.:** Ahora, cuando a partir del '82 me pasan a las cárceles civiles, ahí sí aparece el psicólogo. El psicólogo estaba totalmente integrado a la cárcel civil como un personaje activo del sistema represivo, era un miembro importante en el esquema de represión en las cárceles civiles. Yo fui directamente a una cárcel argentina. Una fábrica de locos es la mejor definición que puede haber. En esta cárcel yo estuve un año, en un pabellón de los especiales, donde íbamos gente que para ellos teníamos motivos de atención especial represiva, nos dedicaban un régimen represivo particularizado, digamos. Éramos 25 tipos, de diferentes extracciones políticas, y te digo, en ese año a mí me tocó convivir con dos suicidios en un año, dos compañeros que se suicidaron, 3 que lo intentaron, esto que yo te podría calificar como 4 brotes graves de esquizofrenia aguda, crisis asmáticas en la mitad de los habitantes del pabellón, de las 20 y pico de personas 10 tuvieron crisis asmáticas en ese pabellón. Porque además en ese pabellón también habían colocado a 3 diabéticos, y a dos personas con

antecedentes cardíacos: era un pabellón cuidadosamente armado, del punto de vista de salud, en términos médicos.

De estas dos personas que tenían antecedentes cardíacos, por lo menos una tuvo un infarto o un preinfarto ... Fue el año que menos me pegaron, por ejemplo, casi no nos tocaron, ni falta que hacía en realidad, ¿para qué pegarnos? Si estábamos ya ...en ese lío ¿No? Yo extrañaba la cárcel militar, donde me molían a trompadas dos veces por semana; ahí los psicólogos iban dos veces por semana al pabellón, eran mujeres, nunca supimos los nombres de estas mujeres...

**P.:** ¿Cómo iban vestidas?

**R.:** Alternaban, con guardapolvos, o sin guardapolvo, nunca con uniforme de penitenciarias, por ahí se me escapa un término, viste, de la jerga carcelaria, o sea nunca estaban con uniforme de carceleros, que en ese caso es gris, siempre estaban vestidas de civil..., algunas a veces con algún guardapolvito blanco sobre la ropa de calle, mujeres de promedio jóvenes, de 30 a 40 años diría así, ninguna más de 45, ninguna menos de 28. Todas indefectiblemente jugaban el papel de las buenas, ellas eran las buenas, en las que había que confiar, en las que podíamos depositar expectativas, con las que podíamos hablar tranquilos, porque a partir de su sensibilidad y de sus conocimientos del ser humano, iban a encontrar la forma de ayudarnos, ¿No? Este era el planteo que ellas nos hacían. Y nosotros, si había una cosa que teníamos clara, era que lo último que teníamos que hacer era confiar en ellas. Nunca nadie jamás confió en ellas.

**P.:** ¿No hubo una particularización de esta gente en llegar y dedicarse a alguna gente específicamente, a ti o a un grupo?

**R.:** El esquema que ellas intentaron fue el de asumir cada una de ellas un grupo. Aunque al principio la estrella era yo, porque yo era el hijo de XX y de YY, todas querían conocer al hijo de ellos. Me querían conocer a mí, porque en esa cárcel yo era el preso más famoso, más conocido, y tenían cierta debilidad por mí porque yo sabía de psicología, yo tenía una formación mínima, pero la tenía, entonces yo era un caso interesante. Las tres me llamaron a entrevista, me llevaron, que sé yo, ahí mismo era, apenas saliendo del pabellón ... Dentro de un esquema rígido de seguridad...

**P.:** ¿Había una sala aparte?

**R.:** Estaba pegado al pabellón, dentro del perímetro máximo de seguridad.

**P.:** ¿ Pero aparte, separado de tus compañeros?

**R.:** Era a solas, sí ... pero estábamos a la vista de la oficina de la guardia.

**P.:** ¿Y la guardia podía oír las pláticas?

**R.:** No, pero por ejemplo, todas ellas, en todas las entrevistas tenían la cartera puesta arriba del escritorio, estaban grabando, sin excepción. Los presos somos observadores y hay ciertos detalles; eran muy cuidadosas de no escribir por ejemplo, obviamente, porque si yo me pongo a escribir fuerte aquí sacudo el grabador y graba mal. Estas chicas tenían al parecer poca experiencia y no se daban cuenta de que estaban con presos viejos, es decir con presos de muchos años de resistencia y de detectarle los mecanismos al esquema represivo. Las tres jugaron el papel de las buenas, digamos, que yo confiara en ellas, todo el discurso que te puedes imaginar. Las tres intentaron hacerme la batería básica de los test, o sea el proyectivo, el Rorschach. Yo no acepté hacer ninguno, les dije que no, que conversamos de lo que ustedes quieran, pero no voy a hacer ningún test. Es muy obvio en lo que estamos, y no me parece muy serio...

**P.:** ¿Era ésa su forma de proceder regular?

**R.:** Nosotros teníamos un acuerdo político entre todos los que estábamos en ese pabellón, éramos de distintas fuerzas además, pero en ese sentido había acuerdo de no aceptar ninguna clase de intimidación con estas mujeres. En el caso mío fue bastante peculiar por la insistencia, se morían de ganas, digamos, y yo me moría de ganas de sacarles información; entonces era una situación un poco como un juego de póquer. En donde ellas trataban de tirarme la lengua a mí y yo trataba de tirarles la lengua a ellas.

**P.:** ¿Puedes particularizar por favor?

**R.:** El eje de estos intentos de comunicación, porque en realidad no llegaban a ser discusiones, pasaba por el hecho de que estábamos muy preocupados por la situación de algunos compañeros que como te decía, terminaron dos suicidándose, las crisis asmáticas, etc. etc. etc. O sea, el riesgo de muerte era permanente y donde era obvio que la situación era psicósomática, ¿Verdad? Entonces estábamos muy preocupados por eso, entonces intentábamos de alguna manera, no te voy a decir sensibilizarlas, pero por lo menos de alertarlas de que en ese pabellón se iba a matar alguien y después iban a pasar cosas terribles. Y era muy curiosa la actitud de ellas, muy curiosa. Ellas decían que estaban muy al tanto, tenían la

situación perfectamente controlada, que tenían entrevistas personales con los muchachos que estaban en situación de riesgo y que no teníamos que preocuparnos nosotros, que la preocupación era de ellas, y que la responsabilidad era de ellas y no nuestra, y que podíamos tener la confianza más absoluta del control técnico, sanitario y institucional que había sobre el pabellón, y que de ninguna manera podía haber situaciones de riesgo fuera de control. Naturalmente nosotros les decíamos que estaban completamente locas, que esto venía mal ; en un caso yo discutí muy feo con una de ellas, sería una muchacha de unos 30 años, cabello oscuro, corto, así con puntitas para adelante, usaba los lentes a veces sí a veces no, era una mujer seductora, bonita, y jugaba con eso. ¿No? Me coqueteaba un poco, discreta: el escote estaba mucho más abierto de lo que uno podía ver en una cárcel, las piernas se cruzaban... párpados medio inclinados, miradas en los ojos, intento de generar un código, en fin, ese tipo de cositas, de pequeños detalles. Ella buscaba quebrarme para un lado, creo, bueno después de todo yo hacía tantos años de no tener a una mujer cerca, así que imagínate... yo trataba de apretarla por donde yo podía: "Mirá, que si aquí hay un muerto, te vas a hacer cargo vos del muerto", concretamente eso era lo que le decía yo...

Y con esta mujer tuve una pelea fea, no llegó a ser una pelea, pero fue... ¿Como te puedo decir?... Fue tal que uno encuentra la forma de hablar en esos casos en donde uno le hace entender al otro que no le rompe la cara de una trompada solamente porque sabe que no debe. Mira, fue una situación muy tensa, porque nos dábamos cuenta que el pabellón iba en camino a una situación muy grave, y esta mujer empezó a interpretarme, desde el manual típico: que yo me ponía en un papel de papá, que yo quería competir con la institución, que quería ocupar un lugar que no me correspondía, que por qué no hablábamos de mi familia, de mi relación con la autoridad, de la relación con mis padres, que quizás podíamos entender mejor el porqué de estas preocupaciones y del porqué de mi intento de hacerme cargo de cosas que no eran mías y de que yo quería ocupar un lugar que no era mío.

Yo tuve un ataque de indignación terrible, porque me estaba interpretando desde una psicología pueril de un manualcito mal digerido sobre el complejo de Edipo superficial digamos, un problema de vida o muerte, donde la gente se iba a morir, donde la gente se iba a matar, donde la gente iba derecho al hospital, en momentos en que estaban empezando a faltar los tubos de oxígeno para atender las crisis asmáticas que venían una vez por día, ¿Me entendés? Y esta mujer encerrada en esta cosa, yo diría

pre-psicoanalítica, de querer interpretarme la indignación, la preocupación y la desesperación por la vida o muerte de mis compañeros, ¿no? Fue muy desagradable, yo me puse feo con ella, porque llegó un momento en que, bueno, no le grité pero le dije de muy mala manera de que me tenía hartado con estas cosas de psicoanalizar y psicologizar lo que no era psicologizable, y le digo "no me vengas ahora porque cada vez que me estoy dando un garrotazo es por el pene malo, porque un garrotazo es un garrotazo y un pene malo es un pene malo..." Ella me decía que no, que yo forzaba las cosas, que ella estaba admirada de mis conocimientos, de mi erudición, y que era interesante hablar conmigo, pero que tenía que admitir una vez más, que la profesional era ella y no yo, y que la que tenía que interpretar era ella y no yo, y que ahora que "fíjate que curioso" me dice, "que ahora vos me interpretas a mí...", y le digo: "sí, yo te interpreto porque vos estás en ese lado, vos estás en el lado de la represión y yo estoy en el lado de los reprimidos", le digo yo, "acá esto no es psicologizable, hay una reja que nos separa."

Ella planteaba, que esto era psicoanalítico, que estábamos solos: ella hacía su trabajo, que lo hacía justamente por compromiso con la ciencia, con la humanidad y me hizo todo un discurso, que poco menos se parecía a la madre Teresa de Calcuta... ¿Entendés? Y entonces, bueno, yo le planteé que si realmente este era su esquema y si realmente estos eran sus móviles, que planteara urgente la evacuación de alguna de las personas del pabellón, porque se iban a morir. Bah, se murieron, se murieron.

**P.:** ¿Recuerdas esa situación?

**R.:** Fue una situación jodida, porque los dos chicos que se suicidaron en ese pabellón se suicidaron durante el recreo, es decir en esa cárcel uno podía dar parte de enfermo (y permanecer en la celda), cuando nos sacaban a todos al recreo, que era a un patio cerrado, en esa cárcel no ves el sol nunca. Lo que se llama el patio de recreo es prácticamente un salón cerrado y salíamos todos formaditos, con las manos atrás, y el primer chico que se suicida dice que está enfermo, efectivamente el médico le había dado parte de enfermo y se queda en la celda encerrado. Estábamos todos muy tensos porque a este chico lo veíamos mal, y hablábamos con él pero no teníamos ningún instrumento para sacarlo adelante. Y de golpe vemos movimientos extraños, camilla, tubos de oxígeno, médicos que van y vienen, y entonces vamos a 'hacer reja', a reclamar explicaciones de ¿Qué carajo estaba pasando? Y... al poco rato nos dimos cuenta solos: el chico tiene que haberse suicidado, y después vimos pasar la camilla con

el cuerpo tapado... Pudimos reconstruir todo: se había colgado, con unas sábanas que había en la celda...

**P.:** ¿Qué ocurrió entonces con las psicólogas?

**R.:** Eh...; las psicólogas no aparecieron, cuando se conoce el suicidio. Al día siguiente tampoco, al segundo día aparecieron una o dos de ellas, no me acuerdo, e intentaron ver a algunos de nosotros; a mí no ... Llamaron a algunos. Es bien interesante a quienes llamaron: a los que peor estaban, y volvieron todos peor: llamaron a los más frágiles, y volvieron hechos mierda, volvieron destruidos. Me acuerdo claro de dos casos; uno era un compañerito que desde hacía meses mantenía comunicaciones permanentes con una base marciana en la tercera luna de Júpiter, de una secta de místicos iniciados. Este compañero estaba totalmente brotado. Era un tipo de una erudición y de una cultura humanística sorprendente, tenía en sus antecedentes un intento de hacerse jesuita, después se hizo guerrillero, muy miope, era de una inteligencia sorprendente. No te podés imaginar como volvió ese chico: se babeaba cuando volvió de la conversación con esta mujer, no se con cuál fue... El volvió destruido de esa reunión.

Apenas hubo recreo me puse a caminar con él, teníamos un mecanismo de autocontrol y nos teníamos distribuida la tarea de acompañar a los compañeros que estaban peor; no hubo manera de sacarle una palabra coherente acerca de nada y acerca de su conversación con la psicóloga lo único que pude sacarle fue que ella por fin lo había entendido y que por fin alguien había reconocido la verdad de su vida y su misión. Hasta ese momento esta mujer se había limitado a entretenerse con el caso y aprovechando la coyuntura traumática del suicidio etc., lo vio frágil, le dio la razón, le dijo que sí, que lo de él no era un delirio, y luego lo tiró al pozo, lo tiró al peor de los pozos, nunca más salió de ahí, porque él alternaba los momentos de lucidez con los momentos de delirio; bueno, a partir de ahí no se recuperó nunca. Por supuesto empezó a hablar con el espíritu del suicidado.

Era más o menos como de manual, ¿Qué podría pasar?, Y pasó. El otro caso era un compañerito, que era homosexual, excelente compañero e intelectual brillante además, y que era un homosexual que creía estar enamorado o estaba realmente enamorado de uno de los compañeros que estaban en el pabellón.

Había blanqueado esta situación con una de las psicólogas, a pesar de que yo le decía que ni loco hiciera eso, jamás, jamás le diera ese instrumento a una psicóloga del aparato represivo. Bueno, dos días después del suici-

dio fue la entrevista; días después de esta entrevista el chico tuvo un acceso de violencia terrible, difícil de explicar...atacó a golpes al compañero del que estaba enamorado; empezó a insultar a la policía, etc. Me tocó contenerlo, porque iba camino a una de esas palizas que recuperarse habría sido difícil, y bueno, qué se yo, lo pude controlar; pero también quedó mal, quedó mal, y yo te diría, recién cuando nos trasladaron de esa cárcel y nos llevaron al sur, a Rawson, recién ahí se recuperó, y eso le llevó como 7 - 8 meses. Ahora por suerte le va bien, es un intelectual medianamente reconocido, y hace una vida normal, pero con su homosexualidad bien asumida, haciendo su vida, es un hombre muy capaz, pero está muy clara la cadena.

**P.:** ¿Ves algún sistema ahí?

**R.:** A partir de este primer suicidio la presencia de las psicólogas fue haciéndose cada vez más clara en ese pabellón, y descubrimos que hicieron un cambio de táctica: a algunos de nosotros, es decir a los que nos vieron más enteros, no los llamaron más. Y si algunos de nosotros, que estábamos más enteros queríamos verlas, no nos recibían. Se dedicaron a trabajar solamente con los que los veían más frágiles, y que empezaban a estar cada día peor, cada día peor. Creo que si nos quedábamos 6 meses más en ese pabellón, teníamos un suicidio más y muchas crisis más. O sea que la tarea de estas mujeres se cumplió muy eficaz, en el sentido de ser muy destructiva. Yo, lo que no puedo garantizarte, es que esto haya sido el producto de un plan, de una estrategia...

**P.:** ¿El segundo suicidio, como fue?

**R.:** Fue el mismo método, las mismas circunstancias,...

**P.:** ¿El joven llegó a una crisis y luego se suicidó?

**R.:** Los dos casos estaban bajo "tratamiento", con los dos chicos que se suicidan, tenían ellas una presencia más activa, y más sistemática, los veían día por medio. En cambio a los demás eran entrevistas salteadas. La constante que podías observar era que a mayor presencia de las psicólogas mayor deterioro psicológico de las personas relacionadas con ellas. Era muy claro este mecanismo; además en el caso del primer suicidio, el chico estaba con tratamiento psiquiátrico, había un psiquiatra, que le daba pastillas, y la política que ellos mantenían, era de que el psiquiatra y el médico que llegaban a hacerle consultas entre los dos, le planteaban que lo de él era un caso psiquiátrico y que si tomaba las pastillas, iba a ir todo bien, y entonces le daban toda una batería de pastillas. La psicóloga le ju-

gaba a lo inverso, le decía que lo de él no era un problema psiquiátrico, que el problema de él era estrictamente psicológico, y que en la medida en la que él aceptara las características de un tratamiento que ella le proponía, le iba a ir mucho mejor, y entonces él no sabía para dónde creer. En el caso del primer suicidio, el pibe tenía que tomar las pastillas dos veces por día.

Te lo voy a reconstruir: la semana anterior al suicidio, empezaron a manipularle las pastillas, por ejemplo le daban las que se tenía que tomar juntas, por ejemplo, si tenía que tomar dos en la mañana y dos en la noche, le daban las 4 juntas al medio día. No es que el enfermero no iba a la mañana y no iba a la noche; iba en la mañana y le daba a todo el mundo lo que tenía que darle, iba en la noche y le daba o todo el mundo lo que tenía que darle, menos a él, a él le daba todo junto al mediodía; esto es obvio, ¿no? con lo cual el pibe tenía que automedicarse, porque estaba con la falta de pastillas y él se tomaba las cuatro juntas. En los tres últimos días empezaron a no darle la de la noche, y lo obligaban a reclamarlas; y al reclamarlas, él se veía obligado a discutir con el celador, esto lo tensionaba, lo ponía mal. A las 2 de la mañana o a las 3 de la mañana aparecía el enfermero con las pastillas. Las pastillas estaban a tres metros, pero venía el enfermero a dárselas cuando todo el mundo estaba durmiendo, y con todo el ruido de rejas, candados etc. ya que aquí se escucha todo, ¿Que se yo? Te lavas los dientes y se enteraban todos. En los tres últimos días le hacían esto. Se la daban en la mañana y después no le daban nada, lo hacían pelear, y entonces la pastilla venía, de manera tal de que lo jodían a él a las tres de la mañana y aparte nos jodían a todos, porque era hora de sueño. Por supuesto que nadie se enojaba con él, todos teníamos claro que le estaban haciendo esto para que nosotros puteáramos, para que él se sintiera mal; bueno, nosotros nos cuidábamos de no hacerle una cosa así, inclusive en los últimos días la cosa era más solidaria, era el pabellón el que pedía las pastillas. El último día, o sea el día antes del suicidio, no le dan nada. Entonces nosotros hicimos un reclamo, todo el pabellón reclamó la presencia del médico, del psiquiatra y de las psicólogas. Vino una de las psicólogas, yo no hablé con ella, habló un compañero, pero se llevaron a uno, porque como reclamó el pabellón entero, se llevaron a uno solo, se dieron cuenta de que era un acto político, entonces no se llevaron a uno cualquiera. Al compañerito también lo eligieron con mucho cuidado, era un chico con crisis asmáticas permanentes, y con una deformidad física, tenía una giba, él había sido testigo también de muchas masacres, habían fusilado a mucha gente de él y estaba

muy mal; entonces soñaba con esto, imagínate, era un chico muy sensible, músico; eh, entonces el chico volvió contando que la psicóloga le dijo, que era un problema de conciencia reclamar eso, ve tú, un problema de conciencia, porque ella no estaba de acuerdo de que le den pastillas en el tratamiento psiquiátrico. El pibe tuvo la suficiente lucidez para decirle, según el contó,: “pero funcionan”. Entonces dijo ella, que era una dependencia ahora, “banquen la dependencia y no me vengan con problemas de diferencias científicas” dijo él. Ella respondió: “Para mí es un problema de otro nivel, yo estoy tan poco de acuerdo con que le den pastillas como con que no se las den”.

Qué hija de puta, pero además, cuenta este muchacho que esta psicóloga le planteó que este no era un problema de su área, que ella era psicóloga, que ella no era médica, y que había que respetar el funcionamiento de la institución. Y que la institución tiene personas que dan pastillas y personas que dan interpretaciones. Entonces resulta que ella daba interpretaciones y que para eso estaba allí. Y que para las pastillas estaban los médicos, y que tenían que hablar con los médicos, y que para qué habían pedido hablar con ella. Pues, además lo dejó abandonado, y al día siguiente el chico se suicida. Esa fue la feliz participación de la psicóloga en este episodio.

**P.:** ¿Y porque llevaron al jorobadito a hablar con la psicóloga y no con el médico?

**R.:** Porque nosotros estábamos pidiendo médicos, psiquiatras, psicólogos, todo... El médico vino, pero atendió al muchacho cuando se suicidó, más nada.

**P.:** ¿El psiquiatra no llegó ?

**R.:** No me acuerdo, te cuento las cosas que realmente me acuerdo, del psiquiatra no me acuerdo exactamente si llegó, el médico y la psicóloga sí llegaron.

**P.:** ¿Pero podríamos reconstruir esa etapa?

**R.:** Nosotros habíamos ido a la cárcel de Rawson entre 6 y 8 meses después de eso, los motivos eran justamente de que ya las presiones sobre los organismos locales e internacionales de Derechos Humanos hacían insostenible el mantenimiento de esa cárcel, particularmente de ese pabellón; ese pabellón se conocía con el nombre de pabellón experimental.

**P.:** ¿Era esa una unidad?

**R.:** Bueno, allí el pabellón son pisos, eran 20, creo que era el 18avo, si no me equivoco.

**P.:** ¿Y entonces?

**R.:** Nos conocían como el pabellón experimental, había otros 4 pabellones en esa cárcel llenos con presos políticos. Nosotros sentíamos que estábamos en una situación excepcional.

**P.:** Explícate por favor ...

**R.:** Bueno, está claro, los oficiales mismos que atendían ese pabellón, no eran los mismos oficiales que atendían los demás pabellones de los presos políticos, ni los celadores eran los mismos, ni el dentista era el mismo, ni el enfermero, todo el personal que atendía ese pabellón era distinto, era personal aparte. Tenía horarios de visitas distintos, para que los visitantes de ese pabellón no se cruzaran con los visitantes de los demás pabellones.

**P.:** ¿En el pabellón de ustedes se observaba a alguien, a algunas personas que llegaban con cierta regularidad a hacer visitas extemporales?

**R.:** No, eso no, al contrario, una característica de ese pabellón era su aislamiento respecto al conjunto de esta cárcel. Era un pabellón completamente desestimulado. No solamente no veíamos a nadie extraño, veíamos anormalmente poca gente, lo que sí observábamos, y eso lo entendimos después, es que, nosotros todavía no habíamos podido establecer todavía un buen sistema de comunicación con los demás pabellones, es muy difícil en esta cárcel. Estaba muy controlado todo el esquema posible, entonces era muy arduo poder confrontar la información con los otros compañeros. Cuando nos encontramos después con los otros compañeros ya en la cárcel de Rawson, al poco tiempo después al intercambiar información, empezamos a entender mejor este pabellón. Se llenaban una cantidad anormal de planillas sobre ese pabellón, anormal, realmente era anormal la cantidad de planillas que se llenaban; los celadores estaban todo el tiempo llenando planillas. Después descubrimos también, que desde los otros pabellones donde estaban los otros compañeros,...viste que en esa cárcel, en el pasillo las ventanas y las celdas estaban así, el frente de la celda es de reja, el pasillo curvo hasta la salida. Las celdas son individuales, al fondo aquí había un inodoro y un lavado, de modo que era completamente autónoma, no tenías porqué salir de ahí, salías únicamente una vez por día a ese patio de recreo, y el resto del tiempo estabas encerrado acá. Uno por celda. Después supimos que en los otros pabellones el cela-

dor no andaba por acá, nunca, salvo cuando pasaba el carro con la comida. El tipo que repartía la comida... En los pabellones de los demás presos políticos, el carro lo llevaba un preso común, o a veces un propio compañero que repartía la comida, de modo que ya no era el celador, y, te aclaro, porque toda esta explicación vino en cuenta sobre qué pasaba en el pasillo: Nadie pasaba por el pasillo (de las secciones) donde estaban los compañeros en los otros pabellones, en cambio por nuestro pabellón, cada hora pasaba un celador, matemático, hora por hora...

**P.:** ¿Y él les daba razones o hablaba con ustedes?

**R.:** Nada, no nos hablaban.

**P.:** ¿Era siempre el mismo?

**R.:** Era un grupo rotativo, con turnos de 8 horas, y eran siempre un grupo muy chico, muy reducido, nunca me pasó que yo conociera tan poca gente.

**P.:** ¿Y por la expresión física de la gente, daba la impresión de ser ellos celadores comunes o gente con algún tipo de estudios?

**R.:** Los celadores que estaban allí con nosotros, no, eran el típico celador provinciano, morocho, etc. de acá del interior de la Argentina, que suelen ser correntinos; los oficiales eran distintos. Pero en ese pabellón siempre había en la punta un oficial, esto es anormal, la gente que ha estado en un cárcel no tiene un oficial en la punta del pabellón; este pabellón tuvo un oficial siempre, y los oficiales que nosotros teníamos, eran como promedio jóvenes, eso nos llamaba mucho la atención, eran jóvenes, o sea estaban en sus primeros 10 años de su oficialato.

**P.:** ¿Ahora, los informes entregados, eran cursados por los celadores?

**R.:** Hasta donde nosotros sabemos, sí, porque el problema está que nosotros no tenemos modo de saber qué pasaba, donde estábamos. Así, podíamos hablar entre nosotros, para hablar en los pasillos usábamos espejos, en este pabellón no había espejos; nos sacaban para afeitarnos a una ducha que había adelante, entonces no teníamos manera de saber, si no había parado alguien aquí todo el tiempo.

**P.:** ¿Pero no oían regularmente que se hablara con el teniente, o con el oficial?

**R.:** Nos dábamos cuenta de que estaban en reunión permanente, siempre ahí afuera, si este es el pabellón y acá está la sala de ellos, con un par de oficinas, siempre había movimiento,

**P.:** ¿No oían conversaciones?

**R.:** No, no había modo, de ninguna manera, no había ninguna manera de escucharlos, aparte está claro, por la estructura de esa cárcel, que es como U, entonces los dos brazos confluyen aquí, y del otro lado hay dos así, en esta cárcel son así, y en el medio hay luz desde arriba. Y fíjate que arriba nuestro no había nadie, debajo nuestro no había nadie, y en este lado de la U éramos todos los mismos y de este lado tampoco no había nadie, estaba completamente aislado el pabellón. ¿Me entendés?

**P.:** ¿Por eso era tan difícil la comunicación?

**R.:** Ese era uno de los motivos, este sistema al final entre nosotros se pudo resolver, porque encontramos la forma, por último con reflejos, con las manos, y chismes de distintos tipos pudimos resolverlo.

Lo sorprendente era: nadie arriba, nadie abajo, nadie enfrente y ahí era un vacío, en un piso 18; entonces esto era muy loco; no había ningún otro pabellón en toda esa cárcel así. En un momento dado yo tuve una discusión con el subdirector de la cárcel, en la que le decía, que cómo es posible, que Ud. tenga tres pabellones vacíos en una cárcel donde estén hacinados los presos, no me va a venir a decir que los tres están en pintura, mantenimiento, yo no me voy a creer eso, le digo. Entonces el tipo me contestó muy claramente: “Pues, cómo no, si Uds. son especiales, Uds. están aislados, yo tengo órdenes de tenerlos así, y los voy a seguir teniendo así, y los comunes que se caguen, desde cuando ustedes los presos políticos se preocuparon de los presos comunes”, eso me contestó. Entonces yo le dije, “siempre he estado preocupado de los presos comunes, son presos como yo, y están del mismo lado de la reja que yo, pero ahora estoy además de estar preocupado por ellos, estoy preocupado por mi gente, digamos, y escúcheme, esto es sorprendente, porque qué carajo está pasando con nosotros, porqué nos tienen aislados?” ,’Uds. son especiales y yo tengo esa orden.” Punto, y no salió de ahí. Fue muy franco, los oficiales del servicio penitenciario, cuando uno los encara bien, el tipo habla claro, es distinto al gendarme, al militar. Y esto era una confirmación de que pasaba algo con este pabellón?

**P.:** Pasando ahora a lo que viviste tú, el personal y las psicólogas que estaban ahí, ¿te hablaron alguna vez de su vida personal?

**R.:** Jamás, por supuesto me plantearon las tres que conocían a mi vieja, que conocían a mi padrastro, el ex-marido de mi mamá. Y qué bueno, que

como me sentía yo de ser hijo de personas tan conocidas y que cómo había experimentado eso, que no debe haber sido fácil estar en ese lugar expuesto, hijo de gente tan conocida...

**P.:** Pero esas son cosas que competen a tu persona...

**R.:** Bueno, pero ellas me plantearon eso y lo que yo les planteaba era que yo me imagino que es al revés: “¿Cuántas veces ustedes estaban sentadas hablando con una persona como yo?” Entonces claro se jugaban a que no entendían el chiste, entonces yo le decía “que el problema no era de que si para mí era fácil o difícil, o si sigue siendo fácil o difícil ser hijo de gente famosa, el problema mas bien es: ¿Cómo viven ustedes con tener gente en sus manos, al hijo de una profesional que fue profesora de ustedes? Así que a mí no me vengán a correr con la vaina, el problema no es ese, el problema está en que ustedes se van a ir de acá diciendo: “a que no sabés a quien tuve sentado delante mío...”

Y no les gustaba que les dijera yo eso, ¿no?

**P.:** De tu gente, de los 25 presos que había ahí, ¿hubo alguien que estableciera una relación un poco más personal con ellas?

**R.:** Sí, los que peor estaban, y los que peor terminaron...

**P.:** Sí, pero no me refiero a eso, era en el sentido de que si con alguno de ellos hablaron algo de su vida privada...

**R.:** Jamás hablaron de su vida privada hasta donde yo me pude enterar.

**P.:** Nunca hubo una relación...

**R.:** Hasta lo que yo me pude enterar, no; la única cosa que yo pude detectar, que salió personal, de ahí, fue que dos de ellas eran egresadas de la Universidad Católica, y una de la UBA, al menos ese era su discurso, andá a saber si era cierto. Pero es probable. Yo les pregunté de dónde eran egresadas, ninguna me quiso decir, pero después me contaron otros compañeros que les habían dicho que dos eran de la UCA y una de la UBA. Hubo algo con Lacan con una. Este chico que era homosexual, como era un tipo intelectualmente preparado, al tener un diálogo con las psicólogas, en un momento determinado él detectó un giro lacaniano en su forma de expresarse; y me contó este chico que le dijo: No digás que sos lacaniana; y ella le dijo: “¿Y qué tiene de malo ser lacaniano?”. “Mirá”, le dijo él, “que para un tipo en mi situación es un horror estar sentado frente a una lacaniana” y que entonces ella le dijo: “La psicología es Lacan”, le contestó. Eso me acuerdo clarito que le dijo, que la psicología es Lacan. Entonces él le dijo, “¿Entonces es que estoy con Lacan”? “Hacé

de cuenta que sí”... No sé si el diálogo fue exactamente así, pero el contenido básico del dialogo era este.

Después te cuento otra cosa notable en este pabellón, que no está directamente vinculado con esto, pero por ahí te permite configurar el panorama; era el tema de la alimentación. No nos daban la misma comida que a los demás. Tampoco la comida de la cárcel. Cuando llegamos a Rawson, nos juntamos todos. Entonces empezamos a hacer informes de todo esto. Había en el pabellón un compañero que no era médico, pero había hecho 3 a 4 años de medicina. Y junto a otros compañeros que eran médicos empezaron a armar el cuadro nutricional de ese pabellón y por comparación con el cuadro nutricional de los otros pabellones. Y fue sorprendente el descubrimiento, vos sabés que era el pabellón hipergraso, es decir que nuestro pabellón tenía en la composición global de su esquema alimentario, una cantidad de grasas monstruosa, era una cosa anormal. Yo te digo, yo me sentía enfermo todo el tiempo, yo era un tipo muy sano, un tipo duro y era jodido comer ahí, porque si comías te dabas cuenta de que era comida que te hacía mal. En las cárceles nunca se come bien, esto está claro, pero nunca comimos peor, porque era muy abundante, era muy grasa y había un plato que se daba cada tres días, si no me equivoco, que era picante. ¿Vos te imaginás cárceles donde se ocupen de hacer las comidas picantes? Era ridículo, nos daban comidas picantes... Nosotros hacíamos el intento de lavar la comida en ese grifo que teníamos en el calabozito ese, porque preferíamos comerla fría; imagináte eso en un pabellón donde habían tipos que... había un tipo con Bypass, otro que había estado cerca de un infarto, en fin, el panorama que te describí, con una comida hipergrasa y además cada tanto era muy picante. Por ejemplo que nadaban los chorizos en los guisos, te servían tres o cuatro chorizos para que te los comieras, pero todos los días, esto es muy curioso. Además te aclaro una cosa, estas tres psicólogas no iban a los otros pabellones de los otros presos políticos, no iban. Mira, y hay otro detalle interesante y consiste en que finalmente cuando a alguno de nosotros venía el celador y le decía: “Fulano, venga” - “¿Adonde?” - “Venga” - “¿Adonde?” viste, era eso de disputar el poder. “Si no me dice adonde, no voy”. Entonces se daba media vuelta y se volvía, “Ud. tiene que ir” - “No, no tengo que ir, si es una psicóloga no tengo que ir, si quiero voy y si no quiero no voy.” Bueno, una vez que pasaba esto, la psicóloga no te llamaba más. Se quedaban a trabajar únicamente con los compañeros que habían aceptado desarrollar un diálogo con ellas; y aparte fue muy claro, de los 25 que éramos, 11 mantuvieron la relación con ellas, y dentro de esos 11 están

los suicidios, los casos cardíacos, está este chico que tuvo el ataque de violencia, el chico que se brotó, estaban los diabéticos, en fin se concentró sobre el sector más complicado, mas frágil, más débil, y trabajaron sistemáticamente con ellos.

**P.:** ¿Y tú tenías la impresión de que ellas dosificaban de alguna manera tanto la proximidad hacia estas personas que necesitaban algún tipo de comprensión, como también la información para ellos? ¿Les ofrecieron por ejemplo ponerse en contacto con sus familias ? ¿O de darles informaciones del exterior?

**R.:** No, esto no lo hacían; sí, lo que hacían era contarles cosas que uno no tenía manera de enterarse en la cárcel, así por ejemplo llegaban con el diario, nosotros no teníamos diario, no podíamos leer el diario, entonces cuando ellas llegaban, les dejaban leer el diario, o sea que les daban pequeños privilegios: cigarrillos, café, diario, alguna revista, por ejemplo estas revistas con muchas fotos, estímulos, esta revista ‘Gente’ por ejemplo, con modelos, y jet-set, eso sí, de eso me acuerdo.

**P.:** ¿Y eso fue durante la sesión de trabajo?

**R.:** Durante la sesión.

**P.:** ¿Y cuánto duraba?

**R.:** Bueno, en el caso mío siempre fueron muy cortas, porque terminábamos tirándonos cosas por la cabeza, lo más que yo recuerdo que haya durado un encuentro habrá sido una hora y media, lo más largo...

**P.:** ¿Contigo?

**R.:** No, conmigo no, conmigo no pasó nunca de los 15 minutos, después de eso nos queríamos morder uno al otro... os teníamos un afecto bárbaro... Pero en algunos casos sí estuvieron ratos largos, en algunos casos... me vas haciendo acordar de algunas cosas... varias veces aparecieron en horarios fuera de los horarios promedio, a horarios insólitos, eso pasó varias veces. Por ejemplo, ‘Fulano que venga’, ‘¿Qué pasa?’ ‘Que la psicóloga’ ‘Ah bueno,’ por ejemplo a las 5 de la tarde, que es una hora en la que nunca hay un profesional en la cárcel. Las atenciones eran habitualmente entre las 9 de la mañana y el mediodía, tanto de médico, psicólogo, psiquiatra o dentista, lo que fuera... cualquier profesional iba entre las 9 o las 9 y media, y el mediodía, o entre las dos de la tarde a la cuatro de la tarde. Las psicólogas tenían un régimen mucho mas libre. Aparte porque había días y horarios, porque en las cárceles te esquematizan para que todos los días sean iguales, ¿No? Con las psicólogas no, las psicólo-

gas rompían el esquema de ‘todo igual’, tenían el método de llamar en sus horarios fijos al promedio, pero con algunos aparecían en horarios inesperados. Y esto generaba una situación de confusión en el pabellón, porque digamos, para el preso esto de la vida ‘todo igual’ es en un sentido muy jodido, pero simultáneamente es muy desorganizador que te altere ese esquema, es decir, uno viene deseando que la vida cambie, y si cambia, te complica la vida; entonces eran ellas las que cumplían ese papel.

**P.:** ¿Y ese tipo de visitas, tenían alguna relación con las crisis de las personas afectadas?

**R.:** No, yo no pude detectar eso, no pude detectar que haya habido un método. Pero aclaremos una cosa que me parece importante: Vos hablás de las situaciones de crisis de algunas personas, ese pabellón era de crisis permanente, ¿no?

**P.:** Está bien, pero de todos modos unos tienen un mayor grado de inestabilidad... o la confusión de alguno que sale de nivel...

**R.:** Fue muy claro en el caso del primer suicidio. Nosotros iniciamos una causa criminal por eso, hicimos una denuncia frente al juzgado, que por supuesto no prosperó y lo intentamos calificar con los abogados de Derechos Humanos como homicidio y finalmente se inició una causa por suicidio inducido. Bueno, no prosperó, era en plena dictadura... ¿me parece que era muy claro el esquema? Al chico lo empujaron a suicidarse. Eh... entonces me cuesta detectar lo que tú dices, porque no había día en el que nosotros no detectáramos una alerta sanitaria de algún tipo, es decir o era una crisis de asma, que el tipo que estaba al otro lado de la pared mía empezaba como loco, pobrecito, a pedir aire, o ...

**P.:** Estas citas así, extemporáneas, ¿ocurrían con gente que estaba precisamente afectadas en ese momento?

**R.:** Ah, sí, sí.

**P.:** ¿Entonces se podía interpretar que las psicólogas estuvieran más cerca de él porque estaba en crisis?

**R.:** Yo creo que es muy generosa tu forma de verlo... me parece que, partiendo del principio que después de cada entrevista, esta persona estaba siempre peor, yo diría que se me presenta más como una clarísima ocasión de joder... Yo de hecho no te podría decir que en algún solo caso una de estas tres mujeres haya ayudado a alguien, nunca...

**P.:** ¿Qué ocurrió con la gente que estaba con diabetes?

**R.:** El caso de los diabéticos era muy complicado, de los tres casos hubo uno que era muy jodido, todos estaban controlados, bastante compensaditos, eran gente que estaban bastante bien del coco digamos, y no tuvieron crisis graves; pero había un caso, que no era un compañero, no tenía por qué estar en ese pabellón, era un ex-banquero, un financista, de esos que hicieron mucho dinero en Argentina, etc, era un señor de 1,85 - 1,90 m, descomunadamente gordo, un obeso de panza plegada, ¿Verdad? eh... yo te diría "con síntoma", al cual lo habían torturado muy feo. Sobretudo lo habían torturado muy feo porque el tipo no había tenido ningún tipo de compromiso ideológico con nada, estaba sospechado de haber sido un agente financiero de alguna organización revolucionaria, no más que eso, y lo tenían metido allí; imaginate vos: Un diabético, con ese físico, en una cárcel en un pabellón como ése. ¿Cuánto pesaría? No pasaba por la puerta esa de la reja de las celdas, el tipo cada vez que pasaba, se raspaba, solamente pasaba bien por la puerta del pabellón. Tenía todo el cuerpo lacerado, con edemas propios de los diabéticos, y estaba mal; el tenía muchos recursos económicos. Las visitas de él de vez en cuando le llevaban cosas, le depositaban dinero y a él le permitían hacer uso de ese dinero; le depositaban dinero para que él pudiera comprar cosas en la cantina, en el almacén de la cárcel, y entonces, ¿Qué compraba él? Latas de duraznos en almíbar, dulce de batatas, latas de dulces, y por supuesto se comía un kilo de dulce de batatas en una sentada... Y por supuesto eso le causaba crisis. Y cuando el celador llegaba con el paquete, le decía: "Tome, fulano, acá le traigo su próxima crisis", y este señor ya estaba, qué te digo, al pie de caer en la ruptura psicológica, se comía de todo lo que le ponían por delante, y una hora después era una cosa de oír camillas, varios enfermeros tratando de levantarlo, porque no lo podían mover y empezar a meterle inyecciones de todo, para sacarlo, porque se les moría... Y esto le pasaba una vez cada 15 días...

**P. :** ¿Tenían algún acompañamiento de sacerdotes u otra gente religiosa?

**R.:** En todas las cárceles existe el capellán, ¿No? En algunas cárceles, varios, cuando son cárceles grandes. Yo tengo historias deliciosas con los capellanes... Curiosamente en esa cárcel, en ese pabellón, nunca vimos al cura. Los demás pabellones de presos políticos sí lo tenían, este pabellón no lo tenía; vos querés creer que una cárcel argentina, que cuando vos entrás ves la Virgen María, el crucifijo, la historia del papa, ¿Qué se yo? Pero aquí se suicida gente en el pabellón y ni al día siguiente pasa el cura a hablar con los presos... ¿Dónde pasa eso? ¿En qué cárcel del mundo viste

eso? Forma parte hasta del ritual de lo que es la vida carcelaria, es la única cárcel donde yo no le conocí la cara al capellán. Esto es un dato muy significativo. ¿Cómo interpretarlo? Bueno, vaya uno a saber... Era porque nos querían privar del presunto apoyo espiritual o en realidad era tan cruel y tan terrible lo que pasaba en ese pabellón, que el cura no se quiso meter, no sé, pero capellanes no hubo en ese pabellón.

**P.:** ¿Y rabinos judíos?

**R.:** En ese pabellón había 4 judíos que yo recuerde, por lo menos, así, a primer pantallazo, y judíos duros así: ‘Yo soy judío y qué’, judío en la colectividad y judíos que se aguantaban esto, y que habían sido doblemente torturados por ser de izquierda, y por ser judíos. Las provocaciones que recibieron en ese pabellón estas personas judías fueron sorprendentes. Vos sabes que en las cárceles a los compañeros judíos en general no se los victimizaba por judíos, no es una cosa que se tuviera presente en las cárceles durante la dictadura argentina, pero en ese pabellón era así, sistemático, permanente. Los celadores entraban al pabellón cantando: ‘Cara al sol’, por ejemplo. O pasaban dos celadores por el pasillo bendito este, y cuando llegaban a la altura de las celdas de un judío grande, que era un señor de unos 70 años (teníamos dos viejos de más de 70 en el pabellón, y estábamos todos con temor porque se nos podían morir en cualquier momento), pasaban por ahí, y decían: ‘ Te escapaste de Hitler, ¿No?’ ‘Y, sí, es que lo que pasa es que el nazismo está en baja, pero ya nos recuperaremos, no le parece, fulano?’’ Le decían esas cosas al viejo y el viejo se tiraba contra la reja como loco, ¿no? Y el hijo que estaba en la celda de al lado trataba de calmarlo, pero al mismo tiempo de defender al padre y putear a los grises por nazis. O cuando nos sacaban para llevarnos al recreo o algo así, cuando el viejo pasaba, o el hijo pasaba, o otro muchachito pasaba, los provocaban con consignas antisemitas. Y yo esto nunca lo vi en ninguna otra cárcel, esto sorprende, cuando cuento que en las cárceles no se ve el antisemitismo, pero en esa era permanente, en ese pabellón era permanente, lo buscaban, a algunos los exasperaban...

**P.:** ¿Y los judíos, también estaban enfermos?

**R.:** El viejo de viejo, estaba viejo, era un viejo duro, muy entero psicológicamente, muy entero moralmente, enfrentaba a la policía con una convicción que era admirable, mucho más que muchos compañeros; su hijo también, era un tipo muy digno, no eran compañeros tampoco, eran también financistas, te puedo dar los nombres, gente muy digna, quizás no

digna su historia, pero sí digna su conducta en la cárcel, esto quiero que quede claro. Uno aprende tantas cosas de esa gente, su historia pública no es una buena historia, pero su historia carcelaria es una historia de dignidad. Y eran gente sana, eran la gente que menos riesgo tenían; el que tenía riesgo era, según el hijo, el viejo, su tendencia a la hipertensión era grave, entonces, claro, se le provocaba así para que se pusiera hipertenso, era uno de estos judíos muy blancos que de repente se ponen muy colorados y te das cuenta que empiezan a temblar y que algo pasa. Esa clase de tipo, bajito, macizo, con tendencia a ponerse colorado con mucha facilidad, un poco como el tipo del manual, del hipertenso. Y dos o tres veces tuvo unos como sofocones, vahídos, mareos. Yo me acuerdo de algunas veces de abrazarlo en algún pasillo, porque después de alguna provocación quedaba como agitado, y con temblores. Yo le decía: "Bueno viejo, venga, vamos juntos, arriba". A colocarlo un poco mejor y el viejo sacaba energía moral de algún lado y "Estos hijos de puta no me van a ganar" y se acomodaba.

**P. :** ¿Esa persona que tuvo el ataque cardíaco, llegó a Rawson también?

**R.:** Yo me acuerdo de uno, de un muchacho del interior, que en un tiempo fue vecino de celda mío, en el tiempo que estuvimos en ese pabellón, tres veces lo tuvieron que llevar de emergencia al hospital de la cárcel. Tres veces; en ese momento yo tendría más o menos 26-27 años, él tendría 30, más o menos. Por ahí, tenía un par de familiares desaparecidos, y sufría mucho por eso. Era un tipo muy comprometido, 3 veces lo tuvieron que sacar de emergencia, estaba aparentemente con un infarto o un preinfarto.

**P.:** Según tu impresión ¿Daban los médicos un tratamiento adecuado a esas emergencias?

**R.:** Es complicado, la reacción médica de la cárcel, en cierto sentido era de una gran eficacia, muy directa, brutalmente directa, ataque masivo al síntoma. Y te sacaban del síntoma inmediatamente. Estaban muy preparados para eso, porque la infraestructura de esa cárcel era poderosa, a diferencia de otras cárceles, donde no hay nada. Ahí había todo; sacaban a cualquiera de cualquier cosa; yo me acuerdo que tuve la única reacción alérgica de mi vida en esa cárcel; nunca supe porqué, pero se me empezó a deformar el cuerpo, se me hizo una gran roncha. Y cuando llegué a un punto, me acuerdo que no me pasaban las manos por las rejas, era una cosa de deformidad, que me sentía un monstruo realmente: me apretaba la

ropa, ¿Que se yo? Y no me daban bola. Hasta que uno de los guardias dijo, esto viene mal, y entonces viene el enfermero, me dice: ‘‘Estás con una reacción alérgica, vaya a saber lo que hiciste’’ Yo nunca supe lo que fue. Vino un médico, me miró y del carro ese que viene con los remedios, sacaron una cantidad de remedios, que era una farmacia, sacaron Celestone y otras cosas; me dieron unas tres inyecciones y a los 15 minutos yo estaba como me ves ahora o un poco mas flaco.

En todos los casos era igual, siempre. Lo notable en esto era de que si tenían que llevar al hospitalito digamos que tenía esta cárcel, te dejaban ahí el tiempo mínimo imprescindible.

Esto se me vino a la memoria por el caso de este muchacho cardíaco, que tenía las crisis más frecuentes, el otro no tanto, pero este sí las tenía con mucha frecuencia; después de la crisis más grave que él tenía, que se puso del color de esta mesa, blanco, no, que pensamos, este no vuelve... Se fue con tubos de oxígeno. ¿Dónde viste tú que en una cárcel el tubo de oxígeno llega en tres minutos? Estaba todo muy preparado, en las otras cárceles no era así. Estuvo un día en el hospital de la cárcel, volvió al día siguiente; a vos te parece que un tipo que se va así de un pabellón, que tiene antecedentes cardíacos, que está con tratamiento, con pastillas cardíacas, que lo tengan un día en el hospital y lo traigan de vuelta al pabellón, es algo raro... Finalmente se hizo una especie de reclamo, de petitório con el caso de él, y conseguimos que la semana anterior a la evacuación de esta cárcel la pasara entera en el hospital, y después sí se fue con nosotros a Rawson. Pero estábamos realmente preocupados. ¿No? Aparte con todas las características del penal o no sé si no habría cualquier reacción histérica en el medio, o digamos el tema típico del dolor cruzado arriba, no es cierto, esa palidez extrema, la puntada masiva, de todo el conjunto torácico, qué se yo, tenía todas las características del infarto, siempre, ahora, qué se yo, si una persona puede... si esto era un infarto, un preinfarto, amenaza de infarto o qué carajo eran, no sé...

**P.:** Bueno, la pregunta que yo te hice fue, si las emergencias médicas eran tratadas con eficiencia, y tu me respondiste que sí...

**R.:** Si, absolutamente, yo te diría que era una reacción aplastantemente eficaz. Era aplastante, en los demás pabellones, te repito, no pasaba.

**P.:** ¿Tu peso entonces era menor ahí ?

**R.:** En esa cárcel sí, yo creo que sí, a pesar de la comida tan grasosa.

**P.:** ¿Y a qué crees tú que se debía?

**R.:** Básicamente porque yo no me comía todo lo que me daban ... Digamos, aprendí a comer gracias a que venía de una familia de médicos, sabía cómo reconocer las comidas, trataba de alimentarme lo mas sano que podía... Estábamos todos flacos ahí, salvo los que eran obesos, estábamos todos muy flacos, y eso creo que eso obedecía al stress, a una situación de stress. Yo te digo, mirá, me detuve delante de este pabellón: Te estoy hablando de una experiencia que no duró ni un año, y para mí ese menos de un año fue peor que tres. Yo no te exagero, pero yo siento que yo en ese período envejecí, sentí que envejecí; para mí ese pabellón fue una trituradora, todos vivimos en un estado de stress permanente. Es la única vez en mi vida, en la que no me pegaron en una cárcel, en los demás pabellones pegaban, en ese pabellón no nos pegaban...

**P.:** ¿Has sabido ahora de los otros presos en el curso de los últimos 15 años?

**R.:** Sí. Están todos relativamente bien, de los que puedo dar fe, digamos. De los 20 y pico de los que estuvieron en ese pabellón, finalmente nos fuimos de ese pabellón por distintos caminos. En Rawson terminamos siendo unos 18, entre las dos muertes y gente que salió y los que trasladaron al interior, quedaron 18 al final. Tengo conocimiento de como están de más o menos 8 o 9. Y los 8 o 9 hicieron su vida, están instalados, casados, con hijos, con profesión, con actividad, algunos más militantes, otros menos militantes, pero gente entera...

**P.:** ¿Pero ninguno de esos trató de escribir sobre esas experiencias?

**R.:** De las personas que pasaron por ese pabellón nadie jamás escribió una palabra, ni quiso volver a recordar ese pabellón, nadie. Es más, cuando nos encontramos, por ahí te encontrás, ¿Viste? No hacemos mucho para encontrarnos ... Pero tampoco hacemos cosas para evitarnos, un poco la vida también nos va arrastrando.

El pabellón es un tema del que no se habla. Es muy denso para nosotros ese pabellón, muy denso.

Hablamos de todas las experiencias carcelarias, pero ese pabellón es como si nunca hubiésemos estado allí. Es como si no hubiéramos pasado por eso; y cuando hacemos los chistes típicos, esos chistes que yo diría groseros, inclusive crueles, propios de los que hemos pasado por situaciones muy difíciles juntos. Nunca esos chistes entre los sobrevivientes tienen como tema ese pabellón.

Es como si no hubiésemos tenido esa experiencia, es como que no existe. Mira que hemos visto matar gente, torturar gente, nos han torturado, nos han golpeado, nos han corrido, nos han hecho las cosas más inverosímiles en la cárceles, pero de todo hemos podido reinos, hemos podido recordarlo, hemos podido conversarlo, tanto en público como en privado, pero de eso, no se habla, de este pabellón yo no hablo ni con mi familia. Mis hijos saben que yo estuve preso, etc. tampoco les hablo en detalles, porque son chiquitos, la nena tiene 10 y el varón tiene 8...

**P.:** ¿Puedes referirte a las labores de rearmar la experiencia ésta en Rawson y después?

**R.:** Cuando nosotros nos reencontramos con la masa de compañeros presos políticos en Rawson y después el traslado a Villa Devoto, donde por supuesto también había psicólogos y qué se yo, pero su participación era marginal, porque tenían claro que con los presos políticos no tenían chances, aprovechamos que nos juntamos alguna gente con formación académica de abogados, antropólogos, médicos, psicólogos, sociólogos, economistas, y empezamos a sistematizar la información. Realizamos una serie de informes que pasamos a organismos de Derechos Humanos etc., nunca tuvieron mucho éxito esos informes: la experiencia en las cárceles no fue motivo de investigaciones académicas serias, cosa que a nosotros nos irritaba bastante, porque nos parecía que las cárceles habían sido laboratorios de aprendizaje inapreciables. En estas pre-investigaciones, en este rejunto de investigaciones empíricas, digamos, nosotros hicimos series de cosas tales por ejemplo: ¿Con cuántos dientes entraba un preso y con cuántos dientes se iba? Con muestreo de 100 presos; ¿Cuántos entraron con cuál enfermedad y se fueron con tales enfermedades? ¿Qué remedios tomaron durante tantos años, tal muestreo de presos. ¿Cuántos murieron?, o ¿Cuántos se suicidaron o cuántos se enfermaron de enfermedades de tal tipo?, bajo... en tal cárcel, en tal otra, o en tal parte... con muestreo de tal tipo. Por ejemplo otra cosa que también hicimos, en ese muestreo, fue que ¿de qué manera afectó la muerte de familiares fuera y dentro de las cárceles, al afectado directo y a su entorno? ¿Cuántos casos de suicidio hubo en las cárceles? En fin, hicimos una serie de investigaciones sobre esto, que en algunos casos llegó a ser muy prolija... Tal fue el caso justamente en el grupo en el que estuve yo, porque éramos un grupo chiquito que estuvimos juntos más o menos 9 años, siempre juntos. Y pudimos reconstruir nuestra propia historia, y yo te digo, llevado al extremo de que pudimos reconstruir con cuántos dientes entramos y con

cuántos dientes nos fuimos; o qué se yo, o con cuántas marcas entramos y con cuántas marcas nos fuimos... qué adquirimos y qué perdimos...

### 3. Asedios

No tiene sentido ahondar aquí las razones del presidio de Hernán: El asalto a un cuartel militar en que él participó (!con veintiún años!), ocurre en la fase del retorno de Perón a la Argentina y entonces hubo enfrentamientos armados entre grupos políticos muy diversos: Durante ese período de la historia argentina, parece ímproba la búsqueda de razones y sinrazones para el uso de las armas por cada grupo político en particular.

En la entrevista habla Hernán acerca de un cierto experimento, realizado con prisioneros políticos, al parecer enfocado a producir sistemáticamente desequilibrio psíquico en los presos y que condujo a varias muertes entre ellos. El proyecto en sí tuvo lugar en 1982 y duró menos de un año. La represión de la dictadura militar argentina estaba entonces en su apogeo.

Este “experimento” tenía características fuera de lo común: Los “probandos” eran prisioneros políticos de buen nivel intelectual; se disponía de adecuados asistentes científicos (tres psicólogas y quizá algún oficial) y tuvo lugar en el microcosmos de una cárcel (sin control externo y con poder ilimitado de decisión). Avaladas por la institución, las psicólogas entraban en contacto directo con los reclusos y manifestaban cumplir con labores de atención psicológica frente a ellos.

Carceleros, oficiales, médicos y psicólogas cumplen diversas funciones en el universo cerrado de la cárcel; el proyecto fue al parecer acompañado de una documentación exhaustiva. Del relato de Hernán se infieren los aspectos siguientes de tal “experimento”:

1.- Pabellón desestimulado: Al aislamiento regular del ambiente carcelario se suma una medida de incomunicación extra, ya que los pabellones aledaños al piso (18) fueron mantenidos vacíos (a pesar de que la cárcel estaba sobrepoblada). Al interior del pabellón primaba un sistema de cubículos individuales, enfocados a un punto central con lo había una mínima interacción de los presos entre sí. Los reclusos permanecían todo el tiempo en la celda, salvo una hora diaria de “paseo por el patio”. Las tareas regulares de la cárcel (distribución del puchero, reparto de utensilios para el aseo, etc.) eran realizadas por el personal carcelero y no, como es habitual, por los mismos presos. Esta deprivación sensorial se mantuvo constante a pesar de los múltiples incidentes ocurridos en el pabellón.

2.- Manipulación psicológica orfanizante: El deterioro inducido de la percepción y la capacidad de decisión en los reclusos parece ser una meta implícita en la gestión de las psicólogas. Además de realizar malpraxis terapéutica (exclúyese como sarcasmo hablar aquí de “consenso informado”), manifestaban ellas ser coherentes con los intereses de la institución penal y seguían al parecer una metodología bien definida. En las palabras de Hernán: (Ellas decían) “que tenían entrevistas personales con los muchachos que estaban en situación de riesgo y que no teníamos que preocuparnos, que la preocupación era de ellas y no de nosotros...”

La triple negación de Hernán: “Nunca nadie jamás confió en ellas” se demuestra como poco real en un ambiente tan pobre en estímulos emocionales como lo era el de ese pabellón. Las psicólogas procedían a fomentar con métodos psicológicos confusión en personas vulnerables en las entrevistas: “Es bien interesante ver a quienes llamaron... a los más frágiles, y (ellos) volvieron destruidos...”

Las profesionales intensivaban al parecer procesos conflictivos en los reclusos (pasión homosexual reprimida), autoagresivos (suicidalidad latente) y patológicos (psicosis) hasta provocar una eclosión de efectos claramente negativos para los afectados.

La psicologización de situaciones de peligro específico era utilizada por ellas con frecuencia: “Nos dábamos cuenta que el pabellón iba en camino a una situación muy grave, y esta mujer empezó a interpretarme:.. Que yo quería competir con la institución,.. Que porqué no hablábamos de mi familia, de mi relación con la autoridad...” La actividad de estas psicólogas trajo consigo un daño directo en once de las veinticinco personas puestas bajo su tutela.

3.- Construyendo oposición: Frente a la tergiversación de mensajes y a la acción coordinada de acoso a la razón los reclusos intentaron diversas formas de reacción, desde el reclamo directo al rechazo organizado, en una trama de acción similar al pseudojuego del gato con el ratón (con evidente escaso placer del ratón) y que conduce con regularidad a la “derrota” momentánea de los reclusos, pero no a su disolución social como miembros del grupo de prisioneros. Hernán destaca el alto grado cohesionador de estos actos de oposición al terror psicológico. La solidaridad entre los reclusos superó las distancias y vallas ideológicas y creó un fuerte espíritu de cuerpo entre los reclusos.

El relato de Hernán ocurre desde la perspectiva de un “probante” y así se atiende al efecto provocado por las actividades de las psicólogas: Él puede detectar algunos métodos psicológicos en cuanto observa el resultado que ellos han tenido en sus compañeros de prisión. El recurso mnémico en la entrevista se basa en la descripción de “casos” (con diagnóstico *ad hoc* del personal médico de entonces) y es expresado en términos numéricos. Hernán constata (durante ocho a diez meses y en una población estable de veinticinco personas) dos suicidios de éxito letal y tres intentos no consumados; cuatro crisis psicóticas; dos ataques cardíacos, varias crisis dietéticas en enfermos de diabetes y múltiples manifestaciones psicósomáticas de stress intenso y duradero, tales como ataques de asma o alérgicos.

Hernán tiene una aguda capacidad de observación, en parte por su preparación familiar y académica en el área psicológica (la competencia intelectual entre él y las psicólogas condimenta el relato) y en parte por sus (nueve) años de presidio: “(ellas estaban) con presos viejos, con presos de muchos años de resistencia y de detectarle los mecanismos al sistema represivo”.

La estadía en esa institución totalitaria significa para Hernán aún hoy una carga, aunque “fue el año en que menos me pegaron... Yo extrañaba la cárcel militar, donde me molían a trompadas dos veces por semana...” El pabellón especial constituye un referente de paradójica importancia para sus compañeros y él: “Es un tema del que no se habla. Es muy denso para nosotros ese pabellón... Y cuando hacemos los chistes típicos... Nunca esos chistes entre los sobrevivientes tienen como tema ese pabellón.”

Un aspecto particular en la relación de Hernán se refiere al especial maltrato que sufren los judíos dentro de la cárcel. Esto no es extraño si se considera que Argentina, tras la segunda guerra mundial, fue una referencia geográfica importante para el exilio nazi y así muchos consejeros del ejército y la policía surgieron de ese grupo de personas. En el informe de la comisión Sábato (“Nunca más”) hay múltiples ejemplos de actitudes antisemitas en la represión argentina.

**Reflexiones al margen:**

La comunicación de Hernán permite inferir que hubo una coordinación central de las actividades en el área psicológica, así como determinar la función y el rol de los participantes “a ambos lados de la reja” en el experimento aquí descrito. Tras el análisis del relato de Hernán hay sin embargo una serie de aspectos no comprensibles y relativos al tema de la finalidad de este experimento. Al preguntar: ¿Cuáles eran las razones para realizar tal proyecto? No parece haber otra respuesta posible que el interés de provocar, bajo condiciones de stress continuo, condiciones de deterioro extremo en individuos heterogéneos entre sí.

Suponer que las psicólogas, preparando como tecnócratas las bases de una sistemática de aniquilación, fueran entonces la vanguardia de una nueva disciplina psicológica de represión, entra ya al florido ámbito de la fantasía persecutoria ¿O quizás no?

## “La aniquilación intentada”. Una psicóloga comunica sobre su propia tortura

---

### 1. Apertura

La estadía invernal en el Uruguay se desarrollaba en una forma satisfactoria para mí: gozaba de la grata compañía y de la proverbial hospitalidad de Maren y Marcelo; pude visitar a amigos de largo aliento; me sumergí en las corrientes y los giros culturales de actualidad leyendo las “Marchas” y “Brechas” del Montevideo de hoy.

La búsqueda de un psicólogo, tocado por el terrorismo de estado, no conducía sin embargo a ningún resultado. Visité a algunos en sus domicilios privados. Un velo de omisión voluntaria caía sobre la plática cuando yo solicitaba hablar sobre esa época: otro tono de voz, una exigente precisión en las observaciones propias y un desviar cortés del sentido de las palabras.

Las visitas a los centros de atención psicológica para víctimas del exrégimen militar iban adquiriendo para mí ciertos visos de rutina. Me parecía percibir una cierta desesperanza, latente en la comunicación, y por mi parte no me sentía en condiciones para improvisar mensajes de aliento en cada oportunidad.

Maren y Marcelo me daban cada día nuevas pistas y contactos.

Fue gracias al libro de Daniel Gil “El terror y la tortura” (Montevideo, 1990) y a la intervención de Maren que surgió la idea de conversar con Gabriela, una psicóloga amiga de ellos.

Es una mujer de hablar suave y lento, como degustando las palabras al oído; un jersey oscuro de cuello alto acrecentaba la impresión de fragilidad suya.

No es fácil abordar a una persona que ha estado en la “máquina de la tortura” con el propósito manifiesto de oír cómo esta experiencia marcó su vida.

Las oficinas de una revista mensual fueron nuestro lugar de reunión. El primer encuentro me permitió manifestarle los propósitos de este proyecto de investigación y conseguir su aquiescencia para una entrevista en los próximos días.

En este segundo encuentro empezamos a hablar acerca de si los límites del lenguaje marcan el horizonte de percepción y sobre si es posible hacer

partícipe a otros de ciertas experiencias de exterminio, sufridas en carne propia y de los sentimientos arrasadores consiguientes.

## 2. Entrevista a Gabriela

**P.:** ¿Qué vías te aparecen adecuadas para dar curso a la comunicación de experiencias extremas?

**R.:** ... Digamos, a través de la poesía o de alguna forma de arte

**P.:** Quieres decir que en el testimonio directo no es posible acceder a la experiencia en sí...

**R.:** Creo que es viable, pero por supuesto que sí, pero creo que es imposible agotar una experiencia de horror en el testimonio de la palabra testimonial. Hay algo de innombrable que no se puede transmitir y que creo que hay otras formas que tal vez puedan dar cuenta de una situación que no es el testimonio, el relato, ¿Yo qué sé?

**P.:** Lo que a mí me interesa es lo que hace una experiencia individual... Aquellos momentos claves, que dejaron huellas en tu memoria.

**R.:** Bueno, una de las cosas de las que me acuerdo es en el momento de detención. Bueno, a mí me agarran, hacen todo el aparato de una encierro, así en la esquina de donde estaba viviendo, y me meten en una camioneta. En una situación de gran violencia. Y hay una persona, que es el que me detiene, que yo sé quién es y que ahora está tan cuestionado, - ¿No quieres nombres? Yo no tengo inconveniente, porque es público - hay una persona que me dice en la camioneta: "Yo voy a ser el bueno y el malo", y efectivamente fue así. Yo he pensado mucho en eso y además se me quedó muy grabada esa situación, seguramente por lo confusiónante y por lo inentendible en ese momento.

**P.:** ¿Y a este señor lo conocías ya, o lo conociste después?

**R.:** No, lo conocí después.

**P.:** ¿Era un oficial?

**R.:** Sí, vestido de civil y sí, funcionaba en lo que se llamaba la OCOA, por supuesto estaba de particular; me dijo eso: "Yo voy a ser el bueno y el malo" y bueno, más cosas, en relación a ese concepto, que no me acuerdo, pero sé que me dijo más cosas en relación a eso, y efectivamente después en la tortura, en la "máquina", que decimos, efectivamente fun-

cionó de esa manera; era la misma persona la que torturaba directamente. Y sé que en general fue bastante particular su manera de proceder en ese sentido, ya que estaba con la cara descubierta, el hacía bajar la venda, o esas cosas para que lo miraran, por eso es que lo tengo bien presente; y bueno, efectivamente funcionó después en una tortura directa, y después de pronto me preguntaba: “¿Cómo estás? Pero cómo tenés ese ojo”, era la misma persona que había participado... Y no lo ocultaba, es decir me parece que allí hay una cosa muy desquiciante. Por supuesto que era algo pensado, que era algo estudiado, porque ya te digo que en la detención cuando en la puerta de mi casa me suben a patadas, me dijo eso “Yo voy a ser el bueno y el malo”. En general uno tenía un esquema. Yo conocía cosas, claro, yo caí en julio del ‘77, o sea que ya había pasado bastante, pero uno tenía un esquema como de tantas cosas en relación a eso muy primitivo, está el “bueno” y el “malo”. Bueno, esa es una de las cosas.

**P.:** Y este señor ¿Estuvo todo el tiempo acompañándote en términos de consuelo y en términos de maltrato? ¿Fue desde el principio o durante todo el tiempo de la cárcel?

**R.:** No, yo separo mucho todo lo que fue el primer período de detención, caída, interrogatorio, pasada a juez, todo eso, hay un período intermedio, de poco tiempo, en un cuartel, y después se pasaba al establecimiento de detención definitivo que era Punta de Rieles. Cuando hablo de cárcel yo, hablo de Punta de Rieles. Al momento de detención nosotros estuvimos en un lugar que no sabíamos, y ...

**P.:** Ahora, la experiencia de tortura y la experiencia de maltrato a la que aludiste al principio ¿Estaba enfocada a una obtención de conocimientos, de datos sobre tus amigos, sobre tu persona, o era algo sistemático para producir daño?

**R.:** Las dos cosas. Sí... había... una intención en mi caso muy clara de obtener datos, yo en ese momento militaba clandestinamente, y lo sabían, yo tenía información, tenía vínculos; esa es una parte, y de ahí que para ellos el tiempo jugaba, y de ahí que fui muy muy torturada los primeros días. Porque bueno, claro, era obvio que yo tenía contactos, que iba a ver a gente.

**P.:** ¿Te sirvió de algo ser estudiante de psicología, como para poder separarte un poco de la situación y mirar desde afuera ?

**R.:** No estoy segura porque una tiene cosas incorporadas, pero no conscientemente... Primero, en eso que tu me preguntabas de la información, después vamos a lo otro: En cuanto a lo de la información y la tortura, yo creo que van juntas, hubo un interés claro en el caso mío, explícito, por una parte está lo de la información, porque los casos son distintos, en mi caso ellos sabían que yo tenía información; tampoco sé hasta cuán útil podía ser para ellos esta cuota de información, pero sabían que tenía; la otra parte, la parte de destrucción... Una parte individual y una parte ejemplarizante; era obvio que yo era conocida, y que si yo me desmoronaba causaba un efecto a los demás; además, el interés era desmoronar. Fue muy fuerte, y además estaba en una situación prácticamente inmovilizada ... Estaba en un estado muy lamentable muchos días. Y donde a mí me dejaron había dos pisos: en el piso de abajo quedaba la gente, donde pasaban cosas, pero después se subía... como que a la "máquina" concretamente dicha, o sea los aparatos, y todas esas cosas; y había unos calabocitos arriba, de donde estaba todo ese aparaterío y la cosa furibunda. Cuando había quien se desmayaba o quedaba ahí un poco, como que estaba en recuperación, y los dejaban ahí. A mí me dejaron muchos días ahí arriba, y con la puerta abierta; lo que me decía esta misma persona también: "Bueno, a vos no te importa morirte..." porque yo en determinado momento había dicho: "¡Mátame!", Bueno, él me dijo: "A vos no te importaba morirte, a vos te vamos a enloquecer".

Me lo dijeron muchas veces en ese período, y la situación esa de estar arriba con la puerta abierta, porque incluso allí se cerraba la puerta, es lo que uno se viene a dar cuenta, de manera que dejaban en descanso y cerraban. Pero cuando venía un guardia y cerraba la puerta, decían: "No, esta puerta queda abierta" ... Aparte de eso, me sacaban igual, pero la idea era un poco en esa situación que escuchara permanentemente gritos e interrogatorios, era ese clima de locura, que no lo puedo definir de otra manera, un clima así de gritos ... gritos ... gritos y de gritos de interrogatorio, de declaraciones también. Era efectivamente una cosa muy desquiciante. Y fue mi experiencia, y estuve muchos días arriba. Yo estaba sin... A uno cuando entraba le daban al principio un número con el cual uno figuraba ahí, y yo estuve unos 15 a 20 días arriba, sin número. Que era otra de las cosas con que jugaban, porque llegaban los guardias y decían: "¿Qué número tenés?"... "No, no tengo". Y me la ligaban, porque pensaban que me estaba haciendo de viva, y efectivamente no tenía. Y esta persona me decía: "Tu no tienes número, porque no tenés ingreso; nadie sabe que estás acá, o sea que si desapareces en cualquier momento, no

hay problema''. Yo no sé si como defensa de mi parte, yo no le creí mucho.

**P.:** Sobre las defensas, ¿Existían algunos lugares o imágenes a las cuales tu pudieras retornar, aislarte de la situación que estabas sufriendo en ese momento?

**R.:** Sí, sí, cuando tú me decías si (el estudio de psicología) me había servido de algo, si podía separarme, yo me fui a una cosa, me parece muy,... como muy primaria... Es medio abstracto lo que te voy a decir, pero creo que funcioné así, como una búsqueda de lo bueno y lo malo, pero lo bueno en relación a ... a lo lindo y lo feo.

**P.:** ¿Hay algún tipo de imágenes, hay algún tipo de figuras, algo más concreto?

**R.:** Sí, mira: Yo trataba de hablar en voz alta, para taparme un poco el ruido también, las voces, las radios, y eso. Entonces trataba de retener mi voz. Capaz que tenía que ver algo con la psicología que tu decías. Yo tuve una imagen con la cual hablaba, que en realidad había sido significativa para mí en algún momento, tengo un vínculo afectivo importante con ella, no era mi pareja, ni mi terapeuta, pero era sin embargo el que en ese período estuve recordando, ¿por qué yo hablaba con él? Y seguramente había algo de esta zona del temor a la locura, porque yo me prendí a la imagen de un psicoanalista, amigo familiar. Seguramente es por este lado, alguien cálido que me recogiera, pero seguramente también el tema de la locura estaba muy presente, y del temor, no... Te iba decir algo, pero me perdí... Que en esta cosa muy primaria de lo bueno y lo malo y lo que está en este lado y en el otro... Yo creo que un uruguayo me podría entender mejor... pero capaz que puedas hacer un paralelo. Una cosa que a mí me desquició totalmente, que no lo podía tolerar era que había uno de los interrogadores y torturadores, que andaba con una radio portátil y de repente escuchaba a Gardel. Y me resultaba absolutamente intolerable. Bueno, tu conoces a Gardel y sabes lo que significa Gardel para Uruguay. Bueno, yo soy muy gardeliana, y mi familia también, y me resultaba absolutamente intolerable, era algo que estaba como de este lado... no se si me explico, una de aquellas cosas que yo te digo primarias, que cuan intolerable lo encontraba, ahora lo digo y me río, pero...

**P.:** Como un sacrilegio...

**R.:** Claro, claro, de aquel lado no podía ser, ...

**P.:** Se puede decir entonces que tus vínculos de pertenencia fueron muy contenedores, que te ayudaron mucho a mantener una cierta estructura a pesar de todo el daño, la agresión, la ruptura de límites...

**R.:** Absolutamente, sí, absolutamente...

**P.:** Porque eso de defender una figura cultural que es de todos como propia de sí. Es como recurrir así a un elemento cultural exclusivo...

**R.:** Sí, a mí me pasó ... Y en esa cosa de línea divisoria de lo bueno, lo malo, lo lindo, esa cosa muy primitiva, que no sé como transmitirla... Otra cosa que recuerdo es que en el primer momento de la tortura yo gritaba "mamá"... "mamá", "mamá", después mi madre se me acabó, y grité "papá" y otras cosas... Es decir que había también ahí otra cosa que era manejable, como que me dejaba hacer, y después no me lo dejó hacer. De alguna manera me servía el grito y me lo dejó hacer, y cuando me dijeron, te la vamos a traer, dejé de hacerlo, o sea en ese sentido era manejable. Me decías si me había servido para separarme.

Situaciones, sí, te puedo contar algunas significativas: Bueno, terribles fueron dos, distintas, pero que jugaban en el mismo terreno. Yo había caído junto con mi compañero de ese momento, que es mi marido, y hubo varios episodios donde yo estaba muy deshecha físicamente y nos torturaron juntos, pero fundamentalmente lo trajeron a él para torturarlo delante mío para que yo hablara, en más de una oportunidad... Esa es una situación... Es muy... No hay adjetivos... Y después, una amiga mía, muy amiga, de una relación de muchos años, que era casi como una hermana, casi como de la familia, bueno, una amiga muy entrañable, que después falleció, (no, nada que ver, fuera de la cárcel)... Hubo aquí una puesta en escena, que yo nunca entendí exactamente ... Donde esta misma persona (el otro torturador) me dijo: "Yo te voy a hacer hablar sin tocarte un pelo" Me sacó, me llevaron ahí, me sentaron en un despacho y trajeron a esta amiga mía también...

**P.:** ¿Trajeron a esta amiga tuya...?

**R.:** Y nos dejaron hablar.

**P.:** ¿El te iba a hacer hablar sin tocarte un pelo ...?

**R.:** Eso me dijo, me llevó y me enfrenta a esta amiga mía ... Que, claro... A esta amiga mía la habían ido a buscar porque yo hice una llamada en ese recorrido antes de llegar a mi casa, cuando me venían siguiendo... Porque reconstruyendo... Y... No... Después yo ahí no me acuerdo bien, o me lo dijeron ellos o lo saqué yo en conclusión, yo me acuerdo que me mostraron fotos los que me venían siguiendo... Lo cierto es que nos sen-

taron ahí, y yo que sé, hablamos de cosas sin importancia ... Y después me volvieron a llevar al lugar... No sé, es una zona que me quedó un poco oscura, qué fue lo que buscaban, si de repente buscaron un efecto sobre ella y en realidad no era sobre mí... Nosotros eso no lo hablamos después...

**P.:** ¿Tu estabas muy maltratada físicamente?

**R.:** Sí, sí, ella quedó muy impresionada, porque de eso sí hablamos después. Entonces yo digo, ...Tal vez...

**P.:** ¿No era solo una conversación, sencilla y habitual...?

**R.:** No, yo estaba deshecha, por eso digo... Porque a mí me resultó un poco desconcertante, porque ahí no me preguntó nada, y después yo me fui. Pienso que tal vez fue un efecto que quisieron causarlo sobre ella y yo era un instrumento, porque estaba muy mal; ella me dijo que había quedado muy impresionada. Bueno, y lo de mi compañero, que fueron como enfrentamientos así... Con gente que era muy importante para mí.

**P.:** ¿ A ti en general te da la impresión de que esa persona que iba a hacer del bueno y el malo, era alguien que tenía algún conocimiento psicológico de lo que ocurre en la tortura?

**R.:** Sí, sí, uno nunca sabe hasta qué punto es una elaboración intelectual, hasta qué punto son técnicas, o hasta qué punto es producto de una persona inteligente, y creo que ... Había algo ahí, que surtía efecto. Yo me acuerdo, mirá tú, ¡eh! ...A ver si te puedo dar un ejemplo... Yo me obvio relatos... Pero era esa la persona que estaba haciendo una cosa muy fuerte sobre ti, sobre el cuerpo, con cosas muy terribles, muy terribles, participando directamente, y ... Porque además participaba, gritaba, era absolutamente indudable que él hablaba, y ta ... En determinado momento siguiendo en esa situación de arriba, que además de repente alguien pasaba y te daba ... Yo estaba botada ahí, no me podía mover, no podía comer, porque había quedado paralizada, bueno, este... Y en un momento... dos por tres me llamaba, me sentaba, y me hablaba de cualquier cosa ... Andaba con papel higiénico, y yo lo necesitaba para sonarme la nariz... Fíjate qué cosa tan básica te estoy hablando, en ese momento a uno no le parece, pero ahora sí, y el me dio un pañuelo...

**P.:** ¿Un pañuelo de papel ?

**R.:** No, un pañuelo suyo me dio, un pañuelo bordado... Y fue una cosa que a mí me ... Yo qué sé qué palabra usar... Yo después anduve todo el tiempo con ese pañuelo y era una cosa que me perturbaba, porque de al-

guna manera era algo como un contacto humano, y era efectivamente que lo sentí como alguien que me daba algo, de lo humano... Y era la misma persona... ¿La conclusión ? No sé. Pero evidentemente hay algo que no es ingenuo ... seguramente el acto del pañuelo no está estudiado, pero quiero decir sí, en cuanto a una actitud...

**P.:** Tu dijiste algo de estar inmovilizada, paralizada, ¿Qué significa eso, paralizada?

**R.:** Me decían la momia, no sé, hay un fenómeno que se da de adormecimiento. Yo además tenía problemas de la columna, que en realidad me habían hecho tratamientos hace años, y andaba bien, pero ahí, me desacomodé, en las colgadas, en esas cosas... Y ahí hay un fenómeno de que las manos se te quedan sin movimiento y tenía la nuca sin movimiento, y no podía mover los brazos... Y las piernas sí, pero ... Porque si de repente me venían a dar de comer, no podía, me tenían que dar... ¿Cómo recuperé la movilidad en los brazos? También es una cosa que yo no sé, fue raro, porque en determinado momento... Te cuento cosas... No sé, yo me inhibo mucho de contar cosas...

**P.:** Pero cuéntalas igual...

**R.:** Pero me inhibo por el otro, no por mí. No sé, hay algo en mí que funciona...

**P.:** Conmigo no tengas cuidado, por favor

**R.:** No, pero no es que piense en ti, es el Otro...

Te dicen después de que hagas ejercicios... y uno no puede... Eso le pasó a mucha gente. Pero en determinado momento me tenían en un caballete arriba y estaba así, y creo que el palo estaba así, no sé bien como era, y alguien estaba atrás mío, y me golpeaba así, ¡chang chang! Entonces la zona genital estaba toda deshecha... Estaba sin ropa... Porque además no me podía vestir, y en determinado momento, me echaban electricidad, era una cosa loca, y de repente ... Yo soy muy sensible si me hacen así, y esta persona que estaba atrás deshaciéndome, me hace así, y yo salto, "ah, mirá", y empiezan a joder y hacerme así, cosquillas, bueno, entonces... estas cosas, así muy desagradables, de repente me agarré al palo ese que estaba acá y me agarré con fuerza... Algún médico podrá explicar esas cosas... Y ahí recuperé la movilidad...

**P.:** Yo soy médico, pero así a la rápida no sé qué fue lo que pasó...

**R.:** Es raro, todos esos fenómenos son tan raros. Bueno, seguramente estas partes no tienen importancia, pero como me preguntaste...

**P.:** ¿Tuviste después del retorno a la democracia la oportunidad de ver a esta persona que te trató así?

**R.:** No, nunca más.

**P.:** ¿Nunca más, tampoco en la calle?

**R.:** En la cárcel sí, en la calle no. Después él estuvo como oficial al frente de la cárcel.

**P.:** ¿Pero ahí esta persona ya no te torturó más?

**R.:** No, no, pero ha sido un efecto muy terrible.

**P.:** Tu separas entonces detención, interrogatorio, el período antes de presentarte al juez y después la cárcel. En el período de presentarte al juez había un tipo de situación anómala para ti, o fue lo habitual, cuando se espera la decisión del juez es algo que tiene que ver con el futuro...

**R.:** No, nada, absolutamente no me importaba nada... Y ahí me parece que entran consideraciones de tipo político. A mí toda la parte del juez no me importaba nada, nada, no me importaban los años (de la posible condena)... Es decir, estaba muy convencida de que la cosa pasaba por otro lado; ¿Cuántos fueron factores personales en eso?. No sé, pero incluso después me lo critiqué, porque no declaré bien con el juez. Yo bajé totalmente la guardia, porque no me importaba. Me importaba la parte de "inteligencia" (militar). La cosa se jugaba en hablar o no hablar, y era por ahí... Era traicionar o no traicionar... Ese era el juego; una vez pasado el interrogatorio, no me importaba nada, ni siquiera me importaba mucho la declaración ante el juez, el problema era que si caía gente, no caía gente en función de mi declaración, y los años de condena yo estaba absolutamente convencida de que dependía de la situación política y realmente no me importaba nada...

**P.:** Tienes razón. ¿Qué pasó durante el período que estuviste en la cárcel...?

**R.:** Esperá un poquito, me quedé con el período anterior como... Es difícil, porque no sé bien qué es lo que te interesa a ti...

**P.:** Me interesa, lo que tú deseas contar...

**R.:** Me preocupa porque en ese sentido no sé si coinciden, pero te cuento; por ejemplo, cuando yo recién llegué después de una "serie de cosas iniciales"... A mí me tenían desnuda ahí, al aire libre... Ahí había gente colgada, gritos, entonces pasaban y me tocaban, ...

**P.:** ¿Tu estabas encapuchada?

**R.:** Sí, y hubo un momento en que... como que dejó de importarme realmente ... Una cosa como de separación del cuerpo... Y una vez, hablando en la cárcel con una (compañera)... En general no hablábamos

mucho de estas cosas, si hablábamos, era en un entorno de reinos, era una cosa muy maníaca, pero no se hablaba, pero con una compañera sí que hablamos. No recuerdo bien o no sé si me dijo bien si había tenido un intento de violación. Me dijo lo mismo... Me dijo: "Sabés, que no me importaba, era como que no era mío el cuerpo". Ella me lo decía conflictivamente en aquel momento, pero sentí... como un desprendimiento... como que no...

Y bueno, eso otro, que el escuchar la tortura de otros es una cosa absolutamente intolerable, intolerable.

**P.:** ¿Y eso era continuo? ¿algo que tú escuchabas 24 horas al día?

**R.:** En mi caso fue así.

**P.:** ¿Tienes alguna explicación por la cual no se te dio un número, y se te consideró como un fantasma?

**R.:** Y, sí, ... Porque se decía que yo conocía determinadas cosas que pasaban... Entonces me decían: "Mira, tu no tenés ingreso aquí, tu no figurás en ningún lado". Ah... Te voy a contar una cosa: esta misma persona, que dirigía el interrogatorio, me llamó en un determinado momento a un lugar donde había un escritorio. Recuerdo que había una mesa y una silla y el estaba atrás... Era una pieza chica... Y al lado tenía un enorme tacho para hacer submarino, pero era una cosa como aséptica, en eso de que como interrogan... Porque a veces interrogaban concretamente, pero generalmente preguntaban: "¿Vas a hablar o no?"

**P.:** ¿Tu decías que existía un grado creciente de familiaridad entre tú y él...

**R.:** ¿De qué?

**P.:** De familiaridad, de confianza, de conocimiento mutuo...

**R.:** Sí, sí entiendo

**P.:** ¿Tú podías anticipar lo que él te iba a preguntar, había fases de desarrollo en la interacción entre él y tú?

**R.:** No, anticipar, no. Lo del conocimiento y eso, sí.

**P.:** El comportamiento de él distaba de lo que tu recuerdes o lo que tu conozcas como formas regulares de comunicación. ¿Tú no pudiste nunca anticipar qué quería él ?

**R.:** Sí, seguramente sí pude, pero ... No sé, es probable que sí, no te podría contestar bien. Creo que sí, desde la otra parte hacia mí. Sí, conocimiento, creciente: ¿Si podía anticipar ? No sé, es probable que sí, algo, pero en este momento no me doy cuenta... Lo que te decía que en esa situación que estaba el tacho ahí para hacer submarino, me dijo, "Bueno, vos te vas a quedar, porque sos irrecuperable" (vas a morir)... "Vos sa-

bés como decimos después, que se nos fue la mano''. Y ahí hubo un momento, no en el submarino, sino en esa palabra que yo pensé que ya quedaba, que yo lo pensé en esos momentos, porque era muy real. Había un juego de ese tipo allí también, él ya conocía mucho a la gente, no quiero decir en relación a lo que decíamos recién, de lo personal, que creo que sí fue conociendo, si no la historia ... Sabía con quién hablaba... Porque cuando me dijo eso, yo realmente me dije, "La quedé"... Me preparé así para morir... No es un: "te voy a matar". Es "lo que decimos: que se nos fue la mano"... Y sí... Bueno... No sé, dejémoslo ahí.

**P.:** ¿Tu dijiste que no habías encontrado nunca a este señor en la calle? Pero eso es un asunto posible, es posible que tú lo encuentres tomando té, o comiendo en un restaurante cerca tuyo.

**R.:** Creo que me daría miedo, sí. Yo ... Tuve oportunidad de encontrarme con una mujer... Las mujeres eran terribles, en la cárcel como en la parte de los interrogatorios. Las mujeres que estaban ahí eran terribles, a mí para llevarme al baño o para comer, me tenían que ayudar. Yo quería que me llevaran hombres guardias, incluso para llevarme al baño. Seguramente ahí funcionó el machismo, por parte de los hombres, claro capaz que de mi parte también, pero de parte de los hombres en el sentido de que a muchos les daba no se qué verme así, ellos me decían... Los guardias que no participaban, les venía un no se qué... Como lástima. En realidad, si me tenían que llevar al baño, las mujeres tenían una cosa muy terrible, muy terrible, se reían, y no querían entrar a la pieza mía... Bueno, yo sangraba y estaba con una menstruación que me duró todo el tiempo, y que era también nerviosa. No los hombres, sino las mujeres decían que no querían entrar a la pieza mía porque había un olor espantoso... Porque yo tenía un olor horrible... Es decir que ahí hay cosas que jugaban en una cosa muy primitiva, muy animal... Creo que no me importaba demasiado también, ¿no? Por eso te digo, que cuando te conté de la separación del cuerpo en determinado momento, esto que hoy yo lo viviría como lo peor que me pudiera pasar, que me digan: "No me acerco porque tenés un olor..." no me importaba mucho, ahí hay un cambio ...

**P.:** ¿De perspectiva?

**R.:** ¿Y por qué salió lo de la mujer?

Ah, sí, había una, que estuvo en este período, tenía un nivel jerárquico muy importante, mandaba mucho en el penal. Y que provocaba mucho miedo no solamente por el poder que tenía, sino por su forma de ser: una mujer que gritaba, entonces todos le teníamos terror, en realidad.

**P.:** ¿Y cómo puedes describir físicamente a esa mujer? Era alguien grande, pequeño, gordo, flaco...

**R.:** Era mediana, no tenía especial cualidad... Gritaba, y te tiraba al lado. ¿Yo qué sé? Tenía una cosa que... Todos le teníamos terror.

**P.:** ¿Pero, viste a esta persona alguna vez fuera del penal ?

**R.:** Bueno, yo me he encontrado con otros soldados, he estado con amigas y en general se hacen las que no la ven a uno, y que uno no la ve.

**P.:** ¿Y a qué distancia tuya estaba esa persona?

**R.:** Estaba cerca, ella salía de una farmacia y yo entraba...

**P.:** ¿Ella te vio a ti y al niño?

**R.:** Sí...

**P.:** ¿Y tu hijo se dio cuenta de algo?

**R.:** No, era chiquitito...

**P.:** ¿Y ella eludió tu mirada , o te quedó mirando?

**R.:** Sí, sí, y después a esta misma persona la vi en un ómnibus, y también tuve miedo, mi sentimiento fue de miedo. ¿Como sentimiento, no? Con otras mujeres no, pero la junto con la pregunta anterior, porque esta persona me producía miedo antes, yo me imagino que si lo veo ... No es muy heroico, creo que me daría mucho miedo... Uno no sabe... En realidad... Me parece que el sentimiento sería de miedo... Claro... Digo si me encuentro sola, o en otras circunstancias, capaz te diría otra cosa, pero me parece que me daría miedo.

**P.:** ¿Fuera del trabajo que hiciste con tus compañeras, de recuperar y hacer un análisis de las experiencias de la cárcel, hiciste algún otro tipo de recuperación personal, para superar este período, hiciste una psicoterapia?

**R.:** Sí, sí.

**P.:** ¿Pero no con un colega o con alguna persona que también estuvo en la cárcel, o en términos privados?

**R.:** Privado, y no trabajé demasiado estos temas específicamente.

**P.:** Y la pregunta es: ¿Te fue posible tomar distancia de estas cosas con el tiempo? O sea, si tu lo miras ahora: ¿Es un trato elusivo del tema en la psicoterapia ? ¿Es como olvidarse de algo ? ¿O no fue necesario?

**R.:** No sé ... Yo pienso que no lo trabajé... O capaz que lo trabajé machismo o capaz que si hablaste con mi terapeuta te va a decir "Lo trabajó mucho", pero uno piensa que no. Quiero decirte que no fue un tema que nos ocupara en las sesiones, de repente aparecía...

**P.:** Pero era un tema tácito, porque el terapeuta o la terapeuta sabía que tú habías pasado por esa situación.

**R.:** Sí, además que tengo afinidad ideológica, conocía eso ...

**P.:** ¿Qué edad tienen tus hijos?

**R.:** 9 y 11.

**P.:** ¿Has tratado con ellos estos temas?

**R.:** No, de la tortura no, de la cárcel sí, y en general un poco ... y es algo, que además que lo he pensado... Primero se dio... primero que yo tengo amigas con las cuales yo he estado en la cárcel, con las cuales seguimos siendo amigas, bueno y otras en el exilio. ¿Qué se yo?. Entonces yo una cosa que decía cuando eran chicos, era "fulana también estuvo, fulano también estuvo..." Es una cosa difícil que se me planteó con mis hijos, y sobre todo con mi hijo mayor, claro -el segundo, pobre porque siempre va un poco atrás de lo que pase con el mayor-. Por supuesto nacieron en plena democracia, entonces esa cosa de cuando son chicos, están los buenos y los malos, en otro sentido del que hablábamos hoy, y están los policías y los ladrones, sobre todo cuando son bastante chicos, y los policías y los que van a la cárcel. Entonces hay algo ahí que cuesta un poco decir: "Yo estuve en la cárcel, pero soy buena..." Los policías eran los malos... Hay una cosa que yo me daba cuenta que no encajaba muy bien. Lo que trataba de hacer era que "Fulano estaba también, mengano estaba también..." Por supuesto no con explicaciones políticas que nunca les di más que retazos... Claro... Y he tratado de rescatar esa cosa de por ejemplo de objetos... En mi casa hay muchos objetos, mi marido también estuvo preso, cosas que hizo él, ceniceros, cosas que están por ahí... Entonces a partir de ahí surgieron preguntas de mi hijo mayor. Me parece que el menor, como que parece que lo respiró más desde chico, la cosa, fue más natural. Con mi hijo mayor y en realidad ... "Y esto lo hacíamos, a ver cómo lo hacíamos, y lo hacíamos con tal cosa..." Y he dejado por ahí, una cantidad de gente con los cuales hay vínculos afectivos, a quienes ellos quieren y "También estuvo ... y también estuvo"... Porque se me daba eso, cuando estaban chicos, que no es fácil, esa cosa de que quién está dentro y quién está fuera... y la policía (dentro del juego)...

### 3. Asedios

La entrevista con Gabriela tuvo lugar en Junio de 1998 y estaba enfocada a la experiencia de tortura sufrida por ella en Julio de 1977. Hay ítems de su relación que precisan profundización:

1. Las figuras del “bueno y el malo” pertenecen al repertorio casi obligatorio en la escenografía de la tortura. El torturado es herido en las fibras más íntimas de su condición humana y necesita de apoyo y consuelo con gran intensidad. Con la aparición de una persona aparentemente comprensiva en su inmediato entorno se le ofrece crear un nexo afectivo y de confianza. Esta trampa emocional está enfocada a romper con las últimas reservas de integridad en el torturado.

La táctica tiene a menudo éxito, quizá porque el torturado no se resigna a perder la esperanza y a dudar de que la categoría “cero a la izquierda” en que la tortura lo incluye, es sólo transitoria. El ansia de confiar en otro ser humano busca así una referencia personal y lo encuentra en el “bueno”.

Gabriela supo ya desde su detención que su atormentador cubriría ambos roles, el porqué el torturador le dio tal información no es comprensible sino en términos de tensar al máximo la capacidad de resistencia de los prisioneros.

2. Intensidad y duración de la tortura: Gabriela no puede hablar del dolor sufrido en términos conmensurables y parece absurdo (en categorías de experiencia regular) considerar la duración de tal etapa de la tortura: quince a veinte días, en un ámbito temporal de cuarenta a cincuenta días con destino incierto. Sin embargo hay dos elementos potenciadores de la intensidad de sufrimiento que nos permiten quizá atisbar el horror imperante en la situación de Gabriela: (a) participar del martirio de los otros sin posibilidad de acción propia o de retirarse del lugar (Mauricio Rosencof dice que en la cárcel militar es una maldición no poder cerrar los oídos como se cierra los ojos), (b) la compulsión a presenciar la tortura de seres queridos y a reaccionar por ejemplo frente a la amenaza de que a la madre también se la traiga a tal escenario.
3. Situaciones límites: Aunque la intención expresa de enloquecer a los prisioneros es ya conocida para Uruguay, dos circunstancias en el relato de Gabriela la hacen evidente: (a) la condición de “sin

número", en que ella permaneció durante largos días y con la consecuente angustia de que ese estado de cosas significara un veredicto tácito sobre su destino; (b) la comunicación enfática de parte de su torturador principal de "Bueno, vos te vas a quedar (vas a morir)"... "Vos sabés como decimos después: que se nos fue la mano..." La comunicación tenía un alto grado de malignidad emotiva pues el torturador no mostraba interés alguno por la reacción de Gabriela frente a ella y, al dar a Gabriela por "irrecuperable" sólo parecía hacer referencia a un nuevo rumbo en la administración de maltratos.

4. La relación de Gabriela al pudor agredido va más allá de una constatación escueta de su desnudez durante la mayor parte de su estadía en la "máquina de la tortura". Dos momentos resaltan en su contenido intrínseco: (a) la actitud burlona de las mujeres carceleras, haciéndole saber que "No me acerco porque tenés un olor." Esta actitud convulsiona aún hoy a Gabriela. Ella relata que recurrió a la "caballerosidad" (cotejada como machismo) de los gendarmes varones en base a los valores de la sociedad patriarcal. El varón, por su condición de fuerte, debe proteger a todo ser indefenso (Gabriela como mujer desvalida y doliente), y manifiesta que los gendarmes realmente le prestaron el auxilio requerido. En oposición a ellos aparecen las mujeres carceleras como obteniendo placer de su impotencia y abandonándola a su suerte. (b) La cura incomprensible de su inmovilidad por cosquillas que le hicieron durante una sesión de tortura. Es de considerar que las cosquillas como estímulo neurofisiológico pertenecen al grupo de sensaciones limítrofes entre el dolor (sensación de alerta en zonas vulnerables) y el placer (sensación de confianza y de autoabandono). Sentir cosquillas en medio de la agresión física descrita por Gabriela parece que rompió con las inhibiciones neuromotoras que en ella producían una cierta parálisis ("Me decían la momia") y condujo a la recuperación de la movilidad como una forma de oponerse a esa nueva agresión al pudor.
5. La huella de dolor mnémico se expresa en la actitud de Gabriela frente al posible encuentro con su (hoy) ex-carcelero principal: "yo me imagino que si lo veo... No es muy heroico, (pero) creo que me daría mucho miedo." Esto, dicho veinte años después, demuestra cuán profundo y duradero es el daño que la tortura imprime en la biografía de las víctimas.

6. Las defensas psicológicas que Gabriela articula frente a las múltiples amenazas de aniquilamiento se expresan en una capacidad de reduccionismo y de autoaislamiento: (a) El reduccionismo es de índole emocional y cultural, enfocado a mantener lazos de pertenencia a su colectividad. En su relato destaca ella la escisión entre ‘lo nuestro y lo ajeno’; ‘lo bueno y lo malo’ y ‘lo bello y lo feo’, recordando un alto grado de intensidad en cuanto al significado de cada evento. Esto le permite definir, para su fuero íntimo, ámbitos emocionales de pertenencia y refugio. (Un ejemplo especial es el de su relación con la música de Gardel, pues en tanto que su estado de personal expoliación no tenía límites, tampoco los sentimientos de despojo cultural lo eran: “Y me resultaba absolutamente intolerable” (que un torturador gustara de Gardel); ella considera aquí al torturador como usurpando una instancia cultural que a ella le concede raíces estéticas y emocionales y reivindica para sí misma la posesión ideal de Gardel y su música). Quizá pueda considerarse esta actitud como de segregación refleja: ella excluye al torturador del círculo de personas que “de verdad” conoce y comprende la música de Gardel, pues el torturador *de facto* la aliena a ella de la condición humana. (b) El autoaislamiento es conseguido por Gabriela incluso dentro de la algarabía imperante en ese centro de torturas. Para eso importa considerar tanto el oasis acústico que se produce en ella al gritar llamando a sus seres queridos (¿Para no oír los otros gritos?), como la capacidad descubierta en sí de abstraerse de su propio cuerpo en medio de un dolor intenso.
7. El ansia de afecto provocada en ella por la aridez emocional de la “máquina” se aprecia en la actitud devota como hacia un talismán que Gabriela establece con el pañuelo bordado que su principal atormentador le alcanzó: “Y después anduve todo el tiempo con ese pañuelo y era una cosa que me perturbaba, porque de alguna manera era algo como un contacto humano...”
8. El trastoque de valores impuesto por la dictadura militar a la generación de Gabriela tiene aún efectos en la relación con los hijos. ¿Cómo explicarles a ellos que los gendarmes y policías fueron antes “los malos” y los perseguidos “los buenos”? Para estos efectos parece sólo efectivo recurrir al procedimiento prelógico de comparación empática: “Él/Ella (amigo/a de los padres) también estuvo en la cárcel, y tampoco es malo...” La aparente absurdidad de tal postulado se reduce en tanto que está dirigido a que los niños acep-

ten por afecto a la persona aludida y, en un sentido amplio, a crear un vínculo de “a pesar de los pesares” con los propios padres.

**Reflexiones al margen:**

Gabriela verbaliza su experiencia durante la tortura con un lenguaje sobrio y preciso. Considero que sus palabras acerca de tan íntimo sufrimiento ayudan a romper el círculo de dolor y silencio, producto habitual de autocensura, y propenden a superar la vergüenza “por el otro”, como ella dice. El intenso esfuerzo suyo permite rescatar su experiencia personal y reivindicar su cuota de humanidad sufriente en el inmediato ayer de Uruguay.

Manifiesto aquí mi profundo reconocimiento a Gabriela por su valentía y honradez espiritual.

## 10. “El arte de la inmersión reflexiva” Oposición cultural al régimen totalitario con medios psicológicos

### 1. Apertura

No exagero al contar que en relación a Jorge G. tenía yo una curiosidad de lustros. Las referencias de mutuos amigos y colegas y los textos de Jorge a que tuve acceso me insinuaban una persona acostumbrada a plantearse en psicología temas y cuestiones poco usuales y a encontrar posiciones y respuestas novedosas. Desde la distancia era él para mí un intelectual poco frecuente en la década de los ochenta, dentro de la modorra de un Santiago bajo custodia militar.

En la involutiva actividad académica impuesta por las “fuerzas del orden” seguían quizá él y sus actos el curso regular de quienes decidieron postular un “y sin embargo se mueve” en contra de la ubicua opresión y el desánimo como habitual estado emocional.

¿Cómo se alienta el espíritu cuando la apatía cunde en torno de uno? Era la pregunta que no iba a formularle.

Después de mi llamada telefónica llegó él a casa de Jorge V., mi anfitrión en Santiago, con la vestimenta compacta de los chilenos en invierno: terno de lana, apretado al cuerpo y una bufanda que jugaba a acorazar el pecho y el cuello contra el frío y el *smog* de esos días en Santiago.

En esa reunión primera tenía él poco tiempo, pues lo esperaban unas “clases huachas” en un instituto cercano. En la siguiente oportunidad hubo tiempo y buen ánimo para dar curso a la entrevista narrativa.

En el trato regular de los chilenos hay rituales para “romper el hielo” cuando dos personas se conocen poco, pero desean hablar sin tapujos. Su método consistió en desplegar el vasto espectro cromático de los garabatos en chileno durante la entrevista (expurgadas en su mayor parte durante la transcripción) y parece que la táctica esta vez le sirvió...

## 2. Entrevista a Jorge

**P.:** Entonces, cuando tú hiciste tus estudios universitarios en Chile no era habitual considerar a psicólogos como miembros de la sociedad académica regular, en parte porque Chile ha sido un país muy conservador en el desarrollo académico y en parte porque hay una cierta apatía, o una visión difusa de temas psicológicos. ¿Qué te motivó a ti a estudiar o meter-te en psicología?

**R.:** ¿Originalmente? Mira es difícil saberlo bien, porque ya son más de 30 años desde que yo entré a la escuela; pero me acuerdo que los motivos que yo me daba a mí mismo en esa época, que probablemente sean ciertos, eran, por un lado, las ganas de autoterapeutizarse, de entender mejor las limitaciones y dificultades mías y de tratar de disminuirlas, por otra parte las ganas de ayudar en lo mismo a otros (que es una justificación muy frecuente en los estudios de psicología) y en un tercer nivel, por una curiosidad intelectual, yo diría filosofante: ¿qué es el hombre?

**P.:** ¿Y tú tienes la impresión ahora de que los estudios de psicología te ayudaron a aproximarte a ese tipo de metas o de intereses que tú formulas, el interés de conocerte a ti mismo por ejemplo?

**R.:** Mira, tengo la impresión de que eso del autoconocimiento y del disminuir las limitación neuróticas que uno tiene, ocurre en alguna medida ... Pero cuando aprendí psicoanálisis en un momento leí mucho, y no solo no me ayudó, sino que me echó a perder, digamos, porque tendí a auto-diagnosticarme un poco más de la cuenta, y además a atribuirlo todo a la primera infancia, lo cual era como dramático. Además la psiquiatría descriptiva clínica también es complicada, porque uno mira la lista de diagnósticos posibles, y se dice; "tengo todas las enfermedades que existen, no me salvo de ninguna". Entonces uno se asusta. Y después, con el tiempo, en parte por la experiencia vivida, en parte porque pasan los años, y en parte después de que conoces a Fromm y a otros gallos. Tú dices, bueno, esto era una broma; no era que yo estuviera tan loco, era un normal perfecto.

**P.:** ¿En qué año empezaste a estudiar ?

**R.:** Entré el '60.

**P.:** Hasta el 65-66, y ¿cómo tuviste la oportunidad de hacer un trabajo de doctorado?

**R.:** Mira, yo después hice un *magister* en literatura latinoamericana aquí mismo entre el '76 y '77, y luego me fui a hacer el doctorado en Roma. No fue en psicología propiamente tal, sino en ciencias sociales del '78 al '80. Después hice un *training* de terapia familiar en la misma Roma, pero ya no en la universidad sino en institutos profesionales, en los dos más importantes, el '80 y después el '85, con M. Andolfi y con L. Cancrini.

**P.:** ¿Cuál fue tu tema en el trabajo de ciencias sociales?

**R.:** Mi tesis de doctorado fue "Cultura y pobreza en una perspectiva transdisciplinaria". En realidad el tema de la pobreza lo he trabajado bastante. Conocí a Pablo Freire y trabajé un poco tiempo con él antes de que se fuera, y él mismo me pidió que hiciera clases sobre la psicología del campesino, cursos que él daba acá en Chile el '68 - '69. Yo le dije: "¿Qué se yo de psicología del campesino? Si eso no existe ni en mi escuela ni en los libros". Entonces él me dijo: "Bueno, invéntala, porque si existen los campesinos, tiene que existir la psicología de los campesinos". Leí entonces una cantidad de cosas sobre antropología y sociología rural y otras teorías por aquí y por allá, y me armé un enredo ... Creo que esto facilitó que yo fuera haciéndome con el paso de los años bastante entendido en psicología de las clases populares en general, y que después culminó formalmente en esa tesis de doctorado. Mantengo un interés central en eso, además hice cursos optativos sobre "Psicología de la conciencia oprimida" así lo llamé en los años '69 hasta el '73. Cuando volví el '80 de Europa, cambié el título pero mantuve los temas: "Psicología de la pobreza", que quedaba aceptable, pero seguí diciendo casi las mismas cosas que en el período anterior.

**P.:** ¿Y por qué fue necesario cambiar el título ? ¿Qué significaba eso?

**R.:** Después del golpe del '73, un título como "Psicología de la conciencia oprimida" era completamente imposible en ninguna parte en el país, no solo dar el curso, sino que me habrían metido preso *ipso-facto*. En la 'Universidad Católica', que fue donde yo di "Psicología de la pobreza" desde el '80 ininterrumpidamente, ese título era posible solo en la 'Católica', en el Chile de la dictadura; porque la jerarquía eclesiástica era predominantemente de centro, digamos filo-DC y explícitamente anti-dictadura, y estaba protegida por el Cardenal Silva-Henríquez.

**P.:** ¿Significaba eso que había una suerte de nicho ecológico, algo así como una isla dentro del sistema académico aquí en la Universidad Cató-

lica en Chile? ¿Pero qué significaba eso en términos concretos? ¿Tú dices, ‘si yo hubiera estado en otra universidad’ ?

**R.:** Eh... a ver... espérate... Yo era profesor titular el ‘73 en la Universidad de Chile: había ganado un concurso público y abierto, tenía un curso pero me echaron de inmediato tras el golpe. Y cuando fui a preguntar qué pasaba, me dijeron que no preguntara nada mejor... que simplemente se habían eliminado no se cuantos centenares de profesores. La Universidad de Chile, que era la más importante del país, fue también una de las más golpeadas. En el período de la dictadura yo no recuerdo que alguna vez me hayan invitado a una u otra escuela de la Universidad de Chile a dar conferencias. Sí recuerdo que mantenía relaciones con muchos alumnos de la Universidad de Chile. Y ellos sí me invitaron... En cuanto a las otras universidades que nacieron, las particulares posteriores, pues ya era distinto, era otra época, era el final de la dictadura y no habían espacios intelectuales formales.

**P.:** ¿A tu vuelta de Europa a principios de los ‘80, ¿como viste la actividad académica en el área de Psicología en el área donde tú llegaste?

**R.:** La vi modernizada, tecnocrática, más bien mercantil en términos profesionales, aceptable en términos de nivel intelectual, y sin ninguna conciencia social.

**P.:** ¿Había una exclusión directa de los temas sociales?

**R.:** Había una exclusión institucionalizada, pero que era una mixtura, en parte de la dictadura y predominantemente era efecto de una cultura mercantil, individualista que estaba en expansión en los psicólogos de la Católica incluso antes del golpe. Para ser más preciso, antes del golpe yo hacía clases en la Escuela de Trabajo Social y en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y los estudiantes de psicología iban a mis clases y me decían que en Psicología no había nada interesante; aunque había un curso de psicología social, me acuerdo que el profesor que lo hacía me lo dijo él mismo, que él era ‘ratólogo’, y que enseñaba psicología microsocia experimental norteamericana, y nada más. Esto era durante el período de Allende, mientras que yo enseñaba psicología de la conciencia oprimida...

**P.:** ¿Ratólogo, significa que trabajaba con ratas?

**R.:** Sí, literal y experimentalmente.

**P.:** ¿Y él hacía ... teoría de microgrupos en relación a las ratas?

**R.:** Sí, teoría neoconductista y de aprendizaje social y todo ese tipo de cosas...

**P.:** ¿Y eso todo era tema de la psicología social o era posible de ser considerado como psicología social?

**R.:** Bueno, la psicología social empirista norteamericana ha tenido ese fin ... hasta hace poco tiempo... eso tiene limitaciones evidentes desde todo punto de vista. A mi juicio ya las tenía desde hace 30 años atrás, digamos; de manera que ahí no solo no existe la psicología del campesino y de las clases populares y de las clases sociales, por extensión que entonces desarrollamos con Paulo Freire y Armand Mattelart en esa época; Armand era sociólogo y no tenía pito que ver con la psicología; no existía así ni siquiera la psicología social del prejuicio, la cual sí existía en inglés, porque como los negros ya existían etc. pero acá tampoco había prejuicios. Era pues una cosa ridícula la psicología social aquí, salvo alguna laboral y organizacional.

**P.:** Bueno, tú empezaste entonces a partir de los '80 a dar cursos de psicología de la pobreza. ¿Qué temas tratabas tú en esas clases?

**R.:** En la Escuela de Psicología empecé en los '80; pero en el CEREN y en la Escuela de Trabajo Social empecé el '68, fui pionero continental en cuanto a esta materia.

**P.:** La pregunta mía es, en plena dictadura ¿Qué tipo de reacción tuvieron los estudiantes y el medio académico en general?

**R.:** En plena dictadura hubo curiosidad y aprobación de los estudiantes; curiosidad primero de ellos, y luego inmediatamente creciente interés y aprobación pues había un cierto porcentaje importante de estudiantes que eran antidictadura, aunque fueran más o menos apolíticos, por heterogéneos motivos. La mayoría de los estudiantes de la Católica entonces como hoy eran de un nivel medio alto y muchos de ellos habían venido de colegios particulares católicos, en los cuales habían tenido una educación antimilitar más o menos importante en algunos de esos colegios; de manera que me acompañaron mucho, desde el '80 hasta hoy, digamos. Es un porcentaje, por supuesto, por eso nunca más dejé de dar el curso. O sea que cada vez que me daba la gana de darlo, tenía más bien clientela de

sobra que de falta. De hecho después de eso di algunos cursos paralelos o semejantes y complementarios a ese, por ejemplo uno más teórico, optativo sobre Fromm, y le puse el título de "Psicología de Erich Fromm". A mí me interesaba, porque le puse ese título, pero en realidad yo hablaba del pensamiento de Erich Fromm: es un pensamiento evidentemente transdisciplinario entre psicología, sociología y filosofía de la cultura, con elementos de las religiones comparadas incluso, y que yo lo encuentro desde que lo conozco hasta hoy como uno de los principales intelectuales de la segunda mitad del siglo XX.

**P.:** ¿Significa que tu actividad durante la dictadura no estuvo sujeta a ningún tipo de restricciones? ¿Que tú pudiste desarrollar temas de acuerdo a tus intereses o de acuerdo a tus motivaciones con bastante libertad de acción?

**R.:** En la Católica no teníamos en la escuela nuestra restricción alguna. A mí me daban consejos frecuentemente, algunos colegas: me decían que mejor no hiciera tanto los cursos de psicología de la pobreza, que mejor no tuviera tantos alumnos, pero yo no les hacía caso. Amenazas explícitas o directas yo nunca tuve. Además yo hacía cursos y talleres para curas y profesionales que trabajaban en diversos sectores progresistas de la iglesia, incluyendo la misma Vicaría de la Solidaridad y afines, de manera que estaba bien metido en la realidad también. Sin embargo a la vez, te diré, como semiprotegido, o sea, bien metido en esa realidad, pero no como Elizabeth Lira Yo nunca trabajé con torturados ni exiliados de manera importante, sino en las cosas que se hacían allí y con sectores populares en general. Y efectivamente...

¿Qué problemas teníamos? Para escribir, evidentemente teníamos que auto-censurarnos, yo escribí algunas cosas, pero con niveles altos de auto-censura, o sea con todo tipo de recursos: sacando palabras, citando autores, en fin. Por otra parte, como había después del golpe una restricción bibliográfica importante, institucionalizada: y de hecho desaparecieron al día siguiente del golpe muchas librerías del país, desgraciadamente, además de autores y demás... Pocos meses después del golpe me dije: éste es un momento de aumentar la filmografía obligatoria, porque la bibliografía obligatoria está controlada, pero la filmografía, la gente en Chile supone que no tiene nada que ver con la sociedad, pero no es cierto. Por lo tanto llegan películas de cualquier parte del mundo todavía y que hablan de fascismo, nazismo y dictadura en Brasil y etc. De hecho me propuse estudiar cine, y me puse a aprender con amigos míos, tomé cursos como

alumno con ellos y tuve largas entrevistas con ellos, aprendí mucho y empecé a dar películas políticas como obligatorias, que no eran chilenas. Esto lo mantuve siempre y jamás fui bloqueado por eso. Estudié literatura latinoamericana, en realidad por dos razones, una porque yo dije que tengo que conocer mejor y usar la literatura como forma de lucha ideológica y por otro lado tengo que aprender yo más de América Latina, y por otro lado tengo que transmitir una imagen diagnóstica, pronóstica y terapéutica latinoamericana, porque Chile ahora no importa, Chile se murió digamos, y no me importa, porque yo soy de identidad latinoamericana, no solo soy chileno digamos: vamos a hacer como que no soy chileno y por tanto para efectos tanto de autoprotección yo podía reclamar de América Latina lo que me daba la gana y lo hacía. Por otra parte podía exigir democratización de la escuela y todo, y por otra parte me di cuenta de que podía y debía educar a mis alumnos y colegas del país, la gran mayoría no tenía ninguna conciencia latinoamericanista, no solo no la tenían en el período aquél, sino hasta hoy es bastante precaria, digamos, es lamentablemente estrecha en todos los sentidos del término. Eso es importante, ocurría con muchas ciencias, todavía hoy.

**P.:** Se podría decir que tu solución vital frente a la opresión reinante fue buscar una suerte de zona de refugio, de nicho cultural, que estuviera fuera de los conflictos cotidianos de aquí de Chile, más bien dirigida hacia los problemas de América Latina, con la posibilidad del reflejo hacia los problemas chilenos, ¿Se puede decir eso? ¿Crees tú que se te aceptaba porque no se comprendía la dimensión de las comparaciones?

**R.:** Yo creo que se me aceptaba, bueno, en parte importante porque yo estaba en la Católica.

**P.:** ¿No hubo nadie que fuera detenido en la Católica?

**R.:** Hubo dos o tres personas, no más que yo sepa.

**P.:** ¿Eso fue antes de los '80?

**R.:** Mira, hubo algunas cosas escandalosas, pero más bien puntuales, por ejemplo el mismo año '73, poco después del golpe, no sé cuantas semanas después, fueron a buscar y detuvieron a un chico que era alumno de psicología me dijeron, unos detectives que se metieron adentro, y el chico se arrancó, y lo persiguieron algunos en el patio, y lo detuvieron. Cosas así ocurrieron en septiembre mismo, ¿no? Echaron a muchos profesores

de la Católica; en ese sentido tal vez te deba aclarar algo interesante: y es un poco como curioso en mi curriculum; yo era profesor en la Escuela de Trabajo Social y en el CEREN<sup>37</sup> cuando fue el golpe. ¿Tú te acuerdas lo que era el CEREN, no ? Por supuesto al día siguiente del golpe ya de eso no se podía ni hablar, porque traía complicaciones. En la universidad en general hubo represión y todo lo demás, y en la Escuela de Trabajo Social éramos como 30 profesores, de los cuales la gran mayoría eran militantes de la UP (Unidad Popular) y más específicamente, yo me acuerdo que más o menos 22 eran militantes, de los cuales 19 probablemente eran militantes del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), unos tres más o menos del PS (Partido Socialista) y unos 8 no éramos militantes de partido; yo nunca fui militante de partido, era simpatizante de facto en la UP, pero no era de ningún partido; entonces echaron a todos los militantes y dejaron a los no militantes. Yo por tanto me quedé adentro; yo me acuerdo que en aquel período hablé con Manuel Antonio Garretón, que era el director del CEREN, al cual por supuesto lo echaron, incluso lo tomaron preso; entonces yo le dije, "Oye, tú te vas a ir fuera del país probablemente en un tiempo más, y a mí no me echaron... ¿Yo me voy también entonces", y conversamos de eso, y qué era lo que podíamos hacer. Él me dijo: "No, tú estas loco, no sólo no puedes tratar de irte, sino tienes que quedarte, porque dentro de tu escuela hay muchos problemas importantes con los alumnos", porque en realidad los había, y eran espectaculares los problemas. En la Escuela de Trabajo Social era el "marxismo desenfrenado" en términos fantasiosos; entonces resulta que yo me quedé ahí, y la directora nombrada, una demócrata-cristiana, no sé si la conoces, XX, que actualmente es la directora de "Paz Ciudadana". Es de un movimiento progresista y una entidad académica, con una actitud crítica frente a la realidad nacional chilena y solidaria con los desposeídos. Entonces a ella la nombraron, siendo ella demócrata-cristiana; ella sabía que yo era de izquierda; me dijo, bueno: "Jorge, ayúdame", -yo en esa escuela era de los más altos en jerarquía en términos académicos- "dirige las tesis tú, evalúa y aprueba tú las tesis y los títulos..." De nuestros alumnos, que más de la mitad eran del MAPU y algunos socialistas y comunistas, incluso varias de las chicas ya estaban casadas y varios de los

---

<sup>37</sup> Centro de Estudios de la Realidad Nacional: entidad académica multidisciplinaria, abocada a investigación y docencia sobre la sociedad chilena desde perspectivas originarias de la "Teología de la Liberación" y de la sociología latinoamericana. Inició sus labores a mediados de los sesenta y fue "clausurada" tras el golpe militar (N. del E.).

maridos fueron tomados presos y otros varios salieron volando porque eran militantes en el gobierno. Entonces en realidad lo que me dediqué a hacer allí fue proponer y guiar tesis, para titular gente, escribir a mis conocidos de Perú, recomendar ...En eso estuve 2 años.

Después de esos 2 años dije: "bueno, me voy". Escribí a un montón de lugares, y ya no era fácil salir, porque me decían... Tú, bueno, ¿Eres torturado? No, ¿Estás cesante? No, tampoco, entonces tú no te puedes ir, porque en primer lugar no hay hueco, porque todavía tenemos mucha gente que postulan. Además en los años después también eran los argentinos, justamente. Yo pensaba que ya hice todo lo que yo tenía que hacer allí... "no importa, es un problema tuyo si no te gusta la dictadura, pero quédate." Me di cuenta que en realidad el problema no era de que yo hiciera todo lo posible para irme, porque si hubiera hecho todo lo posible para irme me habría ido. Evidentemente, porque yo era muy amigo de CC y de hecho era amigo de YY, pero en realidad no quise hacer todo lo posible, porque si yo me iba, le quitaba un hueco a alguien que estaba cesante etc. Me jodí, me quedé. Entonces yo dije, bueno, y qué hago acá, y entonces intensifiqué la cuestión del cine que ya te decía, dije, bueno, yo ya trabajé en la Escuela de Trabajo Social, y le dije a XX: Desde ahora tomo dos cursos neutros, pero tú me das medio tiempo y yo me voy a hacer un *magister* en literatura latinoamericana, porque quiero saber lo que es América Latina. Ella me dijo, bien, ándate a hacer tu *magister*, y lo hice. Empecé digamos una autocalificación con permiso de ella, claro que ella era demo-cristiana, ella al comienzo en los primeros meses era de las que "habían botado a Allende", después de pocos meses nos dimos cuenta que la cosa empezó a girar, digamos, cuando la derecha empezó a remecer y los DC eran enemigos, hasta hoy ahí está el enemigo importante... Entonces, y con ella era gracioso, porque habíamos tenido polémicas públicas y peleas ante asambleas, pero ella me respetaba siempre intelectualmente. Ella me dijo: "Hace lo que te dé la gana", ¿Más o menos, no? Entonces yo le dije: "Mira, el *magister* es para esto, es porque yo me quiero ir, pero no me voy porque no puedo ir a México a molestar a la demás gente; yo aquí tengo plata, pega, y si a ti no te molesta, yo te doy los cursos que te dé la gana, pero yo hago mi *magister*, listo." Junto con el cine empecé entonces a hacer de nuevo educación crítica en términos clásicos, empecé a hacer cine-foros, y de eso hicimos mucho, y ahí una vez pasamos susto, porque casi nos meten presos, pero estuvimos en múltiples lugares, incluso, como decía ayer, en teatros propiamente tales, en salas que eran de unos amigos de cine-arte en ese entonces, y siguen

siendo ahora, pero también en la Biblioteca Nacional, en la que era el capo Roque Esteban Scarpa, y yo conocía también a Jaime Vicuña, jefe audio visual de la Biblioteca Nacional. Este gallo era un burgués progresista, y daba películas, y no sé cómo supo, pero me dijo: “oye, ¿quieres hacer foros sobre las películas?”. “Claro, eso quiero hacer, donde fuera”. Empezamos a dar películas semanalmente con foros. Al cabo de un mes iban 400 personas, porque no habían foros... entonces la película era por ejemplo cualquier cosa, me acuerdo que una de las películas era un drama de Tennessee Williams con Marlon Brando y estaba ambientada en el ejército norteamericano. Entonces hacíamos un foro y el análisis del ejército, y ahí entonces se dijeron unas brutalidades tremendas, esto en los años más peligrosos, en los años ‘76, por ahí, ‘77 y de hecho esa vez detuvieron al salir a alguna gente y a mí me detuvieron unos tipos que yo no sabía quienes eran. Me interrogaron a mí, interrogaron a CC., al jefe de la cuestión esta, de que qué era esto, de donde salía, en fin, y nos tomaron datos pero no nos hicieron nada. Después eso lo mantuvimos, y nos duró como un año, pero se paró por motivos políticos. Pasado el año CC. me dijo que Roque Esteban Scarpa le había dicho que no lo íbamos a poder hacer más, que se lo había dicho no se quién de los ministros que se acabó eso... Después empezamos a hacer lo mismo en el teatro de Ana González, sigue siendo hoy el teatro de la Ana González, con un grupo teatral, que no me acuerdo como se llamaba, que estaba Ana González, Roberto Navarrete, María Canepa, Tito Noguera y alguien más. Ellos hacían teatro y yo hacía foros, me invitaron. Nuevamente problemas universales, la humanidad, problemas psicológicos, entonces metíamos de todo, todos los problemas, digamos. Entonces yo a mi mismo me consideré como un militante en ese sentido, y a la vez como un sobreviviente psicológico, me sentía, digamos... como crítico y no destrozado. O sea, me sentía cuestionando la dictadura, un poco y ahí simultáneamente la cuestión de los curas y los profesionales y el contacto con los sectores populares también era lo mismo y distinto; claro, los cine-teatro eran más “cultos”; los cine-foros eran más con estudiantes de la Chile, como diríamos hoy,

**P.:** ¿Pero esos eran como enclaves culturales?

**R.:** Sí, como enclaves culturales y grupos privados de clases privadas también.

**P.:** ¿Esas zonas de refugio, fueron objeto alguna vez de persecución sistemática de parte de la dictadura?

**R.:** ¿A mí ? ... No, no ... ¿En qué sentido persecución específica? Nunca me tomaron preso.

**P.:** ¿Pero tampoco hubo ningún tipo de amedrentamiento?

**R.:** Hubo rumores y consejos, nada más. Nadie me dijo, mira si tú sigues haciendo eso, algún día te matamos... De hecho no lo habría hecho más en el acto. Y algunas cosas las pararon, como te acabo de decir lo de la Biblioteca Nacional...

**P.:** ¿Entonces no hubo presión directa?

**R.:** No, a mí nadie me dijo nada, ni nadie amenazó a nadie, como quien dice, algún ministro aconsejó al señor Roque Esteban Scarpa que cerrara esos tipos de foros.

**P.:** ¿Tú tenías la impresión de que había receptibilidad para esas manifestaciones culturales? ¿Te daba la impresión de que era importante que existieran?

**R.:** Una necesidad absoluta, claro, que parecía ser intelectual o política y que simultáneamente era emocional. O sea había una necesidad de grupos de pertenencia mínimo y de recuperar la identidad más o menos progresista en el sentido de no esquizofrenizarla por completo.

**P.:** Dijiste que eras un combatiente y que estabas luchando por temas globales... ¿Te dio la impresión en algún momento de tomar algún estandarte de algo especial fuera de los asuntos latinoamericanos, como por ejemplo de una defensa de la subjetividad durante la dictadura?

**R.:** Tuve la clara impresión, o sea tenía la clara consciencia de que todo lo que hacíamos era una tarea de higiene mental colectiva y personal, sin duda.

**P.:** ¿Y tenías tú la impresión de hacer una especie de migración interna, de *insilio*, de exilio interior durante ese período proyectando todas tus energías hacia una esfera de actividades que estaba fuera de Chile? Tú dijiste, me salí de Chile porque Chile no importaba, significa eso que tú creaste una región ignota o utópica que era Latinoamérica como una forma de proyectar los problemas de Chile o los problemas que estabas viviendo tú entonces a esta zona ignota y permitir que el reflejo de esta proyección alcanzara a servir a otra gente en términos de reemplazo?

**R.:** Sí, eso creo. Eso sigue ocurriendo hoy en realidad, con diferencias de grados.

**P.:** Si bien no tuviste ningún tipo de persecución, ¿Mas, existía en ti algún tipo de angustia frente a eso? ¿Y cómo se manifestaba?

**R.:** Se manifestaba como una cierta inseguridad permanente, además angustias y depresiones más o menos importantes y oscilantes por amigos y conocidos que estaban acá o que estaban fuera de Chile. Yo llevaba muchas cosas cuando salía del país, porque me invitaban de repente a dar clases y llevaba cartas, plata y paquetes a gente y ahí me encontraba con todos los grados de efectos del trauma, por ejemplo en Buenos Aires, en Costa Rica, en toda Sudamérica... y yo estaba por tanto mal en ese sentido, y dentro de Chile también, porque si bien, como te decía, yo no trabajé con exiliados, torturados ni demases, yo sí trabajaba con la Vicaría Oeste, congregaciones y sectores populares, y resulta que eso estaba al lado, de manera que estaba permanentemente como en situaciones límite... Eso seguramente influyó de alguna manera importante en que yo intentara irme y me fuera de hecho en el '78, seguro, sí, en parte era también para supervivencia psicológica, en parte era estudiar y en parte era por razones extra-golpe: Quería ir a Italia porque mi papá era italiano. Pero al estudiar allí por supuesto se me aumentó el latinoamericanismo, porque, primero cuando tú estás en Europa y miras para acá dices, bueno eso es todo lo mismo, segundo porque en Europa nadie te pregunta si tú eres chileno o peruano, no discriminan ni siquiera los sociólogos, de manera que tú les puedes decir cualquier cosa y ellos te ubican: "ya, latinoamericano y listo". Y tercero porque aprendí más ciencias sociales propiamente tales.

**P.:** Y a tu vuelta a Chile, ¿tuviste la oportunidad de integrarte directamente a la academia? ¿No hubo ningún tipo de quiebre?

**R.:** A mi vuelta a Chile volví a la 'Católica', porque se me mantuvo el cargo, y el sueldo, y me esperaban, más aún tenía la obligación de volver en la beca; de manera que volví a la 'Católica', inicié ese curso de 'Psicología de la pobreza', en la Escuela de Psicología, y después metí otras cosas... Desde el golpe había una revista llamada 'Trabajo social' en la escuela de ese nombre, entonces allí creé una sección que se llamaba 'cine y sociedad', y escribí desde el golpe del '73 hasta el '80 y tantos. Tenía la misma finalidad de lo que te acabo de decir, como era cine y sociedad, se suponía solo teórica ... y eran películas no-chilenas, de manera que escri-

bía de todo yo ahí. En realidad el grado de censura que yo tenía era muy bajo, yo escribía simplemente lo que pensaba sobre las películas. Además aumenté mis labores de terapia, porque como ya te dije que una de las cosas que hice en Roma fue terapia familiar. En parte porque siempre me gustó y en parte porque el '80 mismo me dio más placer, me dio más autonomía profesional y porque la situación socio-política estaba estacionaria, digamos.

**P.:** ¿Si no me equivoco, tú también eres responsable de la revista de psicología de la Universidad Católica?

**R.:** Yo la creé durante mi dirección ya en 1982.

**P.:** En la Revista Chilena de Psicología aparecieron también algunos artículos bastante críticos contra la dictadura sobre la psicología del miedo, en 1986 por ejemplo. ¿Qué tipo de reacción tuvo el gobierno frente a la revista, que tú dirigías entonces?

**R.:** Ninguna...

**P.:** ¿Ninguna ? ¿Nadie le dio ninguna importancia?

**R.:** Ni la más mínima, nadie le dio importancia, nadie nos retó por desgracia; más aún, te debo decir, en los años '80 y después que volví de Europa hice clases todos los años para colegas en el colegio de psicólogos, e incluso iban psiquiatras y otros, y ahí decíamos de todo en contra de la dictadura; tampoco nos cerraron el colegio ni nada... eh... y luego, yo no sé en qué año pero creo que fue cerca del '85, empezamos a hacer foros especiales sobre esos temas sobre la tortura y fue en el mismo colegio de psicólogos, y jamás nadie nos hizo nada y escribíamos y fotocopiábamos las cuestiones y nos las repartíamos a medio mundo y nunca nadie nos hacía nada desde el '85 hasta el '90 más o menos. Entonces como vimos que no nos hacían nada, empezamos a meterlos en la revista... efectivamente, yo fui director de la revista algunos años.

**P.:** ¿Y a qué le atribuyes tú eso?

**R.:** A que en Chile nadie lee nada... esa es una interpretación parcialmente pesimista, tal vez también algo depresiva, pero que tiene por desgracia el fundamento de ciencia dura, cuantitativo. Hay un estudio de sociología que reveló empíricamente que en Chile no se lee. En realidad eso a mí también me salvó, debo decirte, porque yo el año '73 mismo entre uno y dos meses antes que fuera el golpe, yo aparecía firmando con un

grupo de amigos cristianos por el socialismo una defensa de esto y de lo otro. Y fue un folleto de esos que lo tiramos a Chile y nunca nadie me lo recordó, lo cual me reveló que nadie leía ninguna cosa digamos, lo cual era una lástima, pero que me salvé por eso, porque sino me habrían matado simplemente. Sí, yo creo que se debe a eso. Bueno, ahora también es así eso... es uno de los problemas más graves...

**P.:** ¿Tu familia se vio de alguna manera afectada por tus actividades? ¿Existía un grado de tensión emocional a causa de tu trabajo?

**R.:** Un poco de susto teníamos frecuentemente; yo en algún tiempo, no me acuerdo en qué año empecé a hacer clases privadas en mi casa también... Fui a Buenos Aires varias veces y me encontré con un amigo tachado de trotskista, a quien lo echaron de todas partes después del golpe. Y yo le decía: “¿Bueno, y ahora qué haces? ¿Estás en la universidad? ‘Estás loco’, me decía, ‘En ninguna universidad ni en ninguna institución puedo estar, porque estoy en listas de trotskistas, pero estoy vivo, lo cual ya es un milagro...’ ‘¿Pero qué haces?’ ‘Me transformé en universidad yo mismo, hago clases de cuantas cosas conozco y tengo clientela particular en Buenos Aires, tú sabes que existe esa cultura ya desde antes...’ ‘¿Qué entretenido!’ ” Me dije, “¿Qué pasa si hago el curso de psicología de la pobreza que se llamaba antes psicología de la conciencia oprimida, en mi casa?” Y se lo pregunté a otro tipo, y listo, lo hice. Entonces empecé haciendo eso y lo seguimos haciendo pocos años después del golpe, como 2 o 3, y empecé y no paré más. Me di cuenta de la necesidad higiénica mental que era eso para todos... Porque al comienzo suponte que empezamos un curso y al cabo de un año se acabó,” ya no tengo más nada que decir...” “No importa”, me decían, “inventa cualquier cosa” ... “Como voy a inventar si ya no sé más”... “no importa, entonces no te pagamos más, pero ahora leemos... Neruda por ejemplo...” “Y seguimos 5 años haciendo clases de cualquier cosa, invitamos gente por supuesto de cualquier tipo, y fue muy bueno, porque además rotaba la gente, siempre éramos 10 o 12, nunca fuimos más, porque era en mi casa...”

**P.:** ¿Pero, significa eso que existía no solo la necesidad sino también un estrato o grupo social que creaba una suerte de subcultura psicosocial?

**R.:** Claro, sin duda...

**P.:** ¿Se podría hablar de una subcultura de lo psicosocial, de interacción psicológica y social que se transparentaba a través de las películas, de los cine-foros? ¿La gente iba por necesidad de hacer también higiene mental en torno a temas conflictivos que les permitían a ellos allí canalizar angustias y preguntas?

**R.:** Sí, claro, efectivamente. Yo diría que la gente que iba a aquello es la misma gente que antes del golpe iba o que va ahora al cine-arte Normandie o la que va a "Cine-clubes", "Cine-clubes" tiene un cierto tipo de correlato a actividades progresistas; a eso, más los foros...

**P.:** ¿Y a ti te parece entonces que la dictadura no habría tenido la necesidad de reprimir a esos grupos o a ese tipo de estratos culturales o estratos sociales, porque no le interesaba?

**R.:** Mira, yo no estoy seguro de lo que piensan los tipos de la dictadura, a lo mejor encontraban que no importaba nada, que estuvieran 50 tipos hablando tonterías; en parte yo creo que puede haber sido eso; en parte puede haber sido que no se dieran cuenta, cuando hay tipos que estaban hablando del cine italiano de los años 50... digamos, qué tiene que ver con Chile, nada que ver... también puede haber sido eso. No lo sé, no sé lo que impidió que reprimieran más, en realidad. No estoy seguro. Te doy un ejemplo: en el cine Normandie, cuando estaba en la Alameda, el año más o menos '84, se dio 'El Gran Dictador' de Chaplin, y después se dio de nuevo, y hacíamos cada vez foros, y mis amigos fuera de Chile me decían, no puede ser, los tipos que estaban en Europa no podían creer... Entonces nosotros realizábamos 'El Gran Dictador', entonces tú comprenderás, que nadie decía Pinochet, pero había 500 personas cagadas de la risa y de alegría echando garabatos contra el gran dictador, y era así nomás... yo no sé, pero no sé si el gobierno habrá pensado que ese gran dictador no tenía nada que ver, o qué pensaban realmente, no sé ¿No?

**P.:** Una pregunta torpe: ¿Si tú revisas las experiencias tenidas en esa época, harías tú lo mismo otra vez de la misma manera?

**R.:** Yo creo que sí, haría más o menos lo mismo y de la misma manera.

**P.:** ¿Y qué evitarías ?

**R.:** ¿De lo que yo hacía? A ver, por lo que yo hacía, no me recuerdo de algo que debiera evitar; eh... No se me ocurre en este instante...

**P.:** ¿Y qué hubieras hecho mejor ?

**R.:** Bueno, uno siempre puede ser más valiente... de eso no hay duda. Concretamente en eso yo era de una valentía limitada; me acuerdo de una vez por ejemplo: uno de los curas de izquierda propiamente tales, que se metían en las partes complicadas, o sea con tipos presos, que iban a reclamar en las comisarías entre 1974 y 1976, o sea que andaban en el choque... uno de ellos me dijo: "Nos estamos juntando con ZZ. Y con otros cinco curas y estamos discutiendo los temas de los problemas psiquiátricos de la gente torturada y de sus parientes y queremos invitarte si no tuvieras inconveniente que nos juntáramos semanalmente para que nos ayudes a analizar las cuestiones... Nos juntamos en la Vicaría de la zona oeste tal día a tal hora... Yo les dije que: "En realidad no, porque tú y todos los otros alrededor de ZZ son gente perseguida, están fichadísimos, es más han estado detenidos varias veces y fueron protegidos por la jerarquía, ustedes son todos curas, pero yo no... Y además ustedes son todos burqueses y yo no... La verdad, te digo que tengo susto y que de repente me van a meter preso y me van a desaparecer, así lo veo, ¿Cómo lo ves tú?" Y así lo vieron, y me dijeron: "Entonces mejor no vayas"... Como te digo, uno puede ser más valiente, creo que ahora diría lo mismo, porque ahora también me daría susto en aquellas condiciones...

### 3. Asedios

Durante la lectura de esta entrevista hube de pensar varias veces en la autobiografía de Maximo Gorki. Allí cuenta él lo que aprendió de joven en los campos de la Rusia zarista: vidas y pesares de otros vagabundos, muchiks sin tierra como él, en narraciones a plena intemperie en torno a fogatas mínimas. Al referirse a los caracteres personales y a los relatos de sus amigos de entonces, él manifiesta, y con propiedad, que esas fueron sus universidades.

Pensé en Máximo Gorki, creo, porque su autobiografía no me hizo sentir la intensidad del frío que reinaba en la estepa rusa, sino que me impregnó de la humanidad que latía en las pláticas sostenidas a la vera del calor, en medio de un ambiente inhóspito. Con la distancia pertinente, hay en la entrevista de Jorge referencias tan poco comunicables como las del frío en Siberia y son aquellas del miedo, sembrado con eficacia por la dictadura militar en la vida cotidiana de esa época. Miedo como "instancia regularizadora" que mostró cuánto valía la palabra de cada quién y frente al

cual, según parece, aún hoy Jorge debe mantener en alerta, y con la burla latente.

Jorge da constancia en esta entrevista de proyectos y actividades académicas que, a primera vista, parecen difíciles de concebir y mucho más de realizar en los dieciséis años que duró la dictadura militar en Chile. Él hace entonces de la universidad y sus nichos ecológicos una parte importante de su vida.

El tono de la relación transita entre la ironía y la sorpresa, acorde a su contenido de transgresión iconoclasta. Jorge presenta los múltiples proyectos como una forma particular de satisfacer necesidades intrínsecas de desarrollo intelectual, a pesar de los fuertes vientos en contra y con el imperativo tácito de permanecer desapercibido de la autoridad.

Las raíces de su quehacer están insertas en las ideas y esperanzas de cambio social, surgidos durante el gobierno de Allende. Jorge muestra cómo él pudo ir configurando penínsulas intelectuales, protegidas frente a la represión y ancladas en la tierra firme de las instituciones existentes.

A su favor parece actuar:

1. El desinterés, habitual en Chile, frente a gestiones y bienes de producción intelectual de la hasta entonces autoproclamada “tradicional clase dirigente” y sus epígonos. La actividad intelectual no era considerada por ella como importante mientras no fuese convertible en moneda contante y sonante<sup>38</sup>. La égide militar, como órgano ejecutante, parece mirar con desprecio los logros culturales, quizá porque no son tan contundentes como una explosión de dinamita. Jorge al parecer supo explotar estos escotomas perceptivos del régimen imperante.

2. Una actitud de probada ignorancia, en apariencia suspicaz y mada frente al área psicológica, propia aún de muchos chilenos, que asienta esta disciplina en una tierra ignota y poco manejable y que recién a fines de

---

<sup>38</sup> Este topos cultural es constatado en la literatura por vez primera en la novela Martín Rivas de Blest Gana a mediados del siglo pasado y mantiene su calidad de tema sempiterno a través de la prosa de Neruda, Skarmeta y Donoso.

este siglo le da espacio y valor en el ámbito académico<sup>39</sup>. Jorge pudo desarrollar en ese semi-vacío conceptual sus propias categorías y métodos de trabajo.

3. Una complicidad en la “medida de lo posible”: En el entorno humano de Jorge hubo personas que lo apoyaron en sus actividades. La directora de su instituto, amigos y colegas le ayudaron a desarrollar nuevas vías de actividades académicas. En ellos se puede suponer una cierta curiosidad propia frente al proyecto en sí, tanto como la tendencia a permitir una transgresión porque se la considera poco peligrosa para los “cómplices”.

4. El “como si” deviene característica intrínseca de (sobre-)vivir en un ambiente hostil, con escasa capacidad de autodefinición. Como una forma de defensa son formulados los proyectos de vida tal si fueran hipótesis: “Vamos a hacer como que no soy chileno” y con dos vertientes de interpretación: significa por una parte una provocación frente al nacionalismo reductivo del gobierno militar y sus intelectuales orgánicos, en tanto que se manifiesta fuera del juego oficial y abre por otra una línea de búsqueda dentro de un área que no existía en los mapas de prohibiciones y amenazas.

Sin embargo, considerando el horror acérrimo al ridículo de los chilenos, resulta difícil de comprender por qué los esbirros de la dictadura no intervinieron frente a la exhibición de “El Gran Dictador” y la discusión jocosa a continuación: “Entonces tú comprenderás que nadie decía Pinochet, pero había 500 personas cagadas de la risa y de alegría echando garabatos contra el gran dictador"... Quizá la consideraron un liviano juego intelectual que satisfacía a un grupo reducido de personas. Sin embargo, gracias a tales círculos se mantuvo la capacidad crítica entre ellos, a despecho de los aires de cuartel impuestos en Chile durante más de media generación.

#### **Reflexiones al margen:**

En concordancia con los “prejuicios” que el entrevistador tenía frente a Jorge, se puede postular en el entrevistado una tendencia alternativa a la

---

<sup>39</sup> El desarrollo de la psicología como disciplina en Chile tiene características de implantación foránea y, con excepciones, sin intereses afianzados en la situación contingente.

“mentalidad de la escasez”, habitual en medios académicos de marcos formales restringidos y ciegos a la innovación. Redondeando la imagen inicial, Jorge pudo crear sus propias fogatas en el Chile poco acogedor de la dictadura y dar curso a sus ideas y proyectos, si bien afincado en el ámbito académico, pero liberado de mezquindades formalizantes.

## Tercera sección:

### Huellas mnémicas en la cultura tras el terrorismo de estado

---

El esfuerzo de recrear ambientes, hasta ahora objetos de una omisión comunicativa, en tanto que destinados con premeditación al silencio y al olvido por las *autoridades máximas*, alcanza en América del Sur a menudo ribetes casi arqueológicos, se trata de temas de difícil acceso e incluso a veces parece que se tratara de una cultura hace ya varias generaciones extinta.

Retomamos el tenor central de este libro con la palabras de Gyögy Konrad, escritor húngaro, de su discurso ante el festival Semana europea de Passau: “*El futuro necesita recuerdos*”

*“Si pierdo mi pasado, me pierdo a mí mismo. Pues ya no veo lo que me ata a la vida. Recuerdos. Ellos son las patas del cienpiés. Cada recuerdo me ata a la vida, con ellos me aferro al mundo. Yo fui, entonces soy... El (recuerdo) es tan necesario (para mí) como para los pies el caminar, que sin andar se atrofian.”*<sup>40</sup>

Tanto la praxis literaria de escritores y filósofos psicosociales en los últimos treinta años como investigaciones sobre memoria colectiva de nuevo cuño se manifiestan como vías de ingentes recursos para el desarrollo de esta empresa.

Así los escritores y psicoterapeutas sudamericanos, desperdigados por el mundo, se congregaron en la distancia en torno a una percepción y maduración de aquella pérdida de horizontes vitales en su pasado inmediato, plasmaron sus experiencias en términos literarios y/o filosóficos y abrieron vías de interacción con los lectores (miembros de la diáspora o del insilio) a través de publicaciones en todos los idiomas imaginables y de compilaciones ad hoc (véase

---

<sup>40</sup> En Frankfurter Rundschau, 28-08-2000, pag. 11

Casa de las Américas Nr. 161, Epples, Flores et al. en Lista de publicaciones).

Además surge una línea de investigaciones acerca del ámbito social de la memoria, aquella región donde se afinan las experiencias de transcendencia colectiva y adquieren sus formas de expresión y de comunicabilidad entre los participantes. Esta nueva disciplina hace su aparición en las últimas dos décadas

No es un reduccionismo voluntario, por consabidas razones de espacio debemos limitarnos en esta sección a tres dimensiones en el estudio de los surcos que las dictaduras dejaron en la memoria y no atendemos por ejemplo ni a los efectos de ellas en otras artes, ni en disciplinas científicas específicas.

Iniciamos la sección con el relato de una vivencia de desintegración de la personalidad como resultado de una experiencia individual de completo aislamiento, en una época previa a la hoy habitual psicologización del lenguaje. Debe destacarse aquí que el autor de la narración (Arregui) reconstruye la versión oída –siendo niño él– de parte de un inmigrante andaluz y que el relato es reactualizado en su memoria tras su propia estadía en la cárcel. Pero ¿En qué medida puede ser individual tal experiencia si ella nos muestra formas de reacción atávica frente al daño masivo de aislamiento, vividas como “una pesadilla con los ojos abiertos” por el andaluz en Nápoles? Este relato es analizado en sus vertientes biográficas, culturales y de daño psíquico desde una perspectiva psicoanalítica.

El segundo trabajo sobre lo real espantoso surge también en términos de síntesis poético-existencial, esta vez cruzada por la experiencia de la diáspora. Peri Rossi, una escritora uruguaya, desarrolla el tema del exilio, visto por una niña que acompaña a sus padres en su emigración forzada de Buenos Aires a Europa. Cada dos días comunica el capitán del barco a los pasajeros: “Señoras y señores, tengan la amabilidad de adelantar sus relojes una hora.” Al fin de la travesía se pregunta la niña: ¿dónde habrán quedado las horas que adelantamos en el viaje? Tal metáfora de la fragilidad del tiempo (personal) desató en el autor del ensayo una búsqueda de manifesta-

ciones literarias relativas a otros aspectos de la vida trastocada por la dictadura militar en el Cono Sur.

El trabajo sobre memoria colectiva e histórica, basada en el ejemplo de Chile, documenta también una labor de estudio del pasado reciente en su dimensión existencial y pertenece a una nueva línea de investigación psicosocial que se propone ir más allá de la experiencia íntima, habitual en los estudios sobre la memoria, y propende a crear áreas de conocimiento acerca de ámbitos y temas surgidos de convulsiones sociales, esto es de nuevas formas de interacción colectiva, de manifestaciones culturales producto de tales hechos, pero también acerca de fenómenos de omisión receptiva y tácticas de supervivencia bajo sistemas totalitarios tales como el “silencio activo” y sobre las diversas articulaciones de recuerdo y actualización de la pérdida tendientes a la recreación del cuerpo social tras la catástrofe.

H. Riquelme

# 11. La fragmentación del yo

## Interpretación psicoanalítica del cuento

### *Las cuevas de Nápoles*<sup>41</sup> (Mario Arregui)

Daniel Gil

*El infierno es una bodega profunda, impenetrable para el sonido,  
oculta del oído de Dios*<sup>42</sup>

*Doktor Faustus, Thomas Mann*

#### 1 El cuento en sí

“Conocí de muchachito un andaluz ya viejo. Su nombre era José María pero todos, como es lo usual, le decíamos don Pepe; el apellido lo he olvidado o nunca lo supe. Era de corta estatura, enjuto, todavía ágil, sonriente, locuaz y semidesdentado. Algunas veces decía que había nacido en Cádiz; otras, que en Granada; otras, que en Sevilla ... Jamás le oí, eso sí, hacer caer su movedizo nacimiento fuera de las comarcas andaluzas.

Don Pepe era muy pobre, de oficio pocero y picapedrero. Decía que había sido, entre otras muchas cosas, rejoneador en España y minero en México y Bolivia. Murió en el hospital de este pueblo en que nació y vivo. En su agonía pidió que llamaran a mi padre, de quien era amigo y en alguna medida protegido. Cuando el vasco bueno de mi padre llegó al hospital lo

---

<sup>41</sup>Publicado en “La escoba de la bruja”, Alkali Editorial, Montevideo, 1979. Reproduzco este cuento gracias a la amable autorización de Martín, Alejandro y Vanina Arregui.

<sup>42</sup> Esta frase es citada por M. Bajtin en su libro „Estética de la creación verbal,, (P. 323), donde agrega que Th. Mann dijo: „hubiera sido imposible esta descripción sin que uno viviera intensamente todos los horrores de una cárcel de la Gestapo,,

encontró muerto y mucho se disgustó por eso e incluso puteó, y mucho se reprochó, a lo largo de varios días, no haber acudido con mayor celeridad. Contaba Don Pepe numerosas historias, la mayoría historias de amores, y lo más probable es que mintiera a cielo abierto. Contaba bien, en un lenguaje que sonaba casi suntuoso y bastante extraño (literario diría ahora) en mis oídos de chiquilín pueblerino -de chiquilín que aún no había leído siquiera Lazarillo de Tormes. Decía que se había casado tres veces y que sus tres mujeres se habían llamado María, y a las tres definía: "era bella como un sol". También contaba que había convivido, en no recuerdo qué lugar del mundo, con una hebrea muy hermosa - "grande como un árbol, necia como una vaca, puta como una perrilla"- y puntualizaba que las hebreas son una cosa y las judías, a quienes decía menospreciar, otra cosa muy diferente. Aseveraba que las moras de Andalucía eran muy malas hembras pero sí "limpias como un huerto de manzanos", mientras que las de Tetuán y Algeciras eran hembras muy duchas pero "sucias como una tormenta". Tenía ciertas teorías racistas a propósito de las dimensiones, la textura y la pilosidad del órgano sexual femenino -esotérica abertura que, se adivinaba fácilmente, lo había obsesionado durante toda su vida y seguía inquietándolo, de un modo poco menos que metafísico, en su vejez sin duda casta pero de no resignada castidad.

Entre las muchas historias que me contó don Pepe hay una que no es de amores, si bien comienza con mujeres, y que me parece singularmente verídica y que me recuerdo asombrosamente bien. Esto de recordarla tan bien después de más de cuarenta años es una de las razones que me mueven a ponerla en letra escrita: alguien ha dicho que la memoria y el olvido son dioses que saben más que nosotros y yo escribí alguna vez que la conducta de la memoria parece respaldada por una sabiduría secreta y es una de las caras más cotidianas del misterio. Intentaré redactarla como me la contó él, aunque preveo que tendré que reconstruir un tanto a mi manera parte de sus frases y que me voy a caer en las tentaciones de amplificar detalles y de permitirme unas cuantas libertades. La tal historia es esta:

"La primera vez que me embarqué para América era yo un mozo de pocos años más que tú. El barco, por algún motivo que nunca supe, en vez de enfilarse rectamente para estos lados se dirigió a Nápoles. Si un día conoces Nápoles verás que es una ciudad muy grande, muy bella, donde siempre tú te pierdes, con gente muy arriscada, con unos vinos un poco aceitosos pero que saben a ambrosía, con maravillosas mujeres de ojos como la noche y senos como panoplias, con un enorme volcán al la-

do... Es cosa de herejes o de mal cristianos edificar una ciudad tan encima de un volcán; cuando vayas a España no encontrarás ni cosa semejante.

“Yo llevaba sujeta en la cintura una bolsica hecha con piel de gato donde guardaba una monedas de plata, no muchas, que me había dado el abuelo que me crió (ya te he dicho que mi padre abandonó a mi madre y que mi madre se fue para puta a Valencia). En Nápoles casi todas las noches gastaba una de mis monedas, porque me salía del barco en procura de mujeres, con dos marineros con quienes me había amigado y que sabían un punto más que el diablo de la faena de encontrar garronas.

“Hay en Nápoles unas cavernas rarísimas. Son grandes catacumbas con muchos recodos y alumbradas por luminarias hechas con esparto y alquitrán. En ellas mujeres vestidas de monjas se pasean en grupos, llevando cada una un cirio y un rosario en las manos. Caminan lentísimas, con los ojos bajos pero de todos modos mirándote, y cantan a coro en una lengua como la que usan los curas para decir la misa y cuando encomiendan el alma del difunto en los enterramientos. Si tú le haces una seña a alguna (una seña que tiene que enseñar una moneda, entiéndeme), ella sopla el velón y corre hacia uno de los rincones oscuros, que los hay por doquier, de las cuevas. Allí no faltan montones de paja, y ella se remanga los hábitos y se tiende de espaldas, y nunca tiene calzones ni prenda que los valga, y casi siempre sigue cantando y rezando mientras tú le haces lo tuyo.

“La noche anterior a la mañana en que el barco debía partir volvimos a las cavernas. Uno de mis amigos quiso hacer algo sucio con una de las mujeres, me supongo, y ella dio un grito. Dos hombres que por ahí andaban acudieron de prisa, y en la oscuridad del rincón hubo más gritos y ruido de riña. Intervine entonces en la defensa de mi amigo. De algún modo salieron más hombres; entre todos me golpearon hasta hacerme perder el sentido.

“Me desperté sobre el empedrado de una calle angosta. Me dolía todo el cuerpo pero más me dolía la cabeza, que no era del todo mía. Estaba amaneciendo y ya había mucha luz. Tres hombres que un minuto después supe eran de la guardia civil se veían parados a mi lado; eran ellos quienes daban las voces que me habían despertado. Me hablaban en la jergonza de los napolitanos, de la que yo, ni que decírtelo tengo, no comprendía una sola palabra. Uno de los hombres me golpeó con la bota y otro me ayudó a ponerme de pie. La calleja, por un momento, pareció moverse como un bote.

“Casi en seguida me di cuenta de que me faltaba mi bolsica de monedas y, sin reparar en lo que hacía, la emprendí en puñetazos con los guardiaciviles. Ellos, muy prestos, la emprendieron conmigo con las porras cortas que llevaban en la cintura. A golpes y a empellones y por trechos de a rastras, me condujeron más luego a un edificio de piedra que resultó ser una cárcel. En el camino nos cruzamos con hombres que nos gritaban palabrejas que yo no entendía y con unas mujeres que salían de una iglesia y se reían de mí. Pasamos por el medio de una plaza donde había una fuente con estatuas de mujeres desnudas y angelillos meones, cosas que no se ven en España.

En la cárcel me hicieron descender unas escaleras muy empinadas, alumbradas de tanto en tanto por luminarias como las de las cavernas de las putas. Yo bien que me resistí y que les vociferé a los guardiaciviles la gran parte de los bonitos insultos que tenemos en Andalucía. Ellos ya no me golpeaban y se reían de mí lo mismo que las mujeres del pórtico de la iglesia. Finalmente abrieron una puerta de barrotes de hierro y me dejaron encerrado en un calabozo. Aquel calabozo era una cueva honda y húmeda cavada en la roca, y en él no había ningún otro preso y tenía un olor muy triste; estaba casi a oscuras, porque ni una brizna de luz del día llegaba hasta allí y la luminaria más cercana se encontraba a dos o tres pasos antes de llegar a la puerta.

“Todavía grité para nadie una retahilla de insultos. Después decidí callarme y me senté, en el suelo, a pensar. Me decía, como para convencerme de mi malaventura, que mi barco había partido sin mí y que me encontraba solo como casi un muerto, encerrado en un puerco calabozo, en una ciudad que no era la mía y donde hablaban un idioma de mil demonios, sin una mísera moneda, a muchos metros debajo de la tierra... Si alguna vez vas a Nápoles (más te vale que no vayas, hijo) verás lo muchísimo que hay en ella debajo de la tierra.

“Al igual que en las cavernas de las ramerías, no faltaban en el calabozo montones de paja. Yo estaba cansado, molido ... Quería dormir ... dormir como un topo, como el topo que era. Removí y aumenté uno de aquellos montones, buscando la paja menos húmeda. Antes de dejarme caer en él fui a orinar al fondo de la cueva. Me acosté pero sentí frío; junté más paja y me tapé con ella. La sangre me golpeaba en las sienes y tenía la boca seca, pero no estaba ni por asomo lo nervioso que vine a estar después. Ya durmiéndome, alcancé a pensar que en aquel calabozo soterrado había un silencio grandísimo, uno de esos silencios que de tan

grandes se oyen y que, pese a todo, bien podía yo sentir como una amistad.

“Me despertó la voz de un carcelero; noté en el cuerpo que había dormido muchas horas; no sabía si era de día o de noche. El carcelero me dijo algo que no entendí y me pasó por entre las rejas un plato de comida y un jarro de agua. La comida era, como siguió siendo, unos fideos gruesos como este dedo, una patata y unos trozos de pescado. No tenía hambre pero sí mucha sed y, pues que no había aprendido a cuidar mi ración de agua, bebí el jarro hasta la última gota. Me sentí nervioso y quise dormir de nuevo pero no pude; es duro, sábelo, no poder dormir cuando uno está preso. A la sazón me pesaba aquel silencio que me había parecido favorable, que había creído de mi lado. Grité. Nadie me contestó.

“Algunos minutos después (no podría decirte si muchos o pocos porque los minutos habían comenzado a cambiar y ya no eran los de antes) sentí retortijones en las tripas y fui al fondo de la cueva, al mismo rincón en donde había orinado. El olor de mi mierda me pareció más fuerte, más agrio, que de costumbre. Un sudor frío me humedecía la piel y tenía, un poquitín, las piernas flojas. Volví al montón de paja y me tendí en él, con las tripas nada tranquilas; muy pronto tuve que volver al rincón del fondo de la cueva. Te adelanto que durante todos los días y las noches que estuve en el calabozo (cuando salí y pude echar las cuentas vi que habían sido los de dos meses largos) mis tripas nunca se quedaron tranquilas. No sé si fue ese mismo día o al siguiente o al otro cuando creí oler en mi mierda una presencia, un saludo, una colaboración muy a la chita-callando ...

“Pasaba el tiempo. El tiempo pasaba a mi derecha, a mi izquierda, escurriéndose a mis lados, apenas rozándome, yéndose como una larga, larguísima serpiente negra... Yo allí me estaba, casi siempre tirado en el montón de paja, sin saber nunca si era de día o de noche. Y poco a poco fui como perdiendo pie en lo que era o había sido; ocurría como si me estuviera separando de mí, como si hubiera ... ¿cómo decirte? ...agrietado, y me estuviera desangrando de yo mismo por las grietas. A veces mis recuerdos me parecían de otro, muchas veces creí que me iba a volver loco. Estaba vivo solo porque no estaba muerto, y llegué a desear la muerte de verdad. Pensaba y pensaba en suicidarme... , imposible... no había manera de hacerlo... Las brevísimas visitas de los carceleros (que eran dos y se asemejaban entre sí y nada me decían, sin duda porque sabían que yo no podía entenderlos) me significaban momenticos de alivio. Seguía cagando siempre en el mismo lugar, como dicen que hacen

aquí los caballos que no han sido castrados. Y me vino como un amor por mi mierda.

“Te resultará difícil creerme pero muy cierto es que con muchísima frecuencia iba a olerla. El olor, como te puedes imaginar, cambiaba cuando la mierda envejecía. La mierda nueva también cambiaba, quiero decir que no tenía todas las veces el mismo olor. Pero siempre eran olores míos, muy míos, y a mí me caía bien olerlos, apreciar los cambios, hilar fino en las diferencias... Dormía mal, nunca muy profundamente y a menudo con unos sueños raros, unas pesadillas que me despertaban de golpe. En cuantico me despertaba, siempre, iba de prisa a oler mi mierda... A veces no tenía necesidad de cagar pero igualmente lo intentaba, me esforzaba; quería oler mierda fresca, me acuerdo.

“Esto duró hasta que un día apareció un hombre bajito, casi un enano, que hablaba como los madrileños. No sé si por ser tan chiquitín era que lucía unos bigotes enormes, levantados y sin duda engomados, con las puntas casi a la altura de mis ojos. Me dijo que era funcionario del consulado de mi país. Le conté mis adversidades. Me dijo que me haría repatriar en el primer barco de nuestra bandera que saliera para España.

“Puedes imaginarte con qué ansiedad esperé que volviera a buscarme. En el barco me pusieron a trabajar en las calderas; fui feliz paleando el carbón. Lloré al divisar desde lejos las Islas Baleares, y mucho más lloré cuando alcancé a ver las torres de Málaga.

“Muchos años después me embarqué de nuevo para América. Esta vez puse mucho cuidado en asegurarme de que el barco vendría directamente para acá y no iría primero a Nápoles”

Miles de páginas de la prácticamente infinita literatura apuntaban a lo patético. Conmover con la representación de las desgracias y el relato de las penas, cobrar los réditos de los sollozos y las lágrimas, digamos, ha sido siempre uno de los propósitos más insistidos de narradores y versificadores. Ya el viejo Homero, que las sabía todas, dice en algún lugar de sus vastos poemas que los dioses tejen las desventuras de los hombres para que los poetas tengan temas para levantar sus cantos.

Todos sabemos que la vida y la literatura tienen entre sí relaciones que se parecen a un intrincado *amantazgo*. Protagonizan múltiples encuentros y desencuentros, múltiples episodios de búsqueda y pasión, y no llegan nunca -felizmente- a pegotearse en un concubinato de tipo matrimonio burgués. Por esta causa de origen y por otras menos aisladas y quizás siempre circunstanciales, lo que es patético en la vida suele ser o aparecer

cursi o truculento u obsceno (en el sentido etimológico de no apto para ser mostrado) cuando se lo traslada a la literatura sin el necesario arte o artificio. Ninguna cosa hay en la vida tan patética como la muerte de un niño; para pasar ese hecho tremendo a la buena literatura, para conseguir, por ejemplo, algo como la muerte de Rocamadour, hay que ser un maestro de primera magnitud como lo es Cortázar en el capítulo donde la cuenta. Lo que en la vida es violento, cruel, perverso, satánico, etc. pasa con mucha mayor facilidad a la escritura que importa: alcanza, a veces, con que se lo nombre (piénsese en Faulkner, Huysmans, James Cain...).

¿A qué vienen estas lucubraciones fuera de lugar? Muy sencillo: a justificar lo que he escrito. Creo que la historia del muchacho encalabozado que siente en quiebra su identidad profunda y se busca en el olor de sus excrementos, se indaga en estos lo mismo que un perro y como en el más turbio e íntimo de los espejos, es un tema valederamente literario y posee un patetismo *en sí y por sí* que puede pasar como tal a la literatura. Se trata, a mi entender, de una historia ejemplar y patética (ejemplar en el sentido clásico, el viejo sentido de *exemplo*; patético de un patetismo lícito, de primera mano, nada lacrimógeno, nada demagógico...) muy apropiada para ser contada sin desmedro por un escritor que, como yo, carece de talentos y mañas para contar de otro modo que no sea el llano y directo. Por eso la he escrito, y mi lector juzgará si me equivoco o no.

Por eso la he escrito y también por cómo la recuerdo. Repito que la memoria suele comportarse como si una sabiduría *mayor* la asistiera, y agrego que recordar es algo a lo que no le queda demasiado grande el adjetivo *sagrado*. Diría que la Santa Madre Memoria también tiene sus doctores y que ellos no están, como los de la otra Santa Madre, para contestar con fórmulas que las más de las veces nada contestan, digo yo, sino para accionar desde la sombra mecanismos que no desconocen el prodigio, la videncia, la omnisciencia... Si mi memoria guarda todavía un recuerdo tan perspicuo de lo que hace tantos años me contó don Pepe, opino, sus muy buenas razones tendrá.

Y también *-last but not least-* he escrito estas páginas porque pensé que tenía yo la deuda de algo más o menos parecido a eso que llaman un *homenaje recordatorio* con aquel viejo que tantas historias para mí casi mágicas me contó allá por los comienzos de mi adolescencia.

Aquel andaluz pintoresco y mentiroso (en qué medida porque era así y en qué otra porque se creyó obligado a encajar en la idea que todos tenemos de los andaluces) cuyos huesos, según él, comenzaron a crecer con él en diversos lugares de España y están hoy en día, sin dueño y yendo a polvo

y barro en un lugarcito que ignoro del cementerio de este pueblo, ese cementerio donde muchísimas letras de bronce o grabadas en los mármoles murmuran nombres y apellidos conocidos y por cuya puerta paso casi diariamente en mi motocicleta y al que entro de cuando en cuando, caminando con pasos acortados y refrenados, y siempre demasiado ruidosos, detrás del carrito (que se diría fabricado por Dios) en que llevan el cajón de un familiar o de un amigo,,

## 2 Reconstrucción y Análisis

A Mario Arregui  
en el recuerdo de Luis Pedro Bonavita Espíndola

Entre el año 1190 y el 1250 reinó, como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico II, nieto de Barbarroja. Muchos elementos de su curiosa existencia lo llevaron a ser considerado como uno de los Mesías del Milenio, al punto que su muerte no fue creída y aún a mediados del 1400 se esperaba su reaparición, muriendo diez años antes de que se cumpliera la fecha pronosticada para el Apocalipsis; organizó la Sexta Cruzada y conquistó Jerusalén y fue excomulgado dos veces por la Iglesia, etc.

Pero hoy lo evoco aquí porque fue el primero a quién ‘se le ocurrió’ realizar una experiencia sobre la privación emocional en el lactante. Salimbeni, un cronista de la época que lo conoció personalmente, relata de la siguiente manera los hechos: ‘la segunda locura de Federico fue la de querer saber qué género de lenguaje y qué manera de hablar tendrían los niños si crecían sin que nadie les hubiera hablado antes. Para ello ordenó a las nodrizas y a las cuidadoras que alimentaran a los niños, los bañaran y los cuidaran pero sin balbucear con ellos, sin hablarles de ninguna manera, pues quería saber si estos niños cuando hablaran lo harían en hebreo, que era el idioma más antiguo, en griego, en latín, en árabe, o en la lengua de los padres de quienes habían nacido. Pero buscó en vano pues todos los niños murieron ya que no podían vivir sin las caricias, los rostros alegres y las palabras de amor de sus nodrizas. Por eso se llaman ‘canciones de cuna’ los cantos que canta una mujer cuando balancea la cuna para hacer dormir al niño, y sin estos cantos el niño duerme mal y no tiene reposo’. (Ajuriaguerra ?).

Esta extraña experiencia, cuya descripción y análisis crítico hace tan profundamente Salimbeni, es de una lógica implacable y atroz y tal vez no fuera ajena al propósito de demostrar que los judíos no habían sido la raza elegida, ya que fue el mismo Federico que en el año 1236 hizo que los judíos fueran declarados siervos del príncipe.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup>El concepto de ‘esclavitud de los hebreos’, que la iglesia concebía en el sentido espiritual, adquirió un carácter jurídico bajo la influencia del derecho romano, siendo los judíos sometidos a una dependencia personal y económica respecto del emperador.

La monstruosa experiencia de Federico II nos plantea por primera vez, pero no única, la necesidad del niño, del ser humano, para poder vivir, de una atención y un cuidado que van más allá de la satisfacción de sus necesidades biológicas. Para que el niño viva, para que sea , es necesario lo que Salimbeni descubre con total frescura: que los niños ‘‘no podían vivir sin las caricias, los rostros alegres y las palabras de amor’’.

Pero esta realidad no es ajena a la vida diaria y los trabajos desarrollados en los últimos años sobre psicosis han mostrado el papel fundamental que juegan, en el desarrollo de esta enfermedad en el niño, la falta de cuidados y de amor en el niño. Otras circunstancias de índole similar, determinadas por causas patológicas o experimentales, que conducen o provocan una privación sensorial (desaferentización), generan, si no la muerte como sucede en el niño, trastornos psíquicos en los cuales aparecen síntomas comunes con la psicosis.

Cuando un ser humano es aislado y privado de estímulos afectivos y sensoriales se originan trastornos tales que nos llevan a compartir el sentir de Mario Arregui cuando dice: ‘‘Creo que la historia del muchacho encalabozado que siente en quiebra su identidad profunda y se busca en el olor de sus excrementos, se indaga en estos lo mismo que un perro y como en el más turbio e íntimo de los espejos, es un tema verdaderamente necesario y posee un patetismo *en sí y por sí* que pueden pasar como tal a la literatura.’’

Es, entonces, desde esta perspectiva que nos aproximamos al cuento de Mario Arregui *Las cuevas de Nápoles*. No se vea en esto un intento de interpretación psicoanalítica desde un lugar del saber que meramente descifra sentidos ocultos. El intento es de aproximarnos, cautelosamente, para tratar de *aprehender* , desde este relato, algo especial de la condición humana.

Todo el cuento está relatado en primera persona y con esta manera de hacerlo se logra un cruzamiento donde Mario se recuerda niño oyendo el relato de Don Pepe, que recuerda la mocedad de José María. En la primera parte Mario presenta a Don Pepe. Es desde la adultez que se recuerda niño oyendo los relatos de un viejo. Esto de recordarla tan bien (a la historia) después de más de cuarenta años es una de las razones que me mueven a ponerla por escrito...’’.

En la segunda parte Mario cede la palabra a Don Pepe quien recuerda el episodio de las cuevas de Nápoles. Finalmente, en la última parte, es Mario Arregui, como escritor, que reflexiona sobre este cuento, sobre la literatura, y sobre la memoria.

La presentación es escueta. Sabemos por ella que el nombre del personaje era José María, pero todos le decían Don Pepe. El apellido: olvidado o nunca sabido. El lugar de nacimiento: Andalucía, pero el mismo Don Pepe se ubica naciendo a veces en Cádiz, otras en Granada, otras en Sevilla, etcétera. Algo de la identidad, que viene con el nombre, que marca la filiación, y con el lugar de nacimiento, aparece desdibujado.

El segundo elemento de la presentación se refiere al oficio y a la muerte. "De algo hay que morir, decía Cortázar, refiriéndose al trabajo, y Don Pepe, hombre "muy pobre", era de oficio pocero y picapedrero, pero había sido muchas otras cosas, se cita: minero y rejoneador. Los cuatro oficios tienen que ver con cavar o hendir la tierra.<sup>44</sup> La muerte en un hospital de Trinidad, llamando a un amigo para que lo acompañe.

La otra característica de Don Pepe era que contaba "numerosas historias", la mayoría historias de amores...". Decía "que se había casado tres veces y que sus tres mujeres se habían llamado María; y de las tres decía: "era bella como el sol". La coincidencia en el nombre de sus tres esposas se acrecienta hacia la confusión cuando después para definir las lo hace en singular. También había convivido con una hebrea "muy hermosa -grande como un árbol, necia como una vaca, puta como una perrilla-". Entre todos estos elementos se produce una constelación significativa: en el nombre de Don Pepe, José María, se condensan los del padre y la madre del niño Jesús; sus tres mujeres, que son como una, también llevan el nombre de María, y la cuarta mujer evocada es una hebrea, pero esta mujer en vez de ser una virgen es una puta.

Unos párrafos más adelante nos enteraremos que José María fue criado por el abuelo ya que el padre abandonó a la madre y ésta "se fue para pu-

---

<sup>44</sup>La relación de la tierra con la madre queda consignada por la denominación de madre-tierra; pero además son múltiples los mitos en que esta relación se establece. En el lenguaje habitual se habla de "las entrañas de la tierra". Freud en su trabajo *El tema de la elección del cofrecillo* decía que el primer amor del hombre es su madre, el segundo su esposa-compañera y el tercero y definitivo con la muerte, la madre-tierra. Entre nosotros G.Koolhaas desarrollando el pensamiento kleiniano, ha dicho que el deseo epistemofílico es la manifestación sublimada del deseo de explorar el cuerpo materno.

ta a Venecia''. A continuación se explicita un peculiar sistema clasificatorio de las mujeres: sabemos así ''que las hembras son una cosa y las judías, a quienes decía menospreciar, otra cosa muy diferente''; las moras se clasifican en las de Andalucía ''muy malas hembras pero sí limpias como un huerto de manzanos'' y las de Tetuán y Algeciras ''hembras muy duchas pero sucias como la tormenta''. La clasificación separa así lo limpio junto con la mala hembra, de lo sucio con las hembras duchas, es decir, en mujeres limpias-buenas y mujeres sucias-putas.<sup>45</sup> Y todo este fragmento termina con la explicación de que Don Pepe ''tenía ciertas teorías racistas a propósito de las dimensiones, la textura y la pilosidad del órgano sexual femenino, esotérica abertura que, se adivina fácilmente, lo había obsesionado durante toda la vida y seguía inquietándolo, de un modo poco menos que metafísico, en su vejez sin duda casta pero de no resignada castidad''.

Pero no son estas historias las que va a relatar el cuento, si bien comienza con mujeres. Y es aquí que Mario Arregui cede la palabra a Don Pepe para que recuerde el episodio que le acaeció cuando se embarcó para América por primera vez, ''siendo un mozuelo''.

El barco, por un motivo desconocido para José María, enfiló a Nápoles y es así que José María conoce esta ciudad: ''ciudad muy grande, muy bella, *donde siempre tú te pierdes...con maravillosas mujeres de ojos como la noche y senos como panoplias, con un enorme volcán al lado... es cosa de herejes o de mal cristianos, edificar una ciudad tan encima de un volcán...*''

Es sugestivo que aparezca el elemento de extravío en la ciudad junto con la definición de las mujeres que poseen ''ojos como la noche y senos como panoplias''. La noche de los ojos se junta con los senos como una panoplia, es decir, como una armadura de guerra.<sup>46</sup> Más sugestiva aún es que la referencia al volcán va, luego de una coma, inmediatamente unido a la descripción de las mujeres, y no junto a la descripción de la ciudad, que la precede.

---

<sup>45</sup>Más adelante, confluyen los dos aspectos en las monjas-prostitutas. Recuérdese, además, que las monjas ''contraen'' matrimonio con Dios.

<sup>46</sup>Panoplia proviene del griego y quiere decir ''con arma'' y en sentido específico es armadura de guerra completo.

En Nápoles gasta todas las noches una de las monedas porque “salía del barco en procura de mujeres, con dos marineros con quienes me había amigado y que sabían un punto más que el diablo en la faena de encontrar garronas”. Este procurar mujeres con dos guías queda definido en relación con lo diabólico.

Aparecen entonces *unas cavernas rarísimas*. “Son grandes catacumbas con muchos recodos y alumbradas con luminarias hechas con esparto y alquitrán. En ellas mujeres vestidas de monjas se pasean en grupo, llevando cada una un cirio encendido y un rosario en las manos. Caminan lentísimas, con los ojos bajos pero de todos modos mirándote, y cantan a coro en una lengua como la que usan los curas para decir la misa ... Si tú le haces una seña a alguna (una seña que tiene que enseñar una moneda, entiéndeme) ella sopla el velón y corre hacia uno de los rincones oscuros, que los hay por doquier de las cuevas. Allí no faltan montones de paja, y ella se remanga los hábitos y se tiende de espaldas, y nunca tiene calzones ni prendas que los valga, y casi siempre sigue cantando y rezando mientras tú *le haces lo tuyo*”.

La extrañeza frente a las catacumbas queda redoblada por estas extrañas “monjas”, que rezan en “latín”, y que aún en el momento del acto sexual siguen cantando y rezando, ajenas al acto, dado que es un personaje el que “le hace lo suyo”<sup>47</sup>

Uno de los amigos de José María “quiso hacer algo sucio con una de las mujeres” (?). Se suscita una pelea donde José María pierde el sentido, cuando lo recupera le dolía la cabeza, “que no era del todo mía”. Entonces se intercala, en este cuento de la oscuridad, la escena de la luz: “estaba amaneciendo y ya había mucha luz.” Tres hombres de la guardia civil estaban parados ante él, uno lo golpeaba con una bota, mientras el otro lo ayudaba a ponerse de pie. Comprobando que le falta su bolsa de monedas pelea a puñetazos con los guardiaciviles, pero ellos “la emprendieron conmigo con unas porras cortas que llevaban en la cintura. A golpes y empujones y por trechos de a rastras, me condujeron más luego a un edificio de piedra que resultó ser una cárcel”.

En el camino se cruzan con hombres que les gritan y con mujeres “que salían de una iglesia y se reían de mí”. La escena se completa, recursos de la memoria, en una plaza donde hay estatuas de mujeres desnudas y

---

<sup>47</sup>En el Antiguo Testamento existen relatos de hieródulas sagradas, es decir esclavas-sagradas que ejercían ritualmente el acto de la prostitución.

angelitos meones''. Vuelven a aparecer los hombres como agresivos, tanto los de la guardia civil como los que están en la calle, y las mujeres con una mezcla de burla e ironía y religiosidad; rematando con las estatuas donde las mujeres están desnudas y los angelillos meando.<sup>48</sup>

Claramente ahora aparece el otro descenso a las cavernas: "En la cárcel me hicieron descender una escalera muy empinada, alumbradas de tanto en tanto por luminarias *como las de las cuevas de las putas*". El calabozo "era una cueva honda y húmeda y tenía un olor muy triste; estaba casi a oscuras; porque ni una brizna de luz llegaba hasta allí y la luminaria más cercana se encontraba a dos o tres pasos antes de llegar a la puerta".

Cómo no señalar esta reaparición del tema de las cavernas, con las características descritas, cuando ya en el fragmento de presentación sabemos de la preocupación por la "esotérica abertura" que era, para José María, el órgano sexual femenino. Las cavernas de las putas serían tanto la caverna-catacumba donde estaban las prostitutas, como una metáfora del órgano sexual femenino "cueva honda y húmeda...sin una brizna de luz del día".

Queda allí, luego de gritar, "solo como casi un muerto". No se trata de que quede "solo casi como un muerto", sino que tiene una soledad como puede tenerla "casi un muerto", encerrado en una ciudad desconocida, donde siempre se pierde, donde hablan un idioma de mil demonios y "a muchos metros debajo de la tierra".

Nuevamente aparece el paralelismo entre el calabozo y las cavernas de las ramereras: aquí tampoco faltan montones de paja y se pone a dormir como un topo, y reafirma: "como el topo que era". La comparación queda anulada por una afirmación de identidad con el topo en esta vida subterránea.

Antes de dormir va a orinar en el fondo de la cueva y luego se tapa con la paja. Siente un silencio grandísimo, "uno de esos silencios que de tan grande se oye y que, pese a todo, bien podría yo sentir como una amistad". Cuando despierta nota en el cuerpo, *no en él, que había dormido muchas horas*.

Además de este comienzo de separación del cuerpo pierde la noción del tiempo: no sabía si era de día o de noche noche. Inmediatamente después el silencio, que en un primer momento se sintió como amistad, le pesa. A

---

<sup>48</sup>Tempranamente, ya en la correspondencia con W. Fliess, Freud señaló la enuresis como un síntoma relacionado con la excitación sexual del niño.

sus gritos nadie contesta. Aumenta la pérdida de noción del tiempo: "algunos minutos después (no podía decir si muchos o pocos porque los minutos después habían comenzado a cambiar y ya no eran los de antes)". Conjuntamente siente "retortijones en las tripas" y percibe un cambio de olor en sus materias fecales. Y es en ese mismo día, en ese "o al día siguiente o al otro" (reiteración de la pérdida de la noción de temporalidad), dice: "creí oler en mi mierda una presencia, un saludo, una colaboración muy a la chitacallando..."

El trastorno de la temporalidad se agudiza, es un tiempo que se espacializa: "el tiempo pasaba a mi derecha, a mi izquierda, escurriéndose a mis lados, apenas rozándome, yéndose como una larga, larguísima serpiente negra ... yo allá me estaba casi siempre tirado en el montón de paja, sin saber nunca si era de día o de noche. *Y poco a poco fui perdiendo pie en lo que era o había sido ; ocurría como si me hubiera separado de mí, como si hubiera... ¿cómo decirte ?... agrietado y me estuviera desangrando de yo mismo por las grietas.*"

José María queda fuera del espacio y del tiempo, fuera de un espacio-tiempo, él no estaba, se estaba, y pierde pie, ocurre como si se hubiera separado de sí, pero más aún, "agrietado, y desangrando de yo mismo". Obsérvese que no dice de "mí mismo", si así se expresara todavía estaría en una situación donde el yo pierde algo de su propiedad, aquí es el yo mismo que se desangra por las grietas. No es que se pierda algo, es que se pierde el yo y ante esta pérdida no queda *algo*, sino que queda enfrentado a sentir-ser *nada*.<sup>49</sup>

Frente a esa *experiencia de nada* intenta rescatarse, pero entonces se siente otro, extrañado de sí: "a veces hasta mis recuerdos me parecían de otro", y esto, justamente, es la locura: "muchas veces creí que me iba a volver loco". Fuera del espacio y del tiempo se pierde también la polaridad de la vida y la muerte: "estaba vivo sólo porque no estaba muerto".

---

<sup>49</sup>En un trabajo realizado con Edmundo Gómez Mango titulado "El yo, el cuerpo, el alma, el mundo y la muerte", analizábamos una paciente que padecía un delirio de negación y que "había perdido su cuerpo" y decía que "estaba muerta". Esta paciente hablaba sin embargo desde su yo, había perdido el cuerpo, estaba muerta, pero era ese yo que reclamaba el ser enterrado para que el alma pudiera descansar. (Véase: Daniel Gil: La vida, la muerte y la pulsión. EPPAL,1989).

La solución de esta situación es la muerte: “y llegué a desear la muerte de verdad”.

Ante este deshacinamiento total “las brevísimas visitas de los carceleros (que eran dos y se asemejaban entre sí y nada me decían sin duda porque sabían que yo no podía entenderlos) me significaban momenticos de alivio”. Se ve claramente cómo la presencia del *otro*, aun cuando no se responda, “aun cuando no se puedan distinguir entre sí”, son motivos de alivio.

Pero al lado de este alivio aparece, punto y seguido, la otra necesidad: “seguía cagando siempre en el mismo lugar, como dicen que hacen aquí los caballos que no han sido castrados. Y me vino un amor por mi mierda.” En la comparación con los caballos enteros queda reafirmado un aspecto de su identidad: la necesidad sexual. A continuación va a aparecer el otro aspecto de la identidad en relación a la mierda: “con muchísima frecuencia iba a olerla”, el olor cambiaba en la medida en que la mierda envejecía, la mierda nueva también cambiaba, “pero siempre eran olores míos y muy míos, y a mí me caía bien olerlos, apreciar los cambios, hilar fino en las diferencias...”. Aparece una relación con algo que es de él, *muy de él*, donde, al mismo tiempo aparece el cambio, es decir, se sale de la monotonía. Aparece en una referencia a la temporalidad, una relación que afirma la identidad, desde que eso externo a él, pero producido por él, es referido a sí mismo, un sí-mismo, un él concreto que no cambia. Dormía mal, con sueños raros y pesadillas y al despertar de golpe “siempre iba de prisa a oler su mierda”, como intentando recuperar su identidad amenazada por la soledad o el terror.

Luego de dos meses es libertado y repatriado. Ya viejo no podía olvidar esta extraña aventura.

Es claro a través de este relato que, a partir de ciertas concepciones sobre la mujer y su órgano genital, José María, ubicado en una experiencia límite de privación regresa a lo que se ha descrito en el campo del psicoanálisis como etapa sádico-anal. Pero de ella no queremos destacar los distintos aspectos que la caracterizan en el sentido de la relación amor-odio, de la retención-expulsión, o de los distintos vínculos de esta etapa con determinadas estructuras psicopatológicas. Lo que nos interesa es ver cómo en este momento en que José María “pierde pie en lo que era o había sido”, en que queda carente de la presencia del otro, se “transforma” en Dios.

¿Qué busca Dios en la creación, sino la creación del hombre? ¿Y ese hombre qué es sino espejo?: “Hagamos el ser humano a nuestra imagen,

como semejanza nuestra...’’ Yahvé estaba enfermo de soledad. La creación es su curación, pero su criatura, aunque imagen y semejanza, es reconocida como tal, es decir, como algo *de él*, donde se reconoce, pero que *no es él* (como sucede en el espejo).<sup>50</sup> ‘‘Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo (adamah) e insufló a sus narinas aliento de vida, y resultó el hombre de un ser viviente’’<sup>51</sup> K. Abraham había señalado que era ésta una concepción de la creación generada por un pensamiento omnipotente propio de la etapa sádico-anal, así: el barro=heces y el aliento=flatos.

Este aspecto de las heces como materia prima de la creación y espejo es lo que nos muestra el relato de Mario Arregui. Ante el peligro de la pérdida, del agrietamiento y la diseminación de (su) yo por las grietas, (un *yo mismo* que no es *mí mismo* que se hace *mí* con la mierda), el único recurso que se encuentra es reconocerse en algo suyo (que sea *mí*), algo que es su propio cuerpo desde donde puede ser y sentir. Tal como en la creación del mundo, en este patético y desgarrante relato de Arregui, se ve la necesidad imperiosa de ser de reconocerse, pero el reconocimiento implica ese lado de la alienación desde donde se retorna. En el desdoblamiento la imagen oficia como objeto en el cual me reconozco, desde donde puedo retornar para construir la identificación como ser-yo (soy yo). Este es el fundamento de lo que C.Rosset llama ‘‘el problemático encuentro consigo mismo’’. El hecho mismo de mi constitución como ‘yo’, de este encuentro, es problemático, de ahí las dificultades y ambigüedades de este yo.

De acuerdo a J. Lacan, en la experiencia del espejo el reconocimiento implica el encuentro del niño con su imagen (se mira mirarse), pero allí se encuentra con la mirada de la madre que lo mira mirarse. Encuentro de

---

<sup>50</sup>Se reconoce ‘‘como ese’’. Frente al espejo dice ante la imagen: ‘‘Soy yo’’, pero , al mismo tiempo, sabe que es una imagen. La ambigüedad del lenguaje expresa la ambigüedad también de este ‘yo’’. Este ‘‘soy yo’’ es la contracara dialéctica del ‘‘yo soy’’.

<sup>51</sup>El tema de la creación del hombre con arcilla y su vivificación con aliento divino puede afirmarse que se encuentra en las cosmologías a lo largo de todo el orbe (véase Gaster: Rito, Leyenda y Costumbres, en el libro del Génesis). Igualmente la formación a imagen y semejanza se encontraba ya en los egipcios.

miradas, idas y retornos de imágenes y miradas, miradas que fundan imágenes, reconocimientos fuera de sí y retorno a sí en rutas invisibles de miradas y deseos. Por lo tanto, el retorno a sí no acaba con la vuelta de la imagen reconocida como de sí; antes, para que haya imagen, es imprescindible que la madre lo mire, es decir que lo desee desde un lugar en que, aunque ausente en la escena, esté presente ya el padre en el deseo de la madre, y el niño esté presente ya, como tal, en el deseo de los padres. Es en ese sentido que la imagen (y la sombra) son apariencias, formas en que cada cual aparece ante sí; no soy ‘yo’, pero hacen ‘yo’ (como decía Nietzsche del cuerpo). Es presencia viva y vivificante del cuerpo: viéndolo-viéndome (desde afuera), siendo visto por el otro. Contra lo que dice Erasmus Spikher (Hofmann ?), la imagen y la sombra no son meras ilusiones, son formas tenues, pero concretas, del reconocimiento propio (Gil 1988).

Podemos decir del ser humano lo que dice C. Rossett para lo real:

*Lo que cuenta es la igual insuficiencia de lo real para dar cuenta de sí-mismo, para asegurar su propia significación como en Lucrecio; la igual necesidad de buscar ‘allende’ -aunque sea una ‘ausencia’, más que en mí, ‘más allá’-, la clave que permita descifrar la realidad inmediata.*

El desdoblamiento de que hablamos es mediatizado por el otro, es ‘tránsito y no fin’, extrañamiento y asunción, no pérdida.

José María, el niño abandonado por su madre, es detenido y sufre, padece una privación sensorial. José María, el joven y el hombre con la preocupación por la ‘esotérica abertura’ que es para él el órgano femenino, no puede soportar *nuevamente* la experiencia de una soledad aterradora que le hace perder su identidad y se ‘salva’ cuando, omnipotentemente a partir de su cuerpo, o de partes de él, la presencia del mundo, del otro, que le sirve ‘como el más turbio e íntimo de los espejos’, y le permite realizar la comprobación de su propio ser y su propia existencia,

*porque es bueno al fin, y necesario estar asido a algo o a alguien’.*  
1982.

## 12. Lo real espantoso: Efectos psicoculturales del terrorismo de estado en América del Sur

Horacio Riquelme U.

*A Jan Gross, con sentido recuerdo*

*Porque escribí no estuve en casa del verdugo  
me dejé llevar por el amor a Dios  
ni acepté que los hombres fueran dioses  
ni me hice desear como escribiente  
ni la pobreza me pareció atroz  
ni el poder una cosa deseable  
ni me lavé ni me ensucié las manos  
ni fueron vírgenes mis mejores amigas  
ni tuve como amigo a un fariseo  
ni a pesar de la cólera  
quise desbaratar a mi enemigo*

*(E. Lihn: Porque escribí)*

### 1. Introducción

La implantación de la “violencia organizada” en la mayoría de los países del Cono Sur durante las dos últimas décadas, ha conmovido en forma substancial las condiciones de vida de la población.

El terrorismo de estado hizo su ingreso y trató de perpetuar sus efectos, actuando como una agresión continua a lo percibido como íntegro y estable.<sup>52</sup> Premeditadamente se crean situaciones físicas y psíquicas límites para inducir, a través de la experiencia del terror mediatizado en todas las instancias cotidianas, una actitud de estupor y una conducta de adaptación pasiva en los afectados. Gestos de descontento y actos de oposición y rebeldía han de ser anulados ya en germen por el automatismo reflejo de “fingirse muerto”. Se incitó a pasar desapercibido como táctica de supervivencia infame y se amenazó sin ambigüedades con una “desaparición” que no fue un eufemismo, o con asesinatos y torturas ejercidos bajo la égida de lo “real espantoso”<sup>53</sup>

---

1 <sup>52</sup>Véase: Riquelme, H.: La violencia organizada y la salud mental en América del Sur en este tomo.

2 <sup>53</sup>“Lo real maravilloso: una de las caras de América Latina. Y esa otra ensangrentada, intolerable: ‘lo real espantoso’ (J. E. Adoum). La violencia que, manifiesta o subterránea, atraviesa toda la realidad latinoamericana, y por lo tanto toda su literatura, de la descripción más directa a la más elaborada metáfora. La violencia que se convierte en una nueva categoría crítica. Imaginación y violencia, lenguaje y violencia son combinaciones recurrentes en los títulos de los estudios dedicados a la literatura”

Sin embargo, se puede apreciar que la gestión militar en pos de mantener la hegemonía a sangre y fuego no alcanzó el objetivo de acallar toda voz e intimidar todo gesto de creación disidente, sino que paulatinamente se fue viendo enfrentada a una respuesta social y cultural específica que trasciende el marco de protesta circunstancial y que se constituyó como una forma nueva de cultura: contra el miedo y el silencio.

Tres factores actuaron, a nuestro juicio, para fomentar el desarrollo de una cultura tal que se manifiesta como alternativa a la violencia organizada”.

En primer lugar, la gestión militar se manifestó como incapaz de articular y dar curso a un modelo ideológico global, que fuese más allá de la consigna autoritaria y de imponer “orden y respeto”, para convertirse así en conductora de la actividad social y cultural de la nación respectiva.<sup>54</sup>

Luego, había fuerzas de oposición al terrorismo de estado en los países pertinentes que si bien fueron subyugadas físicamente no pudieron ser

---

tura latinoamericana. Condición unificante de la escritura, la violencia aparece como el revés necesario de toda trama, porque es el revés de toda la realidad. Demasiado elocuentes son las imágenes de El Salvador, las listas de los desaparecidos en Argentina; demasiado estables y quizá por eso menos recordados los horrores de Guatemala o Paraguay... Pero la violencia no es un dato histórico, una especie de contrapartida ineluctable de la imaginación y del lenguaje. Es el resultado de un choque que se realiza en la historia, a través de la conciencia, el rechazo y la lucha del pueblo latinoamericano contra la servidumbre y el despojamiento. América Latina se constituye -ante sí y ante los otros- en estas dos imágenes que son a la vez dos propuestas de identidad: por un lado, en positivo, una posibilidad de formular el mundo mediante la palabra -la imaginación, el lenguaje-; por otro, en negativo, una herencia de vasallaje -la violencia”. (Campra, Rosalba: América Latina: la identidad, la máscara / México, 1987, p.82.

3 <sup>54</sup>“Los regímenes autoritarios europeos de 1920 a 1945 aspiraban a fundar, contra el liberalismo y la democracia, un ‘nuevo orden’ o un ‘Reich milenarior’. Las dictaduras militares latinoamericanas de hoy son regímenes sin ideología. La ‘doctrina de seguridad nacional’, invocada en mayor o menor medida por estos gobiernos militares institucionales, sirve más para disimular la ilegitimidad que para fundamentar una nueva legitimidad. La doctrina ha sido un medio para generar consenso activo en el seno de la institución militar en torno a una imagen conforme al alarmismo profesional. Sus hipótesis bélicas, al ampliar el espectro de las amenazas y situarlo en el interior de la propia sociedad nacional, otorgan una base corporativa a la intervención política del ejército, pero no la explican. Justifican su presencia prolongada en el timón del poder, pero no sientan las bases de un nuevo poder. En una palabra, la teoría de la seguridad nacional no tiene nada de ideología, ni por su coherencia, ni por su difusión ni por su función constituyente”. (Rouquié, A.: El estado militar en América Latina / México, 1984, p.385).

deslegitimadas en términos éticos y de quehacer social. De este modo hubo un proceso de polarización social y cultural entre vencedores y vencidos, con una vasta “tierra de nadie” de por medio que no fue cubierta por la exclusiva gestión autoritaria y que, sin embargo, reactiva en la memoria social experiencias previas de opresión.<sup>55</sup>

Por último, en términos de trascendencia cultural, se puede hablar de una sensibilización temática y de contenidos específicos presentes ya en la cultura latinoamericana frente a la situación de opresión totalitaria. La presencia directa de emigrados españoles y judíos, huyendo de la saña franquista y nazi respectivamente, despertó un eco profundo en el ámbito cultural latinoamericano. Así, se puede hablar de un grado de percepción anticipatoria, si no del peligro directo de cada dictadura en particular, por lo menos de la dimensión que puede alcanzar el horror ejercido “profesionalmente”. Se puede postular que existía ya una sensibilización cultural frente a los derechos humanos en especial y que, sobre esta base, el desarrollo temático de cada delito de lesa humanidad se pudo desarrollar con una cierta solvencia y profundidad. “La literatura de estos años demostró que el verdadero arte no es reflejo de la sociedad sino una respuesta frente al mundo”<sup>56</sup>

Esta respuesta social y cultural de oposición al proyecto totalitario del terrorismo de estado encarna posibilidades de singular importancia en el propósito de profundizar en el daño psicosocial provocado por las dictaduras militares en el Cono Sur de América y de desarrollar vías culturales de maduración de la experiencia social bajo estas condiciones de vida y propender así a una toma de conciencia específica que favorezca la prevención psicocultural. El “Nunca Más” como consigna debe ser nutrido socioculturalmente con la amarga experiencia de estos años.<sup>57</sup>

---

4 <sup>55</sup>“Es decir, si Chile puede ser sinónimo de laboratorio de la barbarie, donde las multinacionales ensayan planes demenciales para el mundo, Chile también puede -a través de la multifacética y sofisticada resistencia que su pueblo desarrolla- valer como un laboratorio para la liberación, una experimentación de humanidad posible en circunstancias enajenantes”. (Dorfman, A.: El estado y la creación intelectual. Reflexiones sobre la experiencia chilena en la década de los setenta / en: González Casanova, P.: Cultura y creación intelectual en América Latina / México, 1984, p.347.

5 <sup>56</sup>Compárese: Mantares L., G.: Uruguay: Resistencia y después... / Casa de las Américas, Núm. 161, La Habana, 1987, p.9.

6 <sup>57</sup>Véase: Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas: NUNCA MAS / Buenos Aires, 1984.

## 2. Metodología de la lectura cómplice

Cultivando el oficio de distancias y soledades parciales a que condujo el exilio, ocurren algunos fenómenos que son característicos de la situación de desarraigo y de atención tensa por el proyecto social que abandonamos en contra de nuestra voluntad.

Uno de estos fenómenos específicos es el de seguimiento intenso de la expresión literaria del subcontinente. La comunicación escrita cobra una importancia inusitada en nuestro delimitar cotidiano de linderos culturales y polos afectivos, en el proceso de comprender el sentido de nuestro devenir y luchar contra la soledad y el olvido.

Es en este oficio de distancias que surge el interés por sistematizar la experiencia estética literaria y, a través de un cuestionamiento específico, acceder a algunas respuestas emocionales y cognitivas que nos ayuden a definir nuestro erario cultural y nos permitan abrir nuevas perspectivas de solución a nuestra identidad resquebrajada.<sup>58</sup>

En este propósito de continuar participando de la cultura de América del Sur y entregar nuestro aporte a su desarrollo, nos parece de valor:

considerar, en términos generales, cómo la nueva situación de violencia organizada se refleja en la expresión literaria;

extraer los leitmotivos temáticos de la literatura accesible e interrelacionarlos con la situación psicosocial imperante, confrontarla, por ejemplo, con testimonios y con estudios sociales y antropológicos de la situación respectiva;

deducir dialécticamente tanto las potencialidades de expresión como de interpretación temática en los textos estudiados, suponiendo que la literatura, como re-creación de la realidad social, nos puede conceder claves vivenciales y de expresión también frente a la experiencia cuasi aniquiladora del terrorismo de estado y, en la dimensión de las soluciones existenciales, fomentar una actividad de prevención psicosocial;<sup>59</sup>

---

7 <sup>58</sup>Véase: Riquelme, H.: Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural / en: Acta psiquiat. psicol. América Latina, Núm.33, 1987, pp.281-295.

8 <sup>59</sup>“Si una poesía sobre la tristeza no persiguiera otro fin que contagiarnos la tristeza del autor, ello sería muy triste para el arte. El milagro del arte nos recuerda más bien otro milagro evangélico, la conversión del agua en vino, y la verdadera naturaleza del arte lleva en sí siempre algo que transforma... El arte es a la vida, lo que el vino es a la uva, dijo un pensador y le asistía toda la razón, al indicar que el arte toma su material de la vida, pero ofrece a cambio algo que no se halla entre las propiedades de este material”. (Vigotski, L.S.: Psicología del arte / Barcelona, 1972, p.299).

por último, rendir un homenaje a los hombres de letras de nuestro subcontinente, pues con su labor de ahondar en la propia experiencia y esforzarse en articularla literariamente han remozado la cultura, atenuando la niebla en que los detentadores de la violencia organizada pretendían ahogarnos, y han dado a nuestra generación de transhumantes un sostén psicocultural imponderable.

### 3. Contexto teórico

En este afán de aproximación al universo literario en oposición activa a la violencia organizada nos encontramos con una doble exigencia metodológica: por una parte, deben ser considerados aquí tanto los aspectos de la respuesta literaria en su consistencia sociológica e integridad estética, como por otra, los aspectos psicoculturales en el sentido de articular una forma de expresión que vaya más allá del estallido momentáneo de protesta y cree las bases para una comprensión de la experiencia vital de los pueblos bajo un régimen dictatorial. El acceso a una semántica psicocultural de esta época se torna factible en tanto que los productos literarios de esta cultura llegan a alcanzar un alto grado de trascendencia vivencial: dan cuerpo cultural a lo inefable, articulan en imágenes y trama las angustias y los horrores y crean las bases para una solución dramática en la tragedia compartida.

En relación a la consistencia sociológica, concordamos con Hauser en que “la producción artística no es una lucha por la presentación de ‘ideas’, esencias, universalidades”<sup>60</sup> es pues un rescatar la experiencia vital en sus aspectos substanciales, universales porque auténticos, un aferrarse a una percepción guiada tanto por la intuición como por la inteligencia social del autor respectivo y que se propone, paradójicamente, alcanzar validez general a través de la re-creación expresiva de lo singular trascendente. La actividad literaria implica, en términos sociológicos, la interacción mediatizada y voluntaria del escritor con su lector y conduce al cultivo de nuevas formas expresivas en la percepción y comprensión del “sí mismo” en quienes participan de este proceso de comunicación.

Para el estudio de integridad temática y de solvencia estética en la obra literaria recurrimos al concepto de mimesis en el sentido de la “interpretación de lo real por la representación literaria”, concepto expuesto por Auerbach en base al análisis dialéctico del realismo moderno y que pre-

---

9 <sup>60</sup>Hauser, A.: *Soziologie der Kunst* / München, 1983, p.9.

tende una aproximación múltiple al texto literario; lo que significa no sólo en base a cánones habituales de interpretación y análisis, sino recurriendo a aquello que constituye el fundamento del proceso de escritura/lectura: la transferencia emocional. Esta actitud de introducir explícitamente la empatía como medium de interacción frente al texto, permite al lector e intérprete una integración incluso subjetiva de la experiencia literaria en la medida en que “se apaña” a la lectura como un acto de disputa emocional y semántica y no en función de receptor pasivo.<sup>61</sup>

La dimensión psicocultural de la literatura se considera aquí en el sentido de sus propuestas de solución estética y vivencial a situaciones límites de experiencia; para ello se buscan las claves de interpretación y expresión que la actividad literaria ha desarrollado bajo la violencia organizada, en tanto que ella rompe con el silencio impuesto autoritariamente y que se rebela contra tabúes que intentan ser reactivados a través de la manipulación de los medios de comunicación.<sup>62</sup>

En relación a la clasificación temática de los múltiples aspectos tratados en la literatura reciente de América del Sur,<sup>63</sup> nos proponemos en este estudio abordar cuatro

la implantación del terrorismo de estado;  
la vida cotidiana bajo estado de sitio;  
la alienación como *modus vivendi* y  
exilio ↔ insilio.

---

10 <sup>61</sup>“...pues en nosotros tiene lugar constantemente un proceso de formación e interpretación cuyo objeto somos nosotros mismos: tratamos incesantemente de ordenar en forma comprensible nuestra vida, con su pasado, su presente y su futuro, y nuestro ambiente, el mundo en que vivimos, a fin de cobrar una visión de conjunto, la cual, en verdad, cambia más o menos rápida y radicalmente según que nos veamos más o menos obligados o seamos más o menos propensos y capaces de incorporar nuevas experiencias. Estas son las ordenaciones y las interpretaciones que los escritores de que tratamos intentan captar en cada momento, y no una sola, sino muchas, ya sean procedentes de personas distintas, ya sean de la misma en momentos diversos, de manera que del cruzamiento, complemento y contradicción de ellas resulte algo así como una visión sintética del mundo, o por lo menos un problema para el deseo de interpretación sintética del lector”. (Auerbach, E.: *Mimesis* / La Habana, 1986, p.518).

11 <sup>62</sup>Compárese: Cánovas, R.: *Lihn, Zurita, Ictus, Radrigán: literatura chilena y experiencia autoritaria* / Santiago: FLACSO, 1987.

12 <sup>63</sup>Otros ítems posibles son: “El opresor, comensal de largo aliento”; “Campos de concentración: experiencia y memoria”; “Los devaneos de doña Moralina”; “¿Cuál identidad después ?”

### 3.1 La implantación del terrorismo de estado

La gestión militar tuvo una connotación temporal diferente según se trate de Argentina y Uruguay, con una estructuración creciente de la represión militar, o de Chile, con un golpe de estado arteramente premeditado y realizado. Para los “vencidos” de ambos lados de la cordillera hubo una situación vital en coordenadas similares de persecución y amenaza personal y, como grupo social y cultural, de ruptura violenta con aquello que hasta entonces había constituido la identidad y el accionar como miembros de la propia sociedad.

La “vecina orilla” (Benedetti),<sup>64</sup> es el lugar de seguridad transitoria para un joven uruguayo, arrastrado casi por inercia generacional a una confrontación con el orden ciego de los militares, en vísperas de instaurar su régimen opresivo y de manifestar, a través de la gestión dictatorial, que la juventud en sí es digna de sospecha y, por ende, de castigo preventivo. Una “bobada” adolescente desencadena el alud persecutorio contra su persona y el joven debe exiliarse después de una corta reclusión carcelaria.

Sobrevivir en la vecina metrópolis es un arte difícil pero no imposible. La sombra de los acontecimientos represivos en el cercano Uruguay se proyecta como una progresiva amenaza a través del relato de experiencias sufridas en prisión por los cada vez más numerosos compañeros de exilio:

*“El marido de Leonor está en el Penal Libertad. Ella lo vio antes de venirse y dice que envejeció diez años en cuatro meses... Le pregunto a Laura por Enrique, su hermano, que en primaria fue mi compañero de banco. ‘Hace un año que no sabemos de él. ‘Está borrado’.”*

El relato en primera persona y en un lenguaje casi coloquial está transido de referencias atroces: “Nadie diría que este año ya ha habido novecientos muertos por razones políticas”. La intensidad de la amenaza crece y ya no se detiene ante virtuales límites nacionales, el joven uruguayo debe pasar a la clandestinidad en la “vecina orilla”. Las páginas de estas notas, dizque escritas para una amiga cursi y arribista, documentan en un tono de autoironía y sobriedad los avatares de casi una generación.

“Tripulantes de la niebla” tiene lugar frente a las costas de Valparaíso en los días subsiguientes al golpe de estado.<sup>65</sup> Una gran cantidad de civiles

---

13 <sup>64</sup>Benedetti, M.: La vecina orilla / en: Flores, A.: Narrativa hispanoamericana 1816-1981: tomo IV / México, 1982.

14 <sup>65</sup> Rojas, J.(pseudónimo): Tripulantes de la niebla / en: Epple, J.A.: Cruzando la cordillera. El cuento chileno 1973-83 / México, 1986.

han sido hechos prisioneros y trasladados a una cárcel flotante, al “Lebu”, un buque semiencallado. El maltrato dado a los presos no es fortuito ni con atención a determinadas personas sino que tiende a resquebrajar sistemáticamente la dignidad de todos:

*“Allí yo era objeto de una inmensa máquina trituradora de hombres, una partícula, un chinche, una hormiga...”*

La niebla que continuamente ciega el horizonte parece incrementar la sensación de aislamiento, de vivir en el entremundo de los derrotados. Las primeras formas de reacción frente a la perplejidad que ocasiona el trato ignominioso en los afectados parecen concentrarse en brotes de humor negro: gestos y frases irónicas privan a la embestida uniformada de su condición de absolutez; la vulnerabilidad de los desposeídos, comentada sin patetismo, rescata su condición humana. Se presenta a los agresores como imbuidos de temor frente a un pretendido Plan Z, actuando así dentro del aparato militar, sin que sus miembros puedan tomar conciencia del papel propio ni de las fuerzas que los manipulan. La ironía dolida permite mantener un nivel de esperanza común entre los prisioneros, en tanto que ayuda a profundizar en una gran variedad de matices en los gestos y acciones de estos “tripulantes de la niebla”.

El abismo afectivo entre los miembros de muchas familias obreras, cuyos hijos varones ingresaron precisamente en el año del golpe al servicio militar en Chile, es el tema de “En familia” y “El resto es nada”.

“En familia”, Dorfman<sup>66</sup> nos presenta la visita al barrio obrero del hijo conscripto a pasar un fin de semana entre los suyos -gente de pueblo, afectada directamente por la represión masiva-, antes de ser enviado a un campo de concentración a vigilar prisioneros políticos. La atmósfera del encuentro familiar está preñada de tensión y de alusiones directas a la violencia militar. El hambre ha sido alejada momentáneamente del grupo gracias a una cierta actividad de la hija mayor que no puede ser nombrada. Entre padre e hijo son más expresivos los silencios y las frases indirectas, siendo ésta al parecer, la única forma de interacción posible; porque padre e hijo crean cauces de comprensión tácita, hay posibilidades de romper con el estrangulamiento comunicativo que impone esta situación de roles rígidos, para que ambos vayan muy de temprano a recoger a la hija/hermana mayor...

---

15 <sup>66</sup>Dorfman, A.: En familia / en : Cría ojos / México, 1979.

Un ejemplo de mayor brutalidad en este conflicto existencial desarrolla Valdés<sup>67</sup> en “El resto es nada”. Un joven soldado raso actúa aquí en el maltrato directo a los prisioneros. El adiestramiento despersonalizante que fomenta un espíritu de cuerpo marcial y una obediencia indiscutible, forma ya parte de su lenguaje cotidiano de manera incisiva, las emociones parecen bloqueadas por el hecho de cumplir órdenes de un superior inmediato:

*“Pero mi cabo no quería terminar. Luego del ensacado y la zambullida de rigor, empezó a hacer correr a los detenidos por la orilla del gimnasio. Cuando no se estrellaban contra el arco, lo hacían en la murallas del fondo. Y más encima me ordenaba: ‘A cada pasada por aquí, un culatazo, ¿entiendes?’ Debía alcanzar a colocar dos o tres golpes en cada pasada, así que más se apuraban ellos y más se divertía mi cabo con los cabezazos en el cemento”.*

El corolario escueto de esta demostración de saña con personas indefensas es dado por la presencia del padre entre los presos encapuchados:

*“Jacobó - dijo su antigua voz- es mejor que nadie se dé cuenta. Los vencidos deben callarse”.*

“El día de muertos” (Szichman)<sup>68</sup>, empieza con la confrontación insoslayable de dos ex-compañeros de escuela: Sánchez que se ha convertido en un buen soldado, obediente a las órdenes y Reissing, prisionero condenado a muerte por fusilamiento en juicio sumario. En su desesperación argumenta el prisionero recabando el trato amistoso de antes, insulta a su virtual verdugo, refregándole en la memoria escenas bochornosas del pasado escolar común, apela a las reglas de honor en la guerra:

*“Hacen falta diez soldados, para que sepas, y no estos dos reclutas que ni terminaron la instrucción, y además la única luz que se permite es la luz del día... Hace cien años que en este país no se fusila a nadie...”.*

Sin embargo, Reissing es matado de bala por Sánchez. Por lo demás este fusilamiento parece perfilar dentro de la narración sólo un fragmento de un espiral de violencia. “El día de muertos” no terminará sin el fusilamiento (¿también irrisorio?) de un grupo de personas reunidas en una casa particular sin otro interés especial que el de oír la transmisión radiofónica de una pelea de box y jugar al truco...

### 3.2 La vida cotidiana bajo estado de sitio

---

16 <sup>67</sup>Valdés, E.: El resto es nada / en: Epple, J.A.: opus.cit.

17 <sup>68</sup>Szichman, M.: El día de muertos / en Flores, A.: opus.cit. Tomo VIII, México, 1985.

Lo habitual parecía condenado a la incomunicabilidad bajo “condiciones de excepción permanente”. La violencia organizada se planteaba como omnipresente y no escatimó medios para hacerlo sentir en carne viva a quienes la menosprecian. Alda Roballo dice:

*“No hay lengua/palabra/gesto/ que sirva/ para comunicarme con las sombras/ de estos pálidos rostros que conozca...”*<sup>69</sup>

La amenaza de intromisión ubicua encuentra una expresión directa en “La composición” (Skármeta)<sup>70</sup> y en “A la escondida” (Dorfman).<sup>71</sup> Un oficial llega a la escuela primaria de Pedrito a promover un concurso interescolar. Debe escribirse ese día “La composición” sobre la forma como los padres viven bajo el estado de sitio, los niños podrán quizá constatar que existen dos realidades sociales simultáneas, una de esforzada regularidad y aparente sumisión, acompañada intimidatoriamente de secuestros y detenciones y la otra de cultivar esperanzas de cambio y reactivar un proyecto social, derrotado pero no extirpado, a través de gestos solidarios en la vida cotidiana y de oír radios de oposición desde el extranjero. Frente a la incongruencia manifiesta de estos dos ámbitos de referencia, Pedrito crea una realidad propia en “La composición” que escribe para ser leída por los militares.

*“A la escondida” juegan continuamente los hijos de un hombre que vive en la semiclandestinidad después del golpe de estado. Ellos podrían, en el candor de su corta existencia, hacer revelaciones peligrosas frente a un interrogador lo suficientemente astuto como para introducirlos en el juego siniestro de cábalas y albures sobre la identidad y el quehacer del padre y de los amigos de él, fingiendo ser un “tío” de los muchos que el padre presenta habitualmente a los niños, sólo que ahora el padre y los “tíos” viven al margen de la seguridad personal y la confianza infantil tiene también ribetes trágicos.*

El miedo subyacente a los actos más comunes de interacción familiar, bajo el terrorismo de estado, encuentran en estos dos relatos una adecuada articulación.

La personificación del opresor en “Retamales de la Hoz” permite al autor (Nahuelpán)<sup>72</sup> dar curso a un dilatado ensueño que culmina en un acto de venganza directa. El odio ferviente del narrador da cuerpo a una descripción ignominiosa del militar torturador:

---

18 <sup>69</sup>Roballo, A.: Inmediatamente después / en : Casa de las Américas Núm. 161, La Habana, 1987.

19 <sup>70</sup>Skármeta, A.: La composición (versión alemana) / Berlín-RDA, 1982.

20 <sup>71</sup>Dorfman, A.: A la escondida / en : Cría ojos, México, 1979.

21 <sup>72</sup>Nahuelpán, J.: Retamales de la Hoz / en: Epple, J.A.: opus. cit.

*“y das la vuelta de manera poco olímpica con esos tus kilitos de más creyendo que todos, todos te están mirando y riéndose del color de tu piel oscura y de la herencia de tu padre y de lo chico que eres por tus piernas tan cortas, y más encima el lapidario comentario de la juanetuda: ‘Mejor que vayas yendo... que tienes la cara del degenerado’”.*

Se regocija en la enumeración comentada de las bajas pasiones del esbirro y contrasta escenas de la vida de éste con las de un héroe clandestino de rutilante trayectoria (...“peligroso extremista y alto dirigente”...), de sobrenombre Gastón, quien, en representación de tantos humillados por Retamales de la Hoz y Cía., derrota personalmente al militar y lo desnuda de su autoridad al desenmascarar su evidente cobardía.

La amenaza de llegar a ser “desaparecido” era en alto grado real para quienes no simpatizaban y colaboraban directamente con el terrorismo de estado, es decir, para la mayoría de los ciudadanos. Sin tapujos aparece esta amenaza sólo de vez en cuando a flor de conciencia; las pérdidas y los reencuentros entre los participantes de “La canción de nosotros” (Galeano)<sup>73</sup> están impregnadas de esta realidad sombría:

*“Mariano dice:  
- Un buen día descubris con cuánta facilidad te pueden borrar. Te queman las cartas, lo libros, las cosas tuyas. Te matan o te encierran o te obligan a irte. Un buen día te das vuelta y descubris que ya no queda ninguna huella. Como si no hubieras existido nunca. Ahora, tengo nombre de otro”.*

En tanto que el “duelo congelado” en los deudos de “desaparecidos” perpetúa su labor de estrago afectivo, aflige a éstos con una tensión dolorosa ineluctable, de la cual “Como si mi corazón tuviera una ventana rota” (Echeverría)<sup>74</sup> da franco testimonio:

*“Es mi cadalso, la noche cargada de ausencia: late, tensa y tenaz. No hay fantasmas, todo está a ras de piel, indignado y vigente. Tengo miedo pero no es cierto, no tengo nada que perder, qué queda aquí. Mi madre dice que sería mejor detener las pesquisas, cambiarnos de lugar, cerrarnos el alma, olvidarnos. Sacarte de la memoria como una tajada de tocino y tirarte a la basura. Amanecer nueva e irme al fin de paseo, impune. Sin lastres, virgen ah.  
En la policía no hay pistas. El policía jefe es un tipo muy gentil. El sábado saldré con él al cine, no es que me interese el cine en las presentes circunstancias pero estas amistades facilitan los acontecimientos; no tengo pudor, hay palabras que pierden sentido, no conozco el miedo ni tengo pudor y tampoco tengo escrúpulos, dejé de ser delicada. Creo que dejé de ser yo...  
Antes me gustaban las canciones de amor, esas que aprietan el corazón como si rechinara. Ahora tengo ese calambre en el corazón, rechinando. Los días son largos y naufragan entre sábanas sucias. El capitán de policía en la otra ciudad me prometió hacer todo lo posible y pidió a cambio lo que otros piden. Yo pago, tengo esperanza. Lo*

22 <sup>73</sup>Galeano, E.: La canción de nosotros / México, 1975.

23 <sup>74</sup>Echeverría, E.: Como si mi corazón tuviera una ventana rota / en: Epple, J.A.: opus.cit.

*único que me obstina es la esperanza. A veces, siento que ya no doy más, y que mi esperanza es un paquetito que llevo debajo del brazo: ésta es mi esperanza, me digo, no la vaya a dejar olvidada en el asiento del autobús. Y la agarro antes de salir, y la deposito en una silla, de regreso”.*

A un nivel de experiencia límite nos introducen Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández:<sup>75</sup> doce años de incomunicación, en calidad de “rehenes” de la dictadura uruguaya, con el propósito expreso de aniquilación personal. Pese a la descripción directa y minuciosa de las arbitrariedades cotidianas y de las torturas porque sí, concebidas sistemáticamente para “volverlos locos”, la lectura de las “Memorias del calabozo” nos da la impresión de haber sido invitados por ambos autores a participar en una larga mateada, en el curso de la cual ellos van desarrollando la madeja de los recuerdos y las asociaciones, construyendo una expresión dialogada con las angustias y los pesares de una docena de años condenados al silencio y al terror sistematizado. Esta forma de narración permite comprender cómo ellos fueron superando, a fuerza de ingenio y paciencia, las barreras físicas de la incomunicación impuesta, tratando de mantener al mismo tiempo la integridad personal pese a la sistemática ruptura de referencias y a la continua presión psíquica y agresión física de los carceles, destinada a quebrarlos. Participamos así de los esfuerzos de Mauricio y Eleuterio por comunicarse y alentarse mutuamente a través de un sistema de golpes, sencillo pero eficaz, podemos seguir su interacción “en aislamiento”, las discusiones entre ambos que los fortalecen y les permiten, tras la cárcel, retomar el hilo de la comunicación con una prontitud y profundidad no esperada y, a través de sus “Memorias del calabozo”, percibir y exponer el revés de la trama de la dictadura uruguaya, pero también participar en una reflexión mateada de dos vidas no truncas, a desquite de la táctica de deterioro y destrucción que se les había dado, como perspectiva de muerte en vida.

### **3.3 La alienación como modus vivendi**

El trastoque violento del marco de relaciones fue algo más que una virtual parábola, adquirió cuerpo y expresión en la atmósfera obsesiva, dirigida a uniformar las conciencias, con que el terrorismo de estado trató de perpetuar su influencia social y cultural. La interacción psicosocial entre los productores y receptores de tal ideología represiva debe ser conside-

---

24 <sup>75</sup>Rosencof, M.; Fernández H., E.: Memorias del calabozo: 3 tomos / 1987-88.

rada tanto en sus connotaciones sintomáticas, como en la forma de desarrollar alternativas culturales específicas.

El purismo lingüístico ha sido enarbolado como lema absoluto por el contrito autoinculcado en “eposición”<sup>76</sup> En un castellano libre de “barbarismos, solecismos, vulgarismos, malapropismos, galicismos” (aunque no de feísmos) hace él relación minuciosa de cómo fue atraído al implacable “Comando de Defensa del Idioma” y de los efectos que ello tuvo en su actividad:

*“Mis clases empezaron a perder el sobrio tono científico que habían querido tener hasta entonces, para convertirse en letanías de dicitos en contra de mis colegas y alumnos que estropeaban nuestro hermoso idioma. Fueron días difíciles, pero por lo menos tenían el sello del entusiasmo iracundo que da la fe en una empresa. Dejé de frecuentar a ciertos amigos cuyo castellano era impropio, descuidado o imperdonablemente impuro y malsonante...”*

La fase siguiente a esta pedante vigilancia de la pureza idiomática no se hace esperar y pronto se ve al autor abocado a una protección agresiva del idioma, poniéndose por encima de las reglas de convivencia social para castigar a los infractores, mayoría imponderable por lo demás en nuestras sociedades tan mal habladas, hasta alcanzar una cierta notoriedad dentro de la organización. No es capaz, sin embargo, de anular completamente su autocritica; en directa relación al atrevimiento de sus atentados al pudor de los infractores crecen sus dudas frente al sentido último que puede tener una organización que se adscribe sin compromisos al cultivo de virtudes secundarias y disciplina a sus miembros por medio del temor a la delación. Estas dudas conducen a su abrupto abandono del Comando de Defensa Militante. El autor continúa, sin embargo, bajo su influencia compulsiva y parece poder superarla sólo en tanto que culmina su “deposición” en un idioma que no es el materno. Se da forma así a una adecuada metáfora del proceso de subyugamiento en base a códigos en apariencia absurdos por lo limitados, con que actúan círculos totalitarios sobre sus miembros y los subordinan a virtuales principios absolutos, que han de aplicarse a la sociedad global.

Constanza Lira<sup>77</sup> da expresión física al clima de terror que invadió la vida cotidiana tras el golpe de estado. La fábula en “Estante cama” refleja escueta y profundamente la escisión en la percepción de sí mismo que trae consigo el horror en su dimensión cotidiana, tanto más perturbadora

---

25 <sup>76</sup>Gallardo, A.: La deposición / en: Flores, A.: opus.cit. / México, 1987.

26 <sup>77</sup>Lira, C.: Estante cama / en: Epple, J.A.: opus.cit.

cuanto más trivial. La historia es narrada por una mujer, como tantas otras, que vive con su esposo en un pequeño departamento y que, según el relato, se considera regularmente integrada a la sociedad, en condiciones de explicarse a sí misma cada una de las mínimas variaciones en el contorno cotidiano. Lo nuevo en ese departamento es un estante cama, el que al ser abierto en la noche muestra la extraña capacidad de contener cadáveres de personas muertas bajo violencia e introducir así el horror latente del exterior en el refugio de la pareja. La pesadilla es pues ya parte integrante de la vida cotidiana y los ritos habituales no consiguen desviarla al desván de la conciencia. De esta manera se da cuerpo expresivo a la sensación de horror permanente introducida por cada “régimen de excepción” en particular y se percibe que no hay muros y defensas de “buenas costumbres” que la anulen en nuestra conciencia.

“El intruso” de Elbio Rodríguez<sup>78</sup> nos transporta con un ritmo ágil y un suave trasfondo irónico a un ambiente donde el derecho a la privacidad ha perdido vigencia completamente. El personaje en cuestión se dedica al arte de introducirse en casas ajenas y pasar desapercibido en el interior de ellas el mayor tiempo posible, rompiendo con el tabú de respeto a la privacidad ajena. No parece ser motivado por una tendencia voyeurista, sus actos parecen documentar metafóricamente una situación ya presente en la conciencia general: cada cual puede ser invadido, allanado y destruido en su privacidad, sin derecho a recabar nada. Así se explica que el intruso sea tratado por lo común como un loco inofensivo. Si la expoliación del derecho a la privacidad es ya un hito real en la vida cotidiana, el intruso en cuanto persona, puede ser quizá un asidero de irracionalidad, pero al menos no agresiva.

### **3.4 Exilio ⇔ Insilio.**

Estas dos formas de articular la existencia constituyen modos de quitar el cuerpo al embate represivo de tendencia aniquiladora. Se complementan en sus consecuencias psicosociales en tanto en que en ambos se cultiva una resistencia al olvido y se promueve la solidaridad de largo aliento. Es digno de constatar que ambos senderos han dado curso a una ingente producción literaria, Skármeta constata:

---

27 <sup>78</sup>Rodríguez, E.: El intruso / en: Casa de las Américas Núm. 161, La Habana, 1987.

*“Es el destierro quien me revela la pequeña trascendencia del libro...  
He aquí como la vocación de escribir, llama a recuperar el país que  
es su destinatario”*<sup>79</sup>

El testimonio de la historia trunca constituye la substancia de “Antenor Flores” (Yáñez).<sup>80</sup> Con el instrumentario de la novela biográfica se documenta el devenir histórico y social de Chile en el último medio siglo, a través de la historia personal de un obrero. El golpe de estado, la dictadura militar y la llegada en exilio a Alemania Federal son los últimos tramos existenciales en la relación de “Antenor Flores”: un exiliado reciente reactiva la historia común para otro chileno. El uso de un lenguaje sencillo y directo concede adecuada expresión a las reflexiones del biografiado sobre su pasado y su interés por seguir “mirando de frente la vida” sin diluirse en nostalgias imprecisas y problemas difusos. Es significativo también el que esta obra haya sido hasta ahora sólo publicada en su traducción alemana.

Puede suponerse que también la lúcida tensión del exilio ha nutrido la fantasía certera, necesaria para crear el ambiente y el desarrollo temático de “Los herederos” (Marra),<sup>81</sup> larga milonga del suicidio por autonegación de un grupo social que se expulsa en su impotencia frente al terror que ellos mismos concitaron. Los herederos, dos hermanos, consideran serenamente que su presencia en la ciudad se hace progresivamente superflua y deciden tomar posesión física de una propiedad campestre ubicada a semanas de distancia y, aparentemente, con poca o ninguna relación con el mundo exterior. Otras siete personas, en similares condiciones de desocupación, son invitadas a poblar este enclave. La sirvienta de los dos hermanos acompaña, por cosa de costumbre, a los emigrantes. Después de un azaroso viaje hacia el interior, se instalan en la casona heredada y continúan sus hábitos de consumo, dispuestos gradualmente a una estadía ilimitada en un microcosmos sin mayores novedades que las de desoír que un pueblo de las proximidades acaba de desaparecer. Una creciente apatía comienza a ser cultivada voluntariamente desde el momento en que el refugio es invadido por bárbaros procaces. Un hermano instruye al otro:

---

28 <sup>79</sup>Skármeta, A.: Una generación en el camino / en: Nueva Sociedad, Núm.56-57, San José, 1981.

29 <sup>80</sup>Yáñez B., J.P.: Antenor Flores. Das Leben eines chilenischen Arbeiters erzählt im Exil / Lamuv Verlag, 1983.

30 <sup>81</sup>Marra, N.: Los herederos / en: Flores, A.: opus.cit. Vol.VIII.

*“Oíme bien -me dijo gravemente-, no hables, ni protestes. Hacé como los demás, porque aquí no pasa nada y todos están convencidos de que nada ocurre, así que vos, debés actuar igual que el resto, normalmente, como todos, como lo venís haciendo hasta ahora”.*

La insinuación es integrada:

*“Dejé, entonces, que transcurriera el tiempo, con nuestras comidas y costumbres y ahora con los tipos dentro de este nuevo tiempo: después de todo y, en principio, ellos no molestaban. Me atrevería a decir que, prácticamente, no existían”.*

El exterminio sucesivo de los contertulios es comentado por los aún sobrevivientes en términos algo monótonos: “No ves que no pasa nada, no tenés nada que averiguar, porque no pasa nada”. Existe un temor tácito a ser considerado insano mental, si se constata abiertamente lo que ocurre a plena luz del día. Lo que no debe, no puede ser, aunque todo indique lo contrario. Esta sarcástica parábola fue escrita por un argentino exiliado en Suecia.

Resumiendo, el desarrollo ejemplarizado de estos cuatro ítems de la literatura de oposición al terrorismo de estado nos aproxima a un universo expresivo de características especiales:

- a) a despecho de la insistente conminación a obedecer y callar, se perfila la comunicación literaria como reivindicación de una necesidad vital de los afectados: desarrollo de identidad “a pesar de los pesares”;
- b) más allá de un momentáneo consuelo frente al dolor personal y colectivo, se aprecia el cultivo consecuente de una actitud crítica como “estado de ánimo” en los escritores pertinentes; ellos trascienden así el “entremundo de los vencidos” en tanto que continúan una tradición de resistencia creativa y, enfrentados a la violencia organizada, trascienden barreras de comunicación y expresión haciendo accesible y comunicable la experiencia de esta época;
- c) el trato literario de lo “real espantoso” en América del Sur no conduce ni a un esteticismo morboso de la relación opresor ⇔ oprimido -perpetuación categorial y ahistórica de una pugna específica y concreta-, ni a una delegación simbólica al absurdo del accionar represivo -negación personal de actores y deudos por virtual “inhumanidad” de los acontecimientos-, por el contrario, la literatura de oposición al terrorismo de estado concentra sus focos de atención y sus cauces de desarrollo temático y estético en la búsqueda de soluciones dramáticas frente a la experiencia

de la agresión destructiva de la violencia organizada, develando su trama a través de su recreación y maduración literaria.

#### 4. Comentario

El terrorismo de estado desarrolló métodos sistemáticos de intimidación física y psíquica hacia las personas, así como de manipulación psicossocial de la cultura, con la intención manifiesta de subyugar *in nascendi* cualquier oposición y dar curso irrestricto a su modelo económico-social. Esta gestión de guerra psicológica contra el propio pueblo ha provocado en los países del Cono Sur americano, respuestas de mayor o menor especificidad en todas las áreas de actividad social y cultural, desde nuevas formas de organización social de los afectados<sup>82</sup> hasta el desarrollo de una actividad psicoterapéutica para las víctimas de la represión.<sup>83</sup> Se constituye así un ámbito social y cultural de vastas proyecciones en la tarea de re-articulación psicossocial. Aquí nos parece de singular importancia

proponer que:

a) la intención explícita de la violencia organizada de provocar silencio y olvido a través del ejercicio del terror ha sido frustrada por el esfuerzo creativo en muchas esferas de la producción artística. En la literatura, específicamente se trata de encontrar el modo de expresión más adecuado para las diversas formas psico-sociales de actividad perniciosa de la violencia organizada: se trata de dar una forma de expresión concreta al horror y a sus efectos en los participantes;

---

31 <sup>82</sup>Vidal, H.: Dar la vida por la vida: la Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Ensayo de antropología simbólica) / Minneapolis, Minnesota, 1982.

32

33 <sup>83</sup>E.Lira, E.Weinstein y J.Kovalskys plantean:

*“... A nuestro juicio la perspectiva individual o grupal que posibilita el espacio terapéutico, puede permitir en cierto sentido, profundizar los efectos del sistema, tanto en sus formas agudas represivas, como en sus modalidades encubiertas menos agresivas. La necesaria democratización no puede ser sino un proceso dialéctico entre sujetos y procesos sociales, pero el espacio terapéutico puede ser un espacio de construcción y anticipación de prácticas y tareas democráticas, a pesar de sus limitaciones, rupturas y exorcismos”. □(En: Subjetividad y represión política: intervenciones terapéuticas / en: Montero, M.(coord.): Psicología política latinoamericana / Caracas, 1987, p.317.*

b) ante la dificultad de medir el daño provocado por la violencia organizada en “cifras exactas”, se promueva activamente el acceso a la semántica de la experiencia existencial de esta época a través de las fuentes literarias;

c) este esfuerzo de maduración existencial en el desarrollo literario produce claves vivenciales, crea nuevas formas de expresión y puede:

- actuar en contra del silencio y el olvido, creando un espacio cultural en la conciencia social para las situaciones consideradas hasta ahora como doblemente traumáticas, en tanto que extremas y sin articulación;

- permitir un proceso de reparación psicosocial de la experiencia bajo el terrorismo de estado y

- ayudar a crear bases culturales y sociales para el desarrollo de actividades de difusión y prevención psicosocial.

En tanto que la literatura de esta época se manifiesta como adecuado testigo y da cauce a formas de comprensión y expresión de la experiencia vital bajo el terrorismo de estado, se hace necesario incluirla expresamente en los esfuerzos por superar el daño psico-social provocado por la violencia organizada. La literatura de oposición ha tenido y tiene un valor fundamental en las actividades realizadas para expandir las bases democráticas de una nueva sociedad, respetuosa por convicción en los derechos humanos.

## 13. Represión Política y Memoria Colectiva: El caso chileno

Darío Páez

### Resumen:

Aunque la información es limitada, se puede estimar aproximadamente que alrededor del 1% de la población adulta chilena de los 70 fue afectada por la represión directamente y un 4% indirectamente. Además un 8% debió emigrar por motivos sociales y un 2% por el exilio político. Se ha estabilizado una diáspora equivalente a un 5% de la población actual residente en Chile. Se puede estimar que alrededor del 2% de la población de 1970 sufrió síntomas intensos producto de la represión. La represión y otros procesos sociales afectaron a la visión del mundo social en un sentido más negativista y a la cultura chilena, que evolucionó desde una cultura "colectivista", orientada a la familia extensa, hacia una cultura de mayor individualismo, así como desde una cultura femenina, "blanda" y de apoyo social hacia una cultura más "dura", competitiva y de menor afectividad positiva. En Chile domina más que en otros países el recuerdo de hechos traumáticos sociopolíticos que han afectado a la identidad extendida o grupo primario del sujeto. El trauma sociopolítico se refleja en la memoria colectiva por su carácter impactante y que alteró la vida social chilena, porque afectó a una generación en los años de formación de su identidad, porque los hechos traumáticos se compartieron y hablaron masivamente durante un periodo, porque se mantienen potencialmente en obras de arte y se apoyan en una diáspora que siente un deber de memoria. La memoria social amplifica el total real de víctimas en Chile en los afectados. En el caso de la población neutra o a favor de la dictadura, se reconstruye de forma negativa lo ocurrido durante Allende, se silencia o convencionaliza y justifica la represión. La represión instauró un clima emocional de miedo en el que predominaban la ansiedad e inseguridad, las conductas de evitación, el aislamiento social, la descohesión grupal y la inhibición de conductas de afrontamiento. El clima de miedo se asoció al aislamiento, estigmatización y refuerzo de los problemas de las víctimas directas de la represión. El silencio fue una respuesta dominante durante los años más represivos de la dictadura. En los años posteriores a la transición, hablar sobre hechos traumáticos del pasado se asociaba a una evaluación negativa actual de la sociedad en Chile. Evitar hablar, inclusive entre familiares de víctimas, se asociaba a una mejor evaluación actual del país. El "silencio activo" tiene una eficacia ideológica real. Las demandas de memoria colectiva de conocer lo ocurrido y enjuiciar a los responsables son mayoritarias en la opinión pública chilena, satisfacerlas probablemente mejoraría el clima social de tristeza, miedo y duelo latente. Satisfacer las demandas de recuperar los restos, conmemorar a los caídos, ofrecerles reparación moral a ellos y material a las víctimas mejoraría el clima emocional de injusticia y enojo. Se puede esperar que las conmemoraciones mejoren la actividad social y el auto-concepto moral de las personas afectadas que participen, tengan efectos positivos en su salud física, aunque es poco probable que ayuden a superar el aislamiento emocional y el dolor de la pérdida.

## Introducción

Los hechos traumáticos de origen humano que afectan a colectivos y que surgen de la vida sociopolítica, como la represión y el golpe militar en Chile, además de pérdidas humanas y materiales, provocan un trauma moral e ideológico, a través de desacuerdos, conflictos y censuras (Wagner & Schwartz, 1991). Según Martín-Baró (1990) los traumas que afectan a una colectividad, sustentados en un determinado tipo de relaciones sociales, que a su vez mantienen la prevalencia de hechos traumáticos, provocan efectos psicosociales globales. Estos traumas tienen unos efectos colectivos, no reducibles al impacto individual que sufre cada sujeto. En esta comunicación intentaremos sintetizar la bibliografía general sobre trauma y memoria colectiva, aplicándola al caso chileno con ejemplos, juicios de psicólogos clínicos, evaluaciones de programas e investigaciones cuantitativas cuando sea posible. Esperamos que sea un aporte a la discusión sobre la dinámica psicosocial del trauma colectiva y la reparación en Chile.

## El Trauma sociopolítico en Chile

Los hechos traumáticos tienen características propias: son negativos, extremos, inusuales, y se asocian a amenaza a la vida de las personas (Janoff-Bulman, 1992; Davidson & Foa, 1991; Echeburúa, 1992). Ejemplos de hechos traumáticos de origen humano, que afectan a colectividades son las guerras, muertes y violencias, violaciones y daños masivos a propiedades. En el caso chileno, sobre una población de diez millones de habitantes en 1970, 45.000 personas fueron arrestadas en los años 1973-1976 y una cantidad similar sufrió formas de **detención política** entre 1976 y 1988 - fundamentalmente en los años de las grandes protestas de 1983-1986 (Colat, 1981; Lira, 1997). Se estima que 40.000 personas sufrieron **torturas** durante los años de la dictadura (Domínguez et al,1994). Se han denunciado alrededor de 4.500 casos de **asesinatos políticos** ante la Comisión Rettig y la Corporación Nacional de Reparación (Rettig et al,1991; Lira, 1997). De los asesinatos políticos, 1097 han sido categorizados como **desapariciones forzadas** por la Comisión Rettig y la Corporación Nacional de Reparación y solo se han recuperado los restos de menos del 9% de las víctimas (Domínguez et al,1994). El total de casos individuales o personas registradas entre 1973 y 1988 afectadas por situaciones represivas en la Vicaría de la Solidaridad era de 89.138 (Domínguez et al,1994). Aunque es difícil estimar la población total afectada,

una estimación en tanto que las personas pertenecían a familias con una media de 4,25 personas (media de miembros del grupo familiar en los usuarios del Programa de Reparación y Atención Integral de Salud y Derechos Humanos) y que eran casos independientes, permite estimar en cerca de 380.000 las personas que sufrieron directamente o en su grupo primario algún impacto represivo, es decir, alrededor de un 4% de la población del país en 1970.

El **exilio socioeconómico** afectó a entre 800 y 900.000 chilenos y el **político** a alrededor de 200.000, es decir, un 10% de la población de 1970. Según la Oficina Nacional del Retorno el 60% de las personas que abandonaron el país lo hicieron entre 1973 y 1976: 50% por conmutación de pena o expulsión, 30% por persecución directa y 7% por pérdida de trabajo por razones política. Sólo el 20% de los exiliados políticos habían regresado en los años 90 según estimaciones oficiales. Se estima que hay 700.000 chilenos en el exterior, consolidados como una diáspora (Castillo y Piper, 1996).

Estas estimaciones son sólo aproximadas, aunque como muestra de su validez relativa podemos decir que se correlacionan bastante bien con los motivos de consulta de las familias y de las personas que consultaron al PRAIS en 1991-1993.

<i>Estimaciones Represión</i> 1973-1989	<i>Motivos de Consulta PRAIS 1991-1993</i>	
	<i>Familia</i>	<i>Casos Indices</i>
Exilio 200.000	20,8%	24,9%
	Detención Prolongada	
Arrestos 90.000	16,3%	18,4%
	Detención Breve	
Torturados 40.000	12,8%	14,5%
Asesinados 3.500	11,4%	13,3%
Desaparecidos 1100	9,6%	17%
	7,3%	

Hay que destacar que estas estimaciones son probablemente una subestimación: el informe Rettig consignaba como víctimas de la represión sólo a un 49% (N=645) de las 1.314 personas muertas por heridas de balas entre Septiembre y Diciembre de 1973 (Lewin,1991). En síntesis, entre un 0,45% y un 1% de la población adulta chilena de los 70 fue afectada por la represión directamente y un 4% indirectamente. Además un 8% debió emigrar por motivos sociales y un 2% por el exilio político. Se

ha estabilizado una diáspora chilena equivalente a un 5% de la población actual residente en Chile.

### **Efectos psicológicos de los hechos traumáticos.-**

Los hechos traumáticos como los antes descritos provocan generalmente síntomas de ansiedad y depresión que se ha unificado en el denominado síndrome de Estrés Post-Traumático o PTSD. En éste se pueden diferenciar varias dimensiones: Primero, una **hiperreactividad psicofisiológica** o respuesta de alerta exagerada que se manifiesta en hipervigilancia, respuestas de sorpresa exageradas, irritabilidad, dificultades de concentración y de sueño. Segundo, las personas sufren de **reminiscencias**, tienden a recordar repetitivamente (en flashback diurnos y sueños) la experiencia traumática y tienden a revivirla fácilmente cuando algo exterior se las recuerda. Los pensamientos y recuerdos intrusivos son los síntomas que se mantienen durante más tiempo -por ejemplo, alrededor del 40% de personas afectadas por una catástrofe colectiva seguían rumiando sobre el tema 16 meses después de ésta (Horowitz, 1986; Steinglass & Gerrity, 1990). Tercero, la evitación **cognitiva y conductual**: las personas que han sufrido de hechos traumáticos tienden a evitar pensar, conducirse o sentir respecto de lo ocurrido. Cuarto, se suele presentar un embotamiento o **anestesia efectiva**, lo que les dificulta captar y expresar emociones íntimas (Davidson & Baum, 1986). Por ejemplo, 13 años después una víctima de torturas en los años 83-86 evita quedarse sola, situación que le recuerda las circunstancias en las que la raptaron y torturaron.

Además de los síntomas de PTSD, en los sobrevivientes de catástrofes colectivas, como los campos de concentración nazi, se han encontrado tasas más altas de síntomas psiquiátricos en ellos que en grupos control de la población en Canadá, EEUU e Israel. Los sobrevivientes de los campos nazis manifiestan un conjunto de síntomas como la culpabilidad por sobrevivir, labilidad emocional, irritación, ansiedad y depresión, aunque los estudios de mejor calidad metodológica no han manifestado un déficit en la segunda generación (Solomon, 1990; Chodoff, 1997; Solkoff, 1992).

Existe considerables indicios a través de las investigaciones epidemiológicas, de que el verse involucrado en éste tipo de sucesos produce

trastornos asociados al Estrés Post-Traumático (PTSD). Entre un 25 y un 40% de las víctimas de este tipo de hechos, y un 60% de los casos de violación, presentan cuadros sintomáticos (Loughrey, Bell, Roody & Curran, 1988 in Hodgkinson & Stewart, 1991). Aunque en el caso chileno no hay datos epidemiológicos ciertos, podemos señalar que la evaluación del programa PRAIS (Programa de Reparación y Atención Integral de Salud y Derechos Humanos) concluye que el 38% de los miembros de familias afectadas por ejecuciones y desapariciones que contactaron el programa recibieron atención. Aunque es evidente que no todas las personas pidieron ayuda debido a los efectos de la represión y que el PRAIS ofrecía ayuda cerca de 20 años después de los hechos, sus datos convergen con los anteriores en lo referente al porcentaje de personas afectadas a largo plazo (Domínguez et al, 1994). Proyectando este porcentaje sobre las 380.000 personas que sufrieron directamente o en su grupo primario algún impacto represivo, podemos estimar que alrededor de un 2% de la población del país en 1970 sufrió síntomas de PTSD, ansiedad y depresión asociados a la represión, durante los años 1973-1976 o 1983-1986, los de mayor intensidad represiva.

#### **Fases y superación del impacto traumático.-**

Por otro lado, no todos los sujetos que han sufrido sucesos traumáticos presentan trastornos psicológicos importantes en los meses y años posteriores a estos. De hecho, Silver & Wortman (1989) encontraron que la mitad de los sujetos afrontaban lo ocurrido sin pasar por fases de enojo-ansiedad y de tristeza intensas, encontrándose psicológicamente bien años después - muy evidentemente las personas reaccionaban emocionalmente de forma congruente con la situación. Un 18% presentaba duelo crónico y un 3% duelo postergado (no expresión al inicio, pero, fuerte alteración después). Sólo un 30% seguía un proceso fásico de shock, alteración, duelo y recuperación. En otros términos, sólo parte de las personas que afrontan sucesos negativos estresantes y catástrofes colectivas, como los asociados a la represión masiva chilena, pasan por estas diferentes etapas.

En una primera fase de alrededor de seis meses se movilizan en relación al hecho. Hay una alta activación fisiológica, un pensamiento obsesivo y fenómenos de ansiedad y enojo. Entre seis meses y un año y medio, se presenta un estado más estable, de disminución de la actividad fisiológica y de pensamiento. En esta fase se realiza el trabajo de duelo y aparece la depresión. Finalmente, después de un año y medio-dos años se

finaliza el trabajo de aceptación y desaparece el impacto afectivo. Estos periodos son más cortos para gente con experiencia previa y apoyo social (Pennebaker, 1994). Las fases descritas por estudios clínicos realizados en Chile con familiares de ejecutados y desaparecidos concuerda en general con las antes descritas (Becker y Lira, 1989). Otras investigaciones confirman que el duelo afectivo requiere alrededor de dos años y que alrededor de 3-5 años son necesarios para reconstituir una visión de sí, del mundo y del futuro coherente (Jacobson, 1986).

Esto sugeriría que entre los años 73 y 80 (las últimas represiones selectivas se produjeron en 1977) se habría culminado el proceso de duelo y recuperación para las víctimas de la primera oleada represiva.

Hay ciertas limitaciones a esta aseveración. Primero, para los familiares de desaparecidos se plantea un duelo prolongado e incierto, en el que no se sabe si hacer el duelo o no. Segundo, investigaciones recientes han mostrado que parte importante de las víctimas de hechos traumáticos siguen presentando síntomas después de cinco o más años (Janoff- Bulman, 1992). Tercero, en el caso chileno la continuidad del régimen represivo contribuye a prolongar y mantener la alteración sintomatológica. Cuarto, la segunda oleada represiva de los años 1983-1986 va a realimentar el trauma social, afectando a una cohorte nueva de personas y/o reactivando los daños psíquicos de los previamente afectados.

#### **Efectos sobre la Visión del Mundo Social y la Cultura.-**

Por otro lado, los hechos traumáticos alteran profundamente el conjunto de creencias esenciales de las personas sobre sí mismas, el mundo y los otros. Las personas que han sido víctimas de catástrofes provocadas por seres humanos (“man made disasters”) tienden a percibir más negativamente, como menos benevolente, el mundo social y se ven a sí mismos más negativamente - comparados con personas que no han sido afectadas por hechos traumáticos. Estas diferencias se manifiestan hasta pasados 20-25 años del trauma (Janoff-Bulman, 1992). Resultados similares se encuentran cuando se examinan encuestas sobre la percepción del mundo social, después de traumas sociopolíticos. En Chile, después de los años dictatoriales y de la represión, las encuestas realizadas al final de la dictadura (1986-87) confirmaron que las personas tenían una imagen más negativa del mundo social y del futuro del país - en comparación con las encuestas de los años previos a la dictadura (Huneuss, 1987).

La represión, el dismantelamiento del limitado Estado de Bienestar, la crisis económica de los 70, el exilio, el desarrollo económico de los

80 y 90 que asocia tasas bajas de paro o cesantía, disminución del porcentaje de pobreza y aumento o mantenimiento de las desigualdades sociales, también han afectado a la cultura chilena. La jornada laboral chilena es de las más altas del mundo y Santiago es una de las ciudades del mundo más estresantes y en la que sus habitantes muestran mayor malestar psicológico - no necesariamente síndromes psicopatológicos, según un estudio de la OMS (Cademartori, 1998). Vamos a basar nuestra evaluación del cambio de la cultura chilena en las dimensiones culturales de Hofstede, en investigaciones con grandes muestras de ejecutivos (que incluyen a Chile) y en investigación sobre la percepción social de los chilenos con inmigrantes.

Hofstede (1991) en su trabajo sobre los valores ha identificado empíricamente (por medio del análisis factorial colectivo con las naciones como unidad de análisis y las medias como puntuaciones), con datos de encuesta de empleados de IBM de 53 naciones y regiones del mundo recopilados en los años 1969-1972 señala cuatro dimensiones a través de las cuales pueden ordenarse las culturas de las diferentes naciones. Hofstede denomina a las cuatro dimensiones: Distancia de poder, Individualismo-Colectivismo, Masculinidad-Feminidad y Evitación de la Incertidumbre. La distancia de poder se refiere hasta qué punto los miembros menos poderosos de los grupos aceptan las desigualdades de poder. Países de baja distancia de poder son Dinamarca y Nueva Zelanda, países de alta distancia de poder serían Malasia y Guatemala. La dimensión de Individualismo-Colectivismo se refiere a la prioridad dada a la persona o al grupo o al colectivo (a menudo a la familia extensa). Países colectivista son Guatemala, Indonesia y Taiwan, y países individualistas USA y Europa del oeste. La masculinidad-feminidad se refiere al grado en que las culturas marcan la máxima distinción entre hombres y mujeres. Las culturas masculinas enfatizan las conductas estereotípicas de género y los valores dominantes como el éxito, el dinero, la competición y la asertividad. Las culturas femeninas no enfatizan las diferencias de rol de género, no son competitivas y valoran la cooperación y el cuidado de los débiles. Países masculinos son Japón, Austria y México, países femeninos son los países escandinavos, Países Bajos, Chile y Costa Rica. La evitación de la incertidumbre se define como el grado en que la gente se siente amenazada por las situaciones ambiguas, que intentan evitar por medio de códigos y creencias estrictas. Las naciones de alta evitación de la incertidumbre, como Grecia y Portugal, son emocionales, buscan la seguridad y son intolerantes ante la incertidumbre. Las naciones con baja evitación de la in-

certidumbre, como Jamaica y Dinamarca, son más relajadas, aceptan más los riesgos y son más tolerantes. A pesar del hecho de que las encuestas se realizaron hace ya más de 20 años, y de que algunas naciones cambian su posición en las dimensiones, las puntuaciones de Hofstede muestran una alta validez concurrente con la investigación trans-cultural actual (Smith & Bond, 1999; Fernández, Carlson, Stepina & Nicholson, 1997). Chile era, como la mayoría de los países latinoamericanos en los años 70, una cultura medianamente colectivista y de media-alta evitación de la incertidumbre. En los países latinoamericanos había diferencias más marcadas respecto a la distancia al poder y a la masculinidad cultural. Chile era más bien femenino e intermedio en distancia al poder.

Fernández et al. (1997) replicaron conceptualmente la investigación de Hofstede en 1989-1990 en nueve países, incluido Chile, con muestras de hombres de negocios y estudiantes de ciencias empresariales (la muestra total fue de 7.201 personas, de las que 307 eran de Chile). Esta investigación sugiere que Chile permaneció estable en cuanto a distancia al poder y a evitación de la incertidumbre. En cambio, disminuyó su colectivismo y su femineidad cultural. La puntuación estandarizada de Chile de Individualismo-Colectivismo en la investigación de Hofstede era de -0,93, que indica colectivismo medio alto, mientras que en la de Fernández et al, era de +0,51, que indica individualismo medio-bajo (a mayor puntuación mayor individualismo). La puntuación estandarizada de Chile de Masculinidad-Femineidad cultural en la investigación de Hofstede era de -1,29, que indica femineidad media alta, mientras que en la de Fernández et al, era de +0,37, que indica masculinidad cultural media-baja (a mayor puntuación mayor masculinidad).

Las preguntas sobre percepción de las personas chilenas en una encuesta sobre exiliados y emigrantes chilenos (N=87) residentes en Francia y otros países, muestra que se percibe que los chilenos hoy tienen más éxitos en los negocios, son relativamente más fríos, egoístas, agresivos, puntuales, serios y trabajadores que en el pasado. A la inversa, también de manera compartida, se percibe que los chilenos eran más generosos, solidarios, hospitalarios, educados, simpáticos, alegres y cálidos en el pasado. Se constata que hay una imagen social del chileno en el que se han reforzado rasgos instrumentales individualistas y han disminuido rasgos afectivos "femeninos" o socio-emocionales.

Rasgo	Chile Antes	Chile Ahora	t
Éxito en negocios	2.84	3.34	-3.76***
Generosos	3.84	3.56	2.17*
Solidarios	3.83	3.33	3.08**
Trabajadores	3.16	3.60	-4.70***
Puntuales	2.32	2.58	-2.67**
Hospitalarios	4.45	3.74	4.80***
Cálidos	4.38	3.96	3.67***
Educados	3.61	3.30	2.88**
Agresivos	2.56	3.15	-2.68**
Fríos	1.39	1.96	-4.71***
Egoístas	2.37	2.75	-2.91**
Aburridos	1.98	2.41	-2.77**
Simpáticos	4.30	4.01	3.18**
Alegres	4.29	3.87	2.73**

\* p<0.05; \*\* p<0.01; \*\*\* p<0.001 Rango de respuesta: 1=Nada 5=Mucho

La visión dominante entre los exiliados era que Chile una sociedad alegre y simpática, lo que contrastaba con el estado de la sociedad chilena al final de la dictadura y en la transición a la democracia. Como manifestaba un exiliado retornado de Venezuela, destacado periodista chileno "...el comportamiento del chileno, cuando llegué era increíble, un chileno malhumorado, grosero, sin ningún sentido de la convivencia...mirar a mis compatriotas me partía el alma. ¡Esos no eran mis compatriotas! " (Rodríguez, 1990, p.269).

Generalizando, se puede decir que la **evolución hacia una cultura de mayor instrumentalidad individualista**, así como hacia una cultura más "dura", competitiva y de **menor expresividad afectiva** es compartida por la percepción de los emigrantes políticos y socioeconómicos, así como por la comparación de encuestas sobre valores laborales en dos muestras de ejecutivos y empleados medios realizadas en Chile en 1969-72 y 1989-1990.

#### **Trauma Sociopolítico y Memoria Colectiva.-**

La memoria colectiva es la transmisión intergeneracional de hechos históricos, realizada frecuentemente de forma oral e informal (Ross,

1992). La memoria colectiva es la imagen colectivamente creada y compartida sobre un hecho histórico, en este caso traumático. Halbwachs va a definir la memoria colectiva como la memoria de los miembros de un grupo, que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marco de referencias presentes. Esta memoria colectiva asegura la identidad, la naturaleza y el valor de un grupo. Por último, esta memoria es normativa, es como una lección a transmitir sobre los comportamientos prescriptivos del grupo (Schuman & Scott, 1989; Jodelet, 1991, Namer, 1987, Páez & Basabe, 1993). Los hechos traumáticos se transmitirán bajo la forma de visiones del clima dominante en un periodo, de generación en generación. Investigaciones sobre países de América Latina, incluyendo a Chile, han confirmado que un mayor recuerdo de hechos traumáticos que afectaron a la identidad extendida o al grupo primario del sujeto (antes de que este existiera biológicamente en la mayoría de los casos) se asociaba a una peor evaluación actual del país - de Chile en particular (Páez, Asún, Igartua, González, García & Ibarbia, 1992).

El fenómeno del recuerdo traumático de la represión es un hecho central en Chile por diferentes elementos que caracterizan a los hechos que forman parte de las memorias colectivas.

Primero, **tiene carácter impactante y cambia el orden social**. Los hechos que conforman las memorias colectivas son aquellos que han convulsionado a los individuos y a las colectividades, que les han llevado a modificar sus instituciones, creencias y valores, como el golpe de estado y la represión en Chile, que acabó con la democracia parlamentaria y alteró el modelo socioeconómico. Los hechos recordados en el caso chileno tienen el carácter de los que hacen parte de las memorias colectivas: hechos impactantes y novedosos, como el golpe de estado, visualmente dramáticos (el bombardeo de La Moneda, el campo de fútbol como campo de concentración, los allanamientos masivos, la quema de libros) y que cambian la vida social de la colectividad. Hechos colectivos violentos, pero que no alteran tanto la vida social - como la represión antibal-macedista a fines del XIX o la masacre de Santa María de Iquique, en la que murieron entre 2 y 3 mil personas, cuya memoria se recuperó por la obra de L.Advis en los 70 - tienen un menor impacto sobre la creación de memorias colectivas, que hechos como el golpe de estado en Chile.

Segundo, el efecto generacional o de cohorte: el recuerdo de los años de la UP y de la represión posterior constituye la **base de identidad de toda una generación de chilenos**. Para la cohorte de chilenos de izquierdas, exiliados o no, que tenían entre 15 y 25 años en los años de la

UP y del golpe de Estado, estos hechos van a definir centralmente su identidad. Se ha constatado que las personas recuerdan más los hechos que los afectaron durante esa fase que durante el resto de sus vidas. En esa fase se da la formación de la identidad y de las relaciones sociales, se tiene una mayor apertura a la experiencia y esta se vivencia más activamente (Pennebaker y Basanik, 1997). En el caso chileno podemos suponer que buena parte de la población militante tenía esa edad - una investigación sobre militantes del MIR chileno confirmó que el 75% tenía entre 16 y 24 años en los años de la UP (Bastías, 1995).

Tercero, los **intensos procesos de comunicación informal posteriores a la represión ayudan a consolidar la memoria colectiva** de estos. Estos hechos además fueron compartidos y hablados repetitivamente durante toda un periodo en la emigración y en ámbitos íntimos en el interior (Pennebaker y Basanik, 1997). Los sentimientos de culpabilidad vinculados al trauma, a la huida y a sobrevivir, mientras otros próximos y pares mueren, se han visto confirmado por las investigaciones sobre catástrofes y refugiados y hablar sobre ellos es una forma común de afrontarlo (Janoff-Bulman, 1992). El duelo por el abandono del país de origen afectó según una investigación *ad hoc* a la mitad de los emigrantes chilenos - cinco sobre diez personas manifestó que le costó aceptar la salida del país de origen. Sensaciones de culpabilidad afectaron a un tercio de los encuestados (Páez et al, 1997). La culpabilidad y el duelo se afrontaban con diversas formas de comunicación social en la primera fase del exilio chileno, cuando el regreso parecía inmediato y la salida era reciente - procesos que se pueden generalizar al interior de Chile probablemente:

- a) *La ilusión de control retrospectiva*: "Cada exiliado recuerda incansablemente aquel tiempo, terriblemente intenso, entre el golpe de Estado y su partida al exilio para repetirse que tal vez todo podría haber pasado de otra manera" (Vasquez y Araujo, 1990, p. 37).
- b) *La construcción de una historia*: la elaboración de una narración organizada de hechos traumáticos y sucesos vitales ha demostrado ser un mecanismo adecuado para disminuir el impacto afectivo de estos (Pennebaker, 1994). Además, en el caso de los refugiados esta narración permitía justificar el exilio y el abandono del "frente", como dicen Vasquez y Araujo: "Asociado a lo que "no se hizo" se encuentra la enumeración de los sufrimientos que deben soportar los que se quedaron "allá" (se leen cartas, se comentan las noticias más recientes), seguido de una explicación del por qué se está en Europa: "la

partida resultó inevitable", "fueron los compañeros los que decidieron y no yo", "estaba preso y los militares decretaron mi expulsión". (Vasquez y Araujo, 1990, p. 38).

- c) *El humor y la desdramatización*: También el distanciamiento de los hechos traumáticos mediante la ironía era una forma de afrontamiento frecuente.
- d) *Enfatizar lo positivo de los hechos traumáticos*: Se afrontaba el recuerdo del pasado enfatizando lo positivo de las experiencias pasadas, como la prisión, como ilustra esta cita: "Cuando se reúnen los dawsonianos (ex presos políticos de la isla de Dawson en Chile), en general lo que hay es la visión de las experiencias gratas. Puede que sea un mecanismo de defensa, recordar las experiencias gratas, incluso las más ingratas viéndoles su lado absurdo" (Rodríguez, 1990, 27).

Investigaciones con ex presos de la II Guerra Mundial confirman que enfatizar lo positivo es la forma de afrontamiento más adaptativa del recuerdo de hechos negativos. Tanto el aislamiento como la búsqueda de apoyo afectivo para confrontar los recuerdos traumáticos se asociaban a mayor sintomatología (Fairbank, Hansen y Fitterling, 1991).

Cuarto, la construcción de obras de arte, monumentos y rituales que objetivizan y apoyan el recuerdo ayudan a crear memorias colectivas. Los hechos que han sido conservados públicamente y conmemorados, o aquellos hechos impactantes que han sido reprimidos políticamente, pero, que subsisten como hábitos, tradiciones orales, monumentos y archivos históricos distribuidos y potencialmente recuperables, también forman parte de la memoria colectiva (Pennebaker, 1993). Una extensa producción artística, tanto dentro como fuera de Chile, mantiene vivos en la memoria colectiva los hechos de la represión. Buena parte de las obras de los escritores chilenos de mayor impacto (L. Sepúlveda, I. Allende y A. Dorfman entre otros) popularizan y transmiten una crítica a la represión y una visión positiva del experimento social de la UP, como es manifiesto en las obras *La Muerte y la Doncella* y *La Casa de los Espíritus*, que han sido además películas de impacto internacional.

### **Diáspora y Memoria Colectiva.-**

Finalmente, la existencia de una **diáspora** es un factor que refuerza la memoria colectiva en el caso chileno. La memoria colectiva del

pasado de movilización social y del trauma de la represión dictatorial forma parte intrínseca del exilio chileno, ya que definen su identidad. Los exiliados no deben afrontar el grupo social para el cual el recuerdo traumático es el de la UP y el recuerdo positivo es el de la dictadura. Tampoco sufre la presión del "realismo político" que en el país mismo obliga a las personas a olvidar su pasado militante o a no poner de relieve hechos conflictivos, como la represión pinochetista.

El tiempo y el momento de Chile 1970-1973 substituirán al espacio social concreto del que los exiliados fueron expulsados. Muchos de los exiliados eran "inadaptados" del Chile real de los 60 y 70, al que quisieron cambiar. Sin embargo, paradójicamente, en el exilio van a revalorizar no solo la tentativa de cambio, sino que también la sociedad chilena del pasado. La **mayoría** de los exiliados guarda un **recuerdo positivo** de la **etapa de la Unidad Popular**. Pese a que ciertos sectores planteen críticas y matizaciones, se guarda una imagen histórica positiva del pasado, que se manifiesta en frases como "los tres años más hermosos de mi vida" o "una experiencia de una riqueza incalculable" - extractos de entrevistas a exiliados chilenos en Canadá (Del Pozo, 1992). El exiliado es un testimonio del contraste entre la memoria histórica de un Chile democrático y de un proyecto de cambio radical que no pudo ser y la realidad actual. La melancolía de un país que ya no existe, imposible de recuperar, en el que existían grandes hombres políticos y proyectos esperanzadores, que contrastan con el consenso y la limitación del periodo actual, caracterizaba a los exiliados republicanos al volver a España, y con toda certeza es un fenómeno relevante en la diáspora chilena actual (Aznar, 1995; Aub, 1995).

Las diásporas, como la republicana española y la chilena, también sirven generalmente de fuente de crítica cultural a la sociedad actual, criticando el olvido con que la sociedad de origen trata un cierto pasado. La crítica a la desmemoria de la sociedad actual, al desarrollismo y consumismo, la vulgaridad y chabacanería, el desconocimiento y extrañamiento de los compatriotas actuales y el recuerdo nostálgico e idealizado de los años pre-dictatoriales, fueron actitudes típicas de los exiliados españoles y chilenos cuando retornaron al final del franquismo o del pinochetismo. La labor de los exiliados activos será de defender el pasado, como forma de salir del olvido. La actitud crítica ante la Transición española y chilena será justificada por la necesidad de rechazar la desmemoria. Frente al abandono de la memoria colectiva republicana y progresista, el exilio debía permanecer como testimonio. Transigir es aceptar la desmemoria. A. Dorfman, autor chileno exiliado en EEUU de La Muerte y la

Doncella, obra de éxito mundial y que hace referencia justamente a la memoria traumática de la tortura, expone bien esta posición crítica: "No discuto el consenso que se alcanzó en Chile como salida hacia la democracia, pero aquel pacto vino acompañado de un alarmante miedo al conflicto, de la suposición ampliamente aceptada que el pasado no existió" (Villena, 1997).

Ahora bien, sólo una minoría de exiliados españoles siguió activa, la mayoría se integró como inmigrantes económicos en los países de acogida - solo un 10% de refugiados españoles en Francia manifestaba interés en regresar a España en los 70. Finalmente, los hijos de los exiliados se desinteresan de la política española (Aznar, 1995; Aub, 1995; Cordeiro, 1997). Fenómenos similares se viven probablemente en el caso chileno - solo una minoría de la diáspora se plantea volver y cerca del 20% de los exiliados políticos que ha regresado -una parte difícil de cuantificar- hace un viaje de ida y vuelta.

### **Los procesos de la memoria colectiva: la amplificación.-**

Un proceso típico de las memorias colectivas es el recuerdo dramatizado y amplificado de los sucesos ocurrido. Generalmente la evaluación y el **recuerdo de la represión y lo ocurrido se amplifica y dramatiza** por la población directamente afectada. La memoria colectiva va a armonizar el impacto simbólico con el empírico, proyectando sobre hechos que produjeron grandes cambios, como el golpe en Chile, grandes causas y efectos. En el caso chileno las estimaciones de víctimas de la represión, inclusive por organismos serios, oscilaban entre 30 y 100 mil en los años 70 y 80. Evidentemente se trata de una exageración de los datos reales, que no se trata de justificar ni de minimizar evidentemente. Como comenta acertadamente Lira (1996,p.88):" La convicción colectiva generalizada aludía a cifras enormes de presos y de muertos, principalmente en los primeros años de la dictadura. Las cifras que se aceptaban corrientemente hacían referencia a cientos de miles de presos y a treinta mil muertos como mínimo. Estos números constituían más bien una metáfora del terror que se hizo parte del imaginario social, indicando que el miedo era enorme y los afectados, incontables". El combate de la Moneda enfrentó a 24 personas dentro de la Moneda y 4 francotiradores, pertenecientes a la escolta de Allende, en el Ministerio de Obras Públicas. Hubo 4 bajas mortales entre los atacantes, que se demoraron cerca de 4 horas en reducir con tanques y aviones a los 28 combatientes, que no sufrieron

ninguna baja - aunque dos personas se suicidaron, el presidente Allende y el periodista Olivares. Los "numerosos" francotiradores de los Ministerios eran 4 que escaparon sanos y salvos (Kalfon & Henríquez, 1999). Como se puede ver los hechos reales tienen poco que ver con la representación social que dominó de los hechos durante toda una época.

### **Los procesos de la memoria colectiva: la reconstrucción congruente con las actitudes del presente.-**

La **reconstrucción del pasado congruente con el marco político dominante** es un segundo proceso bastante común de la memoria colectiva. Un buen ejemplo lo constituye la evaluación retrospectiva de los presidentes chilenos, comparadas con la evaluación real en los años finales de su presidencia.

<i>Evaluación de</i>	FREI		ALLENDE		PINOCHET
	1970	1986	1973	1986	1986
Buena	61,8%	76,7%	49,9%	37,4%	36,6%
Media	28,4%	10,3%	23,4%	11,2%	10,8%
Negativa	7,8%	7,2%	21,6%	35%	35,6%
No sabe /NC	2,0%	10,5%	5,1%	18,5%	17%

(Fuente: Huneus, 1987)

Se puede constatar que los años de represión dictatorial van a provocar una disminución de los juicios positivos y un aumento de los negativos para Allende, así como una mayor inhibición en realizar juicios en general. En el caso de Frei ocurre un aumento de juicios positivos. La evaluación retrospectiva de Allende es polarizada como la de Pinochet. Hay que destacar que el juicio sobre Alessandri (presidente de Chile antecesor de Frei) se asimilaba al de Frei, por lo que no se trata de un efecto simple de opinión política de antipinochetistas versus propinochetistas. Aún tomando en cuenta el exilio y la renovación generacional, es evidente que los años de plomo de la dictadura van a producir la desvalorización de la imagen histórica asociada al proyecto de la izquierda.

### **Los años de plomo en Chile: Clima de Miedo, silencio, negación y estigmatización.-**

El impacto directo de la represión sobre las víctimas y sobre la visión del pasado no son los únicos ni los más importantes desde el punto de vista psicosocial. Se mata a miles para paralizar y disgregar a centenares de miles. Además de que existe una masa importante de sujetos que aparentemente recuerdan de forma vívida y privada los hechos traumáticos, los hechos represivos colectivos afectan la visión general de la sociedad - su clima social actual, la visión de la sociedad, de las instituciones y el futuro. En efecto, los traumas sociopolíticos y los estados de represión como los de Chile, instauran un **clima emocional de miedo** en el que predominan la ansiedad e inseguridad, las conductas de evitación (se evita hablar por ejemplo), el aislamiento social, la descohesión grupal y la inhibición de conductas de afrontamiento (Lira & Castillo, 1991; Rojas, 1989). A esto se asocia un **cambio ideológico a posiciones más moderadas**, como se puede constatar en el cuadro siguiente, en el que el peso del centro aumenta (Páez & Asún, 1993).

*Opinión Política de la Población Chilena: Muestras representativas*<sup>84</sup>

	1961	1964	1970	1973	1986
Derecha	23,8%	17,4%	26,6%	21,9%	16,6%
Centro	28,2%	29%	24,2%	26,8%	41,2%
Izquierda	26,5%	32%	26%	42,9%	14,2%
No sabe /NC	21,5%	21,6%	23,2%	8,4%	28%

(Fuente: Huneuus, 1987).

Cuando la situación traumática se mantiene, parece darse un afrontamiento colectivo en una secuencia de negación, racionalizaciones y, si persiste el trauma, internalización del terror, que algunos autores interpretan como mecanismos de defensa con los cuales el "yo" intenta contener la ausencia de significado del mundo (Suarez-Orozco, 1986). En el caso de Chile, la respuesta dominante durante la primera época de Pinochet fue **la negación y el silencio**. Mucha gente encontraba que lo mejor era no hablar de la represión y las violaciones a los derechos humanos (Padilla & Comas-Díaz, 1986). Aunque no hay datos epidemiológicos,

<sup>84</sup> Muestras aleatorias representativas de Chile. Dado que las escalas en 1970 y 1973 eran de 1 a 6 y en 1986 de 1-7 hemos simplificado la puntuación en tres categorías correspondientes al contenido de las respuestas. En 1986 se agregó al No sabe el no conoce, que era de un 4,6% para Frei, de un 3,5% para Allende y de un 2,0% para Pinochet).

los datos provenientes de clínicos sugieren que la respuesta mayoritaria fue el silencio, aún entre las víctimas directas (Faúndez, Hering & Balogi, 1990). Becker y Lira (1989) afirman que el revivir los hechos traumáticos parecía asociarse a temor, culpabilidad y desconcierto y que la opinión predominante en Chile en los años de Pinochet era la de no recordar ni revivir estos hechos. En el caso de traumas sociopolíticos, compuestos por represiones masivas y la instauración de nuevos regímenes sociales, como en el caso de Chile, podemos suponer que la tendencia a evitar hablar sobre hechos negativos traumáticos se refuerza por el castigo, el miedo internalizado y la disgregación de las redes sociales. Fenómenos comunes como la movilidad económica por el cambio de la estructura social, el exilio económico y político, también refuerzan la dinámica de disgregación de las redes sociales, de falta de reparto social de los hechos y de amnesia. El caso de Chile ejemplifica muy bien la dinámica colectiva de silencio. Esto se ve reforzado por el hecho de que el medio social negaba la realidad de lo ocurrido, se estigmatizaba al afectado y se corrían riesgos reales si se denunciaba lo ocurrido. Los siguientes extractos de entrevista ejemplifican la reacción de silencio y/o olvido voluntario:

Dirigente sindical 1: ".. Cuando regresaron contaron cómo los habían tratado (en un campo de concentración). Fue muy duro y decían que nos les daban ganas de volver a acordarse" (Politzer, 1990:91).

Dirigente sindical 2: "por temor la gente no hablaba.. Algunas personas que a mí me constaba que habían sido torturadas, cuando uno se encontraba con ellas aseguraban estar muy bien" (Politzer, 1990:228).

Además, **los hechos traumáticos actúan como estigmas**, como hechos que marcan negativamente a la gente (la violación por ejemplo). Como dice Janoff-Bulman (1992), las víctimas son un testimonio permanente de la malevolencia del mundo y de la eventual vulnerabilidad que tenemos ante el destino. Es por esto muy común que las personas reaccionan ante personas estigmatizadas de forma contradictoria: positivamente a nivel verbal y en la evaluación formal, pero, con signos no verbales de distancia y rechazo (Janoff-Bulman, 1992).

El caso chileno ejemplifica como los sujetos marcados por la represión sufren pérdida de status, discriminación y estigmatización:

"A la muerte o desaparición de un miembro de la familia sigue una larga historia de marginalidad. Las familias son discriminadas en sus posibilidades de trabajo, los niños en el acceso a colegios, universidades e instituciones del Estado. El estigma es tan fuerte que las familias, al sentir el

rechazo del mundo externo, se van sumiendo en un ostracismo, en un aislamiento muy grande. Sólo se sienten a gusto con aquellos que comparten su experiencia" (Rettig, 1991:II:782).

La represión y estigmatización se asocian al aislamiento social voluntario de las víctimas a veces, como ejemplifica el siguiente testimonio:

"A la mayoría los metieron presos, los tuvieron detenidos varios años y salieron muy choqueados. Una amiga que era funcionaria del agro, dos o tres años después del golpe, me pidió que no me acercara a ella, porque yo no sabía en qué condiciones había salido de la cárcel.

- Tú no sabes, Víctor - me dijo- qué cosas pasé adentro; yo podría ser hasta informante. Así que, por favor, no me vengas a ver ni conversemos" (Politzer, 1990:162).

### **El impacto de la falta de apoyo social y del silencio sobre hechos traumáticos sobre los afectados en el caso chileno.-**

La falta de apoyo social por la negación de la represión en Chile probablemente habrá reforzado la sintomatología. Hay evidencia que confirma que los sujetos que sufren hechos traumáticos menos aceptados socialmente como la guerra de Vietnam (nunca hubo guerra declarada contra Vietnam; ésta perdió apoyo popular y se percibió como una guerra sucia) tienden a recordarlos más compulsivamente y de forma afectiva más extrema y negativa: los porcentajes de PTSD en los veteranos de Vietnam eran seis veces a los de veteranos de otras guerras y 12 veces superiores a personas de la misma edad que no habían sido combatientes (Paez & Basabe, 1993).

La historia social también sugiere que los "vencidos" guardan silencio y olvidan los fracasos, incluso menos traumatizantes que las torturas y las muertes, como las huelgas agrícolas sin éxito (Ferro, 1989).

Es además bastante frecuente que personas que comparten un hecho traumático no se puedan apoyar - por diferentes ritmos y estilos de duelo. Es muy frecuente, por ejemplo, que las parejas que han perdido a un hijo se divorcien. Si a esto le agregamos que los próximos no saben que decir, evitan hablar o esperan que la víctima tome la iniciativa, es posible suponer que el trabajo de apoyo social y afrontamiento de estos hechos es difícil (Pennebaker, 1994). Además, la gente no expresa sus estados y experiencias negativas ya sea por proteger al otro, porque no se les entendería su experiencia o ya sea porque es muy doloroso recordar los

hechos traumáticos y se prefiere olvidarlos -estos eran los tres motivos dados por los sobrevivientes del Holocausto como explicación porqué no habían compartido su experiencia traumática (Pennebaker,1990). Por otro lado, en lo referente a la aprobación social, los sujetos que "ponen al mal tiempo buena cara" son mejor evaluados y reforzados, que las personas que expresan lo afectadas que están por un hecho traumático (Silver, Crofton & Wortman, 1990).

### **La lucha entre el recuerdo y el olvido de los hechos traumáticos y su efecto político.-**

Generalmente, las sociedades afrontan los hechos traumáticos mediante la represión del hecho en sí, y el desplazamiento de su significado: olvido de lo negativo, justificación y estetización de lo ocurrido. Estos hechos traumáticos difícilmente asimilables, no se pueden recordar porque son muy dolorosos y el sujeto busca olvidarlos, y al mismo tiempo, por su impacto reaparecen una y otra vez: no se pueden recordar ni olvidar (Horowitz, 1986). Según el informe oficial sobre la represión dictatorial en Chile, reacciones corrientes ante los hechos traumáticos de la represión fueron la solidaridad; la justificación; el silencio y evitación; el abandono (Informe Rettig, 1991). "En el interior de muchas familias hubo reacciones disímiles ante la muerte o desaparición de uno de sus miembros. 1) Algunos fueron solidarios con la situación y se esmeraron en hacer gestiones con el fin de aclararla o encontrarlos; 2) otros pensaron que no era un hecho tan grave; 3) otros la justificaron y 4) otros guardaron silencio. Entre ellos se generaron desconfianzas que provocaron un evidente deterioro de los vínculos familiares. Por ejemplo: "Nunca tuve apoyo de mis padres. Soy hija única, ellos aplaudieron al gobierno, me obligaron a vender mi casa por si mi marido volvía, para que no viviera más con él. Mis padres me dijeron: por el desgraciado de tu marido estamos metidos en esto" (Rettig, 1991:II:776-777).

La distribución de las respuestas de abandono, negación, justificación y solidaridad es difícil de señalar. Como indicador podemos señalar que en 1975 la Asociación de Familiares de Desaparecidos reunía a un tercio de los familiares de los desaparecidos estimados (Informe Rettig: II: 613). Esto sugiere que al menos dos tercios optaron por la negación o la justificación entre los familiares cercanos de las víctimas - en un momento de fuerte represión. Aunque hayan factores sociopolíticos (miedo a la reacción de un aparato militar intacto) que expliquen en parte lo ocurrido, digamos que en Uruguay la mayoría de la población optó en un

plebiscito por el olvido (el 68% de los votantes aprobó la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado)(Patrón y Etchegoren,1989).

### **La búsqueda de significado a los hechos traumáticos: el caso de las víctimas.-**

No sólo el olvido y el silencio son frecuentes ante hechos traumáticos. También se produce una construcción activa de significado. **El esfuerzo por darle un significado a un hecho traumático es un fenómeno común, aunque no siempre éste sea exitoso** - una parte importante de las víctimas de hechos traumáticos siguen años después sin encontrarle un sentido a lo ocurrido (Janoff- Bulman, 1992).

Dentro de este proceso y desde el punto de vista de los individuos directamente implicados, podemos diferenciar diferentes mecanismos.

Primero, es muy frecuente el autoresponsabilizarse, ya sea por sus conductas o por sus características de personalidad, de lo ocurrido. Según Janoff-Bulman (1992) esta es una forma de reconstruir la creencia en el carácter benevolente del mundo - si soy en parte responsable de lo que ocurrió, también en parte puedo controlar el hecho ahora o en adelante. Este autoresponsabilizarse, cuando se hace sobre conductas, se ha encontrado en algunas investigaciones que se asocia a la recuperación. Mucho más claro es que cuando el sujeto atribuye la causa del hecho traumático a su carácter o personalidad, esto refuerza su trastorno psicológico.

La comparación social con otros que están peor que uno también parece ser muy común entre las víctimas de hechos traumáticos. Igualmente parece ser común el creer que uno afronta mejor que la mayoría los hechos negativos (Janoff-Bulman, 1992). Una tercera forma de reconstrucción del significado del hecho traumático es el reevaluarlo bajo un aspecto positivo. Se le da el sentido de un sacrificio por otro o se cree que ha permitido aprender cosas sobre la vida (las verdaderas prioridades) y sobre sí mismo (saber hasta donde se puede llegar o ser consciente de su propia fortaleza)(Janoff-Bulman, 1992). Una investigación que comparó exveteranos de la II guerra con y sin PTSD, encontró que los que tenían menor sintomatología usaban como mecanismo de afrontamiento prioritario de las memorias de hechos traumáticos de la guerra, el acentuar la parte positiva de estos. También consideraban que los recuerdos eran menos estresantes y más controlables que los veteranos que sufrían de PTSD. Los que presentaban más sintomatología utilizaban como forma de afrontamiento prioritario el aislarse. También utilizaban más el autoresponsabilizarse de lo ocurrido, el fantasear que los deseos se hacían

realidad, y la búsqueda de apoyo afectivo como forma de enfrentar las memorias de guerra (Fairbank, Hansen, Fitterling, 1991).

Estos resultados sugieren que la autoresponsabilización, el aislamiento y formas de evitación cognitiva, han sido formas ineficaces de afrontamiento del recuerdo traumático en el caso chileno.

**La búsqueda de significado a los hechos traumáticos: la población no afectada directamente y favorable a los responsables del trauma colectivo.-**

El proceso regular de la reconstrucción simbólica de hechos traumáticos colectivos por la población no afectada o favorable a los responsables de ellos, parece ser el siguiente y que es válido para Chile.

Primero el silencio (combatido por los críticos) y una versión convencional que ignora los hechos negativos. Como dice el informe Rettig, en la primera etapa de la dictadura predominaron versiones convencionales, que no hablaban de las torturas y masacres y justificaban lo ocurrido. **La responsabilización de las víctimas, la reestructuración de lo ocurrido en un sentido "convencional" y la comparación social ventajosa son comunes entre la población favorable a los victimarios.** La versión de la represión dada retrospectivamente en 1984 por un militar que fue alcalde de la dictadura ejemplifica muy bien los procesos de atribución de significado y de convencionalización de la memoria<sup>85</sup>:

*En cuanto a la Dina (policía política responsable de la desaparición y torturas de gente desarmada) ...creo que en un principio estuvo bien. Porque cuando se inició este régimen había una verdadera guerra...(reconstrucción y simplificación: en dos días los militares controlaron el país y no hubo real resistencia armada, la represión masiva se prolongó durante meses y la selectiva durante años, en los cuales hay 25 policías muertos y se producen miles de muertos y desaparecidos - (Informe Rettig,1991).*

*En esa época cayeron muchos por lado y lado, muchos carabineros (policías)...fueron muertos (amplificación:el total de policías y militares muertos en el momento del golpe es de 25 y el de civiles de 1200). Y desde el momento que se trata de una guerra cada cual asume su responsabilidad y muere el que muere (recuerdo convencionalizado de acuerdo al*

---

<sup>85</sup> Los comentarios entre paréntesis han sido agregados por el autor.

*marco colectivo de "fue la guerra" y mundo justo - la mayoría de los desaparecidos y muertos durante la dictadura no estaban armados ni combatían). Por eso en lo de los desaparecidos yo no le hecho la culpa a nadie. Pienso que fue una estupidez, como la guerra sucia de Argentina. Pero allá pasaron de los 35.000 desaparecidos y en Chile ¿ habrán unos 600? (comparación social ventajosa). Además pienso que toda esa gente desaparecida eran como perros rabiosos, ¡con rabia! Y hay que eliminar la rabia aunque yo no lo justifico (el tema de los desaparecidos- atribución de responsabilidad a la víctima y justificación ambivalente de lo ocurrido)...(Poltzer,1990,67).*

Destaquemos que esta sigue siendo la versión oficial dominante entre los sectores pinochetistas. Por ejemplo, en respuesta a las demandas de justicia por la muerte de ciudadanos españoles el hijo de Pinochet manifestó en Octubre de 1998 que si los habían matado era "porque en una revolución no se sabe donde van las balas y porque no eran angelitos".

Segundo, hay una fase de mutismo o negación de lo ocurrido, sólo roto por críticas minoritarias. El silencio sobre los hechos es común a nivel formal e informal entre los miembros del grupo social al que pertenecen los victimarios, como ilustra la entrevista realizada en 1985 a un joven perteneciente a los sectores que apoyaron el golpe:

*Hasta ese momento (1982-3) no sabía absolutamente nada de lo que había pasado después del 11 de Septiembre del 73 (fecha del golpe). No tenía idea de que habían matado gente, de que todavía habían presos y habían miles de exiliados, no sabía nada. Recién en el 83 vine a saber que en la zona del fundo (granja agrícola de su familia) habían matado gente. Lo que no salía en El Mercurio (periódico tradicional de derecha) o en la Televisión Nacional no lo sabía (Poltzer, 1988,150).*

Tercero, se reconoce la gravedad de lo ocurrido y la magnitud de las pérdidas - como hizo el informe Rettig. Son versiones que insisten sobre la bondad individual y la pertenencia al grupo nacional de los implicados en los hechos y se ignora el sentido social de lo ocurrido (Wagner & Schwartz, 1991). Es típico en esta fase el recuerdo individualizado, que pone de relieve las características personales de los sujetos y olvida la causa perdida. Para un hecho negativo es frecuente que se acentúe el significado de la pertenencia individual positiva al grupo. Por ejemplo, en el recuerdo de la guerra de Vietnam se sitúa en un segundo lugar la causa por la que se luchó y se pone de relieve las peripecias y bondades de los

combatientes individuales. El monumento de homenaje a las víctimas de Vietnam insiste en el recuerdo individualizado de los muertos en combate y deja en un segundo plano el significado sociopolítico de la guerra (Wagner & Schwartz, 1991).

El significado de la propuesta de un día de reconciliación en Chile tendría el mismo sentido: víctimas y victimarios se dan la mano y se reconocen como miembros de la comunidad nacional. En efecto, recientemente se ha propuesto dejar de conmemorar el 11 de Septiembre, día del golpe militar, como día festivo. Se ha propuesto en su reemplazo un día de reencuentro entre los chilenos, clásica conmemoración que busca olvidar los aspectos más negativos del pasado y enfatizar la unidad nacional.

Por último, el recuerdo idealizado, en el que la actuación del grupo social se valora positivamente.

Estos procesos afectan a la reconstrucción simbólica oficial y no tienen porque tener un efecto directo sobre la población. En 1990, antes del informe Rettig, pero, después de todas las actividades de denuncia de organismos de derechos humanos, el 89% de una muestra de Santiago de Chile pensaba que sólo se conocía una parte de las violaciones de los derechos humanos cometidos durante la dictadura militar (Lira, 1997). Además, hay una lucha por la memoria, que hace que no necesariamente la evolución sea la de la convencionalización.

### **El deber de la memoria, hablar sobre el trauma y sus funciones psicosociales.-**

Ante hechos negativos que dividen a una sociedad, los rituales de recuerdo no tienen el carácter de lección normativa unificadora. Para **las víctimas y sus próximos, la conmemoración** de la catástrofe colectiva permite darle un sentido positivo a lo ocurrido: **recordemos como forma de reconocer que eso ocurrió, que fue injusto y que no se debe repetir** (Jodelet, 1992). Para los responsables de la catástrofe, la evitación del recuerdo y su recuerdo racionalizado tienen la misma función, aunque su contenido sea diferente, como antes hemos visto. En condiciones socio-políticas más favorables, la lucha contra el olvido y la conmemoración testimonial son mecanismos que permiten darle un sentido social a las memorias individuales intrusivas de hechos traumáticos colectivos (Jodelet, 1992). Este proceso de declarar judicial y públicamente los hechos violentos de los que las personas han sido objeto, transforma el **sufriamiento individual en testimonio social y en un arma política** y se desarrolló en paralelo a la reactivación de la movilización social contra la dictadura. El organizar lo ocurrido en un informe y dar testimonio público de ello **sirvió para disminuir la sintomatología**, según estimaciones clínicas (Becker y Lira.,1989).

Si bien el silencio es dominante en ciertas fases, también es verdad que las personas afectadas por los traumas colectivos parecen necesitar hablar y lo hacen en contextos más favorables. Se ha planteado que hablar sobre los traumas colectivos del pasado tienen una función social de aceptación y articulación simbólica de lo ocurrido. Hay evidencia parcial sobre este supuesto. Investigaciones sobre el afrontamiento de hechos sociopolíticos de tipo traumático que afectaron a familiares de los sujetos, han mostrado que **se habla más sobre temas traumáticos colectivos en las sociedades donde las catástrofes colectivas son más recientes**, como Chile o Argentina - aunque también se hable menos en sociedades recientemente afectadas, que viven bajo represión policial, como el Perú de Fujimori a inicios a los 90. Las personas directamente afectadas en su grupo movilizan más afrontamiento, ya sea evitante o confrontante, es decir, hablan más e inhiben más sobre temas de violaciones de los derechos humanos y traumas colectivos, que los no afectados. **En general, se habla más que se inhibe o evita hablar**. Además la comunicación sobre el hecho traumático colectivo se **asocia más con la reevaluación o pensar para mejor entender y asimilar lo ocurrido**, que con la rumiación o

pensamientos involuntarios recurrentes. El compartir social o hablar sobre hechos negativos parece tener una función de asimilación cognitiva ante traumas sociopolíticos, en particular del pasado reciente (Páez, Basabe & González, 1997).

Por otro lado, mientras más se había hablado sobre hechos traumáticos del pasado, una evaluación más negativa se tenía del clima emocional actual de la sociedad en Chile. Mientras más se evitaba hablar sobre estos temas, mejor evaluación se tenía del país. Este fenómeno se comprobaba inclusive en el caso las personas cuyos próximos habían sufrido traumas sociopolíticos en el pasado: la inhibición o el evitar hablar sobre temas como la tortura o el exilio político, se asociaba a una mejor evaluación del clima emocional actual en Chile. Sugiriendo que **la dinámica del silencio tiende a asociarse a la justificación de la sociedad actual, incluso entre próximos a las víctimas**, mientras que ocurre lo opuesto con el compartir sobre hechos traumáticos colectivos (Páez, Basabe & González, 1997). En síntesis, en el caso de los países de América Latina, incluyendo Chile, **hablar sobre el pasado colectivo traumático refuerza una evaluación negativa del clima social e inhibir hablar se asocia a una evaluación más positiva**. Que este hecho ocurra aún entre familiares de exiliados y torturados muestra, al margen del problema ético evidente, la eficacia instrumental de la política de olvido - dominante políticamente por otro lado en la mayoría de los países. La lucha política por la memoria y el olvido, por la acentuación de uno u otro significado de los traumas sociopolíticos, no es banal y tienen un impacto sobre la percepción de la sociedad actual. La inhibición y el silencio colectivo sirven para construir una buena conciencia ideológica.

### **Demandas de Memoria Colectiva y la Situación en Chile.-**

Las demandas de memoria colectiva en torno a hechos traumáticos se pueden agrupar conceptual y empíricamente en torno a tres dimensiones (Martin et al,1998):

a) Demandas de **cambios sociopolíticos** que ayuden a superar los efectos de la represión.

b) La demanda de **conmemoración, de exhumaciones y recuperación de los restos, de reparación moral de los fallecidos y la compensación material a las víctimas**. La conmemoración se ha hecho de forma muy parcial: hay un monumento a los desaparecidos, se ha procedido a un entierro formal del Pres. Allende, se han llevado a cabo conmemoraciones locales aunque no hay conmemoraciones nacionales en recuerdo de las víctimas.

La recuperación de los restos y su entierro definitivo no se ha llevado a cabo para más del 90% de los desaparecidos. La reparación moral se llevó a cabo parcialmente en el marco del informe Rettig y por el presidente Aylwin, aunque parte importante de la sociedad no comparte esa posición de reconocer lo injusto de la represión. La compensación y ayuda a las víctimas se ha llevado a cabo parcialmente mediante el Programa de Reparación y Atención Integral de Salud y Derechos Humanos. Entre 1991 y 1993 este programa benefició directa o indirectamente a cerca de 18.000 personas (Domínguez et al,1994). Se trata de un programa con apoyo económico externo y transitorio, cuyo futuro era incierto y que sufría una rotación importante de personal.

c) La demanda de conocer la verdad y enjuiciar a los responsables, es decir, la **reapropiación del pasado** y la dimensión de reivindicación de **responsabilidades** de la memoria colectiva. En el caso chileno, el aspecto de conocer la verdad se ha llevado a cabo en parte con el Informe Rettig y con la Corporación Nacional de Reparación, aunque este no nombró responsable.

Desde el punto de vista de la opinión pública, las encuestas confirman que la **mayoría de la población está de acuerdo con las demandas de recuperación del pasado y de exigencia de responsabilidades** y que la posición de perdonar es compartida por una minoría importante.

*Porcentaje de la Población que opina:*

	Encuesta Géminis	Encuesta CERC
	1990	1998
Conocer la verdad y hacer justicia	59,2%	62%
Conocer la verdad y perdonar	31,5%	12%
Investigar sin castigar	7,9%	---
Olvidar, dar vuelta la hoja	---	23%

(Encuesta Géminis sobre muestra de Santiago; Lira, 1997; Encuesta CERC sobre muestra nacional realizada entre Septiembre y Octubre de 1998 - antes del affaire Pinochet en Londres, Deia,28/10/1998, pag.32).

#### **Demandas de Memoria Colectiva y Clima Emocional.-**

En el caso guatemalteco, se analizó que emociones se asociaban a las demandas de memoria colectiva en relación a la represión de los años 1980 en las entrevistas (ODHGA,1998). Creemos que sus resultados son aplicables al caso chileno y que sugieren la relación que hay entre las demandas de memoria colectiva y el clima emocional del país.

Las emociones de **cólera y la sensación de injusticia** estaban fuertemente asociadas con la demanda de **conmemoración**, de exhumaciones, de reparación moral de los fallecidos y la compensación material a las víctimas. La dimensión de conmemoración de la memoria colectiva aparece como asociada a una función social de movilización de la energía que mantiene una actividad dirigida hacia una meta: la restauración de la dignidad del fallecido y la reivindicación de indemnización de las víctimas. La sensación de injusticia y de cólera moviliza la energía para pedir una reparación moral.

Las reacciones de **miedo, tristeza y duelo** estaban fuertemente asociadas con la **reapropiación del pasado y la dimensión de reivindicación de responsabilidades** de la memoria colectiva. La reapropiación del pasado y la dimensión de responsabilidad de la memoria colectiva aparecen asociadas a las funciones sociales de aceptación de la pérdida, planes para una mejor actuación en el futuro y con el centrar la atención en las potenciales amenazas que demandan medidas auto-protectoras (Martin et al,1998).

Esto muestra la importancia del conocimiento de la verdad y de la exigencia de responsabilidades para la mejora del clima social de tristeza y miedo y para superar los procesos de duelo alterado en Chile. Los

resultados también apoyan las demandas de conmemoración, exhumación, reparación y formas de mitigar el daño sufrido por las víctimas, como parte del proceso de reconstrucción social de las familias y comunidades afectadas por la violencia en Chile, así como para desvanecer una atmósfera emocional de injusticia y collera.

### **El papel de las conmemoraciones y los rituales en la recuperación afectiva y social.-**

Hemos mencionado que la conmemoración, el recuerdo colectivo y la dignificación moral en actos públicos de las víctimas, y la exigencia de responsabilidades públicas, tendría un efecto positivo sobre el clima emocional de tristeza, duelo y miedo residual que existe en Chile, mezclado con la sensación de injusticia, enojo y revuelta que coexiste con la actual apatía política. Aunque no nos cabe dudas sobre su efecto en el clima social, hay ciertas matizaciones importantes a realizar sobre su efecto psicosocial global.

Parkes y Weiss (1983) señalan que las conmemoraciones colectivas y los ritos de luto cumplen una función ritual cuya finalidad es la de asimilar la pérdida. Desde el punto de vista de la teoría del apego, Bowlby también asume que los procesos de memoria colectiva o rituales cumplen funciones psicológicas. De manera esquemática se señala que para los familiares las ceremonias, monumentos y rituales de duelo o luto mitigan la separación, permitiendo a los sujetos que presenten sus respetos a los muertos, y dan a las personas la oportunidad de expresar pensamientos y sentimientos con respecto a los fallecidos. Los rituales también son funcionales porque enfatizan la muerte como un evento decisivo. Ayudan a hacer real el hecho de la pérdida. Ver el cuerpo de los fallecidos ayuda a ser consciente de que la muerte es real. Los rituales también permiten una expresión pública del duelo y de las emociones, a la vez que delimitan las fases de ese mismo duelo. Las entidades sociales tales como los servicios funerarios tienen el efecto de juntar a la familia afligida con una red de apoyo social. Finalmente, se asignan nuevos roles sociales, y los rituales delimitan el ritmo de la reintegración social. Para los miembros de comunidades, los rituales permiten la expresión pública del duelo, dolor, tristeza, cólera y otras emociones. Los rituales conceden un reconocimiento de la pérdida y permiten decir adiós a un miembro de la comunidad (Bowlby, 1980, Worden, 1991). Por otra parte, la ausencia de rituales de luto es un factor de riesgo en determinadas reacciones psicológicas y de duelo problemático o alterado (ver Worden, 1991). Diferen-

tes autores clínicos chilenos también sugieren que la incertidumbre sobre el destino final y la ausencia de ritos producen efectos psicológicos negativos más fuertes (Lira & Castillo,1991).

Algunos estudios confirman los **efectos positivos que tienen sobre la salud las conmemoraciones**. Por ejemplo Levav et al. (1988) han encontrado que los padres y las madres divorciadas o viudas con un hijo muerto a consecuencia de un accidente mostraban una mayor tasa de mortalidad que los padres y madres divorciadas o viudas con un hijo muerto durante la guerra de Yom Kippur en 1973. Estos últimos le daban un significado ideológico a la muerte de sus hijos y participaban en ceremonias anuales de conmemoración. Esto sugiere el papel positivo que puede jugar las conmemoraciones colectivas y los rituales sobre la salud.

Por otra parte, son **escasas las investigaciones que demuestren virtuales efectos positivos sobre los estados emocionales individuales de las conmemoraciones y los rituales**. La revisión de Bowlby señala que los rituales y el apoyo social son una protección contra el aislamiento social, pero no contra el aislamiento emocional relacionado con la pérdida de un objeto de apego (Bowlby, 1980). Los resultados obtenidos por Weiss y Richards (1997) son similares a los anteriores en el sentido de que la participación satisfactoria en los funerales estaba relacionada con un mejor funcionamiento social y no con una disminución del malestar emocional. Una escala de aflicción estaba relacionada con una escala más socialmente orientada y no relacionada con escalas psicológicas que medían depresión y rumiación. Los análisis estadísticos sobre miles de casos recogidos en Guatemala muestran que la ausencia de rituales de duelo o luto no estaba relacionado con el duelo intenso y prolongado durante los años 1995-96. Los rituales de duelo están relacionados con una mayor frecuencia de tristeza, miedo, sensación de injusticia, incertidumbre, cólera y duelo intenso en el pasado, y con la tristeza actual. Los resultados sugieren que los procesos de memoria colectiva como los rituales funerarios aumentan la tristeza actual, no protegen contra emociones negativas o contra el duelo. Estos resultados no apoyan la idea que los rituales apoyan la labor del duelo y ayudan en la recuperación emocional. Una interpretación plausible es la que hizo el informe Rehmi: "las familias que supieron de la muerte y que además pudieron hacer entierro. En ellas lo que domina, además de tristeza por la muerte, son los sentimientos de injusticia y cólera por lo sucedido. El entierro cierra el ciclo de muerte de la muerte y permite a los sobrevivientes expresar la rabia e indignación hacia los autores" (ODGHA, 1988, p.7).

Sin embargo, los rituales estaban asociados en el pasado con una mayor frecuencia de respuestas como la reconstrucción del apoyo social, la conducta altruista, un menor sentimiento de indefensión y menor descompromiso político. Podemos concluir que la **participación en rituales reforzó actividades que sugieren mayor cohesión social y aumentó la respuesta afectiva, aunque no protegió contra el duelo ni la tristeza actual**. Una explicación de la asociación entre las ceremonias de duelo y emociones como la cólera y el duelo intenso es que el haber participado en esos rituales ha permitido tener mayor certeza de la pérdida y sentir de forma más fuerte la injusticia de lo ocurrido, así como vivenciar de forma más intensa la impunidad de los que llevaron a cabo las masacres políticas. Investigaciones con poblaciones indígenas mapuches en Chile, también encontraron de forma similar que las personas afectadas que habían podido recuperar los restos de sus familiares, mostraban mayor agresividad e irritabilidad, por haberse confrontado de forma más clara con la injusticia de la muerte. También constataron que la ausencia de restos había impedido realizar ritos y ceremonias, y había llevado a un mayor aislamiento social de los familiares de los desaparecidos (Pérez, Basic & Dúran, 1998). Con respecto a los probables efectos de las conmemoraciones y exhumaciones en poblaciones chilenas afectados por desapariciones forzadas, Pérez y colaboradores encontraron que en el caso de los indígenas mapuches, el hallazgo veinte años después de los restos, su reconocimiento y exhumación tenían para las personas afectadas un menor valor de confirmación del fallecimiento que lo que hubiera tenido en los primeros años. Las familias indígenas mapuches habían encontrado otras formas simbólicas de comunicación con los desaparecidos. También se constató ambivalencia ante las ceremonias de exhumación, porque no se quería alterar el equilibrio afectivo que se había logrado ante la desaparición de sus prójimos (Pérez, Basic & Dúran, 1998).

### **Conclusiones.-**

De la revisión de la evidencia existente sobre Chile, así como de la bibliografía científica general, se pueden extraer las siguientes conclusiones.

#### *La amplitud del trauma.-*

Podemos estimar aproximadamente que alrededor de 90.000 personas, casi un 1% de la población adulta chilena de los 70 fue afectada por la represión directamente y un 4% indirectamente.

*El impacto del trauma en la visión del mundo social y la cultura chilena.-*

La evidencia indica claramente que la dictadura y la represión pinochetista han cambiado la visión del mundo social en las personas afectadas directamente, aunque también en la población en general, hacia una percepción más negativa y pesimista de este - al menos en la fase final de la dictadura.

También hay evidencia sistemática que la cultura chilena evolucionó desde una cultura "colectivista", orientada a la familia extensa, hacia una cultura de mayor individualismo, así como desde una cultura femenina, "blanda" y de apoyo social hacia una cultura más "dura", competitiva y de menor afectividad positiva

*El trauma y los procesos de la memoria colectiva.-*

El trauma sociopolítico se refleja en Chile en diferentes procesos de memoria colectiva. Primero, evidentemente se recuerda que hechos traumáticos han afectado a la identidad extendida o grupo primario del sujeto, más que otros países. Hay una imagen más negativa del pasado colectivo. Los sucesos del Golpe de Estado y la represión posterior son de los que conforman las memorias colectivas por que tienen las características de novedad e impacto, es decir, han impactado a los individuos y a las colectividades, les han llevado a modificar sus instituciones, creencias y valores, como el golpe de estado y la represión en Chile. También ayuda a la creación y mantenimiento de las memorias colectivas de la represión el efecto generacional, es decir, fueron hechos que les ocurrieron a una cohorte entre los 10-25 años y que constituyeron la base de su identidad de toda una generación de chilenos, por lo que estos los recordaran más intensamente. Además los hechos del golpe de estado fueron compartidos y hablados repetitivamente durante todo un periodo y una intensa producción artística se ha desarrollado, que sirve como recordatorio estético. Finalmente, la existencia de una diáspora importante cuya identidad se apoya en gran medida en el golpe de estado y la represión, que siente un deber de memoria y posee una actitud crítica ante el país de origen, es otro factor que refuerza la memoria colectiva en el caso chileno.

*El trauma, el clima de miedo, el silencio, el deber de memoria y los efectos de los procesos de memoria colectiva.-*

La represión no sólo ha influenciado la visión del mundo, la cultura y la imagen del pasado. También instauró un clima emocional de

miedo en el que predominaban la ansiedad e inseguridad, las conductas de evitación, el aislamiento social, la descohesión grupal y la inhibición de conductas de afrontamiento, lo que se asoció un cambio ideológico a posiciones más moderadas. El clima de miedo se asoció al aislamiento, estigmatización y refuerzo de los problemas de las víctimas directas de la represión. El silencio fue una respuesta dominante durante los años de plomo de la dictadura.

El silencio, claro está, no fue la única respuesta. La lucha por la memoria es un proceso social con diferentes aspectos y efectos:

1. El recuerdo de los hechos traumáticos aparece como un deber moral para parte de los afectados. El recordar públicamente lo ocurrido era una forma de reconocer que el trauma colectivo ocurrió, que fue injusto y que no se debe repetir.
2. Recordar y hablar parece necesario para articular y entender el trauma colectivo. En este sentido se ha constatado que hablar sobre hechos traumáticos es más frecuente que evitar hablar a largo plazo, que en las sociedades recientemente afectadas y en las personas directamente afectadas por hechos traumáticos colectivos, se tiende a hablar más de ellos y que hablar se asocia a pensar en lo ocurrido para darle un sentido y entenderlo mejor, por lo que podemos suponer que es adaptativo psicológicamente.
3. Recordar y hablar sirven para transmitir una lección normativa válida para el presente. Recordar hechos negativos colectivos del pasado y hablar sobre ellos se asociaba a una evaluación negativa actual de la sociedad. Lo contrario ocurría con la evitación: evitar hablar sobre hechos traumáticos se asociaba a una mejor evaluación de la sociedad chilena actual, inclusive en el caso de personas próximas a las víctimas. El "silencio activo" tiene una eficacia ideológica real. Sin embargo, el olvidar y pasar la página son posturas minoritarias. Las demandas de memoria colectiva de conocer lo ocurrido y responsabilizar a los responsables son mayoritarias en la opinión pública chilena, aún hoy en día.

Con respecto a los efectos de los procesos de memoria colectiva, satisfacer las demandas de conocer lo ocurrido y enjuiciar sus responsables,

probablemente mejoraría el clima social de tristeza, miedo y duelo latente. Satisfacer las demandas de recuperar los restos, conmemorar a los caídos, ofrecerles reparación moral a ellos y material a las víctimas mejoraría el clima emocional de injusticia y enojo. Se puede esperar que las conmemoraciones mejoren la actividad social y el auto-concepto moral de las personas afectadas que participen, tengan efectos positivos en su salud física, aunque es poco probable que ayuden a superar el aislamiento emocional y el dolor de la pérdida en los individuos dolientes.

## Epílogo y agradecimientos

Puede parecer anticuado afirmar que este libro es producto de una solidaridad que supera fronteras de nacionalidades y profesiones. A fines de 1997 inicié en Alemania este proyecto de asedio a la memoria de psicólogos del Cono Sur con el apoyo individual y de instituciones en ambos extremos del mundo. Ahora quiero hablar de personas y circunstancias.

La ausencia de conocimientos en Europa sobre la gestión de psicólogos durante los tiempos de dictadura militar en los tres países de América del Sur motivó una larga plática del editor con la Dra. Ulrike Heckl, coordinadora de Psicología y Salud " en la sección alemana de Amnesty International, en un café de Friburgo.

Una vez definidos tema y métodos de la investigación y sobre un plan detallado de acción, ella convenció, con constancia y cierta obstinación al Bund Deutscher Psychologen (Asociación de Psicólogos Alemanes) de participar en los aspectos editoriales y de arranque financiero.

La Dra. Elke Mohr y el Sr. Joerg Straeter del MDK en Hamburgo abrieron un espacio de óptimas condiciones laborales para que el editor pudiera realizar el estudio de campo en los tres países.

La cálida hospitalidad de las familias Bleichmar-Schenquermann, Ulriksen- Viñar y Arriba-Vergara en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile requiere especial referencia, ya que su disposición a un diálogo sin tapujos permitió al editor incidir en el medio ambiente cultural de cada ciudad con la soltura necesaria. La transcripción en castellano de las entrevistas fue realizada por Gisela Villanueva con el oído cierto y la percepción afiatada de una transhumante latino-alemana.

La lectura crítica de los textos en castellano y el formato del libro fueron realizados por la Dra. Ma. Dolores Martínez Moya, en la Kansas State University, EEUU.

Especial mención merece la continua y discreta colaboración desde el enclave cultural de Hamburgo de parte de Edgardo Alvarado (Centro Cultural Chileno- Alemán) y Heinrich Voss (Reisefieber).

La obra fue publicada en alemán a mediados del 2001 bajo el título: "Die Belagerung des Gedachtnisses Leben und Arbeit von Psychologen unter den Militärdiktaturen Südamerikas"; en la traducción de la mayoría de los textos a este idioma trabajó Petra Wünsche, psicóloga alemana de vasta experiencia en 'man made disasters', especialmente en América Central.

Inicié este libro con la afirmación de lo peligroso que era la labor del psicólogo durante la dictadura militar. Podría ahora añadir que también el retomar el curso de esos tiempos parece estar preñado de riesgos, por cualquier razón que alimente la desconfianza de los cancerberos de ayer y de hoy. Así hubo una circunstancia durante el viaje por los tres países que merece ser mencionada en primera persona:

Partí al recorrido de los tres países en Argentina, viajando con una línea aérea que me permitía interrumpir el viaje dos veces en Buenos Aires, para continuar desde Ezeiza o Aeroparque -aeropuertos de la gran capital- el viaje respectivo a Santiago y Montevideo.

Después de mi segunda etapa, esta vez en Chile, debía arribar otra vez a Ezeiza y cruzar en taxi la ciudad toda de noche, para volar a Montevideo desde Aeroparque. Ese tránsito por las calles nocturnas y yo solo con un taxista desconocido no me infundía confianza. Mi sueño en la noche previa al vuelo estuvo lleno de premoniciones negativas y de pesadillas, por lo que decidí tomar un vuelo directo desde Santiago a la capital uruguaya.

Cubierta ya la tercera fase y saliendo de Montevideo para volver a Hamburgo, debía nuevamente llegar a Aeroparque y transbordar a Ezeiza. Por consejo de un amigo, salí de Uruguay en el vuelo previo al que estaba inscrito en mi pasaje. Llegué así una hora antes a la capital argentina por Aeroparque.

El taxista del servicio entre aeropuertos selló las puertas del vehículo ("por razones de seguridad") antes de iniciar el viaje por el Gran Buenos Aires a Ezeiza. El viaje fue expedito e ingresé de inmediato al sector de embarque. Fui de los primeros pasajeros en el avión de retorno.

El avión llegó puntual desde Europa, pero se retrasó en su salida de retorno desde Buenos Aires, sin que el personal de vuelo diera mayores explicaciones. Ya pasada casi una hora de espera a puertas cerradas, los altoparlantes internos del avión dieron mi nombre pidiendo que me comunicara con el encargado de cabina.

Me presenté al steward y de inmediato llamó él a la central del aeropuerto por teléfono, informando que el pasajero solicitado ya se encontraba a bordo. Al parecer sólo entonces se permitió el despegue del avión. Pregunté la causa del retraso. El steward dijo que no era nada importante: solo que la policía federal deseaba conocer mi ubicación.

Es poco habitual que la policía en Argentina se ocupe de mí; al menos nunca hasta ahora he tenido tal honor. Se me ocurre que su prurito de atención individual relación con el material de la entrevista al joven sometido a «tratamiento especial».

Pensé que era una garantía no despreciable viajar en una línea aérea extranjera. El avión es un área extraterritorial y me permitió esta vez eludir un poco deseable contacto con los desconocidos de siempre. Reaccioné a esta experiencia solicitando al steward un vaso de vino para beber a la salud de los señores policías federales, al parecer tan preocupados ni integridad personal.

Horacio Riquelme U.

## Literatura de referencia

- Actas del Tribunal Ético de la Salud contra la Impunidad (1987).  
Buenos Aires
- AI (1982): Nicht die Erde hat sie verschluckt -"Desaparecidos"- Opfer politischer Verfolgung, Frankfurt/M
- Ajuriaguerra, J. (1985): Desafférentation expérimentale et clinique.  
Paris
- Allodi, F. [Comp.] (1977): Canadian Studies on Latin America /  
Toronto
- Arnt, R. (1993): Die Rolle der Presse im uruguayischen Regimewechselprozeß. En: K. Bodemer; M. Licio; D. Nolte (Hrsg.): Uruguay zwischen Tradition und Wandel. Institut für Iberoamerika-Kunde. Schriftenreihe Band 36, p.189-214.
- Asociación Psicoanalítica Argentina (1986): Comisión de Investigación sobre las Consecuencias de la Represión política (comunicación preliminar). En: Rev. Chil Psic., Vol. VIII, N° 2, p.65-70.
- Aub, M. (1995). La gallina ciega. Barcelona: Alba Editorial.
- Auerbach, E.(1986): Mimesis / La Habana
- Aznar, M. (1995). Max Aub en el laberinto español de 1969. En M. Aub La gallina ciega. Barcelona: Alba Editorial.
- Balint, M. (1989). "La Falta Básica: Aspectos terapéuticos de la regresión". Buenos Aires, Argentina : Ed. Paidós.
- Barudy, J.; Vieytes, C. (1985): El dolor invisible de la tortura / Bruselas: Franja Ediciones
- Bastías, J. (1995). A propósito del Mir Chileno. En O. D'Adamo, V. García & M. Montero (Eds.). Psicología de la acción política.
- Becker, D. ; Castillo, M.Isabel et al (1989). "Subjectivity and Politics : The Psychotherapy of Extreme Traumatization in Chile" En : Int.of Mental Health, Vol.18, No.12, Ed. Plenum Press.
- Becker, D. ; Castillo, M. Isabel (1993). "El tratamiento psicoterapéutico de pacientes traumatizados extremos".
- Becker,D. & Lira, E. (1989). Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se mira. Santiago de Chile: Ilas.
- Becker; D., Weinstein, E. (1986): La familia frente al miedo: aspectos psicodinámicos y psicoterapéuticos / en: Revista Chilena de Psicología (R.Ch.Ps.), Vol.VIII, Núm.1, p.57-64, Santiago de Chile

- Benedetti, M.(1985): La vecina orilla / en: Flores, A.: Narrativa hispanoamericana 1816-1981: tomo IV / México: Editorial siglo XXI
- Beristain, C., González, J.L. y Páez, D. (1998). Memoria Colectiva y genocidio político en Guatemala: antecedentes y efectos de los procesos de memoria colectiva. Revista de Psicología Política, 7.
- Bettelheim, B (1943): Individual and Mass Behaviour in Extreme Situations. En: Journal of Abnormal and Social Psychology, N° 38, (417-52)
- Bettelheim, B. (1981). "Sobrevivir : el holocausto una generación después" Barcelona, España : Ed. Crítica, pág. 25.
- Bion, R. (1977). "Volviendo a pensar". Buenos Aires, Argentina : Ed. Horné, SAE.
- Bloche, M. G. (1987): Uruguay Military Phisicians: Cogs in a System of State Terror Washington: American Association for the Advancement of Sciences
- Bonaparte, L (1984): Los militares en la Argentina y su método de tortura interminable. En: Testimonios sobre la represión y la tortura, Núm. 6, Buenos Aires
- Bowlby, J. (1980). Attachment and loss. Vol.3. Loss, Sadness and Depression. Londres: The Hogarth Press.
- Cabanillas, A.M. y Castex, M. : Para una psicología carcelaria. Texto de la investigación sobre El Joven ante la Ley (CONICET).Buenos Aires, 1985. ofset.
- Cademarori,J. (1998). Chile: El Modelo Neoliberal. Santiago de Chile: Cesoc/Ical.
- Caetano, G., Rilla, J. (1991): Breve historia de la dictadura. Montevideo
- Campra, Rosalba(1987): América Latina: la identidad, la máscara / México: Editorial siglo XXI.
- Candia, L. (1986): La tortura, el torturador y la desaparición de personas / en: Territorios, Núm.4, p.29-32, Buenos Aires.
- Canetti, E. (1981): Masa y poder. Barcelona: Muchnik Ed. Cánovas,
- R.(1987): Lihn, Zurita, Ictus, Radrigán: literatura chilena y experiencia autoritaria / Santiago: FLACSO.
- Castillo, M.I. & Piper, I. (1996). Jóvenes y procesos migratorios. Santiago: ILAS.
- Castillo, M.I; Domínguez, R.; Salamovich; S (1986): Efectos psicosociales de la represión política / fascic., Tercer Simposio sobre Alternativas de la Psiquiatría en América Latina, Buenos Aires (paper)
- Chodoff,P. (1997). The Holocaust and its Effects on Survivors. Political Psychology,18,147-157.

- CMC (1984a): Posición del Colegio Médico de Chile sobre la tortura. En: Vida médica. Santiago, Juli 23-24.
- CMC (1984b): Reglamento interno sobre normas de detalle que regirán las instrucciones de los sumarios. Santiago de Chile.
- CMC (1985): Declaración de Colegio Médico de Chile sobre la participación médica en la pena de muerte. In: Vida médica, Vol. 36, Nr. 3: 75-82.
- CODEPU(1986/87): Tortura, documento de denuncia. Vols.V,VI y VII, Santiago de Chile.
- Cohen, J. ; Kinston, W. (1983). "Repression Theory : A new look at the cornerstone". En : Int.J.Psycho-Anal. No.65.
- Cohn, N. : En pos del Milenio. Ed. Alianza.
- Colat (1980). Así buscamos rehacernos. Lima: Celadec/Colat.
- Colat (1981). Psicopatología de la Tortura y del Exilio. Madrid: Fundamentos.
- Cordero, I. (1997). Los transterrados y España. Un exilio sin fin. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Davidson, J.T. & Foa, E.A. (1991). Diagnostic Issues in Post- Traumatic Stress Disorder. Journal of Abnormal Psychology, 100, 346-355.
- Davidson, L.M. & Baum, D. (1986). Implications of Post- Traumatic Stress for Social Psychology. Journal of Applied Social Psychology, 6, 207-233.
- De Rivas, E. (1996). Tiempo y espacio de exilio. Archipiélago, 26/27, 125-132.
- De Rivera, J. (1992). Emotional Climate: Social Structure and Emotional Dynamics. En K.T. Strongman (Ed): International Review of Studies on Emotion, Volume 2, John Wiley & Sons Ltd, England.
- Del Pozo, J. (1992). Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios. Santiago de Chile: Editorial Documentas.
- Dinamarca, H. (1996). Bolero de Almas. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Domínguez, R. et al. (1994). Salud y Derechos Humanos. Una experiencia desde el sistema público de salud chileno. Santiago de Chile: Ministerio de Salud.
- Dorfman, A. (1979): En familia / en : Cría ojos / México: Editorial siglo XXI
- Dorfman, A.(1984): El estado y la creación intelectual. Reflexiones sobre la experiencia chilena en la década de los setenta / en: González Ca-

- sanova, P.: Cultura y creación intelectual en América Latina / México: Editorial siglo XXI
- Durkheim, E. (1912/1982). Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Akal.
  - Echeburúa, E. (1992). Avances en el tratamiento psicológico de los trastornos de ansiedad. Madrid: Pirámide.
  - Echeverría, E. (1986): Como si mi corazón tuviera una ventana rota /en: Epple, J.A.
  - Edelman, L. , Kordon, D., Lagos, D.: la impunidad. Perspectiva psicosocial y clínica. (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1995)
  - Epple, J.A. (1986): Cruzando la cordillera. El cuento chileno 1973-83 / México
  - Erklärung der Vollversammlung der Vereinten Nationen über die Folter und andere grausame Behandlungen (9.XII.1975)
  - Fairbank, J.A., Hansen, D.J. & Fitterling, J.M. (1991). Pattern of appraisal and coping across different stressor condition among former prisoner of war with and without posttraumatic stress disorder. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 59, 274-281.
  - Fanon, F.(1963): Los condenados de la tierra. México, FCE
  - Fariña, J.J. (1990): El terrorismo de estado como fantasma. En. H. Riquelme (Ed.). Era de Nieblas
  - Faúndez, H (1990): El lenguaje del miedo: dinámicas colectivas de la comunicación bajo el terror en Chile. En H. Riquelme (Ed.) Era de Nieblas.
  - Faundez, H., Hering, M. & Balogi, S. (1990): Vivir en pareja: vivencia y elaboración de los traumas. En CODEPU (Ed.), Tortura: aspectos médicos, psicológico y sociales. Santiago: CODEPU.
  - Ferenczi, S. (1988). "Diario clínico". Buenos Aires, Argentina : Ed. Conjeturas. Págs.89-90.
  - Fernández, D.R. et al (1997). Hofstede's country classification 25 years later. Journal of Social Psychology, 137,43-54.
  - Ferro, M. (1989). Les oublis de l'histoire. Communications, 49, 57-66.
  - Foucault, M. (1983): El discurso del poder. Buenos Aires: Ed. Folios.
  - Freud, S.: El motivo de la elección del cofre. (1913). Ed. Amorrortu.
  - Freud, S. : Fragmentos de la correspondencia con Fliess. (1892 - 1899)
  - Frijda, N. (1997). Commemorating. En J.W.Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.). Collective Memory of Political Events. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

- Galeano, E. (1975): La canción de nosotros / México: Editorial siglo XXI
- Galeano, E.(1981): Diez errores sobre Literatura y Cultura / en: Nueva Sociedad, Núm.56-57, San José
- Gallardo, A. (1985): La deposición / en: Flores, A.
- Gaster, Th. H.: Mito, leyenda y costumbres en el libro del génesis.
- Giberti, E.: "Los agitadores del olvido", Revista Humor, agosto 1984.
- Giberti, E. (1987): Ética y Derechos Humanos: una preocupación profesional. En: Rev. Arg. Psic. Vol. XVIII, N° 38, p.17-34.
- Giberti, E. (1987): La adopción. Buenos Aires
- Giberti, E.: Moral y mujer En:Segundas Jornadas Nacionales de Ética. Buenos Aires, 1987. (Ofset).
- Giorgi, Víctor - (comp.): Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia política 2 décadas después. (Ed. Roca Viva, 1996)
- Giorgi, Víctor - Martin, A.: El silencio de lo siniestro y lo siniestro del silencio. (SERSOC, 1996)
- Graham-Yooll, A. (1985): Retrato de un exilio. Buenos Aires
- Grousset, R.: Las cruzadas. Ed. EUDEBA.
- Guariglia: Ideología, verdad y legitimación. Buenos Aires : Ed. Sud-americana, 1986.
- Guilligan, C. (1982): La moral y la teoría. México: Ed. Fondo de Cultura Económica
- Guinsberg, E. (1987): Salud mental, paz y terrorismo de estado (paper).
- Hauser, A.(1983: Soziologie der Kunst / München
- Hodgkinson, P.E. & Stewart, M. (1991). Coping with catastrophe. A handbook of disaster management. Londres: Routledge.
- Hoffmann, E.T.A. : La aventura de la noche de San Silvestre.
- Hofstede, G. (1991). Cultures and Organizations. Londres: McGraw Hill.
- Horowitz, M. (1986). Stress Response Syndrome. Northvale. N.J., Aronson.
- Huhle, R. (1991): Demokratisierung mit Menschenrechtsverbrechern? Die Debatte um die Sanktion von Menschenrechtsverletzungen in den lateinamerikanischen Demokratien. In: D.Nolte (Hrsg.): Lateinamerika im Umbruch? Institut für Iberoamerika-Kunde, Schriftenreihe Band 33
- Huneus,C. (1987). Los Chilenos y la Política. Santiago de Chile: Academia de Humanismo Cristiano.

- Ibañez, J.: El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid : Ed. XXI Editores, 1979.
- Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas: NUNCA MAS / Buenos Aires, 1984.
- Informe Proyecto InterDiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (1998). Guatemala: Nunca Más. Vol. I, II y III. Impactos de la Violencia. Tibás, Costa Rica: LIL/Arzobispado de Guatemala.
- Jacobson, D.E. (1986). Types and timing of social support. *Journal of Health and Social Behavior*, 27, 250-264.
- Janoff-Bulman, R. (1992). *Shattered assumptions: Towards a new psychology of trauma*. New York. The Free Press.
- Jessen, T. (1993). Una visión sobre exilio y retorno. En: F. Montupil (Coord.) *Exilio, Derechos Humanos y democracia: el exilio chileno en Europa*. Bruselas/Santiago de Chile: Casa de America Latina/Serv. Gráficos Caupolican.
- Jodelet, D. (1993): El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de la memoria de masas: el proceso de K. Barbie-"el carnicero de Lyon". *Revista de Psicología Política*, 6, 53-72.
- Joseph, B. (1985) . "La transferencia situación total". *International PsychoAnal.* No.66, pág.85.
- Kalfon, P. & Henríquez, P. (1999): "Salvador Allende: las últimas horas" Documental de Mediterranée Film Production. Video. Madrid: Foca.
- Kavanaugh, R. (1982): *Psychology of Death and Dying*, In: *AI: Nicht die Erde hat sie verschluckt - "Desaparecidos" - Opfer politischer Verfolgung*, Frankfurt/M
- Keilson, H. (1974). "Sequentielle Traumatisierung bei Kindern". Stuttgart.
- Kent, V. : "Una experiencia penitenciaria", en *Revista SUR*, No.326 Buenos Aires, 1971.
- Khan, M. (1974). "The privacy of the self". London : Hogart Press.
- Kordon, D. et al. (1986): *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires
- Legendre, P.: *El amor del censor*. Barcelona: Anagrama, 1979.
- Levav, I.; Friedlander, Y. et al. (1988). An epidemiologic study of mortality among bereaved parents. *New England Journal of Medicine*, 319, 457-461.
- Lewin, Y. (1991). Las otras víctimas del golpe militar. *La Epoca*, Miércoles 16 de Octubre, p.13.
- Lira, C. (1986): *Estante cama* / en: Epple, J.A.

- Lira, E. (1996). Programas de Salud Mental durante la Dictadura. En Ilas (Eds.). Reparación, Derechos Humanos y Salud Mental. Santiago de Chile: Eds. ChileAmérica/Cesoc.
- Lira, E. (1997). Remembering: passing back through the heart. En J.Pennebaker, D.Páez & B. Rimé (Eds.) Collective Memory of Political Events. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Lira, E. y Castillo, M. (1991). Psicología de la Amenaza Política y del Miedo. Santiago, ILAS.
- Lira, E.; M.I. Castillo(1991): Psicología de la amenaza política y del miedo. Santiago de Chile, ILAS
- Lira, E.; Weinstein, E & Kovalskys, J. (1987): Subjetividad y represión política: intervenciones terapéuticas / en: Montero, M.(coord.): Psicología política latinoamericana / Caracas
- Lira, E.; Weinstein, E., Salamovich, S. (1986): El miedo: un enfoque psicosocial / en R.Ch.Ps., Vol.VIII, Núm.1, pp.51-7, Santiago de Chile.
- Lira, E.; Weinstein, E et al. (1984): Psicoterapia y represión política / México: Siglo XXI.
- Liwski, N.I. (1997): Ética médica y derechos del niño en América Latina. Ponencia al Seminario Ética Médica y Derechos Humanos en América Latina. In: Internationale Konferenz „Ethik und Medizin 1947-1997: Auftrag für die Zukunft“ Freiburg (Paper)
- Lombardi, R. (1987): Las prisiones políticas en el Uruguay, una continuación de la tortura. In: CODESEDH/CODEPU: Seminario Internacional. La tortura en América Latina. Buenos Aires: 127-133
- Maci, G.; Fariña,J,J (1983): Tesis analíticas sobre desapariciones forzadas de personas, tal como se presentan en la experiencia clínica institucional /Primer Encuentro de la Salud Mental y Derechos Humanos, Buenos Aires, septiembre (paper).
- Madres de Plaza de Mayo [Revista de/Zeitschrift der] 1986 –1988. Buenos Aires
- Mantares L., G.(1987): Uruguay: Resistencia y después.../ Casa de las Américas, Núm.161, La Habana
- Marra, N.(1985): Los herederos / en: Flores, A.
- Martín-Baro,I.(1990). Psicología Social de la Guerra. El Salvador: Eds. UCA.
- Martínez, V. et al. (1987):"Terrorismo de estado: efectos psicológicos en los niños"Buenos Aires: Paidós
- Martirena, G. (1988): Uruguay. La tortura y los médicos. Montevideo

- Materiales del Seminario Internacional "Abuelas de Plaza de Mayo: Filiación - Identidad - Restitución. 15 años de lucha. Buenos Aires 11-13 de Abril 1992.
- Max-Brunswick, R. : "La fase preedípica del desarrollo de la libido", en Revista de Psicoanálisis, No.3/4, Buenos Aires, 1944.
- Modell, J. y Haggerty, T. (1991). The social impact of war. *Annual Review of Sociology*, 17, 205-244.
- Nahuelpán, J. (1986): Retamales de la Hoz / en: Epple, J.A.
- „Nunca más“ – Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984) (CONADEP/Informe Sábado). Buenos Aires 1899)
- ONU (9-XII-1975): Declaración sobre la Protección de Todas las Personas contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes. Ginebra. Resolución 3452 (XXX)
- Padilla, A. & Comas-Díaz, A (1986): Un estado de Miedo. *Psychology Today español*, 3, 30-34.
- Páez D., Basabe, N. & González, J.L. (1997). Social processes and collective memory. In Pennebaker, J. D.Páez & B. Rimé (Eds.) *Collective Memory of Political Events*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Páez D., González, J.L. y Aguilera, N. (1996). Culture, représentations sociales de la personne, de la feminité/masculinité, de la hiérarchie sociale et de l'adaptation: le cas des immigrants chiliens en Espagne et en France. En J.C.Abric (Ed.). *Exclusion sociale, insertion et prevention*. Saint Agne, France: Editions Erès.
- Páez D., González, J.L. y Aguilera, N. (1997). Identidad Social y transculturación en una muestra de inmigrantes chilenos en el norte de España y el País Vasco. Bilbao: Asociación Pablo Neruda.
- Páez, D. y Basabe, N. (1993). Trauma Político y Memoria Colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea, *Psicología Política*, 6, 7-34.
- Páez,D., Asún,D., Garcia,L., Ibarbia,C., Igartua,J. & Castro,J.L. (1992) Procesos Sociales de Recuerdo de Hechos Traumáticos: una investigación transcultural. *Revista de Psicología Política*, 7,35-52.
- Patrón,C. Etchegoyen,C. (1989). Memoria, dolor, olvido y castigo. En D. Becker,D. & E, Lira (Eds.). *Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se mira*. Santiago de Chile: Ilas.
- Pennebaker, J. & Banasik, B.L. (1997). On the creation and maintenance of collective memories. En J.Pennebaker, D.Páez & B. Rimé (Eds.) *Collective Memory of Political Events*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

- Pennebaker, J. (1994). El arte de confiar en los demás. Madrid: Alianza.
- Pennebaker, J. W. (1993). Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. *Revista de Psicología Política*, 6, 35-52.
- Perez, P., Basic, R. & Dúran, T. (1988). Muerte y desaparición forzada en la Araucanía: una aproximación étnica. Santiago de Chile: Eds. LOM/Universidad Católica de Temuco.
- Politzer, P. (1988). La ira de Pedro y los otros. Santiago de Chile: Planeta.
- Politzer, P. (1990). Miedo en Chile. Santiago de Chile. Eds. ChileAmérica/Cesoc.
- Puget, J. (1988/91): "Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante. En: J. Puget, R. Kaes: Violencia de estado y psicoanálisis. Paris, 1988/Buenos Aires, 1991.
- Remmstma, J.Ph. [Hg.]: Folter. Zur Analyse eines Herrschaftsmechanismus. Hamburg
- Reszczynsky, K., Rojas, P. Barceló, P. (1979/1991): Tortura y resistencia en Chile. Paris und Santiago de Chile.
- Rettig, R. et al.(1991). Vol. I y II. Informe de la Comisión Nacional de la Verdad y de la Reconciliación. Santiago de Chile: Onitorrinco/La Nación.
- Rich, A. : Sobre mentiras, secretos, silencios. Barcelona: Ed. Icaria, 1978.
- Riquelme, H.(1987): Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural / en: *Acta psiquiat. psicol. América Latina*, Núm.33: 281-295.
- Riquelme, H. (1990): Era de Nieblas. Derechos humanos, terrorismo de estado y salud psicosocial en América Latina. Caracas: Nueva Sociedad
- Riquelme, H. (1992): *Zeitlandschaft im Nebel. Menschenrechte, Staatsterrorismus und psychosoziale Gesundheit in Südamerika*. 2. Auflage. Frankfurt/M.: Vervuert-Verlag
- Riquelme, H. (1995): Médicos protagonistas. Entrevistas narrativas sobre las condiciones de vida y de ética profesional bajo la dictadura militar. Montevideo: Ediciones de la banda oriental
- Riquelme, H. (1998a): *Medizinische Ethik in Krisenzeiten. Ärzte zwischen Gehorsam und Auflehnung unter der Militärdiktatur in Südamerika*. Baden-Baden: Nomos Verlag
- Riquelme, H. (1988b): *Medizinethik und Menschenrechte in Südamerika*. In: U. Tröhler & St. Reiter-Theil (u.M.v. E. Herych): *Ethik und Medizin*

- 1947-1997. Was leistet die Kodifizierung von Ethik? Göttingen (S. 461-485)
- Riquelme, H. (1998c): Medical Ethics and Human Rights in South America. In: Tröhler, U. & Reiter-Theil, St. [editors] (in coop. w. E. Herych): Ethics Code in Medicine. Foundations and achievements of codification since 1947. Ashgate. (pp. 332-350)
  - Riquelme, H. (2001): Die Belagerung des Gedächtnisses. Leben und Arbeit von Psychologen unter den Militärdiktaturen Südamerikas. Bonn: Deutscher Psychologen Verlag
  - Riquelme, H. (2002): Ética médica en tiempos de crisis. Los médicos y las dictaduras militares en América del Sur. Santiago: CESOC-Editores
  - Riquelme, H. (2000/2001): Berufsethik in Krisenzeiten. Ärzte und Psychologen unter der Militärdiktatur in Südamerika. In: Zeitschrift f. Politische Psychologie, Jg. 8, 2000, Nr. 4/ Jg. 9, 2001, Nr. 1 (S. 361-380)
  - Rivas, F. S. (1990): Traición a Hipócrates. Médicos en el aparato represivo de la dictadura, Santiago, p. 128.
  - Rivas, F.S. (1987): Doctors, torturers penalised by their professional body in a country where torture is practised. In: Danish medical bulletin. Vol. 34, Nr. 4: 191.
  - Roballo, A.(1987): Inmediatamente después / en : Casa de las Américas Núm.161, La Habana
  - Rodriguez Nebot, J. : En la frontera .(Montevideo : Ed. Multiplicidades, 1995)
  - Rodríguez, E. (1987): El intruso / en: Casa de las Américas Núm.161, La Habana
  - Rodríguez, M. (1990). Ya nunca me verás como me vieras. Santiago de Chile: Ornitorrinco.
  - Rojas, J.(pseudónimo) (1986): Tripulantes de la niebla / en: Epple, J.A.: Cruzando la cordillera. El cuento chileno 1973-83 / México
  - Rojas, P. (1990): Terapia al torturado. Reflexión de una práctica humana. En: CODEPU (Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo): Tortura: Aspectos médicos, psicológicos y sociales. Prevención y tratamiento (Bajo el cuidado de Sergio Pesutic). Santiago de Chile
  - Rojas,P. et al.(1989). Amedrentamiento Colectivo. En CODEPU (Eds.). Persona, Estado y Poder: estudios sobre Salud Mental. Chile 1971-1984. Santiago de Chile: Codepu.
  - Rosencof, M.; Fernández H., E. (1987-88): Memorias del calabozo: 3 tomos / (1990) Wie Efeu an der Mauer. Erinnerungen aus den Kerkern der Diktatur. Hamburg

- Rosset, C.L. : Le réel et son double. Ed Gallimard.
- Rouquié, A.(1984): El estado militar en América Latina / México: Editorial siglo XXI
- Rubonis, A.V. y Bickman, L. (1991). Psychological impairment in the wake of disaster: the disaster - psychopathology relationship. Psychological Bulletin, 109, 384-399.
- Ruderman, M. (1992): El horror internalizado de la dictadura en los psicoterapeutas en Argentina. Ponencia al VI.Simposio "Cultura y situación psicosocial en América Latina" Hamburg. (paper)
- Samojedny, C. (1986): Psicología y dialéctica del represor y el reprimido. Experiencias en la unidad carcelaria 6 Rawson. Buenos Aires
- Scherzer, A. : ¿Quién cura a quién?(Montevideo: Ediciones Multiplicidades, 1997)
- Shirer, W.L. (1990): The Rise and Fall of the Third Reich/Aufstieg und Fall des Dritten Reiches, Köln.
- Silver, R.C.; Wortman, C. y Crofton, C. (1990). The role of coping in-support provision: the self-presentational dilemma of victims of life crises. En B.R. Sarason; I.G. Sarason y G.R. Pierce (Eds.): Social Support: and Interactional View. New York: Wiley & Sons.
- Skármeta, A. (1981): Una generación en el camino / en: Nueva Sociedad, Núm.56-57, San José
- Skármeta, A.(1982): Der Aufsatz / Berlín-DDR.
- Smith,P.B. & Bond, M.H. (1999). Social Psychology across cultures. London: Prentice Hall.
- Solkoff,N. (1992). The Holocaust: survivors and their children. En M. Basoglu (Ed.). Torture and its consequences. Cambridge: Cambridge University Press.
- Solomon, Z.D. (1990). Does the war end when the shooting stops?. Journal of Applied Social Psychology, 20, 1733-1745.
- Steinglass, P. & Gerrity, E. (1990). Natural Disasters and Post-Traumatic Stress Disorder: Short-term versus Long-Term Recovery in Two Disaster-Affected Communities. Journal of Applied Social Psychology, 20, 1746-1765.
- Stover, E. (1987): The open secret: Torture and the medical profession in Chile Washington: American Association for the Advancement of Science/AAAS
- Szichman, M.(1985): El día de muertos / en Flores, A.
- Timmerman, J. (1987): Chile. El galope muerto. Santiago

- Torres, M., R. (1987): La problemática específica de los niños desaparecidos. In Asamblea Permanente por los derechos Humanos: La Desaparición. Crimen contra la Humanidad. Buenos Aires (137-148)
- Ulloa, F. (1986): Efectos psicológicos de la represión. En: Territorios, N° 2: 8-10, Buenos Aires
- Valdés, E.(1986): El resto es nada / en: Epple, J.A.
- Van Geuns, H.A (comp.)(1987): "The concept of organized violence" En: Ministry of Welfare, Health and Culture Affairs (edit.): Health Hazard of Organized Violence, La Haya.
- Vasquez, A. (1996). El fin del exilio: La segunda generación y sus proyectos de retorno. En F. Montupil (Coord.) Exilio, Derechos Humanos y democracia: El exilio chileno en Europa. Bruselas/Santiago de Chile: Casa de América Latina/Serv. Gráficos Caupolicán.
- Vasquez, A. y Araujo, A.M. (1990). La maldición de Ulises. Repercusiones Psicológicas del exilio. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Vergara, J. (1990): La cultura de la violencia en Chile. En: Nueva Sociedad, N° 105, p.178.
- Vidal, H. (1982): Dar la vida por la vida: la Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Ensayo de antropología simbólica) / Minneápolis, Minnesota.
- Vigotski, L.S.(1972): Psicología del arte / Barcelona.
- Villena, M.A. (1997). Dorfman defiende una literatura que incluya a los grandes interrogantes morales de hoy. El País, 25 de Marzo de 1997, 29.
- Viñar, M. (1989): Violence sociale et réalité en psychoanalyse. In: Pujet, J. Kaes, R. et al. Violence d'état et psychoanalyse. Paris
- Wagner-Pacifici, R. & Schwartz, B. (1991). The Vietnam veterans memorial: commemorating a difficult past. American Journal of Sociology, 97, 376-420.
- Watson, P. (1978): War on the Mind. The Military Uses and Abuses of Psychology. New York
- Weiss, R. S. & Richards, T. A. (1997). A scale for predicting quality of recovery following the death of a partner. Journal of Personality and Social Psychology, 72, 885-891.
- Weschsler, L. (1991): A Miracle, a Universe. Settling Accounts with Torturers. New York
- Winnicott, D.W. (1972). "Realidad y Juego". Buenos Aires, Argentina : Ed.Granica.

- Winnicott, D.W. (1979). "El proceso de maduración en el niño". Barcelona, España : Ed. Laia.
- WMA (1975): Erklärung von Tokio über die Teilnahme von Ärzten an der Folter
- Worden, J.W. (1991). Grief Counselling and Grief Therapy. Londres: Tavistock/Routledge.
- Wortman, C. & Silver, R.C (1989): The Myths of Coping with loss. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57, 344-357
- Yáñez B., J.P. (1983): Antenor Flores. Das Leben eines chilenischen Arbeiters erzählt im Exil / Lamuv Verlag

-----  
HRU / LCG

A más de diez años del retorno a la democracia parlamentaria en Argentina, Chile y Uruguay, acomete este libro el desafío de poner sitio a la memoria de psicólogos en los tres países, cuestiona la experiencia de psicólogos bajo la dictadura militar (antes hubo un estudio de largo aliento sobre médicos en América del Sur). Desde Hamburgo y con el apoyo de la sección alemana de Amnesty International, tuvo lugar la investigación de campo en Mayo y Junio de 1998.

El libro sintetiza los métodos de represión de la violencia organizada en sus efectos psicosociales e individuales, abre una vía de acceso a lo que significó el terrorismo de estado para la población regular de los tres países.

El acoso a la memoria tiene efecto en tres niveles:

- 1.- Psicólogos abordan el clima psicosocial durante y tras esa época, sus textos hablan de emociones y pensamientos contingentes: sobre el terror cotidiano y sus repercusiones psíquicas en sí mismos o en las personas por ellos tratadas.
- 2.- Entrevistas comentadas dan acceso a una zona de íntima comunicación con las personas abordadas, incluso en lo que se refiere a la "inexpresabilidad" del trauma en experiencias límites.
- 3.- Artículos acerca de la cultura frente al terrorismo de estado iluminan el área de la memoria colectiva, un sector hasta ahora poco transitado en la exégesis científica. La producción literaria fundada en experiencias del miedo como sistema de opresión evidente constituye, desde nuestra perspectiva, una esfera propia en la memoria de los pueblos y es digna de una atención sistemática.

Que la memoria es pertinaz y que no hay incidentes destinados a la omisión y el olvido, nos muestra la elaboración creciente de experiencias de opresión y exterminio en los países europeos: "La identidad de un pueblo se construye con los materiales que se querían olvidar" manifestó Jorge Semprún en un congreso sobre memoria colectiva en mayo del 2000 en Hamburgo.

ISBN 956-211-104-0



9 789562 111041